
This is the **published version** of the bachelor thesis:

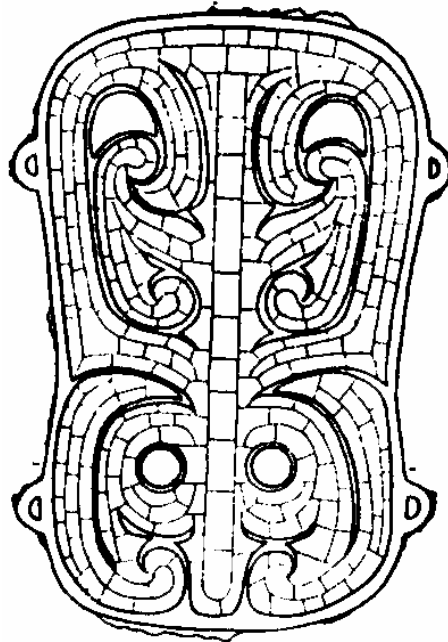
Soriano Llopis, Ignacio; Lull, Vicente. La formación del Estado en el Valle Medio del Río Amarillo. Un acercamiento teórico y práctico a los inicios de la Edad del Bronce en China. 2007.

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/44600>

under the terms of the  license

LA FORMACIÓN DEL ESTADO EN EL VALLE MEDIO DEL RÍO AMARILLO

**Un acercamiento teórico y práctico a los
inicios de la Edad del Bronce en China**



TRABAJO DE INVESTIGACIÓN DE TERCER CICLO

ALUMNO: NACHO SORIANO LLOPIS

DIRECTOR: VICENTE LULL

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA,
DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA**

BELLATERRA, 2004

*A mi hermano Santi y a Nando (el Lagarto),
porque siempre fuisteis los mejores, y todavía lo sois.*

ÍNDICE

ÍNDICE	1
INTRODUCCIÓN	5
NOTA REFERENTE A LA TRANSCRIPCIÓN	6
PARTE TEÓRICA	7
1 MARX Y EL MODO DE PRODUCCIÓN ASIÁTICO.....	7
1.1 Contexto y condicionantes.....	7
1.2 La definición marxiana hasta 1859: de los artículos en el NYDT a las Formen.....	11
1.2.1 Modos de producción, formas de propiedad y periodización histórica ..	11
1.2.2 Características de la forma de propiedad asiática	19
1.3 Los trabajos posteriores a 1859: continuidad y desarrollo	26
1.4 Consideraciones a la forma de propiedad asiática.....	35
1.4.1 El capitalismo como objeto de estudio	36
1.4.2 Naturaleza de los datos empleados y arqueología.....	36
1.4.3 Estancamiento e inmovilismo	39
1.4.4 Asia y lo “asiático”	40
2 EL MARXISMO Y EL MODO DE PRODUCCIÓN ASIÁTICO.....	43
2.1 Evolución histórica del MPA.....	43
2.2 Posiciones principales.....	47
2.2.1 Transición (no modo de producción) de la sociedad preclasista o Comunismo Primitivo a la sociedad clasista.....	49
2.2.2 Transición (no modo de producción) del MP Comunista Primitivo al MPF	51
2.2.3 Identificación entre MPA y MPF.....	52
2.2.4 Identificación del MPA con la unión de comunidades aldeanas y Estado..	53
2.2.5 El MPA no existe	55
2.3 Conclusiones y valoración	58
3 DEFINICIÓN Y FORMACIÓN DEL ESTADO. EL ESTADO EN CHINA Y SUS DIFERENTES ACERCAMIENTOS.....	61
3.1 ¿Qué es el Estado?	61
3.1.1 El Estado como institución política.	64
3.1.1.1 Definición.....	64
3.1.1.2 Críticas	66
3.1.2 El Estado como órgano de dominación de clase.....	76
3.1.2.1 Definición.....	76
3.1.2.2 Críticas	87
3.2 ¿Cuáles son las causas de su formación?	92
3.2.1 Causas externas monocausales: guerra, conquista, presión demográfica y medio ambiente	93
3.2.2 Producción de excedente y división social del trabajo.....	97
3.2.3 Propiedad privada	99

3.2.4	Obras hidráulicas.....	100
3.2.5	Multicausal.....	103
3.3	<i>El Estado en China y el papel de la arqueología china al respecto</i>	105
3.3.1	Estudios acerca de la formación del Estado en China. Acercamientos “occidentales”	105
3.3.2	La arqueología china y la formación del Estado.....	112
3.3.2.1	La arqueología en China: Historiografía tradicional y Particularismo Histórico.....	112
3.3.2.2	La formación del Estado y la dinastía Xia	118
PARTE PRÁCTICA		121
4	MEDIOAMBIENTE	123
4.1	<i>Geografía</i>	123
4.2	<i>Climatología</i>	124
4.2.1	Grupos Henan Longshan.....	124
4.2.2	Grupos Erlitou	125
4.2.3	Aspectos a considerar y limitaciones	126
5	GRUPOS HENAN LONGSHAN (2800-1900 CAL ANE)	128
5.1	<i>Introducción</i>	128
5.2	<i>Proceso de producción</i>	128
5.2.1	La producción de alimentos	129
5.2.2	La producción de artefactos muebles.....	136
5.2.2.1	Cerámica	136
5.2.2.2	Piedra, hueso, asta y concha.....	141
5.2.2.3	Jade y turquesa	142
5.2.2.4	Metalurgia	145
5.2.3	La producción de artefactos inmuebles.....	146
5.3	<i>Incremento de los conflictos</i>	149
5.3.1	Estructuras defensivas.....	149
5.3.2	Muertes violentas	151
5.3.3	Incremento de los artefactos empleados como armas	153
5.4	<i>Relaciones sociales de producción</i>	154
6	GRUPOS ERLITOU (1900-1500 CAL ANE).....	160
6.1	<i>Introducción</i>	160
6.2	<i>Proceso de producción</i>	161
6.2.1	La producción de alimentos	161
6.2.2	La producción de artefactos muebles.....	162
6.2.2.1	Cerámica	162
6.2.2.2	Piedra, hueso, asta, concha y madera.....	167
6.2.2.3	Jade y turquesa	170
6.2.2.4	Metalurgia	173
6.2.3	La producción de artefactos inmuebles.....	184
6.3	<i>Relaciones con otros grupos</i>	191
6.4	<i>Relaciones sociales de producción</i>	196
IMÁGENES.....		206
BIBLIOGRAFIA.....		254

INTRODUCCIÓN

El presente estudio tiene como objetivo dar respuesta a una única pregunta: ¿Cuándo y basándose en qué criterios se puede afirmar la existencia del Estado en China?. Para intentar encontrar la solución a ello, el método de investigación que he empleado ha sido tanto teórico como práctico. Teoría y práctica no pueden ir nunca separadas. Es por ello que, pretendiendo reflejar esta dialéctica, el trabajo se estructura en dos partes, una teórica y la otra práctica.

La primera parte, teórica, se divide a su vez en tres capítulos. Los dos primeros tratan la cuestión del “Modo de Producción Asiático”, desde su empleo y definición por Karl Marx y, en menor medida Friedrich Engels, hasta los principales debates acontecidos en la década de los años 60 del siglo XX. La razón de estos dos capítulos reside en la pretendida vinculación de dicha categoría con la aparición de sociedades estatales en Asia y, en concreto, por su posible proximidad con el desarrollo del Estado en China. El tercer capítulo trata de definir qué es el Estado y cuales son sus causas de desarrollo, analizando críticamente los principales acercamientos empleados en arqueología. Se exponen tanto una minoría de investigadores que hablan del Estado chino en particular como una mayoría que pretenden explicar el surgimiento de cualquier Estado y para los que el caso de China es un ejemplo más. También se realiza un pequeño repaso de la historiografía china moderna y de la escasa atención que ha prestado a este tema en particular.

La segunda parte, de carácter más práctico, propone la hipótesis de una sociedad estatal en el valle medio del Río Amarillo, a partir del caso de la “cultura” de inicios de la Edad del Bronce de Erlitou (1900-1500 cal. ANE). Para ello y previamente se lleva a cabo un repaso de su precedente más inmediato, la “cultura” del Neolítico de Henan Longshan (2800-1900 cal ANE), con el objetivo de detectar más claramente los cambios sociales acontecidos.

Con todo ello, la intención que encierra este estudio es, especialmente, servir de precedente para estudios posteriores y plantear hipótesis, algunas de ellas quizás un tanto arriesgadas, que deberán contrastarse en el futuro. En mi opinión es imprescindible abrir un debate crítico sobre el desarrollo del Estado en China y llevar a cabo un análisis científico desde el Materialismo Histórico, que dé cuenta de las relaciones sociales del pasado y de la existencia o no de explotación.

NOTA REFERENTE A LA TRANSCRIPCIÓN

En este trabajo el método que empleo para transcribir los caracteres chinos a escritura alfabética (sistema de romanización) es el *hanyu pinyin* o “deletreo fonético del chino”. Este es el sistema oficial adoptado por la República Popular China desde 1958 y el empleado por la mayoría de investigadores que tratan temas relacionados con China.

Únicamente he respetado las transcripciones en otros sistemas (mayoritariamente del viejo sistema Wade-Giles de principios del siglo XX) en el caso de los nombres propios de los investigadores¹ que se “autotranscriben” de esta manera, como por ejemplo el arqueólogo taiwanés Chang Kwang-chih, que en *pinyin* sería Zhang Guangzhi. Con ello pretendo facilitar la posible consulta de trabajos de dichos investigadores. Por otra parte y para no crear confusión, todo el resto de vocablos chinos especialmente los nombres de grupos arqueológicos, asentamientos y artefactos han sido transcritos mediante *pinyin*, sin tener en consideración su uso o no en las obras de los investigadores consultados.

¹ A lo largo de este trabajo las palabras empleadas con género masculino (como por ejemplo autores o investigadores) incluyen a ambos sexos y deben entenderse de esta manera, a no ser que se especifique lo contrario.

PARTE TEÓRICA

1 MARX Y EL MODO DE PRODUCCIÓN ASIÁTICO

Muchos han sido los debates y discusiones generadas en torno a ciertas categorías marxistas, especialmente en lo que respecta a lo que se ha denominado “Modos de Producción”. Si existe, sin embargo, alguno de ellos que haya generado mayor controversia así como volumen de bibliografía éste es, sin duda, el “Modo de Producción Asiático” (MPA a partir de ahora).

Este primer capítulo de la parte teórica no pretende ser, ni mucho menos, un balance historiográfico de dicho debate (todavía hoy vigente en algunos lugares), el cual se escapa a la finalidad del presente trabajo. Mi objetivo es de menor envergadura. En primer lugar y como punto central, pretendo “recuperar” las fuentes marxianas originales para exponer críticamente la definición, evolución y condicionantes de dicha categoría. En mi opinión, es imprescindible realizar este paso para entender dicha categoría en toda su complejidad. En segundo lugar en el capítulo dos expongo los principales planteamientos y los debates más importantes por parte de los investigadores, acontecidos únicamente hasta finales de la década de los años 60 del siglo XX.

El interés así como la razón de ser de este primer capítulo radica, en mi opinión, en dos cuestiones. Por una parte, en la pretendida vinculación (según ciertos autores) del “MPA” con la aparición de sociedades estatales en Asia. Y, por lo tanto, por su posible proximidad con el surgimiento del Estado en China. Pero también, por otra parte, para analizar y valorar las investigaciones que realizaron en su época Karl Marx y, en menor medida, Friedrich Engels sobre los países asiáticos en general y China en particular.

1.1 CONTEXTO Y CONDICIONANTES

El interés y las investigaciones de Marx relacionadas con Asia se concentraron sobre todo en la década de los años 50 del siglo XIX. Éstas provienen fundamentalmente de tres fuentes². En primer lugar, de la correspondencia mantenida con Engels durante esta década.

² Ello no significa que en sus obras posteriores Marx abandonara o renegase de sus anteriores estudios y afirmaciones acerca de las sociedades de Asia. Al contrario y como se verá detalladamente en el apartado 1.3, la continuidad es más que evidente, como muestran los volúmenes I y III de *El Capital* o la correspondencia sobre la comuna rural rusa y el sistema de propiedad en Alemania (MARX y HOBSBAWN, 1979: 6-7).

En segundo lugar y especialmente de los artículos que publicó como corresponsal del primer periódico angloamericano, el New York Daily Tribune (NYDT a partir de ahora), entre agosto de 1851 y marzo de 1862³. Dichos artículos se centraban primordialmente “*en los problemas clave de la política internacional y nacional, el movimiento de la clase obrera, el desarrollo económico de los países europeos, la expansión colonial, el movimiento de liberación nacional de los países oprimidos y dependientes, etc*” (MARX y ENGELS, 1976: 378). De los numerosos territorios que fueron examinados tanto por Marx como por Engels (Irlanda, Argelia, las Islas Jonias...) únicamente he empleado aquí los referidos a Asia en general o a países asiáticos como Persia, Afganistán, India o China. Son estos dos últimos países los que mayor atención recibieron⁴, principalmente por dos razones:

- a) Ambos países estaban padeciendo los ataques de la que entonces era la mayor potencia capitalista y colonial del mundo: Inglaterra. India estaba ocupada y controlada desde finales del siglo XVII por la Compañía Británica de las Indias Orientales, la cual desestructuró totalmente la tradicional organización socio-económica y política hindú hasta extremos inimaginables. Por su parte, China padeció en este momento la 2ª y 3ª Guerra del Opio (1856-8 y 1859-60) Es decir, los intentos británicos de mantener el comercio ilegal del opio desde la India y de acceder por la fuerza de los cañones a puertos comerciales (entonces en su mayoría cerrados) desde donde introducir sus manufacturas⁵.
- b) Tanto Marx como Engels creían y así lo expusieron que el movimiento revolucionario que se estaba dando en China, conocido como la Rebelión de los Taiping (1851-64), era el preludio así como la causa de una inminente crisis económica mundial que daría fin al capitalismo: “*puede pronosticarse con certeza que la revolución china arrojará una chispa en la mina excesivamente cargada del actual sistema industrial, y provocará el estallido de la crisis*

³ A partir de 1855 Marx pasó a ser el único corresponsal en Europa Sin embargo, algunos de los artículos para el periódico fueron redactados por Engels a petición del propio Marx (MARX, 1977: XV; MARX, 1978b: 45; MARX y ENGELS, 1976: 378) Su colaboración con el NYDT terminó por completo con el estallido de la guerra civil norteamericana y el predominio en el periódico de los partidarios de la conciliación con el sur esclavista. (MARX y ENGELS, 1976: 378)

⁴ Respecto a los artículos y correspondencia referidos a la India y a China, aunque también a otros países, pueden consultarse Godelier, Marx y Engels (1969); Marx y Engels (1976); Torr (1968) y, en menor medida, Marx y Engels (1973) y Marx y Hobsbawm (1979).

⁵ Reproduzco un extracto de la carta del 11 de noviembre de 1856 del Gobernador de Cantón, el Comisario Yeh, al Almirante Seymour de la Corona Británica, autor del brutal bombardeo de Cantón durante 6 días (24-29 de octubre de 1856) como precedente de la 2ª Guerra del Opio: “*Permítame su Excelencia recordarle bien que sin ningún daño hecho a los ingleses por la gente de Cantón su Excelencia disparó el primero sobre la ciudad. Pregúntese a sí mismo si ello consiste en el tipo de guerra llevado a cabo por un gran Estado o si es ésta la práctica de la civilización.*” (TORR, 1968: 49, nota 3)

*general que se prepara desde hace tiempo y que, al propagarse al exterior, será seguida muy de cerca por revoluciones políticas en el continente.”*⁶.

Parece difícil imaginar que, siendo estas las razones de su especial interés en ambos países -una de ellas explicitada públicamente- la redacción del NYDT aceptara estos artículos. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que hasta mediados de la década de los años 50, éste fue un diario de la izquierda *whig*, para luego pasar a ser el órgano del Partido Republicano. A pesar de su tendencia progresista y su posición clara en contra de la esclavitud hasta 1860, la redacción del periódico practicó a menudo la censura mediante supresiones, distorsiones o publicaciones en forma de editorial sin firma de los autores (MARX y ENGELS, 1976: 377-8). Ello ocurría en mayor grado en los artículos que hacían referencia a Rusia o a los Estados Unidos, como en el caso de la crisis económica en el otoño de 1857, que llegó a afectar al periódico. Sin embargo, no sucedió lo mismo con los dedicados a China, la India y a la política británica en general, los cuales fueron mucho mejor tratados “*debido a que el Tribune tenía pocas objeciones a las revelaciones de la política de la clase dominante británica.*” (TORR, 1968: VII)⁷.

En tercer y último lugar, dentro del voluminoso manuscrito de Marx escrito entre 1857-1858 y considerado, hasta cierto punto, como la primitiva redacción de *El Capital* (1867), se encuentra la primera definición pormenorizada de la forma de propiedad asiática. Dicho manuscrito, que nunca fue publicado en vida por Marx, vio la luz íntegramente por primera vez en 1939 bajo el título *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie (Rohentwurf) 1857-1858 (Líneas fundamentales de la Crítica de la Economía Política (primera redacción) 1857-1858)*, de manos del Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú (MARX y HOBBSBAWM, 1979: 12) (*Grundrisse* a partir de ahora). El apartado concreto de dicho manuscrito con referencias al tema que aquí se trata lleva por título “*Formas que preceden a la producción capitalista (Sobre el proceso que precede a la constitución de la relación de capital o a la acumulación originaria)*” (“*Formen die der kapitalistischen Produktion Vorhergehen. Über den Prozess, der Bildung der Kapitalverhältnisse oder der ursprünglichen Akkumulation vorhergerht*”) (*Formen* a partir de ahora) y se analizan en él algunas de las formas de

⁶ Artículo de Marx en el NYDT del 14 de junio de 1853, “La revolución en China y Europa” (MARX y ENGELS, 1976: 38)

⁷ Puede verse, sólo a título de ejemplo, la feroz crítica de Marx a la animosidad belicista, falsedad de las justificaciones, quebrantamiento de la legalidad nacional e internacional, intereses económicos encubiertos e hipocresía gubernamental de Inglaterra respecto a la 2ª Guerra del Opio (artículo en el NYDT del 10 de abril de 1857, “Las crueldades inglesas en China”, MARX y ENGELS, 1976: 139-43). O también la posición de Engels frente al bombardeo de Cantón (véase nota 5) calificando la resistencia china de “*guerra popular*” (artículo en el NYDT del 5 de junio de 1857, “Persia y China”, MARX y ENGELS, 1976: 149-55).

propiedad previas a la aparición del tipo de propiedad capitalista⁸. He tenido en cuenta el carácter de manuscrito no concebido para su publicación de dicha fuente, a la hora de contrastar lo expuesto en él con el resto de fuentes empleadas. Como se verá más adelante, esta característica no supone ninguna merma en el valor de lo afirmado por Marx.

En la realización tanto de los artículos en el NYDT como de las *Formen*, Marx empleó una cantidad ingente de bibliografía como soporte para apoyar sus afirmaciones. Los libros de historia y de viajes como los de François Vernier, del ex gobernador inglés de la Isla de Java Sir Thomas Stamford Raffles o del historiador alemán Georg Ludwig von Maurer constituyeron una fuente muy importante de sus estudios. Asimismo Marx utilizó y criticó ampliamente a los principales representantes tanto de la Economía Política como de la Fisiocracia como François Quesnay, John Stuart Mill, Jean-Baptiste Say o Adam Smith⁹. Otra fuente fundamental la constituyeron los artículos de periódicos de todo el mundo (Francia, India, Hong Kong...) aunque especialmente de prensa británica (“The Times”, “The Morning Star”, “The Economist”...). Por último desataca también la gran cantidad de material oficial consultado, en forma de acuerdos, tratados, informes y declaraciones de los gobiernos de diferentes países, así como todo tipo de documentos empresariales (evolución de las ganancias, tipo de mercancías...) y declaraciones de personalidades del mundo político, empresarial o militar (GODELIER; MARX y ENGELS, 1969: 71; MARX, 1978a: 525-40; MARX y HOBSBAWN, 1979: 26; MARX y ENGELS, 1976). La residencia de Marx y Engels en Inglaterra les permitió tener un acceso privilegiado a todo tipo de fuentes, especialmente las relacionadas con el gobierno británico¹⁰.

Es, pues, innegable que en elaboración de sus obras, aunque fueran pequeños artículos de prensa, Marx empleó información ampliamente documentada y contrastada, que correspondía a la mejor documentación posible en el momento histórico concreto en el que se encontraba. (MARX y HOBSBAWN, 1979: 24).

⁸ El texto de las *Formen* consultado en este estudio corresponde a la traducción castellana de Javier Pérez Royo en la OME, 21 (MARX, 1977: 427-468). Esta misma traducción es la empleada en la edición española de la obra de Hobsbawm (MARX y HOBSBAWN, 1979: 80-145). Por último, se ha consultado también la traducción realizada por Guillermo Raimundo (GODELIER; MARX y ENGELS, 1966). He otorgado, sin embargo, un peso menor a esta última por tratarse de una traducción de la obra original inglesa de Hobsbawm de 1964, a pesar de ser cotejada con el original alemán y la edición italiana de 1956.

⁹ Bartra realiza un interesante estudio, imposible de reproducir aquí, en el que esboza la evolución del concepto de MPA en el pensamiento occidental previamente a su uso por Marx y Engels. Desde Platón y Aristóteles pasando por Hobbes y Montesquieu hasta llegar a John Stuart Mill, Adam Smith y, finalmente, Hegel (BARTRA, 1975: 21-31).

¹⁰ Este es el caso, por ejemplo, de los “Libros Azules” (Blue Books, conocidos así por el color de sus tapas), publicaciones de textos parlamentarios y diplomáticos ingleses repartidos entre los miembros del Parlamento y determinados funcionarios que, pese a su importancia documental, “no debían de interesar mucho a todos sus receptores, pues Marx se hizo con bastantes de ellos en los mercadillos de cosas viejas.” (MARX, 1976a: 8)

1.2 LA DEFINICIÓN MARXIANA HASTA 1859: DE LOS ARTÍCULOS EN EL NYDT A LAS FORMEN

Para abordar este apartado hay que tener en cuenta dos cuestiones. En primer lugar, el problema de la propia nomenclatura del concepto a definir. Y en segundo lugar, la definición propiamente dicha. Ya que ambas cuestiones están estrictamente relacionadas y es imposible entender una sin la otra, las dos van a ser tratadas a la vez, optando sin embargo por seguir un criterio cronológico en su exposición. He establecido una división en parte artificial en la fecha aproximada de redacción de las *Formen* (1857-58). Ello responde a que, como ya he expuesto anteriormente, es la década de los años 50 la más prolífica en cuanto al estudio de la cuestión que aquí se trata pero no es hasta finales de esta década que encontramos formalizadas estas investigaciones. Lo expuesto de forma breve y en ocasiones incluso un tanto superficial en la correspondencia mantenida entre Marx y Engels así como en los diferentes artículos en el NYDT, encuentra su expresión formal y estructurada solamente con la redacción de los *Grundrisse* y, con ello, con las *Formen*. Esa es la razón de emplearlo como “frontera artificial” en esta exposición. Las obras posteriores a 1859 se analizan en el apartado siguiente¹¹.

1.2.1 Modos de producción, formas de propiedad y periodización histórica

En sus estudios sobre ciertos países asiáticos, Marx no empleó nunca un único término sino varios para referirse a lo que desde el marxismo se ha denominado posteriormente como “MPA”. De forma indiferenciada, Marx empleó términos tan diferentes como “forma de propiedad asiática” (MARX, 1977: 429, 446), “forma de propiedad oriental” (MARX, 1977: 433, 451), “despotismo oriental” (MARX, 1977: 429), “comuna oriental” (MARX, 1977: 427), “despotismo asiático”¹², “sistema asiático”¹³ e incluso tan ambiguos o generales como “fenómenos orientales”¹⁴ o simplemente “pueblos orientales” u “Oriente”¹⁵. Todos ellos se refieren en su gran mayoría a la India, aunque también se hacen pequeñas alusiones a China, Turquía, Persia, Tartaria, Arabia, Malasia, la Isla de Java, las zonas del Sahara y al Oriente en general.

¹¹ Para la realización de los apartados 1.2 y 1.3 he empleado siempre las fuentes originales de Marx y Engels. Los estudios consultados dedicados a la evolución marxiana de esta categoría han sido empleados únicamente en caso de duda. Estos estudios son los de Bartra (1975: 45-70), Sofri (1971: 15-82) y Wittfogel (1966: 417-62).

¹² Carta de Marx a Engels del 14 de junio de 1853 (MARX y ENGELS, 1976: 77-8)

¹³ Artículo de Marx en el NYDT del 5 de agosto de 1853, “La India” (MARX y ENGELS, 1976: 101)

¹⁴ Carta de Marx a Engels del 2 de junio de 1853 (GODELIER; MARX y ENGELS, 1969: 73)

¹⁵ Carta de Engels a Marx del 6 de junio de 1853 (GODELIER; MARX y ENGELS, 1969: 74); artículo de Marx en el NYDT del 25 de junio de 1853, “La dominación británica de la india” (MARX y ENGELS, 1976: 53-6)

De entre todos estos términos abundan los que se refieren a una determinada forma de propiedad (“asiática” u “oriental”), a la vez que aparece otro término que alude a la propiedad comunitaria (“comuna oriental”), todo ello dentro de las *Formen*. Los empleados tanto en la correspondencia como en los artículos del NYDT tienden a ser más vagos e imprecisos. Es, sin embargo, remarcable la ausencia en todos ellos del término “MPA”. Ello tiene un especial interés dada la propia concepción de la Historia del Materialismo Histórico. En ella la Historia se entiende como una progresiva sucesión de diferentes modos de producción, con un grado determinado de desarrollo de las fuerzas productivas a las que corresponden unas relaciones sociales de producción o relaciones de propiedad (su expresión jurídica), cada vez más alejados de la unidad original entre el ser humano, su comunidad y la propiedad de sus condiciones objetivas de producción (MARX, 1978b: 43; MARX y HOBSBAWM, 1979: 43-6). Esta concepción, como señalan algunos autores, ha sido demasiado a menudo simplificada y esquematizada (MARX y HOBSBAWM, 1979: 46; SOFRI, 1971: 76-80). En primer lugar, se ha otorgado un peso excesivo a la marcada concepción lineal del progreso presente en los primeros textos sobre todo de Marx, debido con toda probabilidad a la todavía muy marcada influencia de los textos hegelianos. Fruto de ello es la supuesta sucesión cronológica de distintos modos de producción como si de etapas sucesivas se tratara, dando como resultado un progreso inexorable desde los inicios hasta la actual sociedad capitalista, considerada ésta como fin último y necesario para llegar al comunismo (SOFRI, 1971: 52-4). Algunos textos de los últimos años de Marx e incluso del en exceso tildado de simplificador Engels llaman la atención acerca de esta concepción errónea. Ambos afirmaron que la gran mayoría de estos tipos de propiedad o de división del trabajo pueden surgir directamente de la propiedad comunal, como “*vías alternativas de desarrollo a partir del sistema comunal primitivo*” (MARX y HOBSBAWM, 1979: 23, 39, 43, 63) sin sucesión cronológica. A título de ejemplo, al abordar en 1881 el tema de la comuna rural rusa Marx se opone a la inevitabilidad de su muerte, sobre la base de sus circunstancias históricas concretas. Señala que no es preciso que desaparezca para dar lugar al pleno capitalismo como paso previo a la sociedad comunista. Tras exponer el paso de la propiedad común a la propiedad privada y a sociedades basadas en la esclavitud o la servidumbre, Marx afirma: “*¿Pero significa esto que la parábola histórica de la comuna agrícola debe arribar fatalmente a este resultado? Por cierto que no. El dualismo que ella encierra permite una alternativa: o el elemento de propiedad privada prevalece sobre el elemento colectivo, o éste se impone sobre aquél. Todo depende del medio*

histórico en el que ella se encuentra... Las dos soluciones son de por sí posibles.”¹⁶. Engels, a su vez, al plantear a Marx en 1882 ciertas contradicciones dentro de la obra del reconocido medievalista alemán Georg Ludwing von Maurer (1790-1872), señala, entre otras, “su prejuicio iluminista, de que a partir de la noche medieval debe seguramente haber tenido lugar un continuo progreso hacia cosas mejores (lo que le impide ver, no sólo el carácter contradictorio del progreso real, sino también los retrocesos particulares)”¹⁷.

En segundo lugar, Marx expone también el peligro de entender sus planteamientos como corpus rígidos y esquemáticos que deben ser aplicados a toda la historia de la humanidad, como si de una filosofía de la historia se tratara, obviando de esta manera el estudio científico de las sociedades y el carácter eminentemente histórico de éste. Refiriéndose a las críticas vertidas en *El Capital*, respondió en 1877 “[Mi crítico] se siente obligado a metamorfosear mi esbozo histórico de la génesis del capitalismo en el Occidente europeo en una teoría histórico-filosófica de la marcha general que el destino le impone a todo pueblo, cualesquiera que sean las circunstancias históricas en que se encuentre, [...] Así, pues, sucesos notablemente análogos pero que tienen lugar en medios históricos diferentes conducen a resultados totalmente distintos. Estudiando por separado cada una de estas formas de evolución y comparándolas luego, se puede encontrar fácilmente la clave de este fenómeno pero nunca se llegará a ello mediante el *passe-partout* universal de una teoría histórico-filosófica general cuya suprema virtud consiste en ser *suprahistórica*.” (GODELIER; MARX y ENGELS, 1969: 170-1)¹⁸. Un planteamiento de este tipo, que únicamente hace encajar un modelo teórico fijo y externo a los restos materiales, no explica

¹⁶ Carta y borradores de Marx a Vera Zasulich del 8 de marzo de 1881. Esta carta y especialmente los extensos cuatro borradores de la misma, constituyen una repuesta y un estudio de Marx a la problemática de la comuna rural rusa y a la táctica política a llevar a cabo por los marxistas rusos como Zasulich, Plejanov, Axelrod y Deutsch, ante la posibilidad de un movimiento revolucionario en su país (GODELIER; MARX y ENGELS, 1969: 268). Sorprendentemente, Marx se inclinó por la posición de los populistas rusos (*narodnikis*) en la cuestión de la necesidad o no de la desaparición de la comuna rural rusa. De un total de cuatro borradores a dicha carta, tres han podido ser consultados en Marx y Hobsbawm (1979: 174-7); Godelier, Marx y Engels (1969: 172-85).

Unido al tema de la comuna rural rusa, en el prefacio a la segunda edición en ruso del *Manifiesto Comunista* se aludía como frase final a que la actual propiedad común de la tierra en Rusia podía servir de punto de partida para el comunismo en caso de una revolución en dicho país y su sucesión al resto de Europa (SOFRI, 1971: 73).

¹⁷ Carta de Engels a Marx del 15 de diciembre de 1882 (GODELIER; MARX y ENGELS, 1969: 208-9)

¹⁸ Carta de Marx al director del *Ottechestviennie Zapiski* a finales de 1877. Esta carta va dirigida a la polémica que desató el economista ruso Y. G. Zúkovsky (1822-1907), miembro del grupo *Sovreménnik* –periódico que de 1836-66 recogió en su entorno a lo mejor de la *intelligentzia* revolucionaria rusa- en contra de *El Capital* y las teorías marxistas en general, a partir de un artículo escrito en el periódico liberal *Vestnik Evropi*. Dicho artículo fue respondido por el escritor populista Nikolai Konstantinovich Mijailovsky (1842-1904), que asumió la defensa de Marx desde el *Ottechestviennie Zapiski*, cayendo también sin embargo en tergiversaciones de su pensamiento. De ahí la respuesta de Marx para poner orden, la cual no fue publicada hasta su muerte y en otro periódico, el *Vestnik Noradnoi Voli* de Ginebra. (GODELIER; MARX y ENGELS, 1969: 167-71, 267-8)

absolutamente nada además de ser totalmente anticientífico y antimarxista. Niega, en definitiva, la capacidad de actuación social y la posibilidad de procesos sociales inéditos o independientes además de convertir el esquema histórico en un proceso ajeno a las sociedades sobre el cual es imposible actuar de forma revolucionaria y en el cual todas las posibilidades de organización social están asociadas de forma lineal a una serie de rasgos concretos.

En sus propias definiciones se hacía hincapié en que se trataba de categorías históricas, el valor de las cuales residía precisamente en haber sido elaboradas históricamente (FROMM, 1998: 87-8; MARX, 1969; MARX, 1978b: 25, 31¹⁹). En el prólogo a la 1ª edición alemana de *El Capital* Marx señala que en su investigación del capitalismo parte concretamente de Inglaterra, por tratarse ésta de la principal potencia mundial y “*lugar clásico*” del modo de producción capitalista (MARX, 1976a: 6). Por ello las categorías que extrae pertenecen y dan cuenta de ese momento histórico concreto. Asimismo, Marx critica a los economistas clásicos representantes de la Economía Política el hecho de no partir del “*carácter eminentemente histórico*” del capitalismo y de toda su organización de la producción, llevándoles ello a concebir la sociedad burguesa como “*forma natural eterna de producción social*” (MARX, 1976a: 85-7). Marx ya había recalcado en la *Contribución a la Crítica a la Economía Política* (MARX, 1978b: 232) así como anteriormente en los *Manuscritos de París* (FROMM, 1998: 122) o los *Grundrisse* el carácter histórico de sus investigaciones y el peligro de establecer abstracciones que acaban por no explicar nada: “*Resumiendo: hay determinaciones comunes a todos los estadios de producción, que pueden ser fijadas como generales por el pensamiento; pero las llamadas **condiciones generales** de toda producción no son más que esos momentos abstractos, con los que no es posible comprender ningún estadio histórico, real, de la producción.*”²⁰ (MARX, 1977: 11).

Por último y unido al punto anterior Marx expuso el hecho de que algunas de sus categorías podían incluir a una variedad enorme de circunstancias, casos y épocas. Al exponer las diferencias entre la comuna primitiva y la comuna rural rusa, afirma Marx en 1881 que la primera -la cual está estrictamente definida desde el marxismo como un modo de producción- “*contiene toda una cantidad de estratos de épocas distintas, superpuestos unos a otros. [...] ofrece toda una cantidad de diferentes tipos, propios de épocas sucesivas y distintas. [...] examinadas en conjunto, se ve constituyen una serie de agrupamientos sociales diferentes*

¹⁹ La última cita pertenece al estudio preliminar a la obra de Marx por parte de Maurice Dobb.

²⁰ A lo largo del presente trabajo, todas las palabras en negrita que se encuentren dentro de una cita corresponden a cursiva en el original, a no ser que se diga lo contrario.

tanto por lo que respecta al tipo como a la época, que señalan fases distintas de su desarrollo.” (MARX y HOBSBAWM, 1979: 175-7) (véase nota 16).

En opinión de Fromm (1998: 23, 80) la excesiva simplificación de ciertas posiciones desde el marxismo llega, en algunos casos, al punto del materialismo mecanicista y economicista de la burguesía del siglo XIX contra la que el propio Marx se tuvo que enfrentar. Algunas de las razones que podrían dar respuesta a este hecho son, en primer lugar el excesivo énfasis que en algunos momentos Marx otorga al materialismo y a la economía, probablemente debido a la necesaria y contundente repuesta a la hasta entonces concepción mayoritariamente metafísica de la historia²¹. Y en segundo lugar tal y como señala Fromm, al peso excesivo que se ha dado a la vertiente económica de Marx por encima de la filosófica y la ideológica, por diferentes razones: el propio desconocimiento ante una de las obras más filosóficas de Marx como son los *Manuscritos de París* de 1844 (publicados por 1ª vez en 1927 en ruso); o la apropiación de la teoría marxista por el socialfascismo de la URSS (FROMM, 1998: 17-9; MARX, 1969: 25-6). Es por ello preocupante la gran cantidad de debates que ha habido dentro de la investigación marxista referidos a temáticas tales como la aceptación o supresión de determinados modos de producción dentro del “esqueleto” teórico, la adecuación de las sociedades estudiadas a dichas clasificaciones (¿no debería ser al revés?) o el establecimiento de límites rígidos y claros que los distingan claramente para la rápida identificación y etiquetado de la empiria estudiada. (MARX y HOBSBAWM, 1979: 72-6). Algunos de estos debates entre investigadores marxistas serán expuestos brevemente en el segundo capítulo.

Llegados a este punto, es necesario exponer la razón de la nomenclatura empleada por Marx respecto a las comunidades asiáticas, así como la relación con su definición. La principal obra de Marx aquí empleada, las *Formen*, no alberga duda alguna al analizar la

²¹ Así lo expresa Engels en el inicio de la famosa carta a J. Bloch del 22 de septiembre de 1890: “*Según la concepción materialista de la historia, el factor que **en última instancia** determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el **único** determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda.*” (la negrita corresponde a cursiva en el original). Y termina afirmando: “*El que los discípulos hagan a veces más hincapié del debido en el aspecto económico, es cosa de la que, en parte, tenemos la culpa Marx y yo mismo. Frente a los adversarios, teníamos que subrayar este principio cardinal que se negaba, y no siempre disponíamos de tiempo, espacio y ocasión para dar la debida importancia a los demás factores que intervienen en el juego de las acciones y reacciones. Pero tan pronto como se trataba de exponer una época histórica y, por tanto, de aplicar prácticamente el principio, cambiaba la cosa y ya no había posibilidad de error. Desgraciadamente, ocurre con harta frecuencia que se cree haber entendido totalmente y que se puede manejar sin más una nueva teoría por el mero hecho de haberse asimilado, y no siempre exactamente, sus tesis fundamentales. De este reproche no se hallan exentos muchos de los nuevos “marxistas” y así se explican muchas de las cosas peregrinas que han aportado...*” (ENGELS, 2001).

“*forma de propiedad asiática*” u “*oriental*”: ésta, al igual que la germánica, la antigua y la eslava (la última escasamente definida), son diferentes formas de propiedad comunitaria en las que las clases se encuentran plenamente desarrolladas (germánica, clásica) o en periodo de gestación (asiática) (MARX, 1977: 427, 428, 451 etc.; SOFRI, 1971: 42, 50). La forma asiática sería la forma de propiedad más cercana a la comunidad o comunismo primitivo así como la única con ausencia de propiedad privada. Del mismo modo, la existencia en determinada sociedad de alguna de estas formas de propiedad y las razones de ello son, según Marx, abundantes y complejas: “[...] *estas diferentes formas de relación del miembro de la comunidad o de la tribu con la tierra -con la tierra en la que él se ha establecido- dependen en parte del carácter natural de la tribu, en parte de las condiciones económicas, bajo las cuales ella se relaciona realmente como propietaria de la tierra, es decir, se apropia sus frutos mediante el trabajo, y esto, a su vez, dependerá del clima, de la constitución del territorio, del modo físicamente condicionado, de su explotación, de la relación con tribus enemigas o tribus vecinas y de las modificaciones introducidas por las migraciones, por las experiencias históricas, etc.*” (op. cit: 439). Retomaré esta cuestión más adelante cuando se expongan los problemas de la definición de Marx y el empleo del término “asiático” u “oriental”

A partir de lo expuesto, se observa que las *Formen* mantienen una clara continuidad con lo planteado en 1846 en la *Ideología Alemana*. En esta obra, Marx y Engels establecen también formas de propiedad o fases de desarrollo de la división del trabajo: “*Hasta dónde se ha desarrollado las fuerzas productivas de una nación lo indica del modo más palpable el grado hasta el cual se ha desarrollado en ella la división del trabajo. Toda nueva fuerza productiva [...] trae como consecuencia un nuevo desarrollo de la división del trabajo. [...] Las diferentes fases de desarrollo de la división del trabajo son otras tantas formas distintas de la propiedad; o, dicho en otros términos, cada etapa de la división del trabajo, determina también las relaciones de los individuos entre sí, en lo tocante al material, el instrumento y el producto del trabajo*” (MARX y ENGELS, 1970: 20). Estas diferentes formas son: comunal o tribal, esclavista, feudal y capitalista (op. cit.: 20-25) En el caso de la comunal o tribal, la propiedad de la tierra²² pertenece siempre a la comunidad, la cual la cede en *possessio* (usufructo o posesión) a los individuos que forman parte de ella. A su vez, la división del trabajo se encuentra a un nivel muy bajo de desarrollo (únicamente dentro de la familia) y

²² Ya en sus anteriores escritos Marx había planteado que la primera propiedad lo fue de la tierra (FROMM, 1998: 131; MARX y ENGELS, 1970: 71-3). Asimismo, el propio concepto de propiedad de la tierra incluye, en general, todo lo que contiene en forma de recursos orgánicos (animales y vegetales) e inorgánicos (minerales, hídricos...). (MARX, 1977: 444; MARX, 1978c: 573-4)

establecida de modo “natural” (entrecomillado por los propios autores), es decir, en atención a las dotes físicas (por ejemplo, la fuerza corporal), coincidencias fortuitas, necesidades puntuales etc., etc. (op. cit: 20-1). Tal y como señala Hobsbawm, este temprano análisis realizado en 1846 es demasiado superficial y debe ser considerado como una “hipótesis aproximativa y provisional del desarrollo histórico” (MARX y HOBSBAWM, 1979: 39) Retengamos, sin embargo, este primer acercamiento que luego retomaré.

Las diferentes formas de propiedad comunitaria definidas unos diez años más tarde en las *Formen* (asiática, germánica, antigua y eslava) comparten entre ellas ciertas similitudes. En primer lugar y al contrario que en el caso del trabajo asalariado, mantienen una unión entre el trabajador y los medios de producción: “*el trabajador se relaciona con las condiciones objetivas de su trabajo como con su propiedad; estamos ante la unidad natural del trabajo con sus presupuestos materiales. El trabajador tiene, por lo tanto, una existencia objetiva al margen del trabajo. El individuo se relaciona consigo mismo [y con los demás] como propietario, como señor de las condiciones de su vida.*”(MARX, 1977: 427). Debo recalcar que cuando Marx habla de *propiedad* en las *Formen* se está refiriendo a la propiedad originariamente en estas diferentes formas de propiedad comunitaria, y no a la propiedad en general. Como ya he expuesto, la categoría *propiedad* como el resto de categorías no es considerada como “eterna” en el modo de la Economía Política, sino como histórica, pudiendo diferir en cada sociedad concreta: “*Originariamente, por lo tanto, **propiedad** no quiere decir más que relación del hombre con sus condiciones naturales de producción como con algo que le pertenece, que es suyo, como con algo **presupuesto** juntamente con su **propia existencia**; relación con las mismas en cuanto **presupuestos naturales** de sí mismo, que, por así decirlo, constituyen solamente una prolongación de su cuerpo.*” (op. cit.: 445) “**Propiedad** significa, por lo tanto originariamente –tanto en la forma asiática, como en la eslava, antigua o germana- *relación del sujeto que trabaja (que produce) (o que se reproduce) con las condiciones de su producción o reproducción como con sus propias condiciones. Tendrá, por lo tanto, distintas formas según las condiciones de dicha producción. La producción misma tiene por finalidad la reproducción del productor en y con estas condiciones objetivas de su existencia.*” (op. cit: 449)

En segundo lugar, en todas ellas “*la propiedad de la tierra y la agricultura constituyen la base de la ordenación económica*” y la finalidad es llanamente la reproducción social y la producción de valores de uso, no la producción de valores de cambio: “*La finalidad de este trabajo no es la creación de valor –aunque ellos pueden realizar plustrabajo para cambiarlo por productos **ajenos**, es decir, productos excedentes-; sino que su finalidad es la*

conservación tanto del propietario individual y su familia, como de toda comunidad.” (op. cit: 428). De esta manera, el ser humano se presenta como fin de la producción y no, como ocurre en el capitalismo, la producción se presenta como el fin del ser humano y la riqueza como el fin de la producción (op. cit: 441).

En tercer y último lugar, y como consecuencia de los dos puntos anteriores, se sigue que la apropiación de la condición objetiva fundamental del trabajo (la tierra) es un presupuesto previo y no un producto del trabajo, del mismo modo que lo es la piel o los sentidos para el individuo (condición subjetiva). De este modo, el trabajador como tal tiene tanto una existencia subjetiva (como individuo orgánico) como objetiva (como la tierra en cuanto su cuerpo inorgánico), relacionándose el trabajador con esta última como con su cuerpo, como con su propiedad (op. cit: 442-5)²³. A su vez, y este es un punto muy importante, la relación existente con la tierra en cuanto propiedad del individuo que la trabaja, el acceso a ésta, está mediada por la pertenencia a la comunidad: *“está mediada desde el principio por la existencia natural, más o menos desarrollada y modificada históricamente del individuo como **miembro de una comunidad**. [...] Un individuo aislado no podría tener la propiedad de la tierra, así como tampoco podría hablar. Él podría naturalmente vivir de ella, como hacen los animales. La relación con la tierra como propiedad está siempre mediada por la ocupación, pacífica o violenta, de la tierra por la tribu, por la comunidad en cualquier forma más o menos natural, o históricamente más desarrollada.”* (op. cit: 438-45). Y por otra parte, la existencia de esta comunidad está determinada por la forma determinada que la propiedad de las condiciones objetivas del trabajo tome. De esta manera, *“Si esta propiedad mediada por la existencia de la comunidad se presenta como **propiedad comunitaria**, en la que el individuo sólo es poseedor y no existe ninguna propiedad de la tierra [forma asiática] –o si la propiedad se presenta en la doble forma de propiedad del Estado y propiedad privada la una al lado de la otra, pero de forma tal que la última se presenta como puesta por la primera, y, por lo tanto, sólo el ciudadano del Estado es y tiene que ser propietario privado, pero su propiedad como ciudadano del Estado posee simultáneamente una existencia particular [forma antigua]; o si finalmente la propiedad de la comunidad sólo se presenta como complemento de la propiedad individual, pero ésta se presenta como la base, y la comunidad en general no tiene existencia por sí misma al margen de la **asamblea** de los miembros de la comunidad y de su*

²³ Tanto la condición objetiva como la condición subjetiva del trabajador son, pues, presupuestos naturales al trabajo, formando ambas lo que Marx llama *“condiciones originarias de producción y reproducción”*: por una parte el individuo no se ha producido originariamente a sí mismo sino que es un presupuesto; por otra parte, toda producción es apropiación de la naturaleza por el individuo en una sociedad concreta (*“es una tautología decir que la propiedad (apropiación) es una condición de la producción.”*) (MARX, 1979b: 231-2)

reunión para fines comunes [forma germánica]- [...]”(las palabras entre corchetes son mías)
(op. cit: 439)

1.2.2 Características de la forma de propiedad asiática

Junto a estas similitudes, la forma de propiedad asiática posee una serie de características propias. De todas las expuestas en las *Formen*, la forma asiática es la más cercana a la propiedad colectiva originaria y la que subyace en las formas antigua y germánica (op. cit: 451), dado que en éstas dos existe también propiedad privada. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que lo que Marx expone corresponde -según sus propias palabras- a “*la mayor parte de las formas fundamentales asiáticas*” (op. cit: 429) dejando claro, quizás como previsión de la ya criticada posterior aplicación mecanicista, que existen múltiples variaciones dentro de esta forma de propiedad. Por ello las características expuestas por él no son tan claras y excluyentes como posteriormente se a dado a entender.

En primer lugar, la comunidad a la que pertenece el individuo es una comunidad natural (o gregarismo), es decir, en la que los individuos mantienen entre sí lazos de sangre, lengua, costumbres... Ésta puede estar formada por diferentes familias, por familias ampliadas a tribu, por los matrimonios entre diferentes familias o por la combinación de tribus. Las variaciones en la comunidad natural dependen de múltiples factores tanto externos (climatológicos, geográficos, físicos...) como internos (particular disposición, carácter tribal o no...) (op. cit: 428-9). Es la unidad global (unión de comunidades o familias o tribus) la auténtica propietaria de la propiedad territorial y su auténtico presupuesto, mientras que el individuo y la comunidad o familia de la que forma parte son siempre poseedores o usufructuarios, siempre y cuando continúen formando parte de dicha unidad global: “*la unidad global que está por encima de todas estas pequeñas comunidades, se presenta como propietario supremo o como propietario único y que, por lo tanto, las comunidades reales sólo se presentan como poseedoras hereditarias.*” (op. cit: 429). El individuo está, así, privado de toda propiedad.

Es de vital importancia remarcar el hecho de que dicha unidad global sea denominada a menudo y de forma indiferenciada (incluso dentro del mismo texto) como “gobierno central”, “reino” o “imperio”²⁴.

²⁴ Carta de Marx a Engels del 2 de junio de 1853 (GODELIER; MARX y ENGELS, 1969: 73); Carta de Engels a Marx del 6 de junio de 1853 (GODELIER; MARX y ENGELS, 1969: 74); Carta de Marx a Engels del 14 de junio de 1853 (GODELIER; MARX y ENGELS, 1969: 76); Artículo de Marx en el NYDT del 25 de junio de 1853, “La dominación británica de la India” (MARX y ENGELS, 1976: 55-6); Artículo de Marx en el NYDT

En segundo lugar, esta unidad global tiene una existencia particular y personalizada en la figura del déspota (“*el padre de muchas comunidades*”). Una parte del plustrabajo realizado por las diferentes comunidades, familias o tribus corresponde a la unidad global. Ésta puede entregarse en forma tanto de tributo como de trabajo, y es empleado en parte para la glorificación del déspota, en parte para la glorificación de la unidad: como reserva comunitaria o seguro para hacer frente a los costes de la comunidad (guerra, culto religioso) así como para afrontar trabajos comunales necesarios e imposibles de realizar por las comunidades aisladamente (op. cit: 423, 29-30). Aquí se incluyen, por ejemplo, la creación y adecuación de medios de comunicación o las conducciones de aguas “*muy importantes en los pueblos asiáticos*” (op. cit: 430)²⁵. Marx señala también respecto a la figura del déspota que éste no necesariamente debe existir como tal. Dependiendo de si la unidad global está representada por un jefe tribal o por un grupo mayor de padres de familia, “*Según ello, el sistema comunitario puede adoptar una forma más despótica o más democrática.*” (op. cit: 430). Es decir, que la personificación de la unidad global puede estar más repartida en uno (rey) o varios individuos. Baste recordar el limitado uso que del término “despotismo oriental” se hace en las *Formen* (op. cit: 429) en oposición al resto de términos.

La correspondencia previa entre Marx y Engels plantea la ausencia de propiedad privada como una cuestión clave para la comprensión de todo Oriente. Ésta se observa sobre todo en la India, pero también en China, Turquía, Persia, Arabia y el Sahara. Marx escribe, refiriéndose a Sir Stamford Raffles (ex gobernador inglés en la Isla de Java): “*En lo que respecta al problema de la propiedad, es ésta una cuestión enfadosa para los ingleses que escriben sobre la India. En la región montañosa del sur de Khrisna no parece haber existido la propiedad de la tierra ni del suelo.*”²⁶ Asimismo, se afirma que la propiedad de la tierra está en manos del Estado o “*del rey como único propietario de la tierra del reino*”²⁷. En el caso de la India, las pruebas más evidentes son los nuevos sistemas de propiedad de la tierra (zemindari y ryotwar) que los ingleses estaban creando, para acabar con la antigua propiedad comunitaria²⁸. En el caso de China²⁹, un artículo de Marx apoyándose en lo expuesto por Elgin en su libro, plantea que la propiedad de la tierra reside -aparentemente- en la corona,

del 8 de agosto de 1853, “Futuros resultados de la dominación británica de la India” (MARX y ENGELS, 1976: 107).

²⁵ La cuestión de las obras hidráulicas se trata al final de este subapartado, debido a que su comprensión necesita de la previa exposición de los puntos anteriores.

²⁶ Carta de Marx a Engels del 14 de junio de 1853 (GODELIER; MARX y ENGELS, 1969: 78)

²⁷ Carta de Marx a Engels del 2 de junio de 1853 (GODELIER; MARX y ENGELS, 1969: 73)

²⁸ Artículo de Marx en el NYDT del 5 de agosto de 1853, “La India” (MARX y ENGELS, 1976: 100)

²⁹ Artículo de Marx en el NYDT del 3 de diciembre de 1859, “Comercio con China” (TORR, 1968: 90-1)

mientras que los campesinos la cultivan en usufructo a cambio de ciertas cargas anuales no demasiado exorbitantes.

En resumen, la propiedad de la tierra pertenece *aparentemente* (“*se presenta*”) a la unidad global, siendo las comunidades reales y sus individuos poseedores usufructuarios, éstos en tanto miembros de la comunidad. Sin embargo, *realmente* el déspota o déspotas que personifican la unidad global (reino o imperio) a pesar de no ser *de iure* propietarios de la tierra, reciben *de facto* parte del plustrabajo de las comunidades (en tributo o en trabajo), gestándose de esta manera una clase explotadora. Baste recordar que Marx se está fijando para su estudio en los restos de la antigua India de los maharajás o de la China de los emperadores.

En tercer lugar y respecto a la organización del trabajo, ésta puede, según Marx, presentar dos formas. En la primera cada comunidad permanece independiente del resto de la unidad y organiza su trabajo de forma familiar y autosuficiente, a partir de la parte de propiedad territorial que le pertenece. En la segunda, el trabajo es repartido, estructurado y formalizado colectivamente dentro de la unidad global considerada ésta como un todo y dependiendo de sus necesidades comunes, así como obviando la comunidad o familia a la que se pertenece (op. cit: 429-30). Previamente Marx se había decantado por la primera opción sobre la base de sus primeras observaciones de la India. “*En algunas de estas comunidades las tierras de las aldeas se cultivan en común, y en la mayoría de los casos cada ocupante cultiva su propio predio. [...] Las tierras baldías están destinadas al pastoreo común.*”³⁰ Como se verá más adelante, Marx optó posteriormente por no dar mayor peso a ninguna de las dos posibilidades.

En cuarto lugar es un rasgo distintivo de esta forma de propiedad la combinación de agricultura y manufactura dentro de las comunidades, generando la autosuficiencia real de éstas al contener todas las condiciones de reproducción y producción de excedente (op. cit: 429, 39, 46). Debido a ello, estas comunidades tienden a ser muy estables y permanentes, modificándose escasamente a lo largo del tiempo (op. cit: 439, 46, 48). Este punto es muy importante y así lo remarca Marx, debido a la propia concepción marxiana de la dialéctica entre continuidad y disolución de las comunidades en su propio devenir y en el de la producción misma. Esta concepción plantea que para que exista continuidad en estas formas

³⁰ Carta de Marx a Engels del 14 de junio de 1853 (GODELIER; MARX y ENGELS, 1969: 77)

concretas, sus miembros deben reproducirse en las condiciones y relaciones concretas de cada forma de propiedad. Este desarrollo o reproducción es, por lo tanto, limitado y su superación, su ruina: si el individuo cambia su relación con la comunidad, cambia también ésta, así como el presupuesto económico que lleva implícito. Dado el paulatino desarrollo de las fuerzas productivas, la propia producción social lleva implícito la destrucción y transformación de la comunidad y de los individuos que la forman, pasando de ser reproducción de la misma a convertirse en disolución y desaparición de ella. Marx lo expone de esta manera: *“Para que la comunidad continúe existiendo en su forma antigua, en cuanto tal, es necesario la reproducción de sus miembros en las condiciones objetivas presupuestas. La producción misma, el progreso de la población (también ésta pertenece a la producción) suprime necesariamente poco a poco estas condiciones; las destruye en lugar de reproducirlas, etc., y con ello desaparece la comunidad con las relaciones de propiedad, sobre las que aquélla se basaba.”* (op. cit: 439) *“La finalidad de todas estas comunidades es la conservación; es decir, la reproducción de los individuos que la constituyen en cuanto propietarios, es decir, en el mismo modo de existencia, que constituye al mismo tiempo la relación de los miembros entre sí y, por lo tanto, la comunidad misma. Pero esta reproducción es al mismo tiempo necesariamente nueva producción y destrucción de la forma antigua. [...] Así la conservación de la antigua comunidad incluye la destrucción de las condiciones sobre las que ésta descansa, y se transforma más bien en su contrario.”* (op. cit: 448)³¹. Por todo ello, es en este caso especialmente remarcable la tendencia al estancamiento.

Este punto fue uno de los expuestos de forma más detallada en la correspondencia y en los artículos del NYDT. El estancamiento y el carácter estacionario de la India reside, según Marx, en dos circunstancias interdependientes. La primera, en la realización de *“grandes obras públicas”* por parte del déspota (a cambio de cierta cantidad de impuestos), especialmente las obras hidráulicas. La segunda, en la completa división y fragmentación de esta unidad en aldeas o pequeñas comunidades autosuficientes, organizadas de forma separada, independientes entre ellas y ante la unidad global. El punto central de esta autonomía entre comunidades y a la que se hace referencia en varios artículos tiene su origen en la particular característica de la unión entre agricultura e industria artesanal (tejido, hilado...), lo que Marx denomina *“village system”*: *“Estas dos circunstancias –por una parte,*

³¹ Del mismo modo, y al igual que cualquier otra forma de propiedad y de producción social, el capitalismo incluye su propia destrucción en su propia reproducción: *“Si las fases preburguesas se presentan por una parte como fases **meramente históricas**, es decir, como presupuestos superados, también las condiciones actuales de producción se ponen como condiciones que **se superan a sí mismas** y que se presentan, por lo tanto, como **presupuestos históricos** para una nueva forma de sociedad.”* (la negrita corresponde a cursiva en el original) (op. cit: 416). Puede verse también (MARX, 1978b: 42-4; MARX y ENGELS, 1998: 104-12).

*el que los habitantes de la India, al igual que todos los pueblos orientales, dejasen en manos del gobierno central el cuidado de las grandes obras públicas, condición básica de su agricultura y de su comercio, y por otra, el que los indios, diseminados por todo el territorio del país, se concentrasen a la vez en pequeños centros en virtud de la unión patriarcal entre agricultura y artesanía- originaron desde tiempos muy remotos un sistema social de características muy particulares: el llamado **village system**. Este sistema era el que daba a cada una de estas pequeñas agrupaciones su organización autónoma y su vida peculiar.”³²*

Marx señala con relación a las dos circunstancias anteriores el peso que el aislamiento de las comunidades tiene en su estancamiento y la relación que ello tiene con las escasas vías de comunicación entre las comunidades: “*Es sabido que la organización municipal y la base económica de las comunidades rurales fueron destruidas, pero su peor característica, la disgregación de la sociedad en átomos estereotipados e inconexos, las sobrevivió. El aislamiento de las comunidades rurales motivó la ausencia de caminos en la India, y la ausencia de caminos perpetuó el aislamiento de las comunidades. En estas condiciones, la comunidad permanecía estabilizada en un bajo nivel de vida, apartada casi por completo de las otras comunidades, sin mostrar el menor afán de progreso social y sin realizar esfuerzo alguno por conseguirlo*”³³. La consecuencia lógica de la organización en pequeños mundos cerrados y aislados era que la caída o el fraccionamiento de la unidad global no ocasionaba mayores consecuencias a las pequeñas comunidades, cuya economía interna permanecía invariable. De hecho, esta cuestión se recoge en un informe presentado en el parlamento inglés sobre la situación de la India, del que Marx extrae gran parte de sus datos. En éste se expone lo enfadoso y problemático que para la dominación de la India supone este hecho, puesto que no basta con acabar con los antiguos gobernantes hindúes para controlar el país, sino que “*Era necesaria la destrucción de su arcaica industria para privar a las aldeas de su carácter autárquico.*”³⁴ En el caso de la estructura económica de la sociedad china, se señala también el mismo obstáculo, haciendo de nuevo alusión a la obra de Elgin. La escasa demanda de importaciones occidentales tiene su razón en la autosuficiencia de los campesinos chinos, la cual “*depende de la combinación de pequeña agricultura e industria doméstica*”³⁵

³² Artículo de Marx en el NYDT del 25 de junio de 1853, “La dominación británica de la India” (MARX y ENGELS, 1976: 55-6)

³³ Artículo de Marx en el NYDT del 8 de agosto de 1853, “Futuros resultados de la dominación británica de la India” (MARX y ENGELS, 1976: 107)

³⁴ Carta de Marx a Engels del 14 de junio de 1853 (GODELIER; MARX y ENGELS, 1969: 78) Dicho informe parlamentario así como fragmentos enteros de esta carta son expuesto por Marx pocos días después en su artículo al NYDT del 25 de junio de 1853, así como la ya comentada carta de Engels del 6 de junio.

³⁵ Artículo de Marx en el NYDT del 3 de diciembre de 1859, “Comercio con China” (TORR, 1968: 87)

Es también, sin embargo, totalmente cierto que Marx sabía que esta forma de propiedad estaba condenada, al igual que el resto, a desaparecer tarde o temprano. De hecho en la época en la que él escribía, los reductos que todavía quedaban se estaban desintegrando al empuje del desarrollo del mercado mundial. (MARX y HOBSBAWM, 1979: 45). Es precisamente esta razón, las influencias externas, las que Marx percibió como factor clave en la disolución de la forma de propiedad asiática (MARX, 1977: 448).

En quinto lugar, en la forma de propiedad asiática existe una unidad indiferenciada entre campo y ciudad. Las grandes ciudades constituyen en realidad campamentos en los que se sitúa el déspota y éstas se encuentran cercanas a aquellas aldeas que son puntos favorables para el comercio exterior (op. cit: 430, 435).

Por último y respecto a las obras hidráulicas, hay que señalar la desmesurada importancia que se les ha otorgado desde algunas posiciones sobradamente conocidas (v. g. Wittfogel), aunque no sin cierta base, las cuales son expuestas más adelante de forma crítica (véase apartado 2.2). En la correspondencia previa a 1859 se señala la necesidad y el valor de dichas obras. Engels responde a Marx en referencia a parte del Sahara, Arabia, Persia, India y Tartaria que, en su opinión, la razón de la ausencia de propiedad territorial privada reside en la extrema sequedad del clima y en la naturaleza desértica del suelo, lo que lleva aparejado la necesidad de riego artificial como condición indispensable para la agricultura. Sin embargo, plantea también que las obras hidráulicas pueden ser llevadas a cabo tanto por las propias comunidades como por la unidad central: *“[...] la ausencia de propiedad privada es ciertamente la clave para la comprensión de todo el Oriente. Aquí reside su historia política y religiosa. Pero, ¿por qué es que los orientales no llegan a la propiedad territorial, ni siquiera en su forma feudal? Creo que esto se debe principalmente al clima, junto con la naturaleza del suelo, especialmente en las grandes extensiones de desierto que parte del Sahara y cruza Arabia, Persia, India y Tartaria, llegando hasta la más elevada meseta asiática. El riego artificial es aquí la condición primera de la agricultura y esto es cosa de las comunas, de las provincias o del gobierno central.”*³⁶. Es Marx quien poco después recoge en sus artículos del NYDT algunas de las ideas planteadas por Engels e incluso fragmentos enteros de su carta (SOFRI, 1971: 24), como la necesidad de la irrigación para la agricultura en Oriente. En referencia a la extensión de las líneas férreas y la mejora de las vías de comunicación en la

³⁶ Carta de Engels a Marx del 6 de junio de 1853 (GODELIER; MARX y ENGELS, 1969: 74)

India, Marx plantea: “De este modo puede extenderse considerablemente el sistema de irrigación, condición indispensable para el desarrollo de la agricultura en Oriente.”³⁷ Sin embargo y a diferencia de Engels, enfatiza en otro artículo que dichas obras han de ser necesariamente llevadas a cabo por la unidad central: “El clima y las condiciones del suelo, particularmente en los vastos espacios desérticos que se extienden desde el Sahara a través de Arabia, Persia, la India y Tartaria, hasta las regiones más elevadas de la meseta asiática, convirtieron el sistema de irrigación artificial por medio de canales y otras obras de riego en la base de la agricultura oriental. [...] en Oriente, el bajo nivel de la civilización y lo extenso de los territorios impidieron que surgiesen asociaciones voluntarias e impusieron la intervención del poder centralizador del gobierno. De aquí que todos los gobiernos asiáticos tuviesen que desempeñar esa función económica: la organización de las obras públicas.”³⁸.

De esta manera se observa el papel central que en esos años tenían para Marx las obras hidráulicas en Oriente, dado los condicionantes medioambientales y el tipo de forma económica principal de las comunidades. Según Hobsbawm, ello responde al énfasis que en ese momento se daba a la ausencia de propiedad privada de la tierra como punto central de las comunidades asiáticas. La razón se creía era fruto de una serie de condiciones especiales que exigían una gran centralización, como son la necesidad de obras públicas y los planes de irrigación para la agricultura. Este énfasis lo opone el mismo autor al supuestamente otorgado con posterioridad en las *Formen* a “la unidad autosuficiente de manufactura y agricultura dentro de las mismas aldeas” (MARX y HOBSBAWM, 1979: 40). Como se ha visto hasta ahora, lo afirmado por Hobsbawm no es cierto. Tanto en la correspondencia como en los artículos del NYDT se otorga una enorme importancia a la unión de agricultura y manufactura en el seno de estas comunidades. A la vez, es precisamente la ausencia de propiedad privada, la sólo existencia de propiedad comunitaria y la necesaria pertenencia del individuo a la comunidad para poder ser usufructuario la característica central que, según Marx, diferencia esta forma de propiedad colectiva del resto. Ésta es la característica a la que hace constante alusión a lo largo de las *Formen*, así como la que subraya -a modo de resumen de esta forma- para diferenciarla de la forma germánica: “Aquí el miembro de la comunidad no es, como en la forma específicamente oriental, coposesor de la propiedad comunitaria (donde la propiedad **sólo** existe como propiedad comunitaria, el miembro aislado como tal sólo es **poseedor** de una parte determinada, hereditaria o no, ya que cada fracción de propiedad no

³⁷ Artículo de Marx en el NYDT del 8 de agosto de 1853, “Futuros resultados de la dominación británica de la India” (MARX y ENGELS, 1976: 106-7)

³⁸ Artículo de Marx en el NYDT del 25 de junio de 1853, “La dominación británica en la India” (MARX y ENGELS, 1976: 53-4)

pertenece a ningún miembro por sí mismo, sino que le pertenece en cuanto miembro inmediato de la comunidad, es decir, en cuanto forma directamente una unidad con ella y no se distingue de ella. Sólo este individuo es, por lo tanto, poseedor. Sólo existe propiedad comunitaria y posesión privada. La forma de esta posesión en relación con la propiedad comunitaria puede ser modificada local, históricamente, etc., de formas muy diferentes, según que el trabajo tenga lugar aisladamente por parte de cada poseedor privado, o sea determinado por la comunidad o por la unidad que está por encima de las comunidades particulares)” (MARX, 1977: 433).

Como se ha podido comprobar en los puntos anteriores, existen en realidad escasas diferencias y mucha continuidad entre lo planteado pocos años antes por Marx y Engels y lo redactado por el primero en las *Formen*. Lo mismo ocurre en el caso de las obras hidráulicas: en el manuscrito se alude a las conducciones de agua calificándolas de “*muy importantes en los pueblos asiáticos*” (op. cit: 430). A pesar de que Marx coloca el énfasis principalmente en la forma de propiedad (ausencia de propiedad privada), no por ello deja de defender la importancia que para él tendrían las obras hidráulicas en Asia, aunque sólo sean citadas una única vez. Es igualmente significativo el hecho de que dado el papel que pocos años antes ocupaba este aspecto en su correspondencia y en los artículos del NYDT, Marx no negara la importancia de las obras hidráulicas en ningún momento. De esta manera se comprueba que la continuidad de pensamiento es innegable. Pasemos hora a contrastar lo expuesto con las obras marxianas posteriores a 1859.

1.3 LOS TRABAJOS POSTERIORES A 1859: CONTINUIDAD Y DESARROLLO

En las obras de Marx y Engels consultadas posteriores a 1859 las alusiones a la forma de propiedad asiática son, salvo algunas excepciones, mucho más fragmentarias e imprecisas. Sin embargo esta categoría no es ni muchos menos abandonada. Al contrario, sigue empleándose. Algunas de sus características se mantienen y otras evolucionan o incluso son totalmente abandonadas, fruto de los nuevos datos y descubrimientos (SOFRI, 1971: 80). Es decir, existe una continuidad importante con lo expuesto anteriormente a la vez que una necesaria revisión crítica fruto de estudios más minuciosos y, en definitiva, del lógico y esperable avance de cualquier ciencia que se considere como tal. A lo largo de esta exposición

mantendré los mismos puntos empleados en el apartado anterior siguiendo una secuencia cronológica de las obras consultadas³⁹.

En primer lugar y en referencia a la nomenclatura y a su relación con la definición como variante de la forma de propiedad comunitaria, los términos y definiciones empleadas aunque variadas coinciden mayoritariamente con las *Formen*. Dentro de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (1859) la información referida a este tema es muy escasa, encontrándose únicamente dos referencias. La primera emplea el término “sociedad oriental” y se encuentra dentro de la introducción de 1857 finalmente no publicada por Marx (MARX, 1978b: 251)⁴⁰. Mientras que la segunda, tan a menudo aludida por encontrarse dentro del famoso prefacio publicado en la obra final, utiliza la denominación “modos de producción asiáticos”: “*Esbozados a grandes rasgos, los modos de producción asiáticos, antiguos, feudales y burgueses modernos pueden ser designados como otras tantas épocas progresivas de la formación social económica.*” (MARX, 1978b: 43-4). En ambos casos se trata únicamente de una enumeración sin explicación adjunta de ningún tipo, junto a otras “sociedades” o “modos de producción” -respectivamente- como son el antiguo, el feudal y el burgués moderno. Dada la ausencia por parte de Marx de cualquier desarrollo o explicación de los términos (por no tratarse del tema de su obra) es imposible saber el contenido exacto que tenían para él y el por qué del empleo del término “MPA” tan poco tiempo después de su redacción de las *Formen*. Una posibilidad es que ambos términos sean realmente sinónimos por lo menos en este momento, de manera que el más desarrollado estudio realizado en las *Formen* debería ser el punto de partida a tomar.

En el libro I de *El Capital* (1867) y en referencia a la mercancía, puede afirmarse que Marx hace de nuevo alusión aunque de forma bastante vaga al “MPA” al exponer escuetamente algunos rasgos de los “*modos de producción del Asia antigua, la Antigüedad clásica, etc.*”(MARX, 1976a: 89). Entre éstos no se hace mención alguna al tipo de propiedad pero sí se plantea la estrecha relación entre el individuo y su comunidad al afirmar que dichas

³⁹ Los puntos que hacen referencia tanto al papel del déspota y sus funciones asociadas (recogida de impuestos y obras públicas) como a la unidad indiferenciada entre el campo y la ciudad (punto 2 y 5 respectivamente) no son tratados en este apartado, dado que ninguna de las referencias extraídas de las obras consultadas hacía alusión a ellos. Considero, pues, que existe una continuidad con lo expuesto en sus trabajos anteriores.

⁴⁰ Como ya ha sido señalado en otro lugar (MARX, 1978b: 20) el cambio de contenido en el prefacio de 1859 no supone una disconformidad o un cambio de pensamiento por parte de Marx en lo planteado en 1857. Así lo dice el propio Marx en el prefacio de 1859 al afirmar lo siguiente: “*Suprimo un prólogo general que había esbozado porque, después de reflexionar bien, me parece que anticipar resultados que quedan todavía por demostrar podría desconcertar, y porque el lector que tenga la bondad de seguirme tendrá que decidirse a elevarse de lo particular a lo general.*” (MARX, 1978b: 41)

comunidades se basan: “*en la inmadurez del hombre individual, que todavía no se ha desligado del cordón umbilical de su cohesión animal con otros hombres, [...]*”. A la vez y junto al “MPA”, conviven en esta obra otros términos y definiciones las cuales coinciden totalmente con lo dicho en las *Formen*. Se alude a las “formas de propiedad común asiáticas” refiriéndose a diferentes y muy variadas formas de propiedad común, ya en ruinas, presentes en la India (op. cit: 88, nota 30). Éstas las sitúa Marx en el origen de la propiedad privada romana, germánica o céltica, al ser las segundas diferentes formas de disolución de las anteriores. Más adelante en el capítulo dedicado a la cooperación Marx denomina “propiedad colectiva oriental” a la situación que se da, por ejemplo, entre los pueblos cazadores o en la agricultura de las comunidades aldeanas indias, remarcando que se basa “*por una parte, en la propiedad colectiva sobre las condiciones de producción y, por otra, en que el individuo singular no ha desatado todavía del cordón umbilical de la tribu o de la comunidad en mayor medida que el individuo abeja de su enjambre.*” (op. cit: 359-60, nota 24). Finalmente, la propiedad común de la tierra como rasgo distintivo y central de las comunidades indias o “sociedades asiáticas” -como también son denominadas-, existiendo parcialmente en la actualidad, es de nuevo afirmado en el capítulo de la división del trabajo y la manufactura (op. cit: 384, 386). A su vez, en el capítulo sobre las consideraciones históricas del capital comercial del libro III de *El Capital* (1890)⁴¹ no sólo plantea como base de las comunidades agrícolas en la India actual la propiedad comunal sobre la tierra, sino también en las antiguas comunidades chinas. A ambas se refiere directamente por su nombre, sin emplear ninguna nomenclatura. A título de ejemplo Marx enumera en una nota a pie de página las diferentes formas de propiedad que los ingleses intentaron imponer en la India para acabar con la propiedad comunitaria: “*Los métodos de explotación de la India por los ingleses revelan mejor que la historia de ningún otro pueblo toda una serie de experimentos fallidos y realmente necios (en la práctica, infames). En Bengala crearon una caricatura de la gran propiedad inglesa de la tierra; en la India sudoriental una caricatura de la propiedad parcelaria; en el Nordeste convirtieron, en lo que de ellos dependía, la comunidad económica India basada en la propiedad colectiva de la tierra en la caricatura de sí misma.*” (MARX, 1978c: 322-3).

Una carta de Marx a Engels en 1868 alude al término “formas asiáticas de propiedad” al referirse a la forma de propiedad previa a la privada existente en Alemania en concreto y en

⁴¹ Considero lo expuesto en el libro III de *El Capital* como contemporáneo a lo afirmado en el libro I (1867). A pesar de la posterior publicación tanto del libro II (1885) como del libro III a cargo de Engels y tras la muerte de Marx, éstos fueron compuestos a partir de manuscritos y estudios redactados por Marx entre 1864 y 1866, es decir, de forma contemporánea al libro I. (MARX, 1976a: XV, XXV, XXVII)

Europa en general. Ello responde a la polémica con ciertos autores que defendían que la propiedad privada de la tierra en Alemania había existido desde tiempos inmemoriales. Marx plantea así, que dicha forma de propiedad, cuyo referente inmediato se sitúa en la India, había existido previamente y que la propiedad privada había surgido en un segundo momento. La propia obra de Maurer, conocido por sus estudios de las instituciones alemanas, corroboraba dicha tesis sin ni siquiera conocerla. “*La tesis por mi expuesta según la cual en Europa, sobre todo las formas asiáticas de propiedad, respectivamente indias, constituyen el punto de partida, tiene aquí una nueva confirmación (aunque [Maurer] no conozca esta tesis).*”⁴².

Engels en un artículo de 1875 en el *Volksstaat* plantea la existencia en la India actual de diferentes formas de propiedad comunitaria de la tierra (sin especificar de qué tipo) así como la anterior existencia de éstas en todos los pueblos indoeuropeos, desde Irlanda hasta la India y Malasia. Engels opone esta forma de propiedad a la comuna rural rusa, la cual es considerada como un momento avanzado de desintegración de la propiedad comunitaria. Aunque su concepción pone el énfasis en la diferente forma de propiedad, el término empleado en otro lugar del artículo es el de “despotismo oriental” para referirse a ambos casos y no únicamente al primero. Esta es pues, una discrepancia que anteriormente no se había dado ya que “despotismo oriental” se empleaba como sinónimo de “forma de propiedad asiática”. En mi opinión, Engels diferencia ambas formas de propiedad pero emplea un único término para referirse a las dos, debido a un rasgo para él fundamental que las une: el aislamiento absoluto entre las comunidades y la ausencia de intereses comunes entre ellas⁴³.

Por último, Marx hace alusión en 1881 en la carta y especialmente en los borradores previos a Vera Zasulich (véase nota 16) a la “comuna rural o agrícola asiática” junto a la rusa y a la germánica, en oposición a la comuna primitiva, formación arcaica o formación primaria, como se la denomina indistintamente. Asiática, rusa y germánica no son más que algunas de las múltiples y muy variadas formas, con pequeñas diferencias, que agrupan a una forma de propiedad fundamentalmente igual. En el caso de la asiática, Marx plantea que todavía perduran restos de ella en la India y en las comunidades afganas. Las comunas rurales son definidas en su conjunto como los momentos más recientes y de disolución de la propiedad comunitaria pero sin todavía dejar de serlo. En este aspecto Marx plantea puntos tan importantes de diferencia con la propiedad comunitaria que las comunas rurales son

⁴² Carta de Marx a Engels del 14 de marzo de 1868 (GODELIER; MARX y ENGELS, 1969: 132). Puede verse también en este aspecto la carta posterior de Marx a Engels del 25 de marzo de 1868 (MARX y HOBSBAWM, 1979: 173)

⁴³ Artículo de Engels publicado en 1875 en el *Volksstaat*, “Las condiciones sociales en Rusia” (GODELIER; MARX y ENGELS, 1969: 160-2).

definidas como una etapa de transición hacia la propiedad privada. “*Como última etapa que es la formación primitiva de la sociedad, la comunidad agrícola es, al mismo tiempo, una etapa de transición hacia la formación secundaria, es decir, una etapa de transición de la sociedad fundada en la propiedad común a la sociedad basada en la propiedad privada. Esta formación secundaria abarca, como puede usted comprender, la serie de sociedades basadas en la esclavitud y la servidumbre*” (MARX y HOBSBAWM, 1979: 177). Estos importantes puntos de diferencia en lo que respecta a la propiedad son en primer lugar que las comunidades de la comuna rural ya no se basan como en la comuna primitiva en relaciones de consanguinidad (lazos de sangre o adoptivos) entre sus miembros. El “gregarismo” inicial ha desaparecido. Y en segundo lugar, la casa y su complemento, el corral, que eran anteriormente colectivos pasan a ser propiedad privada del campesino (GODELIER; MARX y ENGELS, 1969: 173-6; MARX y HOBSBAWM, 1979: 175).

La evolución de la categoría marxiana inicial es, con toda probabilidad, fruto de los ingentes estudios e investigaciones sobre la comuna primitiva que Marx realizó tras la publicación de *El Capital*, partiendo de la abundante literatura rusa y especialmente de las obras del sociólogo ruso Maksim Kovalevski (MARX y HOBSBAWM, 1979: 30, 58-9)⁴⁴. Ello le proporcionó nuevos datos con los que completar sus categorías previas sin contradecir lo expuesto en el pasado. Prueba de ello es que a pesar de estas nuevas consideraciones, Marx no deja de afirmar en ningún momento que la propiedad de la tierra sigue estando en manos de la comunidad, mientras que los individuos que la forman son sus usufructuarios. Es decir, el punto central de la definición inicial de las *Formen* se mantiene. Así, los importantes puntos de diferencia planteados son factores que precisan mucho más y definen de forma más ajustada lo planteado en los años anteriores. Respecto al primer punto de diferencia y como se ha expuesto en el apartado anterior, Marx planteó en las *Formen* los posibles y múltiples factores que podían hacer que la comunidad de sangre no fuera tal, y que los lazos fueran de otro tipo, sin que por ello variara la forma de propiedad (MARX, 1977: 428-9). Ahora se comprueba que Marx ya asume que en esta forma de propiedad la comunidad no puede basarse en relaciones de consanguinidad, pasando de ser una posibilidad a un rasgo definitorio. El segundo punto de diferencia supone una importante apreciación que anteriormente no había sido tenida en cuenta. Y que constituye, como se verá más adelante con la organización

⁴⁴ Según Hobsbawm, los motivos principales que explican el interés creciente de Marx por lo que sucedía con el campesinado ruso y las formas de propiedad precapitalistas que todavía sobrevivían allí son dos. Por una parte, el desarrollo de un movimiento revolucionario en Rusia y el papel que deberían desempeñar en él los revolucionarios rusos ante la comunidad campesina y los *narodniki*. Y por otra, el creciente odio y desprecio de Marx hacia el capitalismo, cada vez más horrorizado por su inhumanidad (MARX y HOBSBAWM, 1979: 59-60).

del trabajo, factores que Marx detectó como precedentes o gérmenes de la aparición de la propiedad privada y por lo tanto factores importantes a definir y remarcar como fruto de la disolución de la comuna primitiva. En definitiva, el énfasis otorgado a los factores de diferencia respecto a la comuna primitiva así como la consideración de la forma de propiedad asiática como etapa de transición a las sociedades clasistas y con propiedad privada es una muestra más de la concepción dinámica que de las formas de propiedad tenía este autor. De esta manera, las consideraciones hechas por Marx al final de su vida mejoran, completan y actualizan la definición de 1859, pero que sin contradecirla en su punto central: la forma de propiedad comunitaria de la tierra.

En segundo lugar y respecto a la organización del trabajo, Marx plantea diferentes posiciones. En un primer momento muestra una clara continuidad con la *Formen*. De nuevo en el libro I de *El Capital* se afirma respecto a la India, en el capítulo dedicado a la división del trabajo y la manufactura, que la organización del trabajo puede variar mucho entre distintas comunidades. En la más simple de ellas las tierras son trabajadas colectivamente y sus productos distribuidos entre sus miembros: “*la aldea labra comunitariamente la tierra y distribuye los productos de ésta entre sus miembros, mientras que cada familia trabaja en hilar, tejer, etc., entendidos como trabajo secundario y doméstico.*” A la vez, plantea también que la división del trabajo y la existencia de determinados cargos administrativos o profesiones no agrícolas depende de una organización y de un plan determinado que limita su número con relación al número de personas que forman la comunidad (MARX, 1976a: 384).

En un segundo momento, Marx abandona la concepción de las *Formen* y retorna a la previa esbozada en una carta a Engels⁴⁵: las tierras son siempre trabajadas de forma individual. En la carta a Vera Zasulich (véase nota 16) Marx plantea como tercer punto de diferencia entre la comuna rural y la comuna primitiva algo que en las *Formen* presentaba como posibilidad opcional, pero que ahora se muestra como rasgo definitorio. Mientras que en la comuna primitiva la tierra se trabaja colectivamente y el producto obtenido es también común, en la comuna rural las tierras se distribuyen entre los miembros y cada uno las trabaja individualmente, siendo sus frutos su propiedad privada. Éste es, según Marx, el punto más importante y peligroso de diferencia entre ambas formas de propiedad, dado que la explotación individual de la tierra tiende a destruir las relaciones comunitarias y a generar una acumulación de capital privado: “*La propiedad de la tierra es comunal, pero cada campesino*

⁴⁵ Carta de Marx a Engels del 14 de junio de 1853 (GODELIER; MARX y ENGELS, 1969: 77)

cultiva y administra su parcela por cuenta propia, en una forma que recuerda al pequeño campesino de occidente. Propiedad común, pequeño cultivo, dividido; esta combinación, que fue provechosa en épocas más remotas, se torna peligrosa en nuestro tiempo. Por una parte, la propiedad mueble, elemento que desempeña una función cada vez más importante en la agricultura, lleva gradualmente a la diferenciación según la riqueza entre los miembros de la comunidad, posibilitando con ello el nacimiento de un conflicto de intereses, en particular bajo presión fiscal del Estado. Por otro lado, desaparece la superioridad de la propiedad comunal en el plano económico, como base del trabajo cooperativo y combinado.” (MARX y HOBBSAWM, 1979: 176). Con este importante punto de discrepancia Marx recalca, como se ha visto ya, los importantes factores internos de cambio y disolución que se encuentran subyaciendo en esta forma de propiedad y que finalmente darán paso a la propiedad privada de la tierra. Responde, de esta manera, a un nivel de comprensión de la dinámica de las comunidades mucho más ajustado y minucioso.

En tercer lugar se sigue manteniendo del mismo modo los rasgos tanto de la combinación entre agricultura y manufactura como de autosuficiencia, aislamiento y estancamiento. En el libro I de *El Capital* Marx plantea la relación que existe en la India entre la vinculación de agricultura y manufactura y la formación de conjuntos de producción autosuficientes en forma de agrupaciones de aldeas, cuya explotación abarca una determinada cantidad de territorio. Esta producción está, de esta manera, orientada a las necesidades inmediatas de la comunidad misma como valores de uso y no a la producción de mercancías (MARX, 1976a: 384). Acto seguido remarca la consecuencia lógica de este hecho: el estancamiento y la perduración a lo largo del tiempo, independientemente que desaparezcan los imperios o estados de las que formen parte. *“El sencillo organismo productivo de estas comunidades autosuficientes que se reproducen constantemente en la misma forma y que, cuando quedan casualmente destruidas, se reconstruyen en el mismo lugar y con el mismo nombre, nos entrega la clave del misterio de la inmutabilidad de las sociedades asiáticas, tan llamativamente contrastada por la constante disolución y reconstitución de los estados asiáticos y por el ininterrumpido cambio de dinastías.”* (op. cit: 385-6).

En el libro III de la misma obra se hace igualmente alusión a la unidad de pequeña agricultura con industria doméstica. En un caso se refiere tanto a la India como a China y se recalca que en la base de esta unión se encuentran los talleres de hilados y tejidos cuya destrucción, aunque lenta, es crucial para el control de ambos países por parte de los ingleses (MARX, 1978c: 323). En otros casos en el capítulo dedicado a la génesis de la renta

capitalista del suelo, únicamente se nombra a la India (op. cit: 729). O bien, en el mismo capítulo, a Asia en general, relacionando este hecho con la autarquía económica casi total y por su relación con lo que denomina “*estados sociales estacionarios*” (op. cit: 737)

Ya he hecho referencia al artículo de Engels de 1875 en el *Volksstaat* (véase nota 43). En él Engels plantea el aislamiento absoluto de las comunidades desde la India hasta Rusia y cómo ello genera una acción centrada sólo en la propia comunidad y una ausencia de intereses comunes entre las diferentes comunidades. “*El campesinado ruso vive y actúa exclusivamente en su comunidad; el resto del mundo sólo existe para él en la medida en que se mezcla en los asuntos de la comunidad. [...] Este aislamiento absoluto entre las distintas comunidades, que ha creado en el país intereses, cierto es, iguales, pero en modo alguno comunes, constituye la base natural del despotismo oriental; desde la India hasta Rusia, en todas partes, en donde ha predominado, esta forma social ha producido siempre el despotismo oriental, siempre ha encontrado en él su complemento.*” (GODELIER; MARX y ENGELS, 1969: 162).

Por último, una carta de nuevo de Engels a F. A. Sorge en 1894 alude a las antiguas comunidades chinas a punto de desaparecer a causa de la guerra chino-japonesa. De ellas afirma lo siguiente: “*Pero con ello [con la guerra], su antiguo sistema económico de pequeñas explotaciones agrícolas, en el que la familia fabricaba también sus propios productos industriales se desmorona igualmente, y con él todo el antiguo sistema social que hizo posible una población relativamente densa.*”⁴⁶ (las palabras entre corchetes son mías).

En cuarto y último lugar se plantea la cuestión de las obras hidráulicas. Una nota de Marx en el capítulo referido a la plusvalía absoluta y a la plusvalía relativa del libro I de *El Capital* considera esta cuestión. La regulación de las aguas se presenta como punto fundamental de la unidad global o comunidad superior en la India a la que Marx denomina claramente “estado”: “*Uno de los fundamentos materiales del poder estatal sobre los pequeños e inconexos organismos productivos de la India fue la regulación de las aguas. Los dominadores mahometanos de la India lo entendieron mejor que sus sucesores ingleses. Recordemos, no más, el hambre de 1866, que costó la vida a más de un millón de hindúes en el distrito de Orissa, presidencia de Bengala.*” (MARX, 1976b: 149). Es innegable el papel que estos párrafos otorgan a las obras hidráulicas. No he hallado, sin embargo, otras alusiones dentro de las referencias que Marx hace de las comunidades asiáticas en los libros I y III de dicha obra, así como en la correspondencia y artículos consultados. Del mismo modo,

⁴⁶ Carta de Engels a F. A. Sorge del 10 de noviembre de 1894 (MARX y ENGELS, 1976: 373).

tampoco he hallado alusiones que nieguen dicha importancia, planteada ya anteriormente a 1859. Por todo ello y dado que en este estudio no han sido consultadas -ni mucho menos- todas las obras y correspondencia mantenida entre ambos autores, este tema necesita en mi opinión de un mayor estudio de las obras marxianas para aclarar el papel que su autor les otorgó. Mientras ello no se lleve a cabo y partiendo únicamente de las fuentes consultadas, se observa una rotunda continuidad en la importancia de las obras hidráulicas dentro de la forma de propiedad asiática.

En resumen y a partir de lo expuesto en este apartado, se constata tanto una evolución como una continuidad en la concepción de la forma asiática de propiedad a lo largo de las obras de Marx y Engels. Ya en la *Ideología Alemana* (1846) es planteado por ambos autores el papel central que ocupa la forma de propiedad en cada momento histórico concreto, a la vez que se establecen los puntos fundamentales de las formas de propiedad comunal, esclavista, feudal y capitalista. La comunal o tribal se caracterizaría por: propiedad de la tierra comunitaria, usufructo por parte de los individuos que forman parte de ella y bajo nivel de desarrollo de la división del trabajo (MARX y ENGELS, 1970: 20-5). Los artículos en el NYDT, la correspondencia entre ambos y finalmente las *Formen* (1858) constituyen, -en especial este último manuscrito-, una profundización y sistematización de las diferentes formas de propiedad precapitalistas a partir de la planteada de forma más somera con anterioridad. A partir de lo expuesto en la *Ideología Alemana* la forma de propiedad asiática como forma de propiedad comunitaria en desintegración se caracterizaría por: comunidad de tipo más o menos gentilicio; personificación de la comunidad en un poder central más o menos despótico (rey); entrega de excedente a éste y realización de grandes obras públicas, especialmente hidráulicas; variable organización del trabajo; unidad entre agricultura y manufactura doméstica; autosuficiencia e independencia de las pequeñas comunidades; unidad indiferenciada entre campo y ciudad; y tendencia al estancamiento. Finalmente y como continuación lógica de este proceso, la correspondencia, artículos y obras posteriores a 1859 (libro I y III de *El Capital*) parten implícitamente de las *Formen* y el papel central del tipo de propiedad para corregir y completar lo dicho a partir de nuevos datos e investigaciones (MARX y HOBSBAWN, 1979: 62). Dichos datos provienen del estudio que desarrollan ambos autores desde finales de la década de los años 60 acerca de la propiedad comunitaria y su supervivencia en ciertos países, como Rusia o Alemania. Fruto de ello son aspectos tan importantes como la negación de la posibilidad de una comunidad de tipo gregario, la negación de una organización del trabajo en gran parte colectivo y la definición ya de modo

más claro y evidente de la forma de propiedad asiática como etapa de transición hacia las sociedades clasistas.

Por otra parte, las posteriores obras de Engels que estudian en mayor o menor grado las formas de propiedad precapitalistas corroboran, en parte, la anterior afirmación. Tanto en el *Anti-Dühring* (1878) como en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884) la forma de propiedad asiática se encuentra totalmente ausente (WITTFOGEL, 1966: 434-5). El hecho de que no se halle entre las diferentes formas de sociedades clasistas puede tener relación con su concepción como estadio último de la forma de propiedad comunitaria, pero todavía sin clases claramente formadas (MARX y HOBBSAWN, 1979: 62). Es decir, la misma concepción que la planteada en el resto de obras examinadas. Un argumento a favor de esta afirmación es, en el caso del *Anti-Dühring* (ENGELS, 2003) su año de publicación teniendo en cuenta lo afirmado por el propio Engels y por Marx en ese momento⁴⁷. Por otra parte y en el caso de *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, a la fecha de publicación de la obra y las afirmaciones de su autor y de Marx en esos momentos debe sumarse que para la elaboración de su libro Engels se basó en voluminosos apuntes del propio Marx. La redacción de este libro era uno de los tantos proyectos de Marx que nunca llegaron a realizarse (SOFRI, 1971: 65). El propio Engels así lo reconoce en el prefacio a la primera edición de su obra (ENGELS, 1986: 27). Es por ello bastante lógico plantear que Marx no entraría en contradicción con lo expuesto sobre el mismo tema en obras tan cercanas en el tiempo. Por todo ello pienso que está más que demostrada la falsedad de la supuesta inclinación del “Viejo Marx” o incluso de Engels al final de sus vidas a abandonar la forma de propiedad asiática. Todo lo contrario, la concepción en la forma de propiedad asiática de la propiedad como comunitaria y paulatina desintegración de la “comunidad primitiva” es la misma tanto en la inicial correspondencia entre Marx y Engels de 1853 como en la de Marx a Vera Zasulich de 1881 o inclusive *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* de Engels en 1884.

1.4 CONSIDERACIONES A LA FORMA DE PROPIEDAD ASIÁTICA

Hasta ahora he expuesto la definición y evolución de la forma de propiedad asiática en las obras marxianas y en algunas aportaciones de Engels. En este apartado voy a analizar de forma crítica algunas importantes consideraciones que bajo mi punto de vista deben tenerse en

⁴⁷ Véanse los ya comentados artículo de Engels de 1875 en el *Volksstaat* (nota 43) y la carta de Marx a Vera Zasulich del 8 de marzo de 1881 (nota 16).

cuenta así como ciertos problemas inherentes a la propia definición de dicha categoría. Este apartado sirve de base para el análisis que posteriormente realizaré de las aplicaciones y debates que desde el marxismo ha habido respecto a la forma de propiedad asiática.

1.4.1 El capitalismo como objeto de estudio

Tanto Marx como Engels dedicaron gran parte de su vida a comprender y entender los fundamentos, características y funcionamiento del capitalismo, así como la posibilidad y manera de su superación por la vía revolucionaria (SOFRI, 1971: 77). Este era su objeto de estudio. Las investigaciones que ambos realizaron en diferentes períodos de su vida de las épocas precapitalistas o de formas de propiedad precapitalista todavía existentes en diferentes lugares del mundo respondía, de nuevo, a su objeto de estudio y les interesaba principalmente “*en la medida que guardaba relación con el surgimiento y desarrollo del capitalismo.*” (MARX y HOBSBAWM, 1979: 24). Tenía como finalidad comprender mejor el capitalismo, mediante el estudio de procesos tales como la aparición del germen de la propiedad privada, la acumulación primitiva de capital o los diferentes mecanismos de control de las clases dominantes.

Fruto de esta motivación es que la investigación de las sociedades no capitalistas nunca fue un objeto de estudio en sí mismo, sino más bien un medio para alcanzar otro fin. Por ello no es de extrañar que su estudio fuera mucho menos extenso y minucioso que el análisis realizado del sistema capitalista (MARX y HOBSBAWM, 1979: 24). Un claro ejemplo de ello es el volumen bibliográfico que ambos autores dedicaron a este tema. Las *Formen* constituyen un pequeño “oasis” dentro de los extensos *Grundrisse*, del mismo modo que lo son la correspondencia o los artículos en diferentes periódicos que aluden a esta cuestión. A su vez y como ya se ha visto, la escasez de éstas investigaciones en obras de Marx tan importantes como la *Contribución a la Crítica a la Economía Política* o *El Capital*, a pesar de constituir el libro III de esta obra un importante estudio del feudalismo de la Europa occidental, es más que evidente.

1.4.2 Naturaleza de los datos empleados y arqueología

En el apartado 1.1 he hecho alusión a la cantidad ingente de bibliografía que tanto Marx como Engels emplearon en sus estudios iniciales sobre Asia en la década de los años 50. Asimismo y tal y como afirma Hobsbawn, coincido en que estos datos correspondían a la mejor documentación posible en el momento histórico concreto en el que se encontraban

(MARX y HOBSBAWN, 1979: 24). Sin embargo creo imprescindible no sólo nombrar las fuentes por ellos empleadas sino valorar la importancia general de ellas así como de otra fuente imprescindible de obtención de datos del pasado: la arqueología.

En primer lugar, he intentado incluir hasta ahora en cada cita concreta la alusión exacta del país o zona al que Marx y Engels hacen referencia, cuando ésta existe. Con ello se habrá podido comprobar que los lugares de los que se extraen datos son muy variados. Alguna vez se alude simplemente a Asia en general pero la gran mayoría de veces se nombra el lugar concreto. Los más importantes son: Turquía, Persia, Afganistán, Tartaria, Arabia, Malasia, Isla de Java, China e India. En algunos casos los datos se refieren no a uno sino a varios de estos países a la vez, agrupándolos como si de un todo se trataran⁴⁸. La limitada certidumbre y verosimilitud que tiene esta manera de proceder es más que evidente, dadas las múltiples diferencias y condicionantes de todo tipo que han afectado al proceso histórico de las comunidades de cada uno de estos países. Hay además que tener en cuenta que estos países se sitúan a lo largo y ancho de todo el subcontinente asiático, de punta a punta, conteniendo cuanto menos una variabilidad enorme en cuanto a climatología, topografía y recursos de todo tipo. Sin embargo en la mayoría de casos el proceso seguido es exactamente el inverso: a partir de los datos extraídos de la India colonial se generalizan las características de la forma de propiedad asiática. Ya he expuesto anteriormente que la residencia de ambos autores en Inglaterra favoreció el acceso de éstos a mucha información privilegiada sobre las condiciones e historia de la India y del papel desarrollado por Inglaterra como principal potencia capitalista y colonial del momento. Un reflejo de ello es la gran cantidad de artículos y correspondencia que se refiere estrictamente a la India⁴⁹. En definitiva y como resultado de ambos procedimientos, se empleó casi exclusivamente y de forma incomprensible la

⁴⁸ Carta de Marx a Engels del 2 de junio de 1853 (GODELIER; MARX y ENGELS, 1969: 71-4); Carta de Marx a Engels del 6 de junio de 1853 (op. cit: 74-6); Artículo de Marx en el NYDT del 25 de junio de 1853, "La dominación británica de la India" (MARX y ENGELS, 1976: 51-58); Artículo de Engels en el NYDT del 5 de junio de 1857, "Persia y China" (op. cit: 149-55).

⁴⁹ Carta de Marx a Engels del 14 de junio de 1853 (GODELIER; MARX y ENGELS, 1969: 76-8). Artículos de Marx en el NYDT bajo el mismo título de "La India" del 9 de junio de 1853 (MARX y ENGELS, 1976: 42-4), 17 de junio de 1853 (op. cit: 59-62) y 5 de agosto de 1853 (op. cit: 99-103). Otros artículos de Marx en el NYDT: 11 de julio de 1853, "El problema de la India" (op. cit: 74-80); 20 de julio de 1853, "El gobierno de la India" (op. cit: 81-90); 30 de julio de 1853, "El problema de la India Oriental" (op. cit: 91-8); 8 de agosto de 1853, "Futuros resultados de la dominación británica de la India" (op. cit: 104-11); 15 de julio de 1857, "La sublevación en el ejército indio" (op. cit: 161-3); 14 de agosto de 1857, "El problema de la India" (op. cit: 164-8); 29 de agosto de 1857, "La sublevación india" (op. cit: 179-80); 17 de septiembre de 1857, "Investigación sobre las torturas en la India" (op. cit: 181-7); 21 de septiembre de 1857, "Ingresos de Inglaterra en la India" (op. cit: 188-92); 16 de septiembre de 1857, "La rebelión india" (op. cit: 193-7); 9 de febrero de 1858, "El próximo empréstito indio" (op. cit: 205-9); 25 de junio de 1858, "El ejército británico en la India" (op. cit: 222-4); 23 de julio de 1858, "Los impuestos en la India" (op. cit: 231-6) y 24 de julio de 1858, "El proyecto de ley de la India" (op. cit: 237-41).

información referente a la invadida India y el valor explicativo de ésta para todo el continente asiático.

En segundo lugar, es importante recalcar que en el momento de la elaboración de las *Formen* la arqueología prehistórica se encontraba dando sus primeros pasos. Su nacimiento se sitúa en la primera mitad del siglo XIX de la mano de arqueólogos daneses como Christian J. Thomsen (1788-1865) o Sven Nilsson (1787-1883) aunque su extensión y aplicación en el resto de países capitalistas es lenta y desigual (TRIGGER, 1992: 77-89). No cabe duda que Marx y Engels contaron con escasos o ningún dato arqueológico en sus primeros años, con todas las dificultades que eso acarrea. Una de las obras más importantes de la antropología norteamericana, *Sociedad Primitiva* (1877) de Lewis H. Morgan (1818-1881), fue rápidamente leída por ambos y empleada en sus estudios finales de la propiedad comunitaria. Es sin embargo remarcable el hecho de que el reconocimiento y admiración que tanto Marx como Engels (éste último expresándolo en el *Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*) otorgaron a la obra de Morgan parte especialmente de la similitud de conclusiones a las que cada uno de estos investigadores llegó de forma independiente (MARX y HOBBSBAWN, 1979: 29-30). Ello no es de extrañar, dado que años antes y desde el campo de la biología, Charles Darwin había establecido en su “*El Origen de las Especies*” (1859) teorías acerca de la evolución y de la selección natural de las especies, las cuales calarían profundamente no sólo en la reciente disciplina arqueológica sino en gran parte de la sociedad.

El rápido acceso que ambos autores tuvieron a los primeros datos elaborados desde esta naciente disciplina no es casual. La arqueología tiene su origen en Europa Occidental y su desarrollo y crecimiento más importante se sitúa en las principales potencias capitalistas del momento: Inglaterra, Francia y poco a poco, en los Estados Unidos. Por un lado su nacimiento está directamente relacionado con el desarrollo del nacionalismo dentro la burguesía a partir del Romanticismo de inicios de siglo. Es decir, con la gestación, explicitación y reafirmación de un fondo de sentimientos y tradiciones comunes (vernáculos) para fomentar la cohesión social y amortiguar la lucha de clases. Por otro lado, su práctica inicial tiene mucho que ver con la práctica colonial del momento, la concepción de las sociedades estudiadas como “inferiores”, “ya superadas”, “primitivas” o “a civilizar” y el saqueo sistemático de restos arqueológicos (base de los futuros museos nacionales) unido al expolio económico de los países invadidos⁵⁰. Es por tanto innegable que estas características

⁵⁰ No deben olvidarse las condiciones y lugar de nacimiento de la arqueología prehistórica, ni que ésta fue “exportada” con bastante posterioridad al resto de países, especialmente a aquellos que se encontraban en “vías

intrínsecas a la propia arqueología prehistórica, como son aparte de la temprana edad de ésta, su fuerte carga colonial y nacionalista tanto en la teoría como en la práctica, condicionaran sensiblemente cualquier estudio del pasado (TRIGGER, 1992: 89-109).

1.4.3 Estancamiento e inmovilismo

Esta característica ocupa un lugar central en la definición primigenia de la forma de propiedad asiática. A su vez, dicho rasgo se reitera en las obras posteriores consultadas (véase subapartado 1.2.2 y apartado 1.3), de manera que es muy notable la importancia que éste aspecto tenía para Marx y Engels. Una comunidad estancada es aquella que se encuentra detenida, inmóvil, que no sigue su curso⁵¹. La propia noción tanto de estancamiento como de inmovilismo lleva, pues, implícitas otras cuestiones. En primer lugar, que todas las sociedades humanas siguen un curso, se mueven, hacia determinada dirección. En segundo lugar, que debe existir un referente de hacia qué dirección debe moverse cada sociedad concreta o las sociedades en general. Y en tercer lugar debe conocerse fielmente la situación previa de esa sociedad para poder evaluar si está o no detenida.

Estas tres cuestiones se refieren en gran medida a una concepción evolucionista de la historia con una fuerte carga biológica que, como ya he planteado, surgió en la Europa de inicios del siglo XIX y tuvo un enorme éxito. Dicha concepción plantea por una parte el progreso como una ley natural (universalidad) en el que las sociedades evolucionan de lo simple a lo complejo. En este proceso se incluye el “Principio de Irreversibilidad” de Darwin, es decir que cualquier organismo que pase de un estadio A a un estadio B no podrá nunca volver hacia atrás, de nuevo al estadio A, pasando por las mismas etapas. Las involuciones no están contempladas. Por otra parte plantea también que todas las sociedades humanas que se hallen en un mismo nivel de desarrollo y con problemas similares que afrontar, dentro de los condicionantes impuestos por su medio ambiente, tenderán a plantear soluciones parecidas. Es decir, se niega la historia humana que pasa a estar escrita de antemano, así como la posibilidad de soluciones diferentes ante los mismos problemas. Por último este proceso evolutivo y de perfeccionamiento es concebido como una única línea de desarrollo. Así todas las sociedades deben pasar obligatoriamente por los mismos estadios evolutivos, aunque no

de desarrollo”. Desde entonces, los centros de poder académico y los surgimientos de nuevas corrientes teórico-metodológicas provienen exclusivamente y se sitúan en los países capitalistas con las cotas más elevadas de poder y capacidad de explotación de cada momento histórico concreto. Para una exposición más detallada del nacimiento y evolución de la arqueología prehistórica, puede consultarse Trigger (1992).

⁵¹ “**Estancamiento**: Acción y efecto de estancar. También estancación. **Estancar**: Detener, parar el curso de una cosa. **Inmovilizar**: Hacer que algo permanezca inmóvil. **Inmóvil**: Que no se mueve, firme, invariable” (VVAA, 1986: 455, 614).

todas lo hagan al mismo tiempo, hasta llegar a la cúspide de la evolución. En dicha cúspide se encuentra la sociedad capitalista occidental, el exponente más desarrollado de la evolución a todos los niveles: tecnológico, económico, político, cultural, ideológico, etc. El resto de sociedades deben dirigirse hacia el capitalismo de forma natural. Y las que todavía no han alcanzado este punto son consideradas sociedades “primitivas” o “salvajes” que se han quedado ancladas en un estadio o edad inferior. De esta manera la agresión colonialista encontró una justificación en la expansión de la civilización y el progreso y la liberación del salvaje (LULL y MICÓ, 1997: 112-4, 122-5)

Ya he expuesto las críticas de Marx y Engels a algunos de los aspectos principales del evolucionismo, como son la negación de la historia o la noción del capitalismo como culminación de todas las sociedades (véase subapartado 1.2.1.) Pese a estas importantes críticas, sus investigaciones no pudieron escaparse totalmente del evolucionismo y de la concepción de éste de las sociedades no capitalistas, como es el caso de toda Asia. Sólo por prejuicio o por desconocimiento es explicable el peso otorgado al supuesto estancamiento de la forma de propiedad asiática. La escasez de datos arqueológicos de que disponían ambos autores es evidente. Esta escasez hacía casi imposible disponer del conocimiento suficiente del pasado de las comunidades estudiadas como para observar los cambios que había padecido y afirmar si se encontraban o no estancadas o inmóviles. Sin embargo ello no supuso un problema para enfatizar su estancamiento. Por ello me decanto más por la opción del prejuicio de los autores, unido al de su época, hacia los países aparentemente atrasados a escala económica o tecnológica. Tal y como señala Sofri *“Carlos Cipolla ha señalado que uno de los subproductos de la revolución industrial es la confusión entre “civilizado” y “tecnológicamente avanzado”; por el contrario, “los pueblos tecnológicamente avanzados están destinados a prevalecer sin que esto esté relacionado con su grado de “civilización”, que es una cosa más difícil de definir y acertar.” Es preciso liberar a la historia del periodo precapitalista de los distintos países de juicios de inferioridad y superioridad.*”⁵²

1.4.4 Asia y lo “asiático”

Ya en el subapartado 1.4.2 he señalado el problema tanto de generalizar los datos extraídos a partir de un caso concreto (la India) como el de agrupar a varios países como si de un todo se tratase sin tener en cuenta sus diferencias. Bajo ambas maneras de proceder subyace la concepción de Asia como una unidad, con escasas o ninguna diferencia remarcable

⁵² La obra a la que se refiere Sofri es CIPOLLA (1965) *Guns and sails in the early phase of european expansion, 1400-1700*: 147, Londres (SOFRI, 1971: 197).

entre las diferentes comunidades que la forman. Esta concepción tiene mucho que ver con el colonialismo de la época y los abiertos prejuicios hacia los países “inferiores”, los cuales en las cabezas de ciertos capitalistas no eran más que nuevos nuevas materias primas que explotar y nuevos mercados que conquistar y en los que hacer un hueco a sus productos. Asia no es ni ha sido nunca una unidad en ningún sentido: ni geográfico, ni medioambiental, ni político, ni económico, ni por supuesto histórico. Este pensamiento, totalmente simplificador y xenófobo, supone negar la historia propia y diferente de cada comunidad, territorio o país de Asia. A su vez, tiene también una importante carga eurocentrista al concebir de forma independiente y con un desarrollo individual a los diferentes estados nación de Europa, exponentes del más alto grado de desarrollo concebible, pero sin aplicar el mismo criterio a Asia. Siguiendo este planteamiento ¿sería entonces igualmente lícito referirse a “lo europeo” como a un todo uniforme a lo largo de la historia?. Semejante simplificación no tiene sentido alguno. A ello hay que sumar que todas las características de esta categoría, como por ejemplo el prejuicioso estancamiento, se generalizan a toda Asia, cuestión ésta que va muy bien para justificar la expansión de la civilización mediante la colonización.

Algunos de los posteriores investigadores que parten del MPA⁵³ destacan a partir del epíteto “asiático” lo erróneo de su restricción geográfica, argumentando que ello induce a error (CHESNAUX, 1975: 24-68; GARUSHIANTS, 1975: 323-5; GODELIER, 1966: XXXVIII y LVIII; HINDESS y HIRST, 1975: 185-7; SACHS; 1975: 69-91; MALEKECHVILI, 1978: 122). Asimismo afirman que del mismo modo que el resto de modos de producción, el MPA puede aplicarse a sociedades de todo el mundo, no solamente de Asia. Por ello algunos de ellos sugieren otros términos alternativos partiendo de sus propias definiciones de MPA como pueden ser “despótico aldeano” (CHESNAUX et alii, 1975: 60), “protofeudalismo” (SACHS, 1975: 83) o “despótico comunal”. Todos estos investigadores critican la definición geográficamente limitada de Marx. Sin embargo, por una parte la solución dada por algunos de ellos no es más que la de variar la nomenclatura sin variar la zona geográfica a la que se aplica. El problema sigue persistiendo aunque aparentemente esté ya resuelto. Y por otra parte, los que la aplican a otras zonas geográficas, de forma aparentemente “novedosa”⁵⁴ no tienen en cuenta que Marx ya recalcó en las

⁵³ Tal y como se verá en el segundo capítulo y apartados siguientes, la nomenclatura empleada a lo largo del debate y de las nuevas aportaciones marxistas sobre la forma de propiedad asiática marxiana es siempre la de “modo de producción asiático” (MPA), y no la de forma de propiedad asiática. Empleo expresamente este término para recalcar el peso en dicho debate del Marxismo Estructuralista francés y su división de la historia en modos de producción y formaciones económico-sociales.

⁵⁴ Amin (1972) y Suret-Canale (1975) a África, Parain (1975) a la protohistoria mediterránea o Vargas Salgado (2003) y Murra (1975) a la sociedad Inca.

Formen que la forma de propiedad asiática no se encuentra únicamente en países asiáticos, del mismo modo que la germánica no se encuentra sólo en Alemania. Entre éstos países Marx cita a Méjico, Perú, los antiguos celtas de Gales o los eslavos (MARX, 1977: 430, 444). A la vez, en otras obras y artículos ya comentados alude a la forma de propiedad asiática como previa a la propiedad privada romana, germánica o céltica existiendo así tiempo atrás en el corazón de la misma Europa⁵⁵. Su categoría no está, de esta manera, limitada a ciertos lugares (SOFRI, 1971: 46-8). De ser así, Marx entraría en contradicción con la amplia variedad de condicionantes de los que, según afirmó, depende el tipo de propiedad de una determinada comunidad (MARX, 1977: 439).

No es la restricción geográfica del término -la cual se ha demostrado inexistente- lo que debe criticarse de la categoría marxiana de forma de propiedad asiática. Debe criticarse la carga xenófoba, colonial y simplificadora que lleva implícita la noción de Asia como una unidad, noción ésta que subyace a la categoría y que se detecta en la manera de utilizar los datos: generalizando para toda Asia a partir de un sólo país o agrupando a varios países en una misma categoría tras un estudio superficial y sin tener en cuenta las diferencias entre ellos.

⁵⁵ Carta de Marx a Engels del 14 de marzo de 1868 (GODELIER; MARX y ENGELS, 1969: 132); *El Capital* libro I (MARX, 1976a: 88, nota 30).

2 EL MARXISMO Y EL MODO DE PRODUCCIÓN ASIÁTICO

Tras haber expuesto tanto la definición y evolución marxiana como sus condicionantes y críticas, este capítulo plantea el debate y la evolución de la forma de propiedad asiática o MPA -como se la denomina en la mayor parte de literatura consultada- (véase nota 53) a lo largo del siglo XX. Esta forma de propiedad, esbozada inicialmente en algunos artículos de periódico y cartas de Marx y analizada con mayor profundidad en el manuscrito de las *Formen*, sufrió múltiples variaciones, interpretaciones y nuevas aportaciones. La mayor parte de ellas (sino todas) respondían inicialmente a una lucha ideológica y política en lugar de científica sobre la base del trasfondo político internacional. En ella tomaron parte sobre todo, políticos, ideólogos y filósofos junto a un muy reducido número de historiadores, en este caso en su mayoría hombres. Dichos debates se situaron en el plano de la lucha política, de los conflictos entre ortodoxia – heterodoxia o de la lógica formal idealista mientras que los datos históricos fueron relegados a último término.

En el presente capítulo únicamente expondré un breve resumen histórico de los debates más importantes y los principales planteamientos defendidos hasta mediados de la década de los años 60 del siglo XX. La razón de ello radica en que no es mi objetivo realizar un “estado de la cuestión” del MPA. El objetivo principal era en primer lugar recuperar y valorar críticamente las fuentes originales marxianas en toda su complejidad, lo cual ya ha sido realizado. Y en segundo lugar, esbozar las primeras discusiones y las principales aportaciones en este tema, así como las que han tenido un peso más relevante, lo cual se realiza a continuación. Por ello aclaro que lo expuesto en este capítulo no pretende ni mucho menos ser exhaustivo y tiene como objetivo solamente el papel señalado, ni más ni menos.

2.1 EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL MPA

Tras la muerte de Marx y Engels varios fueron los momentos y los lugares en los que el debate acerca del MPA surgió de nuevo. Entre ellos y debido a sus posteriores consecuencias creo que deben tenerse en cuenta en primer lugar los acontecidos en el seno de la socialdemócrata Segunda Internacional, entre las posiciones minoritarias de Rosa Luxemburg y Kautsky y las mayoritarias y triunfadoras de Bernstein, Jaurés o Van Kol, en el año 1904. Estas últimas asentaron las bases de la posterior y tan común identificación entre MPA y

subdesarrollo, inmovilismo o barbarie, a la vez que propugnaban una suerte de “colonialismo socialista” cuyo punto central era la incapacidad de iniciativa revolucionaria y de desarrollo autónomo de todos los pueblos atrasados extraeuropeos (SOFRI, 1971: 85-91)⁵⁶. A la vez y de forma casi contemporánea (Congreso de Estocolmo de 1906), cabe recalcar las discusiones mantenidas dentro del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso entre la línea leninista, la de Trotsky y la finalmente triunfadora menchevique de Pléjanov.

Un segundo momento álgido, de gran interés dadas las consecuencias que tuvo en el movimiento comunista internacional, se dio en Moscú dentro del VI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y del VI Congreso del Komintern (julio-septiembre de 1928). En él el Partido Comunista Chino (PCCh) en su disposición final condenó explícitamente como errónea la aplicación del MPA a China y el análisis actual de dicho país como caracterizado por un período de transición del MPA al capitalismo⁵⁷. Tras plantear las diferencias con el feudalismo occidental, afirmaron que el sistema dominante en China era el “burocrático feudal”. De esta manera la disposición del PCCh se sumó a la línea mantenida por Stalin dentro del Komintern entre 1926-28 en contra de Trotsky por una lado y E. Varga y L. Madiar por otro (WITTFOGEL, 1966: 451, 457). Esta decisión fue el resultado de varios factores de diferente índole. Por una parte, el contenido claramente peyorativo y despectivo del MPA no ayudó demasiado a que previamente se diera un debate abierto y profundo sobre él dentro del PCCh. Por otra, desde el Komintern y ante la perplejidad de los intelectuales chinos, se dio una tendencia a aplicar mecánicamente a China las terminologías y los criterios de análisis que les eran familiares, a pesar de lo inexacto e incompleto de la información que disponían del país. Finalmente la propia tendencia general del PCCh a situarse “más a la izquierda” que el Komintern (con mayor fuerza todavía tras el triunfo de la línea de Mao Zedong) dio como resultado la estrategia política de establecer una fuerte alianza con el campesinado y las capas más pobres de la sociedad, así como con ciertos sectores de la burguesía (artesano tradicional, pequeños empresarios arruinados, intelectuales proletarizados) con el objetivo de realizar una gran revolución nacional antiimperialista contra la forma que el capitalismo había tomado en China: invasión extranjera, grandes propietarios

⁵⁶ Para este apartado he empleado fundamentalmente la completa obra de Sofri (1971) a la que me remito para un mayor detalle y profundización de lo aquí expuesto. En menor medida he empleado también los estudios de Bartra (1975: 11-39) y Wittfogel (1966: 417-62).

⁵⁷ Hay que destacar que la posición del PCCh en este debate no fue en ningún momento monolítica, encontrándose en el interior de este partido una amplia variedad de planteamientos diferentes los cuales pugnaban por ser mayoritarios. Para una descripción más detallada de estas discusiones puede consultarse Sofri (1971: 124-8).

agrícolas, burocracia, atraso económico y cultural... (SOFRI, 1971: 123-30). Dicha estrategia era totalmente incompatible con la concepción de China como un MPA.

Un tercer momento a destacar fue el abandono del término MPA por parte del PCUS y la mayoría de orientalistas e historiadores marxistas soviéticos. Este hecho fue el punto central de las discusiones de Tiflis (mayo de 1930) y Leningrado (febrero 1931), en las que los datos históricos tuvieron un papel muy importante, y encontró su punto final y rotundo en 1938 con la publicación de la *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS*⁵⁸. En dicho libro, Stalin borró oficialmente de su rígido esquema unilineal del desarrollo histórico el MPA, manteniendo como los únicos tipos fundamentales de relaciones de producción la comunidad primitiva, la esclavitud, el régimen feudal, el régimen capitalista y el régimen socialista. Según Sofri (1971: 111-36), las razones de esta condena son tres. En primer lugar, el peligro que encerraban ciertos elementos del MPA para atacar al poder de la URSS si éste era aplicado a Rusia, dada la paulatina gestación de una burocracia de privilegiados que empleaban métodos dictatoriales dentro del primer estado socialista del mundo⁵⁹. En segundo lugar el PCUS tuvo que valorar la situación internacional, especialmente de China: la política del PCCh de alianza temporal con el Partido Nacionalista Chino (Guomindang, KMT) para repeler a los invasores japoneses (1937) tenía un apoyo del pueblo chino cada vez mayor y la toma del poder por parte del PCCh era una posibilidad cada vez más real a tener en cuenta⁶⁰. Por último, este capítulo no fue más que otra de las muchas luchas perdidas por lo intelectuales no vinculados a la cúpula del PCUS como Petrushevsky o Tarle, frente a los intelectuales ortodoxos como Pokrovsky (cabeza reconocida de la arqueología soviética) y sus tesis más simplificadoras, esquemáticas y dogmáticas (KLEJN, 1993: 17-27).

Finalmente, la década de los años 40 y 50 supusieron un abandono de la discusión sobre el MPA, salvo contadas excepciones en Inglaterra, la India y Japón. Hubo que esperar a la provocativa obra de Karl A. Wittfogel *Despotismo oriental. Estudio comparativo del poder*

⁵⁸ No hay que olvidar que los *Grundrisse* son publicados por primera vez en el año 1939. Por ello las discusiones de estos momentos se basaban en gran medida en los a menudo superficiales artículos de Marx en el NYDT (véase apartado 1.1).

⁵⁹ Como señala Sofri (1971: 134, 137-8), a lo largo de todas las discusiones de los años 30 no se hizo en ningún momento alusión a los textos de Marx, Engels o Lenin que ponían a Rusia como ejemplo de MPA. La razón de ello podría radicar en que la URSS pasó a ser el modelo de la revolución proletaria mundial y, como tal, su historia debía tener un carácter ejemplar y contener todas las fases clásicas del desarrollo unilineal pretendidamente marxista.

⁶⁰ Para una visión pormenorizada de la política del PCCh y de sus relaciones con el KMT, especialmente de la participación conjunta en el fallido gobierno de Wuhan (1927), del enfrentamiento abierto entre ambos y de la alianza antijaponesa (1937), puede consultarse Gernet (1991: 544-60).

*totalitario*⁶¹ (1957) para que el debate surgiera de nuevo, esta vez con la presencia y participación mayoritaria de historiadores en oposición a un limitado número de ideólogos y filósofos. Este momento de inicios de la década de los años 60, caracterizado por discusiones no sólo de tipo teórico sino también por su aplicación práctica a casos concretos de estudio de todo el mundo (especialmente de Asia) se situó principalmente en tres países: Inglaterra, entorno a la revista *Marxism Today*; Francia, alrededor de *La Pensée* y la Sección de Estudios Asiáticos y Africanos del Centro de Estudios e Investigaciones Marxistas; y en el Instituto de los Pueblos de Oriente y varios de los Institutos de Filosofía e Historia de la Academia de Ciencias de la URSS (SOFRI, 1971: 174-80).

A lo largo de esta proliferación de debates y de investigaciones, las posiciones - algunas de las cuales van a ser analizadas en el siguiente apartado- fueron variadas, variantes y complejas. Sin embargo cabe recalcar que, aunque el clima político de los años 60 era sensiblemente diferente al de los años 30, no por ello aminoró el peso de la lucha ideológica y política. El papel desempeñado por la controversia entre China y la URSS (especialmente respecto a la concepción del socialismo y a la actualización del imperialismo y la lucha de clases a escala internacional) así como por la situación política internacional agudizaron las contradicciones dentro de los debates (op. cit: 185-91). Ciertos planteamientos se aferraron al dogmatismo burocrático ortodoxo de la URSS, negando la existencia del MPA partiendo en gran medida de la oficialidad marcada por Stalin en 1938. Por otra parte las tesis alineadas con el comunismo heterodoxo chino negaron también la existencia del MPA, aunque remarcando la inexplicable continuidad de una concepción falsa (estancamiento, atraso...) y xenófoba⁶². Otro bloque, muy heterogéneo, intentó establecer un discurso coherente a partir de los textos primigenios de Marx y Engels cayendo algunos en la aplicación mecánica y simplista de lo planteado en el siglo XIX a sus casos de estudio concreto. Finalmente otros

⁶¹ Expondré mi análisis y valoración de la obra de Wittfogel en el subapartado 3.2.4, dentro del apartado dedicado a las causas de la formación del Estado. He preferido hacerlo de esta manera a causa de la enorme influencia que su tesis hidráulica ha ejercido en los estudiosos acerca de la formación del Estado.

⁶² El dogmatismo de la historiografía china postrevolucionaria respecto a los esquemas marxistas responde, como en la URSS, a unos intereses puramente políticos. El esquema evolutivo de China incluía los modos de producción Comunista Primitivo, Esclavista, Feudal, Capitalista y Socialista, dentro del cual debía encajar toda la historia del país de cualquier modo. Sin embargo, antes de la Revolución de 1949 existían grandes discrepancias respecto a los esquemas de desarrollo histórico, los cuales respondían a diferentes estrategias revolucionarias. Un ejemplo de ello fue la famosa "Controversia sobre Historia Social" de principios de los años treinta, en la que se observaron tantas interpretaciones como participantes hubieron, al margen de su vinculación con el PCCh o con el KMT. Tras la Revolución, se impusieron desde el Estado las tesis oficiales que aún hoy se mantienen, las cuales se mezclaron con el enorme peso que la arqueología tradicional tenía (y tiene) en este país (DIRLIK, 1974: 193-195 y 217-220). Dicha situación ha cambiado enormemente en los últimos 25 años. A pesar de que el Estado promociona la corriente marxista "revisionista", multitud de publicaciones surgen de forma independiente mostrando otros puntos de vista. A la vez, muchos investigadores han logrado construir discursos diferentes, muy a menudo vinculados al procesualismo, y crear grandes debates (FALKENHAUSEN, 1992; 1993: 845-848; OLSEN, 1987: 287-289).

intentaron abrir un amplio debate que fuera más allá del MPA, intentando aclarar la problemática de la historia preburguesa y de su periodización, así como de las categorías fundamentales del materialismo histórico (op. cit: 181-4). Veamos en concreto estas posiciones.

2.2 POSICIONES PRINCIPALES

Como se ha visto en el apartado anterior, los debates de los años 60 se caracterizaron por su enorme variedad y cantidad de posiciones respecto al MPA. Sería en mi opinión en exceso ardua y tediosa la exposición individual de cada uno de estos investigadores. Por ello he optado por agruparlos en un total de seis bloques partiendo de la cercanía entre sus propias definiciones, con el objetivo de lograr una mayor comprensión y clarificación. Soy consciente de los matices y diferencias existentes entre cada uno de ellos, de modo que las expongo siempre que eso es posible. Cito asimismo las obras concretas de cada investigador al que hago referencia para que pueda ser consultado rápidamente en caso de duda.

Antes de empezar debo hacer ciertas aclaraciones. En primer lugar algunas de las posiciones presentadas, especialmente aquellas que asocian el MPA con la existencia de clases sociales, llevan implícitas una definición propia de Estado. Dado que la cuestión de qué es el Estado ocupa la mayor parte del capítulo tres de este trabajo, no he avanzado demasiados argumentos o críticas en este aspecto. Únicamente he intentado exponer en pocas palabras de qué tipo de definición se trata, dado que más adelante será analizado con mayor profundidad.

En segundo lugar, gran parte de los autores expuestos están fuertemente influenciados (o incluso son sus principales representantes) por el Marxismo Estructuralista francés y por su definición de “modo de producción” y “formación económico-social”. Creo, pues necesario, exponer brevemente ambos conceptos para una mejor comprensión del debate. Desde esta corriente teórico metodológica, se denomina modo de producción a un concepto teórico, abstracto, referido a un momento específico de la relación dialéctica entre el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Ello a su vez lleva parejo un modo específico de apropiación de fuerza de trabajo, instrumentos de producción o producto por un sector de la sociedad durante el proceso de producción. De esta manera un modo de producción, al ser un concepto abstracto, nunca existe de forma pura (AMIN⁶³, 172: 56-7, 63; HARNECKER, 1973: 142-3). Otro aspecto a remarcar es que la gran mayoría de

⁶³ Este autor no puede situarse realmente dentro del Marxismo Estructuralista francés. Sin embargo, muchas de sus mejores aportaciones teóricas fueron adoptadas íntegramente por dicha corriente teórico-metodológica, razón por la cual he optado por reproducir parte de ellas.

estos investigadores niegan la necesaria sucesión histórica y lineal en el tiempo de estos modos de producción. Los modos de producción se pueden dar en diferentes momentos históricos y no deben seguir necesariamente la línea evolutiva estaliniana: “*los modos de producción no son unos conceptos históricos, no tienen edad.*” (AMIN, 1972: 61).

El concepto de formación económico-social se encuentra más próximo a la realidad concreta inmediata y tiene un carácter claramente histórico (AMIN, 1972: 55, 74; HARNECKER, 1973: 143-8). “*Las formaciones sociales son estructuras concretas, organizadas, caracterizadas por un modo de producción dominante y por la articulación en torno a él de un complejo conjunto de modos de producción subordinados.*” (AMIN, 1972: 64). De esta manera, dentro de cada formación económico-social concreta debe clarificarse qué modo de producción es el predominante sobre los demás y cómo se articulan el resto (AMIN, 1972: 69; HARNECKER, 1973: 147). Cada formación económico-social está también fuertemente condicionada no sólo por la articulación de los modos de producción que contiene sino también por las relaciones comerciales y la manera en que éstas se articulan con el resto de formaciones económico-sociales (AMIN, 1972: 65-77). Debe recalcar sin embargo que al contrario que el modo de producción, este concepto no está presente en las obras marxianas, de modo que se trata de una aportación genuina del estructuralomarxismo⁶⁴.

En tercer y último lugar, debo remarcar lo increíble que resulta constatar que incluso en debates de mediados del siglo XX se mantengan todavía posiciones que afirman el pretendido estancamiento e inmovilismo del MPA. Tal y como ya he expuesto de forma pormenorizada, este rasgo guarda estricta relación con la carga colonialista y nacionalista de la naciente arqueología de mediados del siglo XIX (véase subapartados 1.4.2 y 1.4.3). Estas ideas, herederas del desconocimiento de la historia no europea y de la exaltación del colonialismo civilizador y liberador del salvaje, tuvieron su lógico nacimiento, desarrollo y muerte dadas las condiciones históricas de las que surgieron. Sin embargo es francamente inexplicable que sigan defendiéndose planteamientos afines en la década de los años sesenta y setenta, de mano de investigadores como Amin (1972: 60, 71, 138) Bartra (1975: 11-16), Dhoquois (1977: 60-2), Tökei (1978: 179), Varga (1975: 81-3) o Wittfogel (1966; SOFRI, 1971: 143-4). Resulta sospechosamente extraño la defensa de esta tesis en un momento en el que los datos arqueológicos disponibles y el avance científico han sido extraordinarios. Diferentes países asiáticos como China, Japón o la India llevan ya tiempo realizando trabajos de campo, y

⁶⁴ Véanse las críticas y aclaraciones expuestas por Marx y Engels en el subapartado 1.2.1. Gran parte de ellas, como el problema de entender sus planteamientos como corpus de una filosofía de la historia; la necesaria historicidad de las categorías empleadas; la negación de esquemas rígidos, simplistas y unilineales; o las dudas respecto a un supuesto progreso son perfectamente aplicables al Marxismo Estructuralista.

constatando lo erróneo y xenófobo de esta concepción. A su vez, la Antropología Social Británica de tipo funcionalista (desarrollada desde los años 20) sirve de base para que la arqueología “cientifista” procesual (“*New Archaeology*”) emprenda sus investigaciones transculturales por todo el globo. Es por ello difícilmente explicable, a no ser que sea por motivos político-ideológicos, la toma de posición de estos investigadores por una tesis ampliamente superada por la arqueología.

Partiendo de estas aclaraciones, veamos ahora la definición y consiguiente argumentación de cada autor en relación con el MPA. Los seis bloques señalados son los siguientes.

2.2.1 Transición (no modo de producción) de la sociedad preclasista o Comunismo Primitivo a la sociedad clasista

Esta definición concuerda con la planteada por Marx en 1881 bajo la denominación de “comuna rural o agrícola asiática” (MARX y HOBSEBAWM, 1979: 177) (véase nota 16), es la defendida por el investigador francés Maurice Godelier (1966; 1975), el mejicano Roger Bartra (1975), el polaco Ignacy Sachs (1975) y el economista ruso Eugen Varga (1975)⁶⁵. Sin embargo, todos ellos colocan el énfasis en el surgimiento del Estado por encima del mantenimiento de la propiedad comunitaria de la tierra. Estos autores afirman que un sector minoritario de la población se constituye en clase explotadora y se apropia de una parte del excedente social producido por las comunidades aldeanas, entregado en forma de tributo. *De iure* la propiedad de los medios de producción sigue siendo colectiva y el usufructo individual, estando el acceso limitado a los individuos pertenecientes a la comunidad. Sin embargo *de facto* la propiedad pertenece de hecho al Estado.

En mi opinión esta posición adolece de cierta confusión presente en la propia obra de Marx. A saber, la diferenciación entre el MPA y el modo de producción feudal (MPF a partir de ahora). Dada la existencia de clases sociales emergentes así como de un Estado (órgano de dominación de clase) que se apropia de excedente social mediante el tributo y que mantiene la propiedad privada de los medios de producción (la tierra) *de facto*, la distinción con los Señores Feudales y su régimen de explotación se muestra ciertamente difícil. Ya en su época

⁶⁵ Algunos de estos investigadores, como Godelier (1966: 33) o Sachs (1975: 84), sostienen abiertamente una visión teóricamente multilineal del marxismo, mientras que el resto de autores no lo exponen claramente. De esta manera y dentro de su rígido esquema de modos de producción, las diferentes sociedades no deben por lo menos pasar obligatoriamente por todos y cada uno de los modos de producción existentes. Por ello el MPA es, según ambos autores, una de las diversas vías de paso hacia la sociedad clasista. Hay que señalar, sin embargo, que en la práctica (por lo menos en el caso de Godelier) la rigidez unilineal sigue prevaleciendo, pese a complicar un poco más su esquema con la aceptación del MPA dentro de él (BARCELÓ, 1972: 19-20, 34).

el propio Marx tuvo que enfrentarse con el sociólogo ruso Maksim Kovalevski, el cual consideraba la India como una sociedad feudal. Marx recalca que en la India se daba, entre otras cuestiones, la ausencia tanto de servidumbre como del carácter noble de la tierra y del papel individual de protector desempeñado por los señores feudales (MARX y HOBSBAWN, 1979: 70). Aparentemente esta discusión no sirvió para aclarar la cuestión dada la confusión entre los investigadores posteriores, especialmente entre los estructuralmarxistas. Dada su concepción estructuralista, la delimitación entre cada uno de los modos de producción debe ser clara y concisa, estableciéndose a partir de la propiedad privada de determinados medios de producción. En el caso del MPF, según estos autores y simplificando mucho, es la tierra la que se convierte en propiedad privada de una determinada clase que la cede a otra a cambio de producto social excedentario. Ya que este punto resulta oscuro en su exposición, estos autores optan por recurrir a otros rasgos diferenciadores, como la gran división de la propiedad de la tierra entre Señores Feudales frente a la concentración del MPA; o las múltiples funciones del Estado Feudal frente a la “inexplicable” ausencia de ellas en el “Estado Asiático”, a excepción de las grandes obras públicas. En definitiva, tanto la definición de MPA como la de MPF continúa en estos autores indistinguible.

A raíz de lo expuesto, no es de extrañar que algunos de ellos deban buscar elementos con los que rellenar los vacíos en su rígido esquema teórico. En este caso, para explicar la presencia y mantenimiento de la explotación en el MPA sin que la base del sistema se sitúe en la propiedad privada de la tierra por parte de la clase dominante, lo cual equivaldría al MPF. En este aspecto, Varga (1975: 83) afronta el problema mediante la “*natural necesidad*” de los trabajos hidráulicos llevados a cabo por el Estado, y el control que éstos supondrían sobre las comunidades aldeanas. Bartra, en cambio (1975: 16-18), coloca el peso en el “*“poder de función” que surge de las necesidades mismas de la vida tribal y comunitaria un poco desarrollada*”. La explicación de Varga además de partir de un axioma hidráulico que no se explica sino que se presenta de forma natural, tal y como será expuesto posteriormente se demuestra arqueológicamente incorrecto: ninguno de los Estados considerados como primarios (de surgimiento independiente) se genera a partir del hidraulismo. Por el contrario, la aserción de Bartra, en última instancia, no hace más que naturalizar la explotación y la existencia de clases, dada la existencia de necesidades que cubrir en toda vida social. A la vez, plantea que las desigualdades sociales proceden por inmanencia del desarrollo social (idea del “pecado original”) cuando realmente su origen se encuentra en la explotación. Cabe esperar que la ansiada alternativa que este autor propone a la explotación capitalista sea la “vuelta a las cavernas”. Por último, el no reconocimiento por parte de Godelier (1966: XIX) de la

existencia de una contradicción en la propiedad de los medios de producción (comunales y estatales a la vez, según afirma) muestra, en realidad, una contradicción en su propia concepción del Estado. La consideración del Estado de este autor es más cercana a la idealista de institución política fruto de una comunidad de intereses individuales para el beneficio común, que a la concepción materialista del Estado como órgano de dominación y control de clase realizada desde el marxismo; concepción supuestamente aceptada por Godelier en su estudio. Únicamente por una contradicción en su concepción se explica la ausencia de separación entre Estado y comunidad.

2.2.2 Transición (no modo de producción) del MP Comunista Primitivo al MPF

De entre los investigadores consultados, únicamente uno, Ruiz Rodríguez (1978), considera que en el caso del MPA se ha confundido una formación económico-social con un modo de producción, de manera que su uso generalizado le ha otorgado un contenido que no le corresponde (op. cit: 13-15). De esta manera, el MPA no sería más que un periodo transitorio, concretado en una o varias formaciones económico-sociales, desde el comunismo primitivo a la sociedad clasista. Pero no a cualquier sociedad de clases, sino al MPF. En este momento de transición las relaciones sociales de producción comunitarias no pudieron hacer frente al desarrollo de las fuerzas productivas. Por otra parte, el autor otorga también un importante papel tanto a las condiciones ecológicas como a la relación entre el desarrollo técnico y la fuerza de trabajo (superexplotación de la mano de obra).

Ruiz Rodríguez establece la demarcación entre esta formación económico-social y el MPF a partir de la propiedad comunal de los medios de producción, dado que *“la propiedad, aunque sea del rey lo es en tanto en cuanto éste es símbolo de la comunidad”* (1978: 17). De forma parecida a lo expuesto en el anterior subapartado por Godelier, este investigador plantea una concepción no materialista del Estado al identificar Estado con comunidad a través de la figura del rey o déspota que se erige como representante de la comunidad. O bien otorga un papel central a la superestructura ideológica al establecer una diferencia según él central y crucial entre una clase explotadora que se erige como símbolo de la comunidad (MPA) y otra que no lo hace pero que explota de la misma manera (MPF).

Por otra parte, su definición se encuentra mucho más cercana al MPF, haciendo casi imposible la distinción entre ambos conceptos, excepto por tratarse uno de una formación económico-social. Quizá sea esta la razón de que Ruiz Rodríguez plantee como desarrollo

lineal y único posterior a su formación económico-social el MPF, dada la enorme similitud según su criterio existente entre ambos.

2.2.3 Identificación entre MPA y MPF

La opción tanto del historiador húngaro Ferenc Tökei (1978) como del ruso Y. M. Kobischanov (1975) es la de fusionar ambos modos de producción en uno solo. Ambos investigadores superan la contradicción planteada en los anteriores subapartados: se trata realmente del mismo modo de producción. Según la opinión de ambos, el MPA no es más que la variante asiática del MPF, aunque la manera de llegar a esta conclusión por cada uno de ellos es sensiblemente diferente. Tökei parte empíricamente de gran cantidad de datos históricos sobre la historia (que no prehistoria) de China. Su análisis comienza con la primera dinastía, los Shang (1600-1046 cal ANE)⁶⁶, y termina con la última, los Qing (1644-1911 DNE). De esta manera afirma la existencia del MPA en China desde los inicios de su historia hasta la proclamación de la República Nacional en 1912. Por su parte Kobischanov, pese a emplear datos empíricos procedentes de los estudios de Y. I. Semiónov⁶⁷, justifica su decisión en un axioma de punto de partida: la existencia a lo largo de la historia de únicamente dos sociedades de clase, el feudalismo y el capitalismo. De esta manera identifica las sociedades asiáticas con un tipo peculiar de feudalismo.

Hay sin embargo ciertas cuestiones que deben ser examinadas. Tökei parte implícitamente en sus estudios de una visión falsamente unitaria de Asia, dado que tiende a simplificar con el término “asiático” o “asiatismo” toda la historia de la India, Vietnam, Japón, Tailandia, Laos, China, Nepal, Corea, etc., haciendo desaparecer las enormes diferencias existentes en las sociedades de estos países. Parte, del mismo modo que Marx y Engels en el siglo XIX, de una punto de vista eurocentrista y xenófobo totalmente injustificable. Esta misma visión la aplica en concreto al caso de China. Es ciertamente preocupante que este reconocido sinólogo demuestre tal superficialidad en la investigación histórica como para unificar cerca de 4000 años de historia de un país. Ello no está sin duda en contradicción con el enfoque inmovilista y de estancamiento que este autor mantiene de su

⁶⁶ A lo largo de todo este trabajo emplearé tres nomenclaturas diferentes con relación a las fechas, partiendo de lo expuesto en Castro, Lull y Micó (1996: 6). La primera, ANE/DNE, para las fechas historiográficas de los textos antiguos que han sido adaptadas a nuestro calendario. La segunda, ane/dne, para las fechas radiométricas convencionales basadas en la vida media del C14 y establecida en 5568 (valor Libby); es decir, sin calibrar (BP menos 1950). Y la tercera, cal ANE/DNE, para las basadas en la cronología radiométrica calibrada dendrocronológicamente o mediante otros procesos físico-químicos como la termoluminiscencia.

⁶⁷ La referencia que este autor da de Semiónov es Y. I. SEMIÓNOV (1965) “El problema de la estructura socioeconómica del Antiguo Oriente”, *Los pueblos de Asia y África*, n° 4 (KOBISCHANOV, 1975: 346).

objeto de estudio. Por último no debe olvidarse que los estudios de este investigador relegan al olvido la rica prehistoria china desde antes del Neolítico hasta el Bronce Inicial, quizá por considerar este largo periodo inserto -siguiendo la ortodoxia- en el Comunismo Primitivo.

En el caso de Kobischanov, la escasez de argumentos justificatorios de su axioma inicial puede atribuirse a la extrema brevedad de su ponencia, seis páginas escasas⁶⁸. Sin embargo es innegable el hecho de que este investigador lleva a cabo una simplificación todavía más “estalinista” que la del propio Stalin. Dentro del estructurado esquema evolutivo de modos de producción, el modo de producción esclavista (MPE a partir de ahora) es eliminado sin dejar rastro: “*En cuanto al llamado modo esclavista de producción debemos aclarar que nunca ha existido en lugar alguno.*” (KOBISCHANOV, 1975: 345). Sí reconoce la existencia de ciertas “*estructuras esclavistas*” en el seno de otros modos de producción, pero plantea que en estas sociedades la clase explotada se componía fundamentalmente de pequeños productores que pagaban ciertas rentas en especie o en trabajo. Es decir, de campesinos feudales. Este autor no entra a valorar una cuestión básica en las definiciones estructuralistas como es la propiedad de los medios de producción. Asimismo destaca como una de las especificidades del feudalismo de Oriente la realización de importantes obras hidráulicas, cuestión ésta que ya he planteado con anterioridad, así como el mayor peso desarrollado por las prestaciones personales (op. cit: 348).

2.2.4 Identificación del MPA con la unión de comunidades aldeanas y Estado

Este es el planteamiento que defienden el investigador egipcio Samir Amin (1972), los franceses Guy Dhoquois (1977) y Jean Chesnaux (1975) y el economista turco Sencer Divitçioğlu (1975). Todos ellos definen el MPA como un modo de producción plenamente constituido y no como una formación económico-social o como un período de transición (véanse subapartados 2.2.1 y 2.2.2) dado que el MPA se compone de clases antagónicas plenamente formadas. Éste está formado por la unión (por oposición) entre las comunidades aldeanas que entregan un excedente y el Estado como órgano de dominación de clase que las explota y dirige. Cabe destacar la novedosa introducción de Dhoquois de tres tipos diferentes de formas asiáticas: el MPA, el modo de producción subasiático y el modo de producción

⁶⁸ Los textos citados de Y. M. Kobischanov, I. L. Andreiev, M. A. Vitkin (ambos en el subapartado 2.2.5) y K. A. Antónova (subapartado 2.2.6) pertenecen a las ponencias presentadas en la discusión organizada por el Instituto de los Pueblos de Asia de la Academia de Ciencias de la URSS entre el 27 y el 28 de mayo de 1965 en la Moscú (BARTRA, 1975: 318). En ellas se impuso de nuevo el sector ortodoxo, negando la existencia del MPA (Kobischanov, Antónova) o relegándolo a variante o mezcla de otros MP (Andreiev, Vitkin). Únicamente uno de ellos, N.B. Ter-Akopián (1975) planteó la posibilidad de su existencia, afirmando que ello no haría cambiar la teoría de la historia marxista, aunque sin argumentos de otro tipo.

paraasiático, cuyas diferencias se sitúan en el grado de agudización de las contradicciones entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción.

Los estudios de Amin (1972) plantean importantes similitudes y diferencias con el resto de investigadores de este grupo. Entre las diferencias destaco en primer lugar el empleo de la denominación “modo de producción tributario” para referirse tanto al MPA, que sería la forma más atrasada así como la más característica, como al MPF o forma más evolucionada que se plantea como “*caso límite*” y ya en los márgenes del modo de producción tributario, llegando a denominarlo como modo de producción aparte (AMIN, 1972: 56-63). De esta manera, Amin plantea ciertas e importantes similitudes entre ambos modos de producción. En segundo lugar afirma también que el modo de producción tributario tiende poco a poco a feudalizarse, dado que el propio MPF es el resultado de la disgregación del modo de producción tributario (op. cit: 60). La principal diferencia para este autor entre MPF y modo de producción tributario radica en que en el segundo la propiedad de la tierra no reside en manos de una clase de propietarios (como en el MPF), sino que pertenece a la comunidad. Finalmente, este modo de producción constituye según Amin, la regla o vía normal de salida de la propiedad comunitaria, dada su contradicción interna ente permanencia y desaparición de la comunidad frente al Estado (op. cit. 61-2, 146)

Unido al punto anterior y de forma similar al resto de investigadores de este grupo, Amin afirma que la clase dirigente no tiene en propiedad ningún medio de producción sino que “*monopoliza las funciones de organización política de la sociedad e impone un tributo (no comercial) a las comunidades rurales.*” (op. cit: 60) “*una clase-Estado teocrático-burocrática que se libera de las comunidades y se impone como elemento organizador de la vida política y económica.*” (op. cit:134). Un segundo e importante punto de unidad reside en el marcado carácter estacionario y estancado de los pueblos asiáticos. Amin justifica este hecho por la ausencia de propiedad privada de la tierra y la dependencia de la comunidad para tener acceso a éstas, sin estar sometido a la arbitraria decisión de determinado señor feudal. Otro punto compartido es la creencia en un bloque de países asiáticos con características comunes e intercambiables a lo largo de toda su historia, planteando escasas diferencias para países realmente tan heterogéneos como China, la India o Egipto (op. cit: 133-47). Por último la tesis hidráulica está también presente en algunos de estos investigadores, como Dhoquois, Divitçioğlu y, en menor medida, Amin.

Dado que gran parte de estas cuestiones y su problemática (estancamiento, hidraulismo, unidad de Asia) han sido ya observadas en otros investigadores, no voy a repetirlas aquí. Sin embargo, creo que debe recalcarse el hecho de que estos autores así como los expuestos en los

anteriores subapartados tenían acceso tanto al amplio desarrollo del conocimiento que ha habido desde el siglo XIX como a las múltiples críticas al trabajo de Marx y Engels que se han ido dando desde diferentes corrientes -algunas más acertadas que otras-. Por ello la inmovilidad de su discurso los sitúa muy cercanos al dogmatismo y al “seguidismo”. La extrapolación directa de los discursos de Marx y Engels a la actualidad convierten el Materialismo Histórico, una ciencia viva empleada para construir y verificar hipótesis, en una filosofía de la historia, en un cuerpo de recetas que deben encajar como sea en los hechos históricos. Esta aplicación mecanicista y dogmática del marxismo nada tiene que ver con las propuestas de Marx y Engels y ellos mismos avisaron en su momento del peligro que suponía este hecho⁶⁹.

2.2.5 El MPA no existe⁷⁰

Esta es la conclusión a la que llegan diferentes investigadores partiendo de tesis muy dispares. La ponencia del investigador ruso K. A. Antónova (1975), dentro de la discusión de mayo de 1965 en la URSS, se engloba de nuevo en la ortodoxia ideológica más dogmática. Su argumentación se limita a reproducir los planteamientos estalinistas sin ningún tipo de aportación teórica o práctica al debate. Constituye, junto a las tesis de Kobischanov, la línea vencedora en dicha polémica (véase nota 68). Por su parte, el también estudioso ruso V. Nikiforov (1975) afirma que la primera sociedad de clases siempre fue y sin excepción un MPE⁷¹. Acompaña su afirmación de ejemplos empíricos de diferentes sociedades, a la vez que obvia otros muchos ejemplos que contradicen su afirmación.

Desde otro punto de vista, Barry Hindess y Paul Q. Hirst (1975), no conciben la existencia del MPA por razones de tipo teórico. A pesar de realizar alguna crítica acertada, como la del erróneo epíteto “asiático”, gran parte de su obra respecto a los modos de producción se desmarca totalmente del Materialismo Histórico. Sus planteamientos, netamente idealistas, se proponen explícitamente como “teóricos” y desvinculados de

⁶⁹ Se encuentran numerosas alusiones en los *Manuscritos de París* (FROMM, 1998: 122), los *Grundrisse* (MARX, 1977: 11), la *Contribución a la Crítica a la Economía Política* (MARX, 1978b: 232), *El Capital* (MARX, 1976a: 6, 85-7) o parte de su correspondencia, como la carta de Marx al director del *Otiechestviennie Zapiski* a finales de 1877 (GODELIER; MARX y ENGELS, 1969: 167-71, 267-8) (véase apartado 1.2.1).

⁷⁰ He optado por no reproducir los planteamientos que he encontrado escasamente desarrollados o cuya repercusión ha sido francamente parca para la controversia general. Este sería el caso de las posiciones mantenidas por los investigadores rusos M. A. Vitkin (1975), que identifica el MPA con el Comunismo Primitivo; I. A. Stuchevski y L. S. Vasíliev (1975), que defienden la existencia tanto de servidumbre como de esclavitud dentro del MPA pero sin remarcar cual de ambas es la dominante; y I. L. Andreiev (1975) que hace del MPA una transición del Comunismo Primitivo a la sociedad de clases, entendiéndolo como fusión del MPE y del MPF.

⁷¹ Compárese con la tesis de Kobischanov de la total inexistencia de MPE y su conversión de las “sociedades esclavistas” al MPF (subapartado 2.2.3).

cualquier tipo de práctica. Creo necesario transcribir alguno de los párrafos: “*Nuestras construcciones y nuestros argumentos son teóricos y sólo se pueden evaluar en términos teóricos, es decir, en términos de rigor y coherencia teórica. Pero no admiten refutación alguna de tipo empirista que recurra a los supuestos “hechos” de la historia*” (HINDESS y HIRST, 1975: 7). “*Los conceptos no se producen mediante generalizaciones de la descripción de ningún conjunto de condiciones “dadas”, “reales”; los conceptos no derivan de un conjunto particular de datos observables ni están a él limitados. Los límites de la construcción de un concepto no están en que exista o no una realidad que le corresponda. El concepto de MPA sólo se puede construir si hay un espacio para él en la teoría de los modos de producción, si hay un modo de producción posible de acuerdo con los conceptos de esta problemática*” (op. cit: 184). Parece bastante claro para estos autores que la teoría y las ideas que la constituyen son totalmente independientes de cualquier tipo de práctica -que las genere o que las contraste- y pueden existir por sí mismas, de forma autónoma. Esta afirmación de tipo idealista, cuyo referente clásico es el Platón del siglo IV ANE, constituye uno de los puntales de la ideología burguesa en la que estamos inmersos dentro del capitalismo. Por supuesto, carece totalmente de base empírica que la sustente lo cual no quita que sea un punto de partida comúnmente aceptado como cierto. En realidad cualquier teoría o concepto, del mismo modo que cualquier idea, son fruto de una colectividad y de un determinado momento histórico y situación de las relaciones sociales de producción y de propiedad. Las ideas no son generadas de forma espontánea por el individuo a partir de la nada ni éste nace con ellas. Al contrario, su base es totalmente material, cognoscible y susceptible de ser investigada. En definitiva, las ideas tienen una carga de clase y no son neutras. Por lo tanto y de forma dialéctica, muy a pesar de la opinión de Hindess y Hirst, no existe teoría sin práctica ni práctica sin teoría⁷².

Una última cuestión que quiero tener en cuenta de las diferentes aproximaciones al MPA es su aplicación a la historia de China. Con ello no pretendo hacer variar en absoluto lo expuesto hasta ahora. Simplemente quiero mostrar la escasez de investigaciones realizadas en esta línea a lo largo de la controversia observada, teniendo en cuenta la inicial adscripción del término a ciertos países asiáticos o a Asia en general.

⁷² Ya en su temprana *Ideología Alemana* (1844) Marx y Engels hacen alusión al origen material de las ideas y critican la noción burguesa de éstas, ampliamente expuesta por parte de la filosofía idealista alemana de tipo hegeliano de Bruno Bauer y Max Stirner, especialmente. Véase en este aspecto el capítulo 1 (MARX y ENGELS, 1970: 13-94). Para una argumentación más concreta y resumida, puede verse el *Manifiesto Comunista* (1848) (MARX y ENGELS, 1998: 117, 120, 122) así como la brillante aportación tanto por su profundidad como por su brevedad de Mao Zedong respecto a este tema (MAO, 1974).

He expuesto ya la crítica de algunos autores al empleo del término “asiático” y a su aplicación tanto a Asia como un conjunto como exclusivamente a países asiáticos, dada su carga eurocentrista, xenófoba y colonial. De esta manera, ciertos autores han centrado su estudio en otros muchos países no asiáticos (véase subapartado 1.4.4). Sin embargo, pocos han sido los que han investigado el caso de China o han hecho alusión a este país. La arqueología china, como ya se ha visto, abandonó rápidamente este término, de modo que la mayoría de los estudios provienen de otros países. De entre los investigadores analizados únicamente Amin (1972), Varga (1977), Divitçioğlu (1975), Tökei (1978) y Dhoquois (1977) aplican el MPA a China en mayor o menor grado. No es curioso ni casual que todos ellos sean arduos defensores tanto del hidraulismo como del estancamiento e inmovilismo asiático. El primero en su caracterización del modo de producción tributario, propone a China y Egipto como los dos ejemplos centrales y más importantes, junto a Mesopotamia y la India aunque éstos con un peso menor. Todos ellos, recalca, son fruto de sociedades hidráulicas que surgen y se estructuran en torno a los cauces fluviales. El carácter estacionario de los pueblos asiáticos se justifica por la ausencia de propiedad privada de la tierra, sumándole específicamente en el caso de China la gran cantidad y consistencia de excedente interno que se produce (AMIN, 1972: 71, 137-8). Varga por su parte niega precisamente la posibilidad de un MPA en China dado que *“la mayor parte de las provincias chinas cuentan con suficientes precipitaciones atmosféricas para satisfacer las necesidades básicas de la agricultura sin recurrir a la irrigación”* (VARGA, 1977: 83). Divitçioğlu se limita a aplicar la definición marxiana a los países asiáticos cayendo en los mismos problemas que Marx y Engels, además de enfatizar el papel de las obras hidráulicas (DIVITÇIOĞLU, 1975: 171). Finalmente, los dos últimos (TÖKEI, 1978: 179-81; DHOQUOIS, 1977: 62-3, 66-9) hacen encajar el MPA en toda la historia de China, desde la primera dinastía hasta el siglo XX, empleando solamente aquellos datos empíricos que corroboran su tesis. Ambos autores se ajustarían a la crítica realizada por Garushiants (1975) de mezclar en el debate histórico cuestiones de política y táctica revolucionaria en detrimento de la investigación histórica. En este caso y partiendo de su visión, la supervivencia del MPA en los países recientemente descolonizados serviría de trampolín o “vía rápida” hacia el socialismo, sin necesidad de un desarrollo pleno del modo de producción capitalista.

La falta de unidad respecto a la propia definición de MPA está marcando las diferentes hipótesis (en caso de haberlas) que se valoran para contrastar empíricamente la existencia o no de dicho modo de producción en China o en cualquier otro caso particular. Junto a ello, la mezcla de diferentes intereses políticos, concepciones del Estado, pervivencias colonialistas y

nociones del desarrollo histórico, todo ello entre investigadores supuestamente de la misma tendencia teórico metodológica, muestra un debate complejo, lleno de contradicciones y sin finalizar.

2.3 CONCLUSIONES Y VALORACIÓN

A partir de los diferentes puntos expuestos en torno a la forma de propiedad asiática, las conclusiones que extraigo son las siguientes. Tras haber examinado las principales obras marxianas así como algunas de las aportaciones de Engels, he planteado tanto consideraciones significativas a tener en cuenta como ciertas concepciones erróneas en la definición de dicha categoría. En primer lugar, debe tenerse en cuenta que el objeto de estudio de ambos autores era el capitalismo: comprender y entender sus fundamentos, características, funcionamiento y posibilidad de superación mediante la vía revolucionaria. Por ello, los estudios que realizaron de épocas o formas precapitalistas tenía como objetivo principalmente entender mejor la formación del capitalismo, razón por la cual estos estudios fueron menos extensos y minuciosos. En segundo lugar, la enorme cantidad de datos empleados se refería mayoritariamente a la India colonial y provenían de libros de viajes, estudios de economistas, datos de política inglesa contemporánea,... La arqueología se encontraba entonces en un estadio inicial y las excavaciones arqueológicas no se eran ni mucho menos generalizadas. Los autores carecían casi totalmente de datos arqueológicos. En tercer y último lugar, la carga colonial, nacionalista, xenófoba, eurocentrista y evolucionista del momento histórico en el que vivieron estos autores afectó a sus estudios. Fruto de ello son las concepciones prejuiciosas de atraso, estancamiento e inmovilismo de los países asiáticos; así como la simplificación de la historia de las sociedades en Asia concibiéndola como un todo unificado, como una unidad, y generalizando inexplicablemente los datos extraídos de la India a otros países asiáticos (véase apartado 2.4).

En mi opinión, Marx y Engels erraron en su intento de conocimiento generalizador y totalizador de Asia, error que no cometieron por ejemplo con el capitalismo. Todas estas cuestiones ponen de manifiesto que la categoría marxiana no sólo lleva implícita importantes y graves prejuicios sino que responde, a lo sumo, a la realidad de la India colonial y quizás a ciertos momentos previos a la conquista, pero a ninguna realidad más. A ello debe sumarse que el increíble desarrollo que la arqueología ha experimentado desde el siglo XIX, en cuanto a cantidad y calidad de conocimiento disponible sobre el pasado, lleva incluso a replantear o completar este último aspecto. No tiene por ello ningún sentido tenerla en cuenta en el marco

de este trabajo, a no ser como hipótesis de forma de propiedad y organización, la cual tiene tanto valor como cualquier otra y debe ser contrastada mediante los datos empíricos.

Por otra parte y con relación al Marxismo Estructuralista, reitero lo erróneo y peligroso de esta concepción claramente sesgada en mi opinión del Materialismo Histórico. Dicho planteamiento concibe los diferentes modos de producción como estadios evolutivos que se suceden en el espacio y, a menudo linealmente, en el tiempo. Dichos estadios generales, abstractos, teóricos, tienen supuestamente una serie de características a ellos asociadas de antemano que dan cuenta de cualquier realidad histórica a la que sean aplicados, a partir de las diferentes combinaciones entre ellos. Este punto de vista, de compartimentos estancos con sus rasgos asociados más propio del Neoevolucionismo, niega la historia propia de las diferentes sociedades humanas al establecer que todo el pasado está ya conocido. Limita el estudio histórico a la sencilla, mecánica y simplificadora aplicación de estos cajones preconcebidos de antemano, a menudo confusos y contradictorios. Esta práctica no tiene en absoluto un valor explicativo sino más bien descriptivo y repetitivo, y se encuentra más cercano a la filatelia clasificatoria o al etiquetado que a la ciencia histórica. Asimismo, lleva a cabo una enorme cantidad de disquisiciones teóricas en torno a la mayor o menor adecuación de cada modo de producción con la realidad empírica, en lugar de realizar el proceso inverso: investigar y entender la realidad en toda su complejidad. En el caso concreto del MPA, la evolución del propio debate muestra como en muchos momentos pasa a ser poco más que un cajón de sastre o un modo de producción bisagra en el que incluir todos aquellos casos que no concuerdan con los demás modos de producción (GARUSHIANTS, 1975: 338-340; MARX y HOBSBAWM, 1979: 72-6). En resumen, se reconoce a sí mismo como heredero del marxismo pero lo es únicamente del dogmatismo anticientífico que concibe la ciencia como una filosofía de la historia más propio de la época de Stalin, que deben hacerse encajar en los hechos a cualquier precio. En definitiva, unos planteamientos contra los que ya alertaron y lucharon en su momento los propios Marx y Engels (véase subapartado 1.2.1).

Una ciencia que se repite sin descubrir nada es una ciencia muerta, es un dogma fijo que no aporta nada nuevo. Ello es totalmente contrario y ajeno al Materialismo Histórico y nada tiene que ver con él. El Materialismo Histórico aporta las herramientas necesarias para analizar y comprender el funcionamiento de las sociedades presentes, pasadas e incluso futuras. Solamente comprendiendo la relación dialéctica en cada sociedad concreta entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, así como su correlato en la división del trabajo, las formas de propiedad, las clases sociales... es posible comprender una realidad social concreta y establecer categorías explicativas que den cuenta

de ella. Si no se lleva a cabo esta investigación, estaremos condenados a aplicar dogmáticamente las categorías extraídas en otros momentos y en referencia a una realidad social quizá completamente diferente. Dado que no se trata de *aplicar* sino de *generar* conocimiento, la parte práctica de este trabajo, tras la previa definición de qué es el Estado, es un intento de investigación y comprensión de una realidad social concreta: las comunidades asentadas en el valle medio del Río Amarillo entre el 2800 y el 1500 cal ANE.

3 DEFINICIÓN Y FORMACIÓN DEL ESTADO. EL ESTADO EN CHINA Y SUS DIFERENTES ACERCAMIENTOS

3.1 ¿QUÉ ES EL ESTADO?

Muchos han sido los filósofos, economistas e historiadores que han intentado responder a esta pregunta a lo largo de la historia. Los ejemplos clásicos comienzan con el Estado ideal y armónico de Platón (428-347 ANE), así como con la unión natural de ciudadanos propietarios griegos (por supuesto, hombres) de Aristóteles (384-322 ANE). Posteriormente, Maquiavelo (1469-1527) y su Estado como fin en sí mismo que debe mantenerse a cualquier precio. Hasta llegar al concepto, actualmente muy extendido, del “contrato social”. Éste puede ser considerado, según Hobbes (1588-1679) artificial pero necesario para que el ser humano abandone su condición perpetua de miseria y guerra fruto de sus pasiones y se mantenga el orden social mediante el castigo. O bien, en Rousseau (1712-1778), pactado de forma natural para proteger la libertad y propiedad individual frente a los demás, pero con derecho a subvertirlo en cualquier momento⁷³. Han habido, por supuesto, muchos otros acercamientos aparte de los brevemente esbozados aquí, como es el caso, a título de ejemplo, de Santo Tomás de Aquino (s. XII), Ibn Jaldún (s. XIV), Tomás Moro (s. XVI), Montesquieu (s. XVII-XVIII) o G. W. F. Hegel (s. XVIII-XIX). Sin embargo, no es mi intención exponer aquí cada una de estas teorías, dado que existen ya numerosos estudios dedicados a ello⁷⁴ y no es la finalidad del presente trabajo ahondar más en esta cuestión. He creído preferible centrarme únicamente en las concepciones del Estado de historiadores, arqueólogos y antropólogos del s. XX, haciendo referencia si es necesario a las influencias recibidas de investigadores de épocas precedentes.

Antes de ello creo importante exponer una concepción del Estado a la que no se suele hacer referencia, probablemente por simple desconocimiento y/o por el eurocentrismo generalizado en nuestra ciencia. Dicha concepción surge en China aproximadamente entre el s. V y el III ANE dentro de lo que se denomina Escuela Legalista o Legalismo. El Legalismo surge a la par que otras escuelas de pensamiento como el Confucionismo, el Taoísmo, el

⁷³ Es interesante observar que la tesis desarrollada por Rousseau en el siglo XVIII había sido expuesta por vez primera ya entre el siglo IV y III ANE por Epicuro (341-271 ANE) (MARX y ENGELS, 1970: 157)

⁷⁴ Para un análisis reciente, expuesto de forma especialmente clara y sintética, véase Tantaleán (2002: 15-30). Puede verse también Krader (1972: 35-50).

Moísmo o la Escuela del Yin-yang en lo que se denomina periodo de Las Cien Escuelas. Dicho periodo se caracteriza por una enorme convulsión política, económica y social en la que innumerables Estados feudales, fruto de la desmembración de la segunda dinastía china (los Zhou, 1046-221 cal ANE), luchan entre sí por el control de las tierras y de ciertos recursos. A ello se suman importantes cambios tanto en las técnicas militares como en la tecnología aplicada a la agricultura, la manufactura o al comercio. Una importante consecuencia de todo ello es el desclasamiento de la baja nobleza arruinada o cuyo reino ha sido absorbido. Parte de ésta, encontrándose en tan precaria situación pero con una elevada formación, pasará a ofrecer sus servicios a los diferentes Estados en pugna, ocupando cargos como consejeros reales o generales del ejército. Es precisamente de mano de estos “políticos errantes” que surgen estas diferentes escuelas. Dada la necesidad de dar respuestas a las realidades económicas y políticas de su época (la supervivencia física del “teórico” dependía en gran medida del acceso a un cargo) todas ellas tienen un carácter eminentemente práctico y se centran en cuestiones de ética y política (alguna de ellas también de lógica), obviando la metafísica (BODDE, 1987; GUERNET, 1991).

Los principales ideólogos del Legalismo fueron Han Fei (aprox. 280-233 ANE) con su *Libro de Han Fei*, Shang Yang (muere 338 ANE) y su *Libro del Príncipe Shang*, Shen Puhai (muere 337 ANE) y Li Si (muere 228 ANE). Tres de ellos sirvieron en diferentes Estados de la época y realizaron importantes reformas aplicando sus principios ideológicos. Hay que destacar que los dos primeros las llevaron a cabo en el Estado de Qin, Estado que posteriormente unificaría toda China bajo el efímero primer imperio de su historia (dinastía Qin, 221-206 ANE). La concepción del Estado de esta escuela⁷⁵ es la de un todo orgánico compuesto por diferentes partes interdependientes que deben funcionar de forma unificada, estricta y eficaz. Cada una de ellas tiene un papel concreto asignado y depende a su vez del resto, siendo básico para el correcto funcionamiento la sumisión de las partes al “todo”. Por ello y en primer lugar, defienden un Estado fuerte, centralizado y absoluto, que disponga en sus manos de todo el poder. Ello se resume en la frase “enriquecer al Estado, fortalecer el Ejército”.

En segundo lugar, y uno de los puntos más importantes, es la reivindicación de la ley como concepto central del Estado (de ahí el nombre de Legalistas). Debe constituirse un código de leyes y reglas objetivas, precisas y únicas, que no permitan dobles lecturas. Este

⁷⁵ Los principios básicos del Legalismo pueden verse con más detalle en Cheng (2002: 203-216), Guernet (1991: 90-92) y Franke y Trauzettel (1987: 57-60). Puede también consultarse el propio libro de Han Fei (HAN FEIZI, 1998).

aspecto es fundamental dado que a ellas deben someterse por igual todas las personas, incluido el monarca. Ello supone romper con las legislaciones nobiliarias que se concretaban por una parte en el seguimiento de las tradiciones y los ritos y, por otra, en un comportamiento ético y una determinada moralidad, especialmente exigibles al monarca, para garantizar la paz social y la convivencia. Los legalistas repudian la moralidad y la ética no sólo como inútiles sino como profundamente peligrosas para la estabilidad del Estado: basta con aplicar de forma imparcial las leyes establecidas.

En tercer lugar, para la correcta aplicación de estas leyes es fundamental instituir una escala de premios y una de castigos. La primera da lugar a una serie de rangos sociales ligados a beneficios económicos y sociales, y fomenta el seguimiento de los dictados del Estado. Mientras que la segunda se aplica a una escala de delitos previamente establecida y debe disuadir la realización de éstos. Por ello los castigos deben ser ejemplares y muy severos, y realmente así lo fueron⁷⁶.

En cuarto y último lugar las actividades de los súbditos deben ponerse totalmente al servicio del Estado. De esta manera, el Estado favorece aquellas actividades que considera útiles (la agricultura y la guerra), mientras que penaliza el resto (artesano, comercio, filosofía...). Ligado a ello, los funcionarios deben acceder a los cargos por su demostrada eficacia y no de forma hereditaria o por su conocimiento de las tradiciones.

Todos estos aspectos se enfrentaban directamente con los valores de la alta nobleza hereditaria (tradicción, moral, ética) representados por el Confucionismo, pensamiento predominante a lo largo de la historia de China hasta el s. XX. La diferencia fundamental entre ambas escuelas se resume en esta frase del historiador de la dinastía Han, Sima Tan (s. II DNE) Dice así, refiriéndose a los legalistas: *“No distinguen entre próximos y extraños, no establecen diferencia entre los nobles y el vulgo y los juzgan a todos juntos por la ley, de forma que las relaciones fundadas en el afecto y el respeto quedan abolidas”* (GUERNET, 1991: 92). Hay que señalar, sin embargo, que el Legalismo lejos de instituir la igualdad ante la ley o de acceso a los cargos oficiales para toda la población, favoreció en la práctica a la baja nobleza. Ciertos cargos estaban restringidos al campesinado (legalmente o por el propio acceso a la educación) y las leyes variaban dependiendo de a quien eran aplicadas. El cambio realmente importante que introdujeron los legalistas fue el de escoger dentro de la elite a las personas más capacitadas para que desempeñaran las funciones que anteriormente llevaban a

⁷⁶ Pueden verse a título de ejemplo algunas de las leyes con sus respectivas penas, así como ciertos delitos cometidos y los castigos recibidos, a lo largo del Imperio Qin. Eran especialmente comunes las penas a trabajos forzados (entre uno y cinco años) así como la mutilación de algún miembro, la esclavitud, los castigos a familiares o la pena capital (HULSEWÉ, 1987; LOEWE, 1987; YATES, 1995)

cabo individuos a menudo incompetentes y parasitarios. Y asegurar su lealtad mediante un sistema de retribución y control continuado. Por otra parte, hay que señalar que este modelo de Estado fuertemente centralizado, vertical y de carácter policial⁷⁷ se acerca sobremanera al Estado Corporativo y “anti-clasista” que posteriormente llevó a cabo Mussolini en Italia.

Paso ahora a exponer las principales definiciones teóricas acerca del Estado. Debo destacar que éstas no presentan demasiadas variaciones entre los estudiosos del pasado, al contrario de lo que ocurre con las explicaciones sobre la formación de éste, que presentaré en el siguiente subapartado. Por ello creo que es posible dividirlos en dos únicos grupos: un primer grupo que considera el Estado como institución política y un segundo que lo define como órgano de dominación de clase.

3.1.1 El Estado como institución política.

3.1.1.1 Definición

Los principales exponentes de este planteamiento fueron Elman R. Service y Morton H. Fried. Ambos antropólogos norteamericanos desarrollaron una tipología de estadios neoevolucionistas de enorme influencia y claro precedente de lo que posteriormente se ha denominado “Nueva Arqueología” o Arqueología Procesual⁷⁸. Dicha tendencia o corriente arqueológica surge a inicios de los años sesenta del siglo XX en los Estados Unidos de América, fruto de una situación de indudable prosperidad económica de la clase media norteamericana (de la que los antropólogos formaban parte); del desarrollo y la creciente confianza en las nuevas tecnologías; y de la hegemonía económica, política, ideológica y militar de este país a escala global, unido a su brutal intervencionismo en amplia zonas del mundo (TRIGGER, 1992: 271-272). Esta corriente retomará y actualizará los postulados tanto del Evolucionismo del siglo XIX de Lewis H. Morgan (1818-1881) y E. B. Tylor (1832-1937), como de gran parte de los planteamientos funcionalistas de la Antropología Social

⁷⁷ Entre las medidas que se instauraron durante el Imperio Qin destaca el férreo control ideológico de la población, materializado en la Quema de Libros del año 213 ANE (FOLCH, 1991: 72-75 y 125-128) o el “sistema de responsabilidad mutua” o de “grupos de responsabilidad”. Dicho sistema dividía a la población en grupos de 5 o 10 familias nucleares dentro de las cuales cada individuo era directamente responsable de los actos de los demás. Es decir, si uno de ellos cometía un crimen eran castigados todos los demás. De esta manera, se premiaba la denuncia de crímenes perpetrados por otras personas y se penaba el encubrimiento de los culpables (GUERNET, 1991: 81).

⁷⁸ Contrariamente a lo que podría pensarse, esta corriente o “escuela” arqueológica no posee un corpus ontológico y epistemológico unitario seguido por todos los investigadores adscritos a ella. Por ello, aunque comúnmente se le denomine Procesualismo y así voy a referirme a él, es más realista debido a su gran heterogeneidad hablar de “arqueologías procesuales” (LULL y MICÓ, 1998: 61-3)

Británica de inicios del siglo XX, de mano de Bonislaw Malinowski (1884-1942) y E. R. Radcliffe-Brown (1881-1955) (MORGAN, 1971: 77-109; TYLOR, 1977: 41-74; TRIGGER, 1992: 231-233, 269-270). No en vano se la califica a menudo de neoevolucionista o neofuncionalista.

Tanto Fried como Service elaboran una tipología de la evolución social mediante una serie de estadios por los que deben pasar los grupos prehistóricos a lo largo de su desarrollo. Estos estadios constituyen una escala creciente de complejidad organizativa, jerarquía política e intensificación económica. En el caso del primero los estadios empleados son las sociedades igualitarias, jerarquizadas, estratificadas y estatales (FRIED, 1985: 313-333). El segundo diferencia entre sociedades segmentarias, jefaturas y civilizaciones (SERVICE, 1984: 135-148)⁷⁹. Dicho esquema coloca el énfasis en la visión de las sociedades o grupos en su movimiento, a través de sus procesos de cambio. A la vez, implica la creencia en una evolución unilineal desde las formas organizativas simples hasta las complejas (neoevolucionismo). Unido a ello, la sociedad que “se desarrolla” se concibe en primer lugar como un todo unificado, como la unión de sus individuos, como una totalidad orgánica. Es decir, los intereses individuales de los individuos convergen en el interés y beneficio común. En segundo lugar, en tanto unidad ésta se entiende en clave de *sistema* compuesto por diferentes *subsistemas* interdependientes entre sí. La interacción entre subsistemas (retroalimentación o “*feedback*”) se encamina invariablemente hacia un único fin: la supervivencia y reproducción de la sociedad mediante su adaptación satisfactoria al medio ambiente (neofuncionalismo) (BINFORD, 1962: 219-222). Este enfoque es a menudo definido como ecosistémico (ADAMS, 2001: 350) por entender los cambios como respuestas adaptativas a alteraciones del medio ambiente, o en los sistemas culturales adyacentes y competidores⁸⁰. Es decir, fundamentalmente externos a las sociedades⁸¹. Es también importante señalar que siguiendo este modelo el sistema tiende de forma natural al equilibrio u homeóstasis, siendo la inestabilidad y el cambio situaciones excepcionales (LULL y MICÓ, 1998: 64-5).

Un último aspecto a recalcar es que las diferencias sociales entre grupos o individuos se explican a través de ciertas cualidades personales individuales, expresadas en el liderazgo y

⁷⁹ El esquema, actualmente muy aceptado en arqueología, de bandas, tribus, jefaturas y estados, como resultado de la fusión de los dos expuestos, puede verse en Flannery (1972).

⁸⁰ En la concepción procesual de sociedad en tanto sistema de detecta la influencia tanto de Leslie White y su cultura como “*método extrasomático de adaptación de la humanidad*” (WHITE, 1982) como de la ecología cultural de Julian H. Steward (TRIGGER, 1991: 272-273).

⁸¹ Este aspecto es crucial y se podrá comprobar en el siguiente subapartado con relación a las diferentes causas dadas por estos investigadores para la formación del Estado.

carisma que determinados personajes adquieren y disfrutan en cada grupo. La clave de este liderazgo se sitúa en el concepto de *prestigio*, es decir, el reconocimiento colectivo que otorga la sociedad a los actos realizados por un individuo. Según este modelo, ciertos individuos destacados desempeñan *roles* útiles para la supervivencia social y como consecuencia de ello pueden pasar a ocupar posiciones jerárquicas de rango, más o menos institucionalizadas, aprobadas mediante el prestigio. De esta manera, el *estatus* del individuo o conjunto de roles sociales (de rango o no) desempeñados por éste, iría aumentando, transformándose de líderes temporales en hereditarios y creciendo así la complejidad social. De esta manera, el Estado se constituye según Service en “*el nivel más alto de complejidad social y política, en el que al principio de autoridad (recibido a través del liderazgo) se le suma la fuerza física represiva*” (SERVICE, 1984: 28)

Otros autores que comulgan, a diferentes niveles, con esta teoría son Robert McC Adams (2001), Robert L. Carneiro (1970), Kwangchih Chang (1986; 1995), Elizabeth DeMarrais y Luís Jaime Castillo (1996), Robert Cohen (1978), Timothy K. Earle (1987; 2000), Marvin Harris (1981), T. C. Lewellen (1985), Li Liu y Xincan Chen (2003), Carol Jane Key y J. Jefferson MacKinnon (2000)⁸², Charles L. Redman (1990) Colin A. Renfrew (1972; 1986) Anne P. Underhill (1991; 2002; UNDERHILL et alii, 1998; 2002) o Henry T. Wright (1977). Cohen define el Estado como “*una variante específica de sistema político caracterizado por su burocracia centralizada y por su control de la sociedad a través de una autoridad central*” (1978: 73). Carneiro por su parte lo establece como una “*unidad política autónoma que abarca varias comunidades dentro de su territorio, con un gobierno centralizado con el poder de recoger impuestos, forzar a los hombres a trabajar o luchar, y decretar y hacer cumplir las leyes*” (1970: 733). Según Redman se trata de “*una institución basada en una forma de administración de las sociedades complejas*” (1990: 284). Como se puede constatar, las definiciones no difieren en exceso con lo expuesto hasta ahora. Veamos cuales son sus principales problemas.

3.1.1.2 Críticas

Antes que nada debe reconocerse el ambicioso proyecto de “arqueología social” implícito dentro del procesualismo y desarrollado especialmente por Renfrew (LULL y RISCH, 1995: 98), con el objetivo de superar el escepticismo epistemológico de la Arqueología Histórico-Cultural y dotar de contenido social, político, económico e ideológico a las sociedades del pasado, a través de las tan a menudo inertes y silenciosas tipologías

⁸² Estas investigadoras aplican la Teoría del Género sobre la base de concepciones procesualistas del Estado.

tradicionales. Sin embargo este proyecto no pasa de ser una descripción más *compleja* -siguiendo su vocabulario- de estadios evolutivos, partiendo de presupuestos socio-políticos establecidos desde el presente etnográfico y desde la sociología capitalista. En lugar de explicar, este modelo se centra en describir y clasificar. Intentaré exponer el por qué de esta afirmación.

En primer lugar, cada uno de estos estadios evolutivos abstractos se elabora no ya siguiendo los criterios tecnológicos del viejo Evolucionismo sino fundamentalmente mediante criterios de organización sociopolítica y su correspondiente correlato material, el cual sirve de guía para identificarlos en el registro arqueológico (EARLE, 2000: 45-48). Es por ello que cada uno se confecciona a partir de ciertos rasgos observados (segmentos empíricos) en grupos humanos estudiados. Por ejemplo, para que una sociedad sea un Estado debe de contener los rasgos X1, X2, X3... A cada estadio le corresponden determinados rasgos que permiten identificarla inequívocamente los cuales son, además, seleccionados a partir de criterios de “cierta familiaridad” de los investigadores con determinadas áreas arqueológicas y etnográficas estudiadas. Siguiendo con el ejemplo anterior, los rasgos X1, X2, X3... de Estado se corresponderían a los observados en sociedades que en algún momento se consideró que lo eran, siendo éstas de forma muy común Egipto y/o Mesopotamia. Es decir, el rasgo X1 correspondería a arquitectura monumental, X2 sería especialización artesanal, X3 escritura,...

Esta manera de proceder es totalmente subjetiva y arbitraria lo cual resulta, cuanto menos, abiertamente contradictorio con la reivindicación de ciencia de la arqueología procesual. No existe un criterio establecido para considerar ciertos rasgos más importantes o relevantes que otros a la hora de adjudicarlos a determinados estadios, quedando dicho criterio a merced de cada investigador. Por otra parte, siempre existirán sociedades que no se correspondan totalmente con los rasgos exigidos para ubicarlos en un lugar o en otro; siempre habrá excepciones, de manera que la frontera entre estadios nunca es suficientemente clara. Es por ello que en el propio criterio de demarcación, en la “sumatoria de rasgos”, subyace su propia contradicción: la condena a la creación infinita de nuevas casillas para adaptar el modelo a la realidad (LULL y MICÓ, 1998: 72). Ello pone de manifiesto que, en la práctica, la arqueología queda convertida en una rama del coleccionismo y del etiquetado, mucho más cercano a la filatelia. La finalidad última es hacer encajar, a cualquier precio, la sociedad o sistema investigado en alguno de los estadios, o “cajones estancos” según palabras de Lewellen (LEWELLEN, 1985: 17), ya que de lograrlo éste tiene implícitos todo los rasgos necesarios para dotar a la sociedad de contenido explicativo (Fig. 1). Por ello, más que

explicar este proceder se limita a describir. El mismo autor afirma que “*La cuestión crucial es: ¿Qué elementos de estas sociedades aparecen juntos con suficiente regularidad para que podamos considerarlos como partes integrantes del mismo sistema?*” (LEWELLEN, 1985: 40).

Una consecuencia añadida y en parte respuesta lógica tanto al problema de la insuficiente demarcación entre estadios como al descriptivismo heredado de la arqueología tradicional, es la conversión de dichas casillas en auténticos “cajones de sastre” (más bien desastre) donde colocar a cualquier sociedad que no pertenezca ni al estadio superior ni al inferior. Y eso es precisamente lo que ocurre con el caso de la famosa *jefatura*, una especie de “fase puente” en la que incluir cualquier sociedad que no es aún tan compleja para poderse considerar un Estado, pero que tampoco es ya igualitaria. No por casualidad uno de sus más arduos defensores las denomina como “*sociedades de nivel intermedio que constituyen un puente evolutivo entre las sociedades acéfalas y los estados burocráticos*” (EARLE, 1987: 279). En este punto creo importante tratar el estadio de la jefatura con mayor profundidad, dado que será el estadio empleado por varios de los investigadores que han analizado las mismas comunidades arqueológicas en las que se centra este trabajo⁸³.

El término jefatura ha sido empleado en arqueología desde 1955, siendo su primera formulación la del antropólogo norteamericano K. Oberg⁸⁴. Desde entonces y dada su muy amplia aceptación y uso, el término ha ido variando de contenido enormemente, dependiendo del autor que lo empleara. Sin embargo, el rasgo sin lugar a dudas más comúnmente aceptado corresponde al de su conducta territorial jerárquicamente centralizada⁸⁵. Reproduzco a título de ejemplo la definición que da Timothy Earle: “*Sociedades organizadas regionalmente con una jerarquía de toma de decisiones centralizada que coordina las actividades entre las diferentes aldeas de las comunidades.*” (EARLE, 1987: 288). El mismo autor establece las que considera tres características definitorias de la jefatura (op cit: 288-91). En primer lugar deben tener una gran cantidad de población, dado que se trata de un estadio de mayor complejidad que el anterior: a mayor complejidad política, mayor tamaño de la comunidad. Éste puede situarse, de forma aproximada, entorno a varios miles de personas (op. cit: 279). En segundo lugar, debe existir una centralidad en la toma de decisiones y en la coordinación, lo cual arqueológicamente puede detectarse mediante la jerarquía existente entre los

⁸³ Este es el caso, como se desarrollará más adelante en el subapartado 3.3.1, de Li Liu (1996a) y el equipo de Anne P. Underhill (1991; 2002; UNDERHILL et alii, 1998; 2002).

⁸⁴ “Types of social structure among the lowland tribes of south and central America”, *American Anthropologist*, 57: 472-487 (NOCETE, 1987: 292).

⁸⁵ Para una rápida pero concisa evolución del empleo del término jefatura, desde sus orígenes hasta inicios de los años 80, puede verse Nocete (1984: 292-295).

asentamientos. Es precisamente la jerarquía entre los asentamientos el indicador más frecuentemente empleado para identificar jefaturas. Esta característica es fruto de la intensa competencia existente en este estadio entre los diferentes asentamientos, de manera que los más pequeños tienden a convertirse en subsidiarios de los mayores, que pasan a ocupar un lugar central. En tercer y último lugar, debe constatarse estratificación social. En este punto el autor deja claro que se refiere a un segmento de la sociedad que se distingue del resto tanto por rango como por status, es decir que se trata no sólo de diferenciación política conseguida de forma simbólica sino también derivada de un control económico (op. cit: 290).

A pesar de esta completa definición, no existe entre los investigadores un acuerdo generalizado respecto al contenido exacto de la jefatura. Más allá de su conducta territorial centralizada expresada especialmente en la jerarquía de los asentamientos, así como su mayor complejidad respecto a periodos anteriores, todo son diferencias. Para Carneiro la característica fundamental de la jefatura es su gran tamaño en el ámbito político, debido a la gran cantidad de aldeas que forman parte de ella. Así su definición es la de una “*sociedad social y políticamente centralizada compuesta de comunidades económicamente independientes*”⁸⁶. Según la definición clásica de Service, es la redistribución la característica central, a pesar de haber sido ésta ampliamente discutida por otros investigadores (véase EARLE, 1987: 292; LIU, 1996a: 237-238). Es precisamente en la cuestión acerca de las desigualdades socio-económicas donde existen mayores divergencias. Éstas pueden ser resumidas sintéticamente entre las partidarias de las *teorías de la dirección*, o de la función que los jefes desarrollan dentro del sistema (en la agricultura, la guerra, la redistribución...); y las partidarias de las *teorías del control*, o de las capacidades de explotación del jefe respecto al control de ciertos recursos (la tierra o objetos de prestigio) (EARLE, 1987: 292-297). Relacionado con esta problemática Fried establece, al contrario que lo expuesto por Earle, una clara diferenciación entre estratificación adquirida mediante el control económico y la que goza de raíz simbólica, de reconocimiento social fruto del status (FRIED, 1985). El mismo Earle emplea de forma más reciente una definición ligeramente diferente de jefatura, definiéndola como aquellas “*comunidades organizadas regionalmente caracterizadas por una emergente estratificación, la cual por definición está basada en un acceso diferencial (posesión de) recursos productivos y riqueza en bienes muebles*” (EARLE, 2000: 46)⁸⁷. Esta

⁸⁶ CARNERIO (1981) “The Chiefdom: precursor of the State”, JONES, G. D. y KAUTZ, R. D. *The Transition to Statehood in the New World: 37-75*. New Directions in Archaeology, Cambridge University Press. Según Nocete (1984: 295).

⁸⁷ Según sus propias palabras y como se verá en el subapartado 3.2.3, ello es fruto de una “*fusión entre las arqueologías Marxista y procesual*” de la que él forma parte (EARLE, 2000: 44).

enorme disparidad se expresa claramente en la multitud de variantes y de subdivisiones internas que han surgido para intentar clarificar dicho estadio. Algunas de ellas son, por ejemplo, la división entre jefaturas simples y complejas; entre jefaturas militaristas, teocráticas y de bosque tropical; o entre jefaturas individualizadoras y orientadas al grupo. Este solución, en realidad, no hace más que añadir confusión a la ya de por sí existente y muestra la evidente ambigüedad a la hora de elaborar dicho estadio (EARLE, 1987: 280; LIU, 1996a: 239).

Los propios investigadores que emplean este término reconocen el problema central de su propia definición y delimitación, especialmente con relación al Estado. No en vano, gran parte de ellos denominan *sociedades complejas* tanto a la jefatura como al Estado (ADAMS, 2001: 345; DeMARRAIS, CASTILLO y EARLE, 1996: 20, 31; EARLE, 2000: 44; LIU, 1996a; UNDERHILL, 1991; 2002; UNDERHILL et alii, 1998; 2002). El propio Service testimonia “*la dificultad de distinguir claramente entre algunas etapas, especialmente entre la jefatura y el Estado, por sus escasas diferencias y su precaria definición [...] no parece existir en los mismos [yacimientos arqueológicos] ninguna forma de distinguir la etapa estatal de la sociedad de jefatura*” (1984: 327) (las palabras entre corchetes son mías). También Carneiro, a través de dos casos etnográficos concretos, justifica el paso de la jefatura al Estado únicamente por ser la nueva organización más compleja que la anterior en cuanto a acumulación de rasgos, por lo que debe ser algo diferente, un Estado: “*la unidad política ahora recién formada es sin duda suficientemente centralizada y compleja para ser justamente llamada Estado*” (CARNEIRO, 1970: 736). Ambos autores reconocen que el criterio diferenciador se sitúa principalmente en términos cuantitativos y no cualitativos. Liu señala, junto a la dificultad de la contrastación empírica de ciertos de los rasgos propuestos, que “*la falta de diferencias claras entre jefaturas y estados aparece claramente cuando se intenta clasificar sociedades dudosas que se encuentran entre ambos estadios.*” (LIU, 1996a: 238). Asimismo, Earle reconoce la tendencia clasificatoria de la arqueología de los años sesenta (“*chek list archaeology*”) así como su noción de progreso unilineal, heredera del siglo XIX. Sin embargo, plantea también no solo la necesidad de la tipología de tipo evolucionista para la investigación científica en la realización de comparaciones interculturales entre diferentes sociedades de similar grado y organización, sino también la importancia y utilidad de disponer de conceptos que se centren en los cambios cualitativos por encima de los cuantitativos (EARLE, 1987: 280-281). Podría parecer extraño que ante tales contradicciones, desacuerdos y carencias siguiera empleándose no ya este confuso estadio evolutivo sino el propio método de análisis. Sin embargo y al contrario de lo esperado, la jefatura goza de una

enorme aceptación y aplicación en arqueología (LULL y MICÓ, 1998: 71-2). Seguramente es la posición adoptada por Earle la que muestra más claramente la razón de este enorme éxito: la finalidad última es clasificar a las sociedades, situarlas en su estadio pertinente para poderlas comparar, no explicarlas. Y dado el amplio abanico de posibilidades en cuanto a jefaturas a escoger, cualquier sociedad minimamente compleja es de por sí una jefatura potencial. De este modo, su contenido social, político, económico e ideológico está asegurado y explicado con un mínimo grado de análisis arqueológico y un sencillo etiquetado. Es, pues, su extremadamente fácil y cómoda aplicación, sus fantásticos resultados “explicativos” y su amplia aceptación y mutuo reconocimiento entre los que la emplean las razones que, en mi opinión, han llevado a la actual interiorización de este estadio en el vocabulario y la práctica arqueológica.

Dado su ya expuesta tendencia a la clasificación más que a la explicación así como al estudio de las estructuras sociopolíticas, esta arqueología se mantiene a un nivel superficial de análisis de los grupos sociales. Únicamente analiza ciertos aspectos de la superestructura social, ciertos rasgos visibles, sin llegar a una comprensión real del funcionamiento de las sociedades.

Una segunda crítica a plantear a la arqueología procesual es su implícita concepción neoevolucionista. Como ya he expuesto, la evolución social que se propone se basa en la creciente escala de organización sociopolítica y no ya en el creciente desarrollo tecnológico (EARLE, 2000: 45-49), por lo menos de forma tan evidente, aunque sí visible en el empleo de rasgos como las estrategias de subsistencia (caza-recolección, variantes del cultivo agrícola) o de especialización artesanal (LULL y MICÓ, 1998: 74). Aunque en un primer momento esta evolución se planteó de forma unilineal, el alud de críticas recibidas llevó a su nueva versión suavizada, multilineal (EARLE, 1987: 280). Sin embargo, tanto una como otra emplean de forma generalizada el aumento de *complejidad social* como factor clave. El problema radica en definir qué se entiende por complejidad social. Alguno de los autores que la han definido afirman que ésta “denota cualidades de diferenciación jerárquica así como interacción e interdependencia entre sus partes y relaciones” (ADAMS, 2001: 345). Sin embargo no existe un acuerdo en cuanto a su significado exacto⁸⁸. No cabe duda que este concepto es cuanto

⁸⁸ La definición de Adams se inserta en los que él mismo denomina “Nuevas Ciencias de la Complejidad”. Algunos de los aspectos más relevantes de esta tendencia son los siguientes. En primer lugar la total y radical aplicación de la comunmente empleada en la cibernética “Teoría General de Sistemas”, fruto del biólogo Ludwig von Bertalanffy. En segundo lugar el intento de superación del enfoque clásico sistémico de la agregación o suma de las partes como resultado del todo (cambio cuantitativo) por el de “*More is different*” o la

menos relativo, dado que necesita de un referente para poder comparar el grado de complejidad que ha alcanzado una sociedad respecto a otra. Por ello la línea de demarcación entre lo simple y lo complejo es extremadamente móvil (BIRYUKOV y EDZHUBOV, 1997: 137). A la vez, la complejidad se detecta de nuevo arqueológicamente mediante una sumatoria de rasgos escogidos, los cuales tienen un valor superior o inferior dependiendo de lo cerca que estén del referente de comparación seleccionado. Por ello la clave se encuentra siempre en el referente empleado. Y, ¿cuál es este referente? Éste es siempre el mismo: el Estado como estadio último y superior de la evolución, a menudo sinónimo también de civilización⁸⁹ (ADAMS, 2001: 346). Sin embargo ello se concreta no ya en cualquier forma de Estado, sino en el Estado capitalista del presente al que todas las sociedades deben llegar si tienen éxito evolutivo. Partiendo de la creencia en la ley universal del progreso, de lo simple a lo complejo (MORGAN, 1971: 89, 106), el capitalismo responde al más elevado grado de progreso social con relación al resto de sistemas atrasados. De esta manera todos los estadios anteriores se consideran estadios ya superados y, desde un deplorable actualismo, se intenta hacer llegar a todas las sociedades a nuestro presente, el fin de la evolución, considerando a las que no lo consiguen fracasos evolutivos condenados a la extinción o excepciones a la regla, “desviaciones” o “rarezas” (LULL y MICÓ, 1998: 70-1).

Este planteamiento en primer lugar niega la historia de las sociedades, dado que no existe posibilidad alguna de que los grupos humanos tengan desarrollos que se escapen del rígido esquema de estadios reconocidos (TRIGGER, 1992: 292-295). Las condena, además, a desembocar siempre en una sociedad estatal de tipo capitalista. La única manera de escapar a esta linealidad es, por supuesto, una catástrofe ecológica o una guerra. Por otra parte, equipara de forma lineal una determinada organización sociopolítica a una serie de rasgos teóricamente asociados a ella.

En segundo lugar, estos rasgos asociados, estos segmentos empíricos son extraídos en gran medida de las analogías etnográficas, pero partiendo de un uniformitarismo (op. cit.). Es decir, se equiparan los grupos etnográficos del presente con el pasado prehistórico, extrayendo de ellos gran parte de los datos necesarios. No en vano Binford exigía a los

suma de las partes son más que el todo (cambio cualitativo). Y en tercer lugar la inclusión de la variabilidad individual (“agents”) a través de sus experiencias, motivaciones y autoridad dentro de un sistema social. (ADAMS, 2001)

⁸⁹ No debe olvidarse el contenido del término *civilización* en el Evolucionismo del siglo XIX, en oposición al *salvajismo* y la *barbarie*, no sólo al nivel de superioridad tecnológica o política, sino también moral y mental (MORGAN, 1971: 102-104; TYLOR, 1977: 45).

arqueólogos que tuvieran formación etnológica⁹⁰. Ello se detecta de dos maneras. Por una parte se concibe que un hecho o efecto observado en una sociedad etnográfica actual fruto de unas determinadas causas, de ser observado en una sociedad prehistórica tendrá las mismas causas. Es decir, se establece un grado de regularidad en el comportamiento humano desde la prehistoria hasta el presente. Dicha idea está fuertemente influenciada por la noción de unidad psíquica atemporal del viejo Evolucionismo. Es decir, la creencia en una esencia universal entre todos los seres humanos que presupone que las sociedades que se hallan en un mismo nivel de desarrollo y con problemas similares que afrontar, dentro de los condicionantes impuestos por su medio ambiente, tenderán a plantear soluciones parecidas (TRIGGER, 1992: 63). Por otra parte, se equipara la situación de las sociedades etnográficas presentes con los grupos prehistóricos del pasado, convirtiendo a las primeras en poco más que “reductos fósiles” aislados del tiempo, sin contaminar, que no han padecido cambio alguno. Se obvian cuestiones tan fundamentales como que su hábitat natural poco tiene que ver con las zonas actuales, inhóspitas y con escasez de recursos a las que suelen ser empujados por la “civilización”. Así como que la ausencia de cambios tecnológicos durante miles de años no tiene por qué guardar relación con la ausencia de cambios sociales, económicos, políticos o ideológicos, los cuales son más que evidentes fruto de su propia dinámica así como de los contactos con las sociedades industriales. Dado que las condiciones actuales de estos grupos han cambiado mucho, sus actuales comportamientos pueden estar en función de factores muy diferentes a los existentes en el pasado. Por todo ello los datos etnográficos son fuentes a emplear con sumo cuidado.

Un tercer y último aspecto que quiero tratar corresponde a la sociología y al papel político que cumple el procesualismo. Dentro del proyecto de “arqueología social” de esta corriente y unido a los estadios evolutivos, la “Nueva Arqueología” estableció una sociología política para explicar la desigualdad social y poder establecer claramente la delimitación entre estadios. Ésta se basa fundamentalmente en el concepto *prestigio*, del cual se derivan los restantes ya expuestos: *rol*, *rango*, *status* así como *objetos* o *bienes de prestigio*. El prestigio se puede definir como el reconocimiento colectivo de la sociedad frente a los actos realizados.

⁹⁰ Binford afirmaba que solamente observando en casos vivientes la unión entre el comportamiento humano y la cultura material sería posible luego inferir los datos del pasado. Su célebre frase de “*Arqueología como antropología*” (BINFORD, 1962: 217-218), planteado anteriormente por Willey y Phillips con su “*La arqueología o es antropología o no es nada*” (1958, *Methods and theory in american archaeology*, Chicago) muestran el cambio con la llegada del procesualismo a considerar la Arqueología como parte de la Antropología. La Antropología constituía la “ciencia integral del hombre” y la Arqueología no podía ser más que una rama especializada con diferente metodología pero con los mismos objetivos (TRIGGER, 1992: 276-281).

Mientras que el status, el concepto clave en la aparición del liderazgo y de las desigualdades, constituye el conjunto de roles sociales -de rango o no- desempeñados por un individuo.

La explicación de las desigualdades sociales en términos de prestigio y fundamentalmente de status plantea serios problemas (LULL y PICAZO, 1989: 15-16). El prestigio constituye un término subjetivo, ya que éste es otorgado por la comunidad al individuo y es, por lo tanto, imposible de mostrar o contrastar materialmente. No se puede contrastar si una determinada desigualdad corresponde o no al prestigio. Al no existir criterios materiales de demarcación, la definición del resto de conceptos derivados de él carecen de objetividad y de contenido real. En segundo lugar, el término status es polisémico y peligrosamente ambiguo puesto que, siguiendo su definición, puede ser adquirido de maneras muy diversas: por edad, sexo, buenas obras, prestaciones concretas... De esta manera, aunque podamos contrastar empíricamente algunos de estos casos, nunca podremos afirmar que generan un status determinado o éste es fruto de cualquier otra razón. Ambos problemas, subjetividad y ambigüedad, imposibilitan discernir si dichas diferencias son o fueron o bien establecidas realmente por la comunidad estudiada o bien una elección (o invención) de los propios investigadores. Todo ello evita además, cualquier tipo de estudio comparativo entre diferentes grupos prehistóricos, dado que un determinado status puede ser adquirido de diferentes maneras en sociedades distintas, y en algunas se puede considerar digno de prestigio cuestiones que para otra no lo sean. Tomemos el ejemplo de Harris (HARRIS, 1981). Este autor compara tres casos etnográficos: el “big men” de una tribu entre los siuai de Bounganville (Islas Salomón); el jefe de una jefatura de los isleños Tobriand; y el rey del Estado de Bunyoro (Uganda). Harris establece las diferencias entre ellos por una cuestión de gradación de poder, de menos a más, de un nivel doméstico a un nivel regional y más allá. Su análisis únicamente describe una serie de formas políticas externas en cada sociedad, las cuales no le permiten comprender realmente su funcionamiento. Harris no llega a comprender las razones materiales que permiten la existencia y mantenimiento del “big men”, del jefe y del rey sino únicamente la expresión externa de su poder. Sería necesario estudiar los procesos de producción en cada sociedad para distinguir si existen o no diferencias en la producción y en el consumo así como en la propiedad de los medios de producción. Un análisis superficial de esta índole tiende a enmascarar las relaciones sociales de producción existentes en cada grupo y la posible explotación, al prestar atención únicamente a las formas políticas externas.

Por último el status en realidad, no explica nada: únicamente clasifica. Al carecer de objetividad y de criterios de demarcación, el status no resulta explicativo en sí mismo. No

hace más que clasificar la materialidad social dependiendo de los intereses del estudio, y dotarlo del contenido deseado. En resumen, *“los status son una categoría de clasificación sin criterio de demarcación, cuya referencia al segmento de la realidad resulta ambigua y cobra significado únicamente en la ideología del investigador. Todo lo que se afirma acerca de la génesis o de la naturaleza del status es subjetivo e inconmensurable”* (LULL y PICAZO, 1989: 16). Pero entonces, ¿de dónde surge este contenido?

Dicho contenido empleado para rellenar los términos derivados del prestigio surge, responde y defiende la ideología y los valores de la clase dominante en el sistema capitalista: la burguesía. En primer lugar el ser humano es considerado como una entidad individual y única, aislada de sus semejantes, independiente y autónoma. Es decir, la concepción individualista del ser humano de clase media, libre y soberano de sus actos es trasladada a la prehistoria. De esta manera la sociedad sólo se concibe de la misma forma que Rousseau y su contrato social: como una unión de individuos aislados, como un acuerdo de intereses que debe ser renovado. Es decir, el Estado se entiende como unidad de sujetos, como integración de individualidades. En segundo lugar la sociedad se escenifica también como una “arena” en la que los individuos, en igualdad de oportunidades con el resto, emplea sus habilidades y recursos para competir con el resto de individuos y maximizar sus objetivos económicos, políticos e ideológicos. Por lo tanto, se extrae que la competición es natural y no fruto del sistema capitalista. En tercer lugar, y considerando que la finalidad última del sistema es la reproducción y la supervivencia de sus miembros, los individuos que desarrollan de forma más competente sus objetivos político-ideológicos están cumpliendo, en realidad, un papel central en la sociedad para asegurar la conservación del sistema. Es decir, aseguran la existencia del grupo, lo cual es la finalidad última de todo sistema, a partir de su competencia⁹¹.

Como se puede observar, esta sociología no hace más que trasladar al pasado y, por tanto, eternizar los actuales conceptos de individualismo, competición, maximización de beneficios e identificación de la satisfacción individual con el bien común. En definitiva, los valores y concepciones de la ideología dominante en el capitalismo. Partiendo de estas premisas, se llega a la justificación de las relaciones de desigualdad dentro de cualquier sociedad, basándose en la supervivencia de la mayoría y justificándose por las necesidades adaptativas (LULL y MICÓ, 1998: 64). Cualquier medio es lícito para lograr la satisfacción individual, realizándose asimismo la colectiva, aún contradictoriamente a costa de algunos.

⁹¹ Algunos ejemplos muy claros de estas posiciones se encuentran en autores como DeMarrais, Castillo y Earle (1996: 16) o Renfrew (1986).

Según este planteamiento la desigualdad es, por lo tanto, natural e ineludible. No existe alternativa alguna: o la extinción de la sociedad o el incremento de las desigualdades y la aparición del Estado. Bajo estas concepciones subyace, pues, una noción de Estado neutro, unitario y ausente de conflictos, es decir, la noción de Estado de la burguesía. En palabras de Lenin, criticando a la concepción burguesa del Estado, “*la expresión de la voluntad popular, la suma y compendio de las decisiones de todo el pueblo, la expresión de la voluntad nacional...*” (LENIN, 1978a: 19)⁹². Por ello esta concepción no sólo no responde a la realidad sino que, justifica y naturaliza el actual orden establecido. Independientemente de su voluntad, esta noción de Estado y los investigadores que la emplean están reproduciendo uno de los pilares ideológicos más importantes del capitalismo y, por lo tanto, prolongando artificialmente la inevitable desaparición de este sistema económico (véase nota 32).

3.1.2 El Estado como órgano de dominación de clase

3.1.2.1 Definición

Esta concepción del Estado proviene del Materialismo Histórico o marxismo. La teoría marxista del Estado fue establecida por Karl Marx y Friedrich Engels en el s. XIX, siendo la mayor aportación del s. XX la realizada por Vladimir Iliánov “Lenin”. En realidad no existe una obra concreta de Marx o Engels dedicada exclusivamente a esta cuestión. Los estudios sobre la economía burguesa llevados a cabo por ambos, fruto de la cual surgió *El Capital*, deberían haber dedicado una parte al estudio del Estado, según reconoce el propio Marx⁹³. Sin embargo y dado el carácter inconcluso de esta obra, dicha parte nunca llegó a redactarse. Previamente a ello, el Estado es analizado, aunque de forma parcial, por Marx en otras de sus obras como son la *Crítica de la Filosofía de Estado de Hegel* (1843) o *El 18 Brumario de Luís Bonaparte* (1852) (LENIN, 1975: 42-53; MILIBAND, 1969: 58-66). Asimismo, en la *Ideología Alemana* (1846) el Estado fue definido de la siguiente manera: “*Esta plasmación de las actividades sociales, esta consolidación de nuestros propios productos en un poder material erigido sobre nosotros, sustraído a nuestro control, que levanta una barrera ante nuestra expectativa y destruye nuestros cálculos, es uno de los momentos fundamentales que se destacan a todo el desarrollo histórico anterior, y precisamente por virtud de esta*

⁹² Esta cita corresponde a una conferencia acerca del Estado que Lenin impartió el 11 de julio de 1919, en la Universidad Comunista de Sverdov. Fue seguida de otra un mes y medio después, aunque esta última no se ha conservado. Debe recalarse que ninguna de las dos estaba destinada a la publicación (LENIN, 1978a: 24; SOFFRI, 1971: 98).

⁹³ Este deseo está expuesto claramente en el Prólogo de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (MARX, 1978b: 41-46), así como en parte de su correspondencia. Véase Miliband (1969: 50).

*contradicción entre el interés particular y el común cobra el interés común en cuanto a Estado, una forma propia e independiente separada de los reales intereses particulares y colectivos, y al mismo tiempo, como una comunidad ilusoria [...]” “Como el estado es la forma bajo la que los individuos de una clase dominante hacen valer sus intereses comunes y en la que se condensa toda la sociedad civil de una época, se sigue de aquí que todas las instituciones comunes tienen como mediador al Estado y adquieren a través de él una forma política” (MARX y ENGELS, 1970: 34-5 y 72, respectivamente). Posteriormente Engels establece una definición más clara en dos de sus obras. En el *Anti-Dühring* (1878) afirma acerca del Estado lo siguiente: “Pero con la diferencia en la distribución aparecen las **diferencias de clase**. La sociedad se divide en clases privilegiadas y perjudicadas, explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, y el Estado —que al principio no había sido sino el ulterior desarrollo de los grupos naturales de comunidades étnicamente homogéneas, con objeto de servir a intereses comunes (por ejemplo, en Oriente, la organización del riego) y de protegerse frente al exterior— asume a partir de ese momento, con la misma intensidad, la tarea de mantener coercitivamente las condiciones vitales y de dominio de la clase dominante respecto de la dominada.” (ENGELS, 2003: 141). Asimismo, en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884), Engels resume al final de su obra: “Así, pues, el Estado no es de ningún modo un poder impuesto desde fuera a la sociedad; tampoco es “la realidad de la idea moral”, “ni la imagen y la realidad de la razón”, como afirma Hegel. Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurar. Pero a fin de que estos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna, no se devoren a sí mismos y no consuman a la sociedad en una lucha estéril, se hace necesario un poder situado aparentemente por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el choque, a mantenerlo en los límites del “orden”. Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se pone por encima de ella y se divorcia de ella más y más, es el Estado.” (ENGELS, 1986: 290).*

Sin embargo, la obra que trata de forma más directa, clara e impactante este aspecto es *El Estado y la Revolución* (1917) de Lenin. En dicho libro, para el cual Lenin empleó diferentes obras de Marx y Engels, el Estado se define de la siguiente manera: “El estado es el producto y la manifestación del **carácter irreconciliable** de las contradicciones de clase. El estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase **no pueden**, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del estado demuestra que las

*contradicciones de clase son irreconciliables. [...] Según Marx, el estado no podría ni surgir ni mantenerse si fuese posible la conciliación de las clases. Para los profesores y publicistas mezquinos y filisteos -¡que invocan a cada paso en actitud benévola a Marx!- resulta que el estado es precisamente el que concilia las clases. Según Marx el estado es un órgano de **dominación** de clase, órgano de **opresión** de una clase por otra, es la creación del “orden” que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques ente clases. En opinión de los políticos pequeñoburgueses, el orden es precisamente la conciliación de las clases y no la opresión de una clase por otra. Amortiguar los choques significa para ellos conciliar y no privar a las clases oprimidas de ciertos medios y procedimientos de lucha para el derrocamiento de los opresores” (LENIN, 1975: 13-4).*

Sintetizando, el marxismo define el Estado en primer lugar como un órgano de dominación y explotación de una clase por otra, como el producto y la manifestación del carácter *irreconciliable* de las contradicciones de clase. Si existe el Estado es precisamente por la existencia de clases sociales y, por lo tanto, de explotación. Clase social y Estado son las dos caras de la misma moneda, son dos procesos inseparables e interrelacionados dialécticamente (no mediante relación de causalidad) de manera que uno no puede existir sin el otro. “*No es posible obligar a la mayor parte de la sociedad a que trabaje sistemáticamente en beneficio de la otra parte, sin un aparato permanente de coerción. Mientras no existían las clases, tampoco existía este aparato. Pero cuando surgieron las clases, siempre y en todas partes, paralelamente al desarrollo y consolidación de esta división apareció también una institución especial: el Estado.*” (LENIN, 1978a: 13). El Estado aparece en el proceso de formación de las clases sociales y viceversa, durante el proceso de formación del Estado se están gestando ya las clases sociales (KRADER, 1972: 45). Uno no tiene sentido alguno sin el otro. “*Que el estado es el órgano de dominación de una determinada clase, la cual **no puede** conciliarse con su antípoda (con la clase contrapuesta a ella), es algo que esta democracia pequeñoburguesa no podrá jamás comprender*” (LENIN, 1975: 14-15).

En segundo lugar, el Estado siempre tiene un carácter de clase y sirve a los intereses de una clase determinada (LENIN, 1975: 20-24). Dada su propia formación y naturaleza, no existe un Estado neutro. “*Como el Estado nació de la necesidad de refrenar los antagonismos de clase, y como, al mismo tiempo, nació en medio del conflicto de esas clases, es, por regla general, el Estado de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante, que, con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para la represión y la explotación de la clase oprimida*” (ENGELS, 1986:

293). Por el contrario el procesualismo, como ya he expuesto, defiende la tesis opuesta de la comunidad de intereses o integracionista.

En tercer lugar el Estado surge de forma interna en la sociedad, es el fruto de su propio desarrollo y de sus propias contradicciones y antagonismos entre clases. No es, por lo tanto, algo impuesto desde fuera sino que responde a la propia dinámica de la sociedad (ENGELS, 1986: 290). Ni tampoco es el resultado de la voluntad de dominio de determinado grupo de individuos. Afirmar que la institución que mantiene la explotación es fruto de la sola voluntad expresa de una clase supone negar la base material en la que se sustenta el Estado y caer en el “voluntarismo” idealista. Esta posición dado que es incapaz de comprender la base material de la existencia del ser humano y de su historia, es también incapaz de actuar sobre ella. Es por ello que como afirmó Engels “*en todas partes subyace al poder político una función social: y el poder político no ha subsistido a la larga más que cuando ha cumplido esa su función social*” (ENGELS, 2003: 173).

Por último, siendo éste uno de los puntos más importantes, el marxismo afirma que el Estado no ha existido siempre. Dado que éste es fruto de unas determinadas condiciones sociales relacionadas con la existencia de clases sociales, ciertas sociedades nunca lo han conocido (MARX, 2001; LENIN, 1978a: 7). Por ello, es lógico pensar que el Estado no tiene por qué seguir existiendo eternamente. Al contrario, del mismo modo que surgió en un momento determinado, también desaparecerá inevitablemente: la sociedad “*enviará toda la máquina del Estado al lugar que entonces le ha de corresponder: el museo de antigüedades, junto a la rueca y al hacha de bronce.*” (ENGELS, 1986: 296). No por casualidad el ya comentado libro de Lenin trata fundamentalmente el tema de la destrucción revolucionaria del Estado burgués por el proletariado, y de su substitución por el Estado proletario (Dictadura del Proletariado) el cual tenderá a extinguirse paulatinamente (LENIN, 1975: 32-33, 51-52, 58, 123-133). Esta tesis es central en el marxismo y constituye la línea de demarcación respecto a los planteamientos reformistas de la socialdemocracia, a los que se opusieron enérgicamente tanto Marx y Engels (MARX, 2000: 27-29; MARX y ENGELS, 1998: 79-80, 137-138; MILIBAND, 1969: 66-72) como especialmente Lenin contra Kautsky (COLLETTI, 1976: 133-137; LENIN, 1975: 153-174).

Esta será la concepción de Estado empleada a lo largo del presente estudio.

Uno de los aspectos más importantes del Estado es su monopolio de la violencia. Con el objetivo de minimizar los conflictos entre clases, se hace imprescindible la creación de nuevos aparatos con fines represivos y coercitivos al servicio de la clase dominante:

destacamentos especiales de fuerzas armadas, cárceles... Es ya del todo imposible la organización armada espontánea de la población, dada su división irreconciliable en clases sociales. Por ello el monopolio de la violencia es una de las características centrales del Estado y ésta estará acorde al nivel técnico de cada época (ENGELS, 1986: 291-292; LENIN, 1975: 15-20). Asimismo, las diferentes “normas de comportamiento” o reglas refrendadas socialmente pasan a perder poco a poco su carácter consuetudinario y a adecuarse a la defensa de los intereses de la clase dominante (LENIN, 1978a: 12-6).

Por último y con relación a la ideología como herramienta de control y mantenimiento del Estado, debe reconocerse su estricta base material y su reproducción del *status quo* en tanto reproducción de los individuos como clase dominante a la que responde. Es decir, la clase dominante no crea voluntariamente su ideología ni la impone a la sociedad sino que ésta es resultado de su práctica social y se expande fruto precisamente de su dominio como clase. Las afirmaciones que plantean la posibilidad de que un grupo de individuos pueda ganar poder y control sobre ciertos recursos imponiendo su ideología a los demás caen dentro del voluntarismo. Creer que cada individuo tiene su propia realidad fruto de sus experiencias y particularidades individuales, y que la sociedad no es más que un agregado fragmentado de individualismos no responde a la realidad. Así, afirmaciones del tipo “*la estrategia del grupo Moche del Sur estuvo basada en la infiltración ideológica planificada y ejecutada para llevar a cabo un auténtico control geopolítico*”, “*el Estado estaba interesado en ocupar primero las mentes de los habitantes para luego ocupar sus campos*” (referidas al papel del Estado Moche) o “*manipulación de las tradiciones andinas*” (referida al papel del Estado Inca) (DeMARRAIS; CASTILLO y EARLE, 1996: 26 y 30) forman parte de un idealismo esencialista y subjetivista que parte de la acción de los individuos y de sus ideas independientemente del mundo existente a su alrededor. De nuevo y respecto a la ideología no existe en realidad voluntarismo alguno⁹⁴.

Teniendo en cuenta esta definición queda claro que un Estado no puede identificarse mediante determinados rasgos externos, comúnmente asociados a él, como podrían ser la arquitectura monumental, los trabajos hidráulicos o la existencia de una ideología o mitología. Estos rasgos pueden ser muy variados entre diferentes Estados y responden a una enorme variedad de condicionantes (LULL y RISCH, 1995: 108). La única manera de identificar un Estado es entendiendo el proceso de producción y las relaciones que éste genera entre los individuos dentro de la sociedad, así como identificando relaciones de explotación y clases

⁹⁴ Véase al respecto lo expuesto en el subapartado 2.2.5, así como la nota 72. Asimismo, puede consultarse el artículo de DeMarrais, Castillo y Earle (1996) para completar sus posiciones aquí sintetizadas.

sociales. Ello no significa, ni mucho menos, obviar las diferencias existentes entre los Estados. Éstas existen y pueden no sólo ser muy amplias y profundas sino decisivas para realizar un correcto análisis de una situación histórica determinada⁹⁵.

Partiendo de lo expuesto, el punto central se sitúa en la relación existente ente Estado, clases sociales y explotación. Ello supone, en mi opinión, definir primeramente qué es una clase social. Pese a su uso generalizado, muy pocos (o ninguno) de los investigadores definen clase social. Ello no es casual, dado que debemos tener en cuenta que Marx dejó su mayor obra, *El Capital*, incompleta, justo antes de empezar a definir las clases sociales. Marx empleó dicha categoría muy a menudo en sus obras, igual que Engels, Lenin, Mao u otros marxistas, pero a veces con un contenido un poco confuso o aplicado a casos muy particulares, como es el capitalismo. Creo por ello básico establecer una definición lo más clara posible de lo que se entiende por clase social. Para ello partiré de la definición que establece Lenin: *“Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran respecto a los medios de producción, relaciones que las leyes refrendan y formulan en gran parte, por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, consiguientemente, por el modo y proporción en que perciben la parte de la riqueza social de la que disponen.”* (LENIN, 1978b: 123).

Partiendo de esta definición, es necesario en primer lugar comprender el sistema de producción de determinada sociedad, para lograr así entender la dialéctica existente entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción que se establecen entre los diferentes miembros de la sociedad que intervienen en él. Por producción o sistema de producción entiendo el proceso humano consciente de transformación de la naturaleza en una forma utilizable para su propia vida. En dicho proceso el ser humano no sólo transforma la naturaleza sino que se transforma también a sí mismo (MARX, 1976a: 193-194). Todas las sociedades humanas sin excepción producen y son producidas. Por ello solamente entendiendo este proceso, el grado de desarrollo de las fuerzas productivas que intervienen en él y las relaciones que se generan es posible entender el funcionamiento de una sociedad (op. cit: 199-200). Teniendo en cuenta que dicho proceso varía dependiendo del momento histórico determinado, es posible establecer, de forma general, que en toda producción o

⁹⁵ Así lo recalca Lenin al analizar las diferentes formas de Estado. Pese a ser todas ellas el instrumento de explotación de la clase dominante, es central reconocer los avances y mejoras que se han dado, por ejemplo, entre el Estado Feudal o el Estado Esclavista y el de la burguesía (LENIN, 1978a: 13-14, 21).

proceso productivo intervienen tres elementos básicos: la fuerza de trabajo, los medios de producción y el producto, siendo denominadas las dos primeras fuerzas productivas. La primera define al ser humano que lleva a cabo el proceso de producción. El producto constituye el resultado de dicho proceso, materia natural alterada para adecuarla a necesidades humanas. Aunque constituya el resultado, el producto no es la finalidad última de la producción. La finalidad última de la producción es el consumo, dado que todo producto tiene como objetivo ser consumido de alguna manera y constituye, por tanto, un valor de uso⁹⁶. El consumo forma parte, pues, de igual forma que la distribución, del proceso de producción⁹⁷. Finalmente los medios de producción constituyen todo aquello que se emplea en el proceso productivo para producir el producto. Éstos están formados por (MARX, 1976a:193-200):

- Objeto de trabajo: Materia sobre la que se realiza la producción, “*Todas las cosas que el trabajo se limita a separar de su conexión inmediata con el todo de la tierra*”. Ésta puede constituir tanto materia natural recién apropiada de la naturaleza como materia ya apropiada anteriormente, filtrada por un trabajo previo. Ésta última es la que se da en la mayoría de los casos y se denomina materia prima.

- Medio de trabajo: Instrumentos, infraestructuras y cualquier otro elemento necesario que el trabajador intercala entre el objeto de trabajo y él mismo.

Estos elementos expresan el lugar que ocupa cada objeto o individuo en el proceso de producción. Por ello su asociación no está prefijada de antemano, sino que responde al lugar que cada uno de ellos ocupa en cada momento determinado en dicho proceso. Un mismo objeto puede ocupar en diferentes momentos lugares distintos en el proceso de producción, cambiando totalmente su determinación en cuanto elemento. Por ejemplo, el objeto “cuchillo de hueso” constituye un producto durante su producción a partir del trabajo humano sobre un asta de ciervo; es un medio de trabajo cuando se emplea para cortar pieles y realizar con ellas un vestido; y se transforma en objeto de trabajo cuando una vez gastado y roto su filo, se emplea como materia prima para producir un ornamento en forma de colgante.

⁹⁶ Ello no significa a firmar que la producción termine con el acto del consumo, dado que la producción es un proceso dialéctico en el que producción, distribución y consumo están estrictamente relacionados. Véase nota siguiente.

⁹⁷ La producción es consumo dado que facilita los objetos al consumo, el modo cómo se consumen y la necesidad de lo que se consume. El consumo es producción en tanto sólo un producto consumido es realmente un producto, crea la necesidad de nueva producción y se consumen los medios de producción durante el proceso de producción. A la vez, la organización de la distribución viene determinada por la previa producción, y la producción es, a su vez, fruto de la distribución de los medios de producción y de los individuos que producen. Producción, distribución y consumo no son idénticos, sino elementos de una misma totalidad y diferentes en la unidad (MARX, 1978b: 233-245).

Debe también remarcarse que observando únicamente este proceso no se pueden percibir las condiciones en las que éste discurre, si se da en condiciones de explotación o no. Para ello es preciso analizar las relaciones sociales de producción (op. cit: 200).

En segundo lugar, una clase social explotadora mantiene una relación diferente en cuanto a los medios de producción respecto al resto clases. Esta diferente relación constituye la apropiación de alguno o algunos de los medios de producción. Dicho medio o medios de producción pasan a ser propiedad privada de una determinada clase, la cual puede disponer, usar y disfrutar de ello/s según le convenga. Es precisamente esta condición lo que permite a dicha clase explotar a otra u otras. La propiedad privada es el factor clave que constituye la base y el medio para la explotación y para el Estado. Dependiendo de cual o cuales de ellos pasen a ser propiedad privada, el sistema de producción y la propia sociedad se constituirán de muy diferente manera.

En tercer y último lugar y como consecuencia del punto anterior, esta clase gozará de un acceso preferencial (cuantitativa y cualitativamente) al producto social. Esta riqueza apropiada se denomina excedente y constituye la parte de la producción que no revierte en forma alguna en el grupo o individuo que lo ha generado (LULL y RISCH, 1995: 100)⁹⁸.

Es decir, la clase social explotadora es aquel grupo de individuos que tiene en propiedad privada determinado/s medio/s de producción y que goza, por tanto, de un acceso preferencial a la riqueza producida. Es importante subrayar que no se trata de grupos de profesionales o económicos sino de un grupo social que, por su misma situación en la producción, comparte las mismas relaciones socioeconómicas y los mismos intereses (GARCÍA DURÁN, 1975: 80-87). Poniendo un ejemplo hipotético, dentro de la clase dominante o explotadora de un Estado pueden encontrarse tanto al núcleo privilegiado que controla los mecanismos técnico-administrativos de la sociedad, como a los funcionarios encargados de las labores represivas (ejército) e ideológicas (clero), o a los comerciantes que proporcionan los productos de lujo para la elite. Todos ellos, en diferentes grados, tienen interés en mantener el *statu quo*, oponiéndose a los intereses del resto de la sociedad, que puede incluir a agricultores, pequeños artesanos o incluso esclavos (si los hay)⁹⁹. Obviamente, este ejemplo está

⁹⁸ Muchas sociedades generan más producción de la que necesitan en forma de alimentos, instrumentos...Las razones de ello pueden ser muy variadas: como “seguro” para hacer frente a momentos de carestía, para emplearlo en relaciones de intercambio...En oposición al excedente, en cuanto producto apropiado, a esta producción suplementaria me referiré con el término sobreproducto, extraído de Castro et alii (1998: 28).

⁹⁹ Es también muy importante tener en cuenta el momento actual de la lucha de clases en una sociedad en concreto (coyuntura política). Dependiendo de la situación, las clases pueden establecer acuerdos o alianzas temporales para lograr sus objetivos, pudiendo así luchar a la par dos clases diferentes contra una tercera. La historia de la China contemporánea tiene ejemplos de ello, como la tregua establecida entre PCCh y KMT en

simplificado: la clase dominante antes definida puede ser mucho más compleja, incluyendo a una desarrollada clase sacerdotal, de intereses opuestos a los de la elite laica e incluso también una clase militar, opuesta a estas dos. A pesar de ello, me inclino más a pensar que en el origen de las clases se encontrarían únicamente dos clases, aunque luego pudieran desarrollarse más.

Varios son los autores que comparten en mayor o menor grado esta concepción del Estado: Robert V. Chapman (2004)¹⁰⁰, Henri J. M. Claessen y Peter Skalník (1978), Guy Dhoquois (1977), Anatolii M. Khazanov (1978), Lawrence Krader (1972, 1978), Vicente Lull y Roberto Risch (1995), Luís Guillermo Lumbreras (1994), G. A. Malekevili (1978) o Henry Tantaleán (2002). Para Claessen y Skalník (1978: 21) el Estado es *“la organización que regula las relaciones sociales en una sociedad que está dividida en dos clases sociales, los que mandan y los que son mandados”*. Krader elabora una definición parecida: *“el órgano de las clases rectoras para controlar a las demás clases”* (1972: 45; también en 1978: 96). Para Lumbreras *“El Estado es la expresión jurídica de las relaciones de poder que se establecen en las sociedades divididas en clases.”* (1994: 6).

Lull y Risch sin embargo plantean una definición diferente: *“Entendemos el Estado como el resultado de una determinada trayectoria social que se caracteriza por la institucionalización, afirmación y mantenimiento de diferencias socioeconómicas en el seno de la sociedad. El Estado es una manifestación, a la vez que un producto, de la existencia de diferencias irreconciliables de intereses en el seno de la sociedad, es decir, la perpetuación de las contradicciones de clase. El Estado aparece en el lugar y en el momento en q las contradicciones de parentesco son elevadas a un nivel social global. La primera forma de explotación socio-parental es transformada a la vez q mantenida en una triple explotación económica, social y política propia de los estados.”* (LULL y RISCH, 1995: 99). A su vez, esta definición se completa con las siguientes afirmaciones: *“Aunque explotación económica y coerción social existen en múltiples sociedades, con la aparición del Estado adquieren formas de expresión específicas, como trataremos de mostrar a continuación.”* (op. cit: 99) *“Así, la explotación económica y el consumo de la producción subsistencial de las mujeres*

1936, es decir, de campesinos y proletarios con la burguesía y el ejército, para evitar la invasión japonesa. Para una profundización sobre este caso, puede consultarse MAO (1976: 95-126).

¹⁰⁰ En el caso de este investigador, se observa una clara evolución desde una clara posición procesualista, con el empleo de los conceptos como jefatura complejización social o prestigio (CHAPMAN, 1991), hasta una actual concepción marxista (CHAPMAN, 2004)

por parte de los hombres está documentada ya en sociedades cazadoras recolectoras” (op. cit. 101)

En mi opinión, esta definición presenta múltiples problemas y algunos aciertos. En primer lugar los conceptos explotación, clase social y Estado están totalmente desvinculados. Se afirma la existencia de clases sociales anteriormente al Estado. Y el Estado se concibe como la “*perpetuación de las contradicciones de clase*”, como la “*institucionalización*” de éstas. Siendo de esta manera, el papel del Estado se limita a una cuestión “de grado”, a una cuestión de “aumento” de un conflicto de clases preexistente, que se encontraría amortiguado o cuyas contradicciones serían absorbidas socialmente de alguna manera. Partiendo de que el punto central de la definición de clase social es la propiedad privada de medio/s de producción y que ello le reporta beneficios en el consumo de la riqueza social, ¿qué diferencia de grado existe respecto a la formación del Estado, si el papel de éste es fundamentalmente, y como afirman los autores (op. cit. 100), la defensa de la propiedad privada? ¿De qué manera y con qué medios se sustenta la propiedad privada sin el Estado? ¿Es acaso posible mantener la propiedad privada y el acceso desigual a la riqueza social sin una institución coercitiva?. Absolutamente no.

Asimismo se reconoce la existencia de explotación sin la necesidad de que existan clases sociales, como es el caso de las mujeres (“*forma de explotación socioparental*”). Ante ello se abren dos opciones. La primera es que cualquier individuo puede explotar a otro individuo aisladamente. Esta posibilidad niega totalmente la realidad de la construcción de las relaciones sociales de producción así como de los medios materiales y coercitivos necesarios para mantener la explotación. La explotación es siempre de un grupo de personas, de una clase, sobre otra. La segunda posibilidad, la que defienden los autores, plantea la explotación del grupo hombres sobre el grupo mujeres. Este aspecto, y eso es un acierto, intenta responder a algunas de las críticas que desde el feminismo materialista se han hecho al marxismo, y que intentaré resumir más adelante. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que plantear la existencia de explotación entre “grupos” que no se consideran clases sociales tiene varias implicaciones. Por una parte debe definirse cómo se establece la unidad de esos grupos en tanto “grupo que explota” y “grupo que es explotado” -dado que no son clases sociales- y cómo puede afectar la pertenencia de algunos de sus miembros a otras clases -dado que pueden existir clases sin Estado-. Y por otra parte, explicar de qué manera sustentan los primeros la propiedad de medio/s de producción para explotar a las segundas, dado que no existe Estado. Ello, sin embargo, tiene relación con el propio concepto de explotación empleado por estos autores, y que enlaza con el siguiente punto.

En segundo lugar el concepto central empleado como diferenciador no es la explotación sino las “*diferencias socioeconómicas*”¹⁰¹. Emplear un concepto como éste tiene importantes problemas, tanto teóricos como metodológicos. Partir de las diferencias supone que se debe tener una noción de lo que correspondería a la “igualdad”. En el caso de la explotación tal y como la he definido no existe confusión: la “igualdad”, es decir la ausencia de explotación y de clases, correspondería a la socialización de los medios de producción y, por tanto, del acceso a lo producido. Sin embargo, ¿cuál es la “igualdad” respecto a las “*diferencias socioeconómicas*”? Según los autores, el acceso de cada cual a lo producido sobre la base de sus necesidades y capacidades. “*De cada uno, según sus capacidades; a cada uno, según sus necesidades*” (MARX, 2000: 16). Sin embargo esta frase, que también yo comparto, ¿equivale a acabar con la explotación?. Según Marx, autor de la misma, no. Así lo hace notar en la *Crítica al Programa de Gotha* (1875), de la que ha sido extraída dicha frase, cuando diferencia entre la primera fase del comunismo (denominada actualmente socialismo) y segunda fase del comunismo (o comunismo propiamente dicho). En la primera, las clases y la explotación han desaparecido porque los medios de producción están en manos del Estado Proletario. Han sido socializados. Subsisten, sin embargo, desigualdades sociales importantes: los individuos reciben la misma parte de la producción sobre la base de lo que producen, sin tener en cuenta sus necesidades. Es decir, “*según el trabajo*”. No es hasta la segunda fase que estas desigualdades deben desaparecer y hacerse realidad la famosa máxima anteriormente reproducida. Cada cual percibirá no a partir de lo que produce sino de sus necesidades y capacidades. Es decir, se parte no de la igualdad sino de la diferencia, dado que los seres humanos no son idénticos sino diferentes (MARX, 2000: 11-17; LENIN, 1975: 134-148). Condiciones muy parecidas podrían haberse dado en la prehistoria, quizás por desconocimiento ante las necesidades individuales. Sin embargo ello no debe confundirse con el acto de apropiación de determinado/s medio/s de producción y del mejor acceso al producto social, es decir, con la explotación y las clases sociales. Explotación y desigualdad están confundidas en estos autores y ello tiene importantes consecuencias. En primer lugar, dado que el problema son las diferencias socioeconómicas, la explotación es sólo una diferencia *mayor* y la base sobre la que se sustenta puede llegar a afirmarse la misma. En segundo lugar y de esta manera, se resta importancia a la explotación y, por lo tanto, a sus consecuencias

¹⁰¹ Este concepto enlaza con la posterior definición de los mismos autores, junto a otros investigadores, de explotación como la disimetría en el acceso de ciertos sujetos sociales a su parte correspondiente de la producción social “*resultado de un reparto desigual de los costos y beneficios materiales y energéticos dentro de una sociedad*” (CASTRO et alii, 1998: 35).

directas, las cuales Lenin resume perfectamente en la siguiente frase acerca del Estado. “*Se comprende que para que pueda prosperar una empresa como la represión sistemática de la mayoría de los explotados por una minoría de explotadores, haga falta una crueldad extraordinaria, una represión bestial, hagan falta mares de sangre, a través de los cuales marcha precisamente la humanidad en estado de esclavitud, de servidumbre, de trabajo asalariado.*” (LENIN, 1975: 132). En tercer lugar todo ello unido al anterior problema de desvinculación entre explotación, clases y Estado, borrar la importancia de las clases y la lucha de clases como motor de la historia (MARX y ENGELS, 1998: 81-82, 96, 121). Y por último y eso es lo más importante, todos los anteriores aspectos impiden actuar consecuentemente para acabar con las clases y con la explotación, siendo éste el objetivo único del marxismo.

3.1.2.2 Críticas

La concepción marxista del Estado ha recibido críticas desde diferentes campos, las cuales vale la pena analizar con detalle. Desde el feminismo materialista se han llevado a cabo muchas y muy importantes, casi todas dedicadas al marxismo en su conjunto pero que afectan directamente al tema aquí tratado. La mayoría de ellas no se han tenido en cuenta aunque puede que ello se deba sobre todo a la falta de conocimiento de éstas (SANAHUJA, 2001: 58; 2002: 86). Intentaré resaltar las que considero más relevantes y que, en mi opinión, el marxismo debe afrontar y cambiar.

En primer lugar y ligado al androcentrismo imperante en gran parte de las ciencias (SANAHUJA, 2002: 13-16), las mujeres han sido asociadas por el marxismo con la naturaleza mientras que los hombres lo han sido con lo social. Ello se ha dado mediante la aplicación del modelo de la burguesía de división de la sociedad en dos esferas o espacios diferenciados: el público, relacionado con el trabajo y con el hombre; y el privado, asociado a la familia y a la mujer (MAC KINNON, 1995: 67, 79). Esta división es totalmente artificial y no se corresponde con la realidad: la mujer se encuentra tan cerca de la naturaleza como lo está el hombre. Sin embargo, si existe una concepción que opina lo contrario ésta constituye un constructo social que no tiene absolutamente nada que ver con la biología (MAC KINNON, 1995: 47). Esta asociación entre mujer y naturaleza han tenido como resultado tanto la naturalización de la división sexual del trabajo como de la familia burguesa.

En segundo lugar, la división sexual del trabajo fue concebida por Marx y Engels como fruto de la naturaleza (SANAHUJA, 2001: 58; 2002: 30). Mientras que las clases sociales o el Estado se entendían como productos de la sociedad, no ocurría lo mismo con la supuesta

habilidad innata de las mujeres para cuidar de las criaturas (FLUEHR-LOBBAN, 1979: 351¹⁰²; DELPHY, 1985: 102-107). De hecho, Marx consideró el trabajo asalariado negativo para la mujer en tanto la desnaturalizaba, ya que “*surge un alejamiento antinatural entre la madre y el niño*”¹⁰³. En realidad, la división del trabajo por sexos no responde a una base natural o biológica, sino estrictamente social. (MAC KINNON, 1995: 47-51, 65). Tal y como han señalado algunas autoras (DELPHY, 1985: 75), la unidad o binomio establecido comúnmente entre madre-hijo o esposo-esposa responde a factores sociales, y no biológicos o naturales. Por lo tanto, la división sexual del trabajo debe dejar de considerarse natural y analizar si se trata en realidad de división técnica o división social del trabajo. La primera no constituye explotación alguna y está encaminada a aumentar la productividad social. La segunda, en cambio, genera y es resultado de la explotación.

En tercer lugar, Marx y Engels reprodujeron los mismos patrones y prejuicios burgueses acerca de la familia y la mujer que ellos criticaron (MAC KINNON, 1995: 53, 137). La familia se entendió como unitaria y homogénea, como una unidad de producción y de consumo aislada de la explotación social¹⁰⁴. Esto tiene que ver, por supuesto, con la división establecida entre lo público y lo privado. Una de las consecuencias más importantes de ello han sido los grandes debates acerca del trabajo doméstico y de su consideración como trabajo productivo o improductivo, mostrando a menudo la ambivalencia en el reconocimiento de dicho trabajo por parte de los “partidos de izquierda” (DELPHY, 1985: 44-47; JAMES, 2000; MAC KINNON, 1995: 128, 151). Dado que la producción es social y el consumo es individual (MARX, 1977: 5-42), no puede considerarse nunca a la familia como una única unidad de producción o de consumo. Las consecuencias a las que ello puede llevar es a no reconocer a individuos explotados en el interior de una familia, como podría ser el caso de un siervo o de un esclavo, e identificar a todos los individuos como miembros de la misma clase, con las mismas relaciones sociales de producción y participantes en igualdad de condiciones en la producción y el consumo (DELPHY, 1985: 52-54, 64). La familia no puede ser considerada aislada de la sociedad, dado que está incluida en ella y no puede funcionar independientemente de ella. Debe, por ello, ser analizada de esta manera y detectar si existe o no explotación en su interior. El mecanismo para ello será exactamente el mismo que el empleado hasta ahora en el resto de la sociedad: comprender el proceso de producción y las

¹⁰² Crítica de Joan B. Landes a dicho artículo.

¹⁰³ MARX (1967) *El Capital I*: 395, 398, New York, International Publishers. Según Mac Kinnon (1995: 49).

¹⁰⁴ Un ejemplo de ello es la negativa por parte de ambos de reconocer la situación de opresión de las mujeres dentro de la familia proletaria, identificando a ésta como “antesala del comunismo”. Ello contrasta con la idea de Lenin y Trotsky, que pensaban que el proletariado muchas veces contenía las relaciones más opresivas de la sociedad (DELPHY, 1985: 25-26; MAC KINNON, 1995: 36, 74-77, 122).

relaciones sociales de producción que de él se derivan, así como la propiedad privada de determinado/s medio/s de producción por parte de una clase social.

En cuarto lugar, el marxismo prestó escasa o nula atención a las condiciones de vida de las mujeres. Como resultado de ello, los análisis de clase han tendido o bien a dejar a las mujeres fuera de ellos o bien a asociarlas con la clase de su marido o, cuando éste no existe, con la del padre o del hermano. Ello es totalmente erróneo, entre otras razones porque las condiciones de vida de la esposa suelen ser inferiores a las de su marido, trabaje o no fuera del hogar (DELPHY, 1985: 24, 79-85)¹⁰⁵. No existe, pues, un lugar entre las clases sociales para las mujeres. A ello hay que sumarle que las condiciones de vida que padecen las mujeres de diferentes clases sociales que trabajan en el hogar son sorprendentemente similares (DELPHY, 1985: 13; MAC KINNON, 1995: 33, 102). Se hace, pues, necesario analizar dichas condiciones desde el marxismo, y ver realmente a qué están respondiendo y si constituyen o no explotación entre clases.

Aunque algunas autoras crean que no hay posibilidad de encuentro entre marxismo y feminismo¹⁰⁶ otras -las menos- no piensan de esta manera (DELPHY, 1985; SANAHUJA, 2002). En mi opinión es ineludible que el marxismo afronte toda estas críticas y profundice en algo que se ha llevado a cabo escasamente y con desiguales resultados: analizar las condiciones materiales de las mujeres, el papel que desempeñan en el proceso productivo y las relaciones sociales de producción y de propiedad en las que se encuentran insertas, en cada momento histórico determinado. Para ello debe tenerse en cuenta algunos aspectos. Por una parte, ello se debe analizar partiendo de la explotación y de las clases sociales. Delphy (1985: 11-28, 77-86), por ejemplo, plantea la concepción de mujer como clase social opuesta a los hombres partiendo de las relaciones sociales de producción que comparten con su marido. Éste se apropiaría de la fuerza de trabajo, es decir, de la mujer. La mujer a cambio de un sustento realizaría los trabajos domésticos, la crianza de los hijos y cualquier otro trabajo realizado en el seno de la familia. Por lo tanto, se encontraría en una condición “*asimilable a la servidumbre*” (op. cit.: 13). En este aspecto quizás faltaría tener en cuenta la relación existente entre los medios de producción y las clases, tanto la explotadora como la explotada.

¹⁰⁵ En este aspecto existen diferentes puntos de vista al expuesto. Uno de ellos es el de incluir a las mujeres como sector de la clase trabajadora, explotadas por el capitalismo y no por sus maridos (JAMES, 2000: 27-43). Otro constituye el asociarlas a la clase de su marido (MAC KINNON, 1995: 77-79, 99).

¹⁰⁶ La obra de Mac Kinnon es un claro ejemplo de la opinión de esta total imposibilidad de síntesis. Según esta autora los intentos no han sido más que híbridos en los que los problemas de las mujeres no reciben especificidad, la explotación de la mujer se ve como derivada y reductible a las clases sociales o el feminismo sirve solo para movilizar a las mujeres dentro del socialismo y no hay análisis del poder masculino (MAC KINNON, 1995: 121-126).

Por otra parte, debe entenderse que lo que se investiga no son las condiciones de las mujeres en tanto *mujeres*, igual que no lo son la de los hombres en tanto *hombres*. Es la de las mujeres en tanto ocupan un lugar específico en la producción y se encuentran en unas determinadas relaciones sociales de producción. Pueden por tanto, quedarse al margen mujeres que no se encuentren en la misma situación o entrar a formar parte de ella determinados hombres que sí la compartan, del mismo modo que ocurre en el caso de los hombres¹⁰⁷. Delphy plantea la posibilidad de los niños y niñas, como individuos que comparten la situación de estas mujeres (op. cit.: 66). Sin embargo el hecho de que gran parte o todas las mujeres compartan, aparentemente, la misma situación (algo que no ocurre en los hombres) plantea la incógnita de su relación con el resto de clases. Según Delphy, ello responde a la existencia del modo de producción patriarcal, que es distinto y paralelo al modo de producción capitalista, y que ha sido ignorado hasta ahora. El primero y las clases derivadas de él prevalecen sobre el segundo únicamente porque es cronológicamente anterior (op. cit.: 20-24, 66-74, 85-6). La autora no da más razones.

A partir de lo expuesto creo que el marxismo debe desarrollarse siguiendo esta línea. Debe incluir en la investigación el lugar de las mujeres en la producción. Debe averiguar si las relaciones que de ella se derivan implican o no explotación y son, por tanto, clasistas. Y finalmente tiene por delante la tarea de profundizar en la relación que todo ello tiene con el desarrollo del Estado.

Por otra y desde un punto de vista completamente diferente, varios investigadores procesualistas han criticado también la concepción marxista del Estado. Elman R. Service, Henri T. Wright y Robert Cohen (aunque estos dos últimos solo complementan lo ya dicho por Service) critican la imposibilidad de poder confirmar el elemento “clase económica” en la definición del Estado (COHEN, 1978: 52; SERVICE, 1984: 26). A pesar de negar la existencia de las clases, sorprendentemente las emplean en sus textos, dando la impresión de que no han comprendido el significado de dicha palabra. Service habla del “*Estado como una estratificación política (no de estratos en relación a la propiedad) entre dos clases [¡!], los gobernantes y los gobernados y no se empleaba la fuerza para el mantenimiento de los estratos, por lo menos en los casos consultados. No hubo conflictos de clases [¡!] que se saldaran con la represión violenta*” (1984: 308). En este ejemplo, Service confunde una clase

¹⁰⁷ Por ello, la denominación de dichos individuos como clase social *mujeres* podría llevar fácilmente al error de su identificación con un grupo biológico. En este sentido, sería quizás más apropiado encontrar una denominación diferente y menos confusa, que hiciera referencia al lugar que comparten en el proceso de producción y a las relaciones sociales de producción.

con un estrato político o un grupo de poder. A la vez, de forma totalmente contradictoria, afirma la existencia de clases pero no de lucha de clases, algo totalmente imposible. Lo mismo puede decirse de Wright, al afirmar lo inútil que resulta la creencia en las clases y la lucha de clases “*ya que las clases de las antiguas civilizaciones se basaban en el gobierno [políticas] y no en la economía*” (1977: 380-381). Dichos autores caen en el error de otorgar un contenido netamente político a un término socioeconómico.

Sin embargo, las críticas de Service van más allá. Este investigador tergiversa totalmente el contenido del Materialismo Histórico, convirtiéndolo en una filosofía de la historia que se aplica mecánicamente para obtener ciertos resultados preconcebidos de antemano. Lo expone de la siguiente manera: “*En esencia, la cadena marxista causa-efecto seguía este orden: 1) el progreso **tecnológico** mejoró la producción de algunas sociedades primitivas comunistas, de manera que llegó a existir un excedente disponible para su comercialización; 2) el incremento del comercio condujo a una producción de mercancías en lugar de a la producción para el uso; 3) la producción de **mercancías** condujo al surgimiento de los empresarios y a la formación de las **clases** de ricos zarracatines y trabajadores; 4) el **Estado** se produjo como una estructura de fuerza coercitiva para proteger a los ricos de los pobres, más numerosos; es decir, el Estado es el producto de la ‘lucha de clases’*” (SERVICE, 1984: 292). Con la excepción de la última frase, el resto de afirmaciones son completamente falsas. Service emplea categorías extraídas del MPC, como son las *mercancías, trabajadores pobres* contrapuestos a los *ricos zarracatines y empresarios* (op. cit: 305-309). Dichas categorías son históricas y responden a una realidad concreta de la que han surgido. Es, por tanto, imposible aplicarlas a otros momentos históricos, como la formación del Estado, de esta manera. La única finalidad de ello reside en el intento de implantar al pasado nociones propias del capitalismo, quizás como intento de naturalizar el presente. Por otra parte, este autor otorga un carácter voluntarista el Estado al hacerlo surgir para asegurar la supervivencia de la clase explotadora. Como ya he expuesto, no hay relación causa-efecto entre una cosa y la otra: clases y Estado son a la vez causa y efecto, surgen a la par (dialécticamente) y no uno como fruto del otro.

Otro investigador que critica la concepción marxista es Kwangchih Chang (FERRIE, 1994: 311-317). En lo que se refiere a la formación del Estado, parte del mismo punto de partida que Service, al adjudicar al marxismo la creencia en la tecnología y en la economía como fuerza motriz de la evolución social. Esta noción economicista y mecanicista no le permite entender el funcionamiento de las sociedades que investiga. En el caso de China, no comprende cómo un aumento de la producción puede hacer cambiar las relaciones sociales de

producción y, al no observar un cambio suficientemente importante en la tecnología desde el Neolítico hasta finales del Bronce, es incapaz de argumentar las grandes diferencias sociales, políticas y culturales existentes. No es la tecnología ni la producción la base del cambio, sino las relaciones sociales de producción que se establecen dentro de la sociedad. Este autor no comprende (o no quiere comprender) el funcionamiento del método científico marxista, quedándose únicamente con la doctrina más ortodoxa e inmovilista del gobierno de la República Popular China¹⁰⁸. No en vano sus críticas van acompañadas de agresivos ataques a las interpretaciones históricas de los arqueólogos chinos, acusándolas de falsa arqueología¹⁰⁹.

Para acabar, de nuevo Service (como no) arremete contra los marxistas, ya de forma total y claramente partidista, acusándonos de “*radicales*”, “*acientíficos*”, “*subjetivos reduccionistas*” que “*tienen mensajes políticos que transmitir disfrazados de teorías científicas*” (SERVICE, 1984: 308-312). Al parecer, la escasez de argumentos de algunos tiende a hacer que fijen más su atención en la subjetividad de los “malvados comunistas” y en preocuparse de los sentimientos políticos, que en averiguar cómo funcionaron realmente las sociedades del pasado.

3.2 ¿CUÁLES SON LAS CAUSAS DE SU FORMACIÓN?

Se ha podido contrastar la existencia de dos únicos grupos contrapuestos bastante homogéneos respecto a la definición del Estado: el primero que lo concibe como institución política y el segundo que lo hace como órgano de dominación de clase. Dentro de ellos he planteado las diferencias existentes entre los diversos investigadores, siendo la mayoría de ellas muy escasas salvo alguna excepción. Sin embargo, esta homogeneidad contrasta con las grandes diferencias existentes respecto a las causas de su formación. El interés de los investigadores en este aspecto es mucho mayor que el otorgado a su definición. Sin lugar a dudas la controversia es mucho más acusada y se pueden establecer mayores divergencias. Éstas son las siguientes.

¹⁰⁸ Ello puede guardar relación con las implicaciones políticas que se derivan. Chang es un investigador afincado en los Estados Unidos, de origen taiwanés (República de China).

¹⁰⁹ Sin negar la parte de razón que tiene este autor en lo que respecta al monolitismo teórico de la arqueología china, existe actualmente más heterogeneidad ideológica de la que él plantea (véase nota 62).

3.2.1 Causas externas monocausales: guerra, conquista, presión demográfica y medio ambiente

En este grupo se incluyen, por lo menos, cuatro posturas diferentes. La primera es la mantenida por Spencer (SERVICE, 1984: 293-295) y Thurnwald (CLAESSEN y SKALNÍK, 1978: 4; KRADER, 1972: 43) y da preponderancia a la guerra y la conquista. La segunda es la de Carneiro (1970: 734-737) y Redman (1990: 294-304), con primacía de la presión demográfica. La tercera es la de Service (1984) y Cohen (1978) y constituye una mezcla las dos anteriores. Por último Lumbreras (1994) coloca como causa central la agricultura y las diferencias medioambientales.

Spencer y Thurnwald plantean, por una parte, que las sociedades mejor gobernadas (de forma más autoritaria, imagino) sobrevivirán mejor a las guerras. A ello le suman que la guerra, tanto sea defensiva como de conquista, genera que un grupo de individuos asuma cada vez más poder a través de las capacidades militares y del esfuerzo de guerra (presión de la mano de obra). Esta función militar por ellos desarrollada, en principio de forma temporal, puede pasar a ser permanente. A la vez, el resto de la sociedad puede, según Spencer, “cooperar y aprender el sometimiento al mando imperativo”.

Carneiro elabora la “teoría de la circunscripción medioambiental”. Esta teoría afirma que todos los Estados antiguos han surgido en áreas con tierras agrícolas circunscritas geográficamente, mediante mares, montañas, desiertos... Las barreras geográficas limitan la expansión de las comunidades que van creciendo hacia nuevas tierras. Ello da lugar, tras intensificar la agricultura y ocupar todas las tierras posibles, a la guerra entre comunidades, la subordinación del vencido y la absorción de sus tierras. Ello tiene como resultado la paulatina creación de unidades sociales cada vez mayores hasta llegar al Estado. Carneiro complementa su teoría con dos hipótesis auxiliares: la concentración de recursos en pocas manos (circunscripción de recursos) y la concentración de población en un territorio escaso (circunscripción social), todo lo cual aumenta las posibilidades de conflicto. Como vemos, este autor da preponderancia a factores demográficos y medioambientales, pero mantiene la guerra como *mecanismo de formación del Estado*, condición necesaria y decisiva pero no suficiente. El modelo de Redman (Fig. 2), aplicado al caso de Mesopotamia otorga, como Carneiro, mayor importancia a la presión demográfica y al medio ambiente. Dicho modelo muestra, basándose en la Teoría de Sistemas, diferentes variables que se retroalimentan las unas a las otras, siendo a la vez causa y efecto. A partir de una ocupación de nuevas tierras, se desarrolla una producción alimentaria especializada, un comercio para conseguir materias

primas escasas y un aumento demográfico, todo ello dando lugar a un desarrollo de la complejidad y a la aparición de una sociedad de clases.

Service y Cohen parten de la teoría de Carneiro pero remarcando que no todas las sociedades tienen esos límites geográficos. Por ello complementan dicha teoría con el papel desarrollado por los conflictos externos de Spencer y Thurnwald que, como se ha visto, dan lugar a la formación del Estado, dado que los miembros de la sociedad valoran la protección que reciben frente a los enemigos y deciden quedarse por beneficio propio (SERVICE, 1984: 322).

Finalmente, Lumbreras plantea que es la existencia de un régimen basado en la agricultura la causa del desarrollo del Estado. Su argumento es que el único medio de producción que puede ser apropiado por una clase es la tierra, dado que ésta es imprescindible para la supervivencia de la sociedad y contiene, a la vez, la característica de su rehabilitación sostenida aplicando trabajo sobre ella. Así, todas las demás formas de propiedad se derivan de ésta (LUMBRERAS, 1994: 10).

Las críticas a los planteamientos de estos autores son abundantes. Respecto a la guerra y la conquista, éstas se dan también en sociedades que no son estatales. El conflicto entre grupos es algo generalizado en la historia de la humanidad y muy abundante en la prehistoria (véase THORPE, 2003: 150-160; CARMAN, 2000: 146-151). En el caso de los Estados, el gran uso de la guerra y la conquista es un efecto, nunca una causa, y responde a los intereses de la clase dominante: anexión de nuevos territorios, control de vías comerciales, adquisición de productos específicos, represión interna y ataque a enemigos externos... No resulta, como se puede ver, una explicación plausible.

El papel desarrollado por las barreras geográficas es puesto en cuestión por alguno de los propios investigadores. Tal y como señala Service, existieron Estados primarios¹¹⁰ sin ningún tipo de circunscripción. En el caso de China, por ejemplo, los intentos de relacionar la circunscripción medioambiental con el aumento de “complejidad” han fracasado¹¹¹. En lo que respecta a la presión demográfica, causa de la expansión y conflictos por la conquista de nuevas tierras, subyace una cuestión. A saber, que las sociedades humanas por ley evolutiva se reproducen de forma desproporcionada hasta el punto de acabar con todos los recursos

¹¹⁰ Por Estados primarios entiendo a aquellos que surgieron de forma autónoma sin entrar en contacto con Estados ya formados. Con ello no niego, al contrario, comparto la afirmación de Chang, en el caso chino y quizás en muchos otros, de que el Estado nunca emerge solo: suelen salir en parejas o en redes (FERRIE, 1994: 319-320), simplemente por el poder de influencia que posee el Estado sobre las sociedades que le rodean.

¹¹¹ Véase el estudio de Liu (1996a).

disponibles. Da la impresión de que se somos más bien algo así como una plaga de mangostas o un mortífero virus. El aspecto más importante de esta causa es que es políticamente reaccionaria, dado que explica el surgimiento del Estado y de las clases mediante una tendencia evolutiva natural del ser humano de tal manera que pueden fácilmente justificarse las actuales condiciones de explotación (KOHL, 1981: 100). Debe tenerse en cuenta que con toda seguridad las sociedades prehistóricas deberían disponer de una amplia variedad de medios de control de la natalidad desde la fragmentación del grupo hasta las estrategias reproductivas relacionadas con ciertos tabúes o prohibiciones sexuales. Asimismo, existen ejemplos de grupos arqueológicos y antropológicos de elevada población que no constituyen Estados (op. cit.). El problema de estos autores es que no explican el origen de esa presión demográfica. No se puede construir toda una teoría sobre una causa que está sin explicar, como en el caso de Carneiro. O que, como ocurre con Redman, se explica circularmente. De hecho, el modelo empleado por este autor es escasamente explicativo y confuso. Su modelo cibernético de retroalimentación hace que todo se explique entre sí, que no exista una relación clara entre causa y efecto sino que cada “sistema” sea causa y efecto de otros muchos. El resultado final es que no se explica absolutamente nada. A ello debe sumarse una concepción capitalista del pasado que da como resultado, por ejemplo, la afirmación de la existencia de clases sociales a raíz del intercambio a larga distancia de ciertos objetos o de las actividades hidráulicas. Es decir, Redman afirma la necesidad de la existencia de una clase dominante que lleve a cabo ciertas actividades “complejas”, dada la aparente incapacidad del ser humano de organizarse sin caer en la explotación. Es, pues, natural y necesario el papel de los líderes que dirigen estas complicadas empresas¹¹². Finalmente la causa inicial planteada por Redman para el surgimiento del Estado, la ocupación de nuevas tierras, dado que no puede explicarse por razones de presión demográfica, habrá que relacionarlo con factores medioambientales.

Son precisamente los tres últimos investigadores, Service, Cohen y Lumbreras, los que caen abiertamente en el determinismo ambiental, mostrado también tanto en Redman como en Carneiro. Service y Cohen, aparte de partir de las causas ya criticadas (guerra y conquista, y presión demográfica) afirman (especialmente el primero) que los cambios sufridos por cada sociedad remiten a imperativos adaptativos funcionales ineludibles. Se trata de constantes respuestas adaptativas del sistema social que produce, así y finalmente, la aparición del Estado como la mejor adaptación al medio ambiente. Dentro de su esquema evolutivo estos

¹¹² Existen, además, ejemplos arqueológicos que niegan las afirmaciones de Redman. En el subapartado 3.2.4 se ve el caso de las obras hidráulicas. Y en la parte práctica de este trabajo se expone un ejemplo de comercio a larga distancia sin relaciones de explotación, en el Neolítico chino.

cambios son, además, valorados de forma positiva, dado que el resultado final es la civilización actual, el capitalismo. No cabe duda que la sociedad en su conjunto sale favorecida. De no ser así, los sectores que estuvieran en desacuerdo no dudarían en abandonar el grupo, hecho éste que, casualmente, nunca ocurre. Ciertamente, ello “*probablemente provoque desigualdades sociales (políticas)*” (SERVICE, 1984: 308), pero por supuesto nunca económicas. Como ya he expuesto, bajo esta creencia de adaptación social al medio subyace la noción de la sociedad en tanto “comunidad de intereses” o asociación pragmática y útil de individuos, que se benefician de la cooperación y de un efectivo gobierno central y cuya satisfacción de deseos individuales coincide con el bien común (CLAESSEN y SKALNÍK, 1978: 17). Una sociedad como un todo, sin clases ni lucha de clases, únicamente con escasas desigualdades “políticas”.

Por su parte, la afirmación de Lumbreras de la agricultura como causa del Estado se presenta como errónea, dado que de ser cierta todos los Estados deberían tener como base de subsistencia la agricultura y, partiendo de las variedades de agricultura que presenta, ser además sedentarios. Afirmar esto significa negar la existencia de Estados en sociedades con otras formas económicas, como la caza y la recolección, la pesca, la ganadería o cualquier tipo de régimen mixto entre éstas. Existen Estados que no comparten estos “rasgos”, tal y como señala Krader en el caso de los Estados asiáticos de ganaderos nómadas (KRADER, 1978). Sin embargo, lo realmente importante es el mecanicismo y el determinismo en el que cae este autor, así como también Carneiro y Redman al partir únicamente de Estados agrícolas. Lumbreras establece, dependiendo del tipo de agricultura desarrollada (de seco, de bosque húmedo o de regadío), el tipo de sociedad pre-estatal que surgirá y las diferentes características que tendrá. Estas sociedades pre-estatales podrán ser de Aristocracia Militar, Estado Teocrático o Estado Incipiente, siendo cada una fruto de un tipo de agricultura distinta. Asimismo señala también que solamente se podrá desarrollar internamente el Estado en el último caso (fusión de los otros dos), dado que en él se encuentran dos grupos de especialistas diferenciados; mientras que en los dos primeros, al existir solamente un grupo de especialistas (guerreros y sacerdotes, respectivamente) será necesaria la influencia externa (LUMBRERAS, 1994: 30-33). La argumentación de este autor se basa en los distintos medio ambientes de cada sociedad (terrenos fértiles, bosque tropical húmedo y territorios áridos o semiáridos), fruto de los cuales se genera una determinada agricultura como respuesta de la sociedad (op. cit: 23-24). No existe ni tan solo la posibilidad de que una de estas formas de agricultura genere una sociedad pre-estatal diferente a la enunciada, dado que el ser humano parece responder mecánicamente a los estímulos externos. El resultado de esta argumentación, muy

acorde con la Ecología Cultural y totalmente alejada del marxismo, pese a la definición de Estado adoptada por este investigador, se inscribe dentro de la posición ya enunciada de naturalización de la explotación y de las clases sociales, en este caso no por la natural predisposición a la competencia o a la reproducción desenfrenada del ser humano sino como necesidad ecológica e imperativo natural. No resulta por ello extraño comprobar el uso que Lumbreras hace de conceptos neoevolucionistas, ampliamente criticados ya, como prestigio, rango, status, aumento de la complejidad o jefaturas y cazicazgos. Así como su sorprendente reivindicación del poder de la ideología, al defender el mantenimiento y desarrollo del Estado Teocrático a partir de un “*aparato represivo ideológico*” sacerdotal (que incluye, por ejemplo, la religión) totalmente desvinculado de cualquier tipo de represión física (op. cit.: 9, 22-23).

3.2.2 Producción de excedente y división social del trabajo.

Los investigadores que defienden estas causas se encuentran dentro del Materialismo Cultural. Tanto G. A. Malekechvili (1978) como Anatolii M. Khazanov (1978) comparten la idea de la necesidad de un desarrollo regular de excedente y una división social del trabajo como condiciones previas a la aparición de las clases. De esta manera entienden, por una parte, que solo así es posible la aparición de una clase que controla la producción y los mecanismos de distribución. Y, por otra, que esta clase surge de forma gradual a partir de una previa división social del trabajo. Khazanov incluye la necesidad de un nivel tecnológico mínimo para proporcionar el excedente y la posterior división social del trabajo. También distingue dos tendencias en el proceso de formación de las clases (KHAZANOV, 1978: 80 – 83)¹¹³:

1. El grupo dominante, que realiza las funciones técnico-administrativas deriva poco a poco en la explotación como hipertrofia de sus funciones sociales.
2. El grupo dominante acumula el excedente explotando directamente a los productores, en particular a esclavos.

Los planteamientos de ambos autores no son realmente explicativos, dado que parten de dos elementos que deberían explicar previamente: la existencia de excedente regular y la división social del trabajo. Como ya he expuesto anteriormente (véase 3.1.2.1.) muchas sociedades generan una cantidad mínima de sobreproducto o producción sobrante para hacer

¹¹³ Dhoquois enuncia exactamente las mismas dos tendencias, pese a que nombra otros factores de aparición del Estado (DHOQUOIS, 1977: 54-55).

frente a determinadas circunstancias: momentos de escasez de alimentos, intercambio por otros productos... A ello debe sumarse que la propia producción incluye el mantenimiento de determinados individuos que todavía no producen (niños), que no producen temporalmente (enfermos, heridos...) o que han dejado de producir (ancianos); de manera que fácilmente se puede generar un mayor sobreproducto. Sin embargo esta producción extra no genera necesariamente y de forma mecánica una sociedad clasista. Únicamente cuando ésta se da y el sobreproducto pasa a ser apropiado por una clase determinada que no participa en el proceso productivo, es posible hablar de excedente. Por lo tanto, plantear la existencia de excedente es plantar la existencia de explotación, de clases sociales y del Estado. Es pues, realmente, lo que se debe explicar.

Lo mismo ocurre con la división social del trabajo. Ésta implica necesariamente el reparto de las tareas, es decir de las operaciones técnicas, en un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas y relaciones sociales de producción que incluyen la explotación. Por lo tanto plantearla como causa de la explotación no tiene ningún sentido. Por otra parte, aún refiriéndose los autores a una división técnica del trabajo, es decir a un reparto de las tareas a partir de determinadas aptitudes y sin implicar explotación, ésta no supone necesaria y evolutivamente su conversión en división social del trabajo (DELPHY, 1985: 104-112). En algunos caso puede desembocar en ella, pero en otros no. No se puede, pues, tampoco considerar como posible causa.

Por último, en cuanto a la cuestión que plantea Khazanov, la tecnología no puede ser nunca la causa de la aparición de las clases. No es el desarrollo de las fuerzas productivas lo que da lugar a los cambios sociales sino la relación existente entre éste y las relaciones sociales de producción. Este es precisamente el problema fundamental de ambos autores. No importa que la tecnología desarrolle increíblemente la producción, que el sobreproducto sea muy elevado o que las tareas estén extremadamente repartidas. La información que extraemos del proceso de producción no es suficiente para entender el funcionamiento de la sociedad: es necesario observar en qué relaciones sociales de producción y, por tanto, de propiedad se está dando (MARX, 1976a: 200). Eliminar la importancia de la relación entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción supone caer en el Materialismo Cultural y, consecuentemente, afirmar la existencia de la explotación por imperativos del desarrollo de la producción, de la división de las tareas y de los adelantos tecnológicos. Es decir, totalmente inevitable e imparabile. Y, por lo tanto, negar el papel desarrollado por los seres humanos en la historia, convertirnos en meros espectadores de los acontecimientos y negar nuestra capacidad de incidir en ella y transformarla.

3.2.3 Propiedad privada

Dentro de una pretendida fusión entre procesualismo y marxismo, Earle (2000) plantea el desarrollo de la propiedad como causa de la “*emergencia de la complejidad social*” (op. cit: 44), dentro de la cual incluye al estadio de jefatura y especialmente al Estado. Esta propiedad, definida como el derecho exclusivo a tener o poseer, usar y/o disponer de algo se sobreentiende, a partir de su exposición, como propiedad privada. Es a partir de los derechos de propiedad privada, sumados a la habilidad para extraer tributos al pueblo, que “*los jefes controlan la producción de alimentos y la distribución de riqueza*” (op. cit.). Algunos ejemplos de esta propiedad son los sistemas de irrigación en comunidades prehistóricas de Hawai y España; la tierra y los textiles en Mesopotamia; o los metales en la Inglaterra de la Edad del Bronce y Escandinavia.

El primer aspecto a recalcar es que Earle parte precisamente de lo que tiene que explicar: la propiedad privada. Se cae en la misma circularidad que los anteriores dos investigadores. Dado que la existencia de propiedad privada es el elemento diferenciador de una clase social, es indudable que debe existir propiedad privada para que exista el Estado. Sin embargo, ello no constituye su causa sino que es un elemento conformador del propio Estado. Es decir, Estado y propiedad privada están relacionados dialécticamente y no son la causa ninguno de los dos del otro. Lo que deberá averiguarse es la causa de la propiedad privada, que en este investigador queda por plantear y se convierte en un rasgo más dentro de su esquema de estadios evolutivos. Sin embargo, al final de su artículo Earle propone tres aspectos a investigar a modo de hipótesis del desarrollo de la propiedad privada, es decir, del Estado. Y es aquí donde se comprueba qué posibles causas existen para él: la intensificación de la agricultura; la intensificación de los conflictos, expresada en el aumento del papel desarrollado por los guerreros; y el control de las redes de intercambio de objetos de prestigio (op. cit: 54). Estas tres causas ya han sido rebatidas en los anteriores investigadores.

Otro aspecto importante a señalar es que la concepción de propiedad privada de Earle poco tiene que ver con la expuesta desde el marxismo. Por una parte, para él la propiedad privada significa los derechos de exclusividad sobre cualquier cosa. Como resultado de ello se extrae que poco importa si la propiedad privada se establece sobre productos o medios de producción. ¿Basta con que un grupo de individuos acapare toda la comida o todas las pieles para que estén en disposición de explotar al resto?. Sería suficiente conque los explotados potenciales produjeran de nuevo los productos acaparados por sus roñosos compañeros. Por

ello la propiedad privada es siempre propiedad privada *de medios de producción*, y no de productos (MARX y ENGELS, 1970: 265-266). Por otra parte, la propiedad privada lo es de un individuo en tanto forma parte de una clase determinada, no de un individuo aislado y de sus habilidades para apoderarse de todo lo que pueda engañando al resto. Earle traspassa sus nociones de status y prestigio individuales a la propiedad, obteniendo como resultado jefes con propiedad privada y derechos de herencia al margen de las clases sociales (EARLE, 2000: 45). Su concepción de la propiedad responde más, pues, a la noción de la burguesía de “lo que es mío y de nadie más”, mientras que para el marxismo propiedad privada de los medio/s de producción y clase social son inseparables.

Por ello en mi opinión la pretendida fusión entre marxismo y procesualismo anunciada por Earle se queda en poco más que un intento de incluir la propiedad, totalmente tergiversada en su contenido, dentro de los rasgos, los estadios y los principios neofuncionalistas.

3.2.4 Obras hidráulicas.

La conocida tesis del hidraulismo o *sociedad hidráulica* se suele analizar partiendo de lo dicho por Karl Wittfogel en 1957 en su famosa y popular obra *Despotismo Oriental. Estudio comparativo del poder totalitario* (WITTFOGEL, 1966), a pesar de no ser el único en mantener esta tesis. También se incluyen en ella Divitçioğlu (1975), Morton H. Fried (1985) y Guy Dhoquois (1977), aunque éste último referido especialmente al MPA. Pero sin lugar a dudas, ha sido Wittfogel el que más ha desarrollado y extendido esta tesis.

Este reconocido sinólogo, miembro del Partido Comunista Alemán así como del Komintern, empleó el marxismo como herramienta de análisis en sus estudios arqueológicos. Sin embargo, su posterior asentamiento (y ciudadanía) en los EUA y “consecuente” abandono de sus vinculaciones comunistas dieron como resultado un giro radical de sus posiciones, virando hacia un anticomunismo a ultranza. Fue entonces cuando escribió su famosa obra. Wittfogel es también recordado por haber sido un activo delator durante la caza de brujas del macartismo, siendo odiado por estudiosos tan importantes como Lattimore (SOFRI, 1971: 142). Su planteamiento del Estado Hidráulico parte de la premisa de que todos los Estados primarios han aparecido en lugares que necesitan obras de hidraulismo, con excepción de Mesoamérica (excepción a la cual no da respuesta). En sus inicios, las pequeñas comunidades llevan a cabo sistemas de irrigación a pequeña escala para autoabastecerse. Pero llega un momento en que eso no es suficiente y se hace necesaria una irrigación a gran escala, lo cual requiere una dirección y una coordinación centralizadas para planificar, construir y mantener

las obras y los canales; así como para defenderlo frente a vecinos hostiles y organizar la utilización del agua. Al gestionar el hidraulismo, este grupo de personas gana un control sobre la producción y genera un Estado totalitario esencialmente de control burocrático y de dirección conocido como Despotismo Oriental. Este nombre tiene su origen en la relación directa que establece Wittfogel entre su modelo y el origen del Estado en China. Este Estado no se basa, según el autor, ni en la propiedad de la tierra ni en el poder de las armas sino en la propia *necesidad* para la supervivencia. Eso le otorga como importante característica su increíble estancamiento, su inmovilismo.

Vayamos por partes¹¹⁴. En primer lugar el modelo de Wittfogel, del mismo modo que de otros investigadores analizados, da una explicación únicamente para el desarrollo de Estados agrícolas sedentarios. Obvia la existencia de Estados nómadas ganaderos así como la posibilidad de Estados con otras formas económicas.

En segundo lugar, plantea la necesidad de la formación de un grupo dirigente para llevar a cabo la irrigación a gran escala. Sin embargo, existen casos antropológicos que demuestran lo contrario. Woodbury (1961) afirma la existencia entre los Hohokam de Salt-Gila (Arizona, EUA) de un sistema de irrigación intensiva realizado a lo largo de diferentes generaciones y sobre la base de iniciativa tanto individual como colectiva. A su vez, E. R. Leach reconoce en Ceilán un ejemplo de sociedad hidráulica sin Estado, también con obras construidas cooperativamente. Como ya he mencionado, el empleo de la sumatoria de rasgos como característicos del Estado siempre está abierta al contraejemplo. Estos demuestran, por lo tanto, que la irrigación no comporta necesariamente la necesidad de un grupo centralizado que tome la dirección y el control ni la gestación de jerarquías o grupos dirigentes que se constituyan como clase.

En tercer lugar, y este es el punto central, la premisa de todo este modelo es la existencia de irrigación en todos los Estados primarios. A través de la arqueología sabemos que esto no es cierto ni en Mesopotamia, China, la India, o Perú. En Mesopotamia, la irrigación a gran escala es muy posterior al Estado. En China las medidas hidráulicas se van realizando poco a poco a lo largo de los siglos, sobre la base de las demandas de los campesinos y controladas por cada familia localmente. Únicamente en un momento mucho más avanzado el Estado realiza grandes obras hidráulicas empleando para ello al ejército. En

¹¹⁴ La tesis hidráulica de Wittfogel así como las abundantes críticas a ella han sido extraídas de: Carneiro (1970: 734); Hindess y Hirst (1975: 211-224); Khazanov (1978: 80); Redman (1990: 285-287); Service (1984: 295-297); Sofri (1971: 141-155); Wittfogel (1966) y Wu (1984: 214-223).

la India ocurre lo mismo que en China, según un estudio de Malik de 1968. Y en la costa norte de Perú, el sistema de irrigación es muy anterior al Estado, siendo empleado tanto por sociedades sin Estado como estatales. Es decir, el Estado se da antes que el hidraulismo y necesita de un excedente agrícola que no puede ser el que se consigue a partir de éste, ya que éste es posterior. Y como ya se ha visto, el excedente no puede ser una causa de la aparición del Estado. De nada sirve, pues, que Wittfogel haga aparecer sociedades hidráulicas allí donde no las hay. Asimismo, este investigador plantea un claro determinismo ambiental por la consecución de Estado sólo en aquellos territorios que necesitan de actividades hidráulicas, adoptando la posición neofuncionalista de sociedad como organismo biológico que responde y se adapta mecánicamente al medio.

Con relación a la importancia que otorga al hidraulismo, debe reconocerse que las obras de Marx y Engels sobre el MPA conceden una importancia central a estas actividades (véase 1.2.2 y 1.3). Sin embargo, constituye un falseamiento de lo expuesto por ambos autores afirmar: “*Así, pues, fue la necesidad de obras hidráulicas dirigidas por el gobierno lo que, según Marx, dio lugar al estado asiático.*” (WITTFOGEL, 1966: 423). Ambos autores afirman la enorme cantidad de condicionantes que debían tenerse en cuenta para descifrar la aparición de determinada forma de propiedad en una sociedad concreta. Wittfogel no sólo simplifica sobremanera sino que desvincula totalmente del desarrollo del Estado su aspecto más importante: la propiedad de los medios de producción.

En tercer lugar, su modelo además de no tener base material sobre la que sostenerse (tal y como hemos visto), plantea un modelo empresarial en sociedades precapitalistas. Al igual que gran parte de los procesualistas, (véase p. e. Service y Cohen) el desarrollo del Estado y de la explotación es fruto de una *necesidad para la supervivencia*, inevitable y valorada positivamente. En este caso, para conseguir el alimento diario. Aparte de las críticas enunciadas, este planteamiento no tiene en cuenta lo reciente del fenómeno estatal. Teniendo en cuenta la antigüedad de los grupos humanos, 5000 años de historia del Estado no suponen demasiado tiempo. A la vez obvian que este fenómeno se ha dado en un muy reducido número de casos, los cuales han ido devorando virtualmente a cuantas sociedades se han encontrado a su paso. Por ello, si se tratara realmente de una necesidad de supervivencia, el Estado hubiera sido adaptado libremente por todas las sociedades del mundo. O solamente hubieran sobrevivido aquellas que lo fueran. Pero si se ha impuesto y ha triunfado de forma tan radical hasta ahora es únicamente porque ningún poder en la tierra es comparable con él. No es una cuestión de necesidad o de elección, sino de imposición.

Por último, la obra de Wittfogel supone en el ámbito político un ataque directo a los países socialistas, como China, dado que ecualiza Despotismo Oriental y Dictadura del Proletariado. Es este último aspecto, según Wu (1983: 223) el que “ofrece una base “teórica” que puede ser usada por los occidentales, particularmente por los americanos, hostiles al sistema socialista. Esta es la razón de la popularidad de la “teoría” de Wittfogel en la América de la posguerra”. No hay que olvidar que la teoría hidráulica de Wittfogel ha tenido y sigue teniendo una influencia enorme en los estudios arqueológicos del siglo XX.

3.2.5 Multicausal.

Este planteamiento, en el cual me incluyo, está defendido por algunos investigadores como Adams (2001); Claessen y Skalník (1978); Krader (1972; 1978) y Lull y Risch (1995). Hay que establecer, sin embargo, ciertas diferencias. El planteamiento de Adams se enmarca dentro de un enfoque ecosistémico cuyo denominador básico es el aumento de la (nueva) complejidad. Ésta se da a partir de múltiples y variadas causas interconectadas, retroalimentadas, de manera que ninguna es causa y todas las son a la vez. Así, entre éstas plantea como muy importante el aumento de la población, característica necesaria pero no suficiente. A ella se le suman la inestabilidad, el desarrollo de jerarquías por prestigio, la creciente división del trabajo, el comercio a larga distancia, el creciente control político... (ADAMS, 2001: 352-356). Es decir, plantea como causa única la relación entre todas las causas posibles, que constituyen poco más que un aumento de grado en la complejidad de los estadios anteriores: “una mayor diferenciación y avance en las estructuras internas de sistemas y subsistemas.” (op. cit: 355). Este enfoque es, como en el caso de Redman, circular y no plantea respuesta alguna a la problemática. Al plantear todas las causas no plantea ninguna.

Es por ello que desmarcándose de este planteamiento el resto de investigadores, incluidos todos ellos dentro del marxismo, plantean la variedad de causas desde otro punto de vista. Especialmente Claessen, Skalník y Krader han examinado críticamente varias teorías sobre el desarrollo del Estado. A partir de su estudio y contrastación con la realidad, han podido observar que ninguna de ellas se adapta a todos los casos empíricos. El Estado ha surgido de forma independiente en diversos lugares y en diferentes momentos. Dada la enorme variabilidad de circunstancias, la explicación no puede encontrarse en una causa única sino en un conglomerado de procesos. Por ello debe resaltarse, y este punto es muy importante, que las causas que sirven para un caso no tienen por qué servir para otro. Es decir,

que cada transición concreta de una sociedad sin clases a una con clases se efectúa de forma diferente dependiendo de su realidad particular. Intentar dar una única explicación para un hecho tan complejo, para el surgimiento de “El Estado”, supone creer en un desarrollo lineal de la historia; supone afirmar que ante un hecho o estímulo determinado (véase cualquiera de las causas expuestas por los investigadores examinados hasta ahora) todo grupo humano responde de la misma forma, lo cual es falso. Por ello este planteamiento cree en diferentes circunstancias, diferentes causas para obtener un mismo resultado.

Estas diferentes causas pueden ser, para alguno de los autores, tanto internas como externas o bien una combinación de ambas (KRADER, 1972: 170). En mi opinión los condicionantes externos como pueden ser el medio ambiente, la disponibilidad de ciertos recursos, la propia geografía, la cercanía de otros grupos... son factores que influyen y condicionan, en diferente grados dependiendo de la sociedad afectada, pero que no determinan su respuesta. Ésta dependerá en gran medida de las relaciones sociales establecidas internamente en el grupo, fruto de su organización social de la producción y de la propiedad, así como de todas las implicaciones económicas, políticas, sociales e ideológicas que de ello se deriven. Ante condicionantes externos muy parecidos la respuesta social puede ser completamente diferente. Mi posición es que los cambios en las sociedades tienen una base fundamentalmente interna, fruto de las contradicciones existentes entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción. Y que éstas no pueden entenderse mecánicamente como respuesta a determinados cambios externos, sino fruto de la dinámica de funcionamiento de cada sociedad históricamente determinada y la dialéctica que ha establecido entre su organización interna y los factores externos.

Con ello no pretendo negar la existencia de leyes históricas universales ni la posibilidad de desentrañarlas. Al contrario, creo que éstas solamente podrán descubrirse llevando a cabo una investigación minuciosa de los grupos prehistóricos antes y durante el desarrollo del Estado. Tenemos por lo menos seis ejemplos de Estados primarios: Egipto, Mesopotamia, India, China, Mesoamérica y Perú. Y de muchos otros secundarios. Por ello y para llevar a cabo un estudio que de cuenta del funcionamiento real de las sociedades, es imprescindible partir de aquello que las une a todas ellas, de lo que es una necesidad básica en todas sin excepción: la producción. Solamente llevando a cabo este estudio en cada caso concreto será posible observar si puede realmente extraerse una ley universal en el caso del desarrollo del Estado.

3.3 EL ESTADO EN CHINA Y EL PAPEL DE LA ARQUEOLOGÍA CHINA AL RESPECTO

3.3.1 Estudios acerca de la formación del Estado en China. Acercamientos “occidentales”

Son escasos los investigadores occidentales que han profundizado sobre este tema. La mayoría de ellos lo han hecho desde un punto de vista procesualista, aunque también hay algunos representantes de la denominada “arqueología tradicional”. Empezaré por estos últimos.

El planteamiento de Timoteus Pokora (1978) sobre la génesis estatal en China parte de la historiografía tradicional china¹¹⁵ y la clásica división por dinastías, desde un punto de vista más histórico que arqueológico. Por ello su estudio se limita a los periodos atestiguados por aquel entonces por la escritura¹¹⁶, es decir, desde la dinastía Shang (1600-1046 cal ANE). Obvia, por ello, cualquier grupo del Neolítico o del Bronce anterior a dicha dinastía, considerándolo “*prehistoria*”. A pesar de ello, cabe destacar dos puntos en su argumentación: la afirmación del Estado chino como primario, totalmente independiente del desarrollo de otros centros culturales como la India o el Próximo Oriente; y la dificultad de estudiar un único Estado chino de forma aislada, a causa de su aparición de forma independiente y en el mismo momento en varias zonas del país. Este autor parece estar más influenciado por la arqueología china (eminentemente histórica, como se verá más adelante) que por el resto de arqueologías del mundo.

Ya he comentado el caso del sinólogo Wittfogel. Sus afirmaciones ya han sido ampliamente expuestas. A pesar de ello, él fue una de las personas que más profundizó sobre China y que más volumen bibliográfico publicó sobre el tema.

Otro planteamiento de este tipo es el defendido por Chang K. C. Este autor, partiendo de posiciones tradicionales, evoluciona hasta convertirse en uno de los precedentes de lo que llegará a ser el procesualismo. Según Chang, la formación del Estado se sitúa entorno a la dinastía Shang y se basa en la capacidad de las elites de controlar la producción y distribución

¹¹⁵ Me refiero con “historiografía tradicional” a la inmensa cantidad de literatura que desde la dinastía Han han realizado ciertos historiadores de la corte, filósofos (Confucio, Mencio...) algunos con supuesta base empírica; otros simplemente con intereses políticos, justificatorios de un emperador, ideológicos... o basándose en otros textos de dudosa autenticidad. Es sinónimo de fuentes escritas.

¹¹⁶ Recientemente han sido encontrados en la necrópolis de Jiahu (Henan, 7000 – 5500 cal ANE) lo que se interpreta como la escritura más antigua del mundo. Ésta está formada por diferentes incisiones realizadas en el interior de caparazones de tortuga (*Emydidae cuora flavomarginata*), entre las que se han identificado un total de once caracteres diferentes (ideogramas o pictogramas), algunos de ellos idénticos a los actualmente empleados en la lengua china (LI et alii, 2003; PILCHER, 2003).

de los objetos de prestigio empleados en los rituales: objetos de bronce como campanas, jarras y copas o de jade. La jerarquización de la sociedad (que no su división en clases) se daría así a partir de la propia segmentación de la población en linajes y clanes, cuyo origen se remonta al Neolítico. Chang plantea también el papel de la fuerza militar, aunque no profundiza sobre ello. Lo cierto es que este investigador otorga mucho peso al papel desarrollado por la ideología y las creencias: los reyes de la primera dinastía mantenían el Estado monopolizando e instituyéndose como “Gran Chaman” (CHANG, 1986: 365-366).

Lo que plantea son las mismas cuestiones criticadas ya en el estudio de DeMarrais, Castillo y Earle (1996) (véase 3.1.2.1): el papel independiente de la ideología y el voluntarismo de determinados individuos para imponerla a sus desdichados paisanos. Unido a ello, se establece una división de la sociedad de forma automática, casi “por tradición” derivada de divisiones familiares; a la vez que nacen unas elites que se estructuran a partir del control de un poder simbólico materializado en los objetos de prestigio, o por tratarse los chamanes de “*personas sumamente sabias e inteligentes, grandes matemáticos que entendían el cielo y la tierra*” (FERRIE, 1994: 321). Es decir, por una parte se confunde la apropiación de medios de producción con el acaparamiento de determinados objetos, a los cuales se asocia un poder simbólico. Por otra, se afirma el desarrollo de la explotación a partir de la diferencia de atributos individuales y de la competición natural entre individuos. Es decir, ideas trasladadas desde el capitalismo a la prehistoria.

Por otra parte, las aportaciones realizadas desde el procesualismo pueden dividirse en dos bloques: las más antiguas, realizadas por investigadores que emplean el caso de China como un ejemplo más dentro de sus investigaciones, junto a muchos otros casos (Carneiro y Service). Y las más recientes, llevadas a cabo por investigadoras centradas en China exclusivamente, trabajando a menudo junto a arqueólogos chinos (Liu y Underhill).

Dentro del primer bloque encontramos el caso de Carneiro. Este investigador pone como ejemplo el caso del Valle del Río Amarillo en el norte de China¹¹⁷, en el que “*el Estado*

¹¹⁷ El Valle del Río Amarillo ha sido la zona tradicionalmente atribuida al origen de la civilización china; la “zona nuclear” desde la que se extendería la cultura por todo el país. Esta concepción, que gozó de un enorme éxito hasta mediados de los años 70 (véase XIA NAI, 1963: 65; CHANG, 1959; 1968) fue rebatida sobre la base de los nuevos descubrimientos arqueológicos, que muestran evidencias de sociedades más antiguas en otras partes de China. Las razones de su éxito tienen que ver con el histórico peso de esta zona, como centro político del país y origen (arqueológicamente comprobado) de las dos primeras dinastías: los Shang (1600-1046 cal ANE) y los Zhou (1046-221 cal ANE) (HSU, 1979: 473-474; KESNER, 1988: 74). La nueva concepción que se impuso, muy en la línea del Particularismo Histórico, fue la desarrollada por Su Bingqi y conocida como “Esfera de Interacción China” (véase el cambio de CHANG, 1977: 629; 1986: 192-193, 239). Dicha teoría divide el país en seis “zonas geográficas” o “esferas” con orígenes culturales propios, que se desarrollan a diferentes velocidades e interaccionan entre sí, dando lugar a la “civilización china” (WANG TAO, 1997: 31-33).

aparece sin duda por la concentración de recursos y la circunscripción social” (CARNEIRO, 1970: 737). Aún sin tener en cuenta las críticas a su modelo de causalidad, la concentración y circunscripción que plantea Carneiro no existen en China. Esta zona no se encuentra circunscrita ni en cuanto a recursos (la tierra de loess del Río Amarillo y sus numerosos afluentes proporciona una cantidad de nutrientes increíble para la agricultura) ni geográficamente (LIU, 1996a: 276). A la vez, se documentan contactos e influencias entre diferentes grupos étnicos, de modo que el movimiento en el valle era posible y no daba lugar tampoco a circunscripción social alguna. Service (1984: 269-286) por su parte hace encajar directamente periodos históricos chinos con su propia clasificación: los grupos Neolíticos Longshan (3000-1900 cal ANE) serían aparentemente igualitarios; la legendaria dinastía Xia¹¹⁸ (supuestamente 2070-1600 ANE) correspondería a la fase de jefatura; y la primera dinastía reconocida arqueológicamente, los Shang, serían ya un Estado. Ya han sido expuestas las críticas a los argumentos de Service. Únicamente destacar que se sirve del ejemplo de China para dar mayor validez a su modelo teórico evolutivo, el cual se nutre de ejemplos históricos que deben encajar en su esquema para dotarlo de credibilidad. Sin embargo, para lograr su objetivo obvia casi 300 años que median entre la desaparición de los grupos Longshan y la dinastía Shang, empleando -como no- la jefatura para explicar lo que sea que allí esté ocurriendo. Basta con leer lo que dice: *“hay yacimientos que van desde el tipo Longshan primitivo, a través de etapas evolutivas [¿cuáles?], hasta las manifestaciones maduras [Shang]”* (op. cit: 273)

Dentro del segundo bloque, los grupos de investigadores consultados parten todos ellos del rasgo mayoritariamente planteado desde el procesualismo para detectar el “aumento de complejidad” y el desarrollo de jefaturas y Estados: la jerarquización entre los asentamientos. Dada la intensa competencia existente en este estadio entre los diferentes asentamientos, se asume que los más pequeños tenderán a convertirse en subsidiarios de los mayores, pasando estos últimos a ocupar un lugar central (EARLE, 1987: 279-82). Estos estudios están realizados a partir de diferentes campañas de prospección, unidos a datos arqueológicos provenientes de los asentamientos. El primero de ellos es el de Liu Li (1996a)¹¹⁹, aunque también participan de él otros investigadores como Chen Xincan, Yun Kuen Lee, Henry T.

¹¹⁸ Expondré algunos aspectos de la controvertida dinastía Xia en el siguiente subapartado.

¹¹⁹ Incluyo dentro de “historiografía occidental” a los arqueólogos que, pese a ser de origen chino, realizan su trabajo en el extranjero, por considerar que sus estudios están incluidos en este mundo historiográfico; y que están desvinculados de la realidad actual de la historiografía china. Es este el caso de Liu Li de la Universidad de La Trobe (Melbourne, Australia) o Yun Kuen Lee y Chang Kwang-Chih de la Universidad de Harvard (USA). Para el caso de Chen Xincan, del Instituto de Arqueología de la Academia China de Ciencias Sociales (Beijing, China) y profesor visitante en la Universidad de Harvard, las dos obras consultadas son las realizadas recientemente junto a Liu. Véase la nota siguiente.

Wright y Arlen Rosen¹²⁰. En él se analizan los patrones de asentamiento de grupos de finales del Neolítico y de principios del Bronce en el Valle del Río Amarillo. Esta investigadora establece agrupaciones de asentamientos (“clusters”) a partir de los siguientes criterios: su proximidad; la existencia de las barreras geográficas que los separen (montañas y ríos especialmente); y su vinculación a uno o varios núcleos mayores. Elabora también una jerarquía de asentamientos por tamaño que incluye cuatro categorías: los más grandes, grandes, medianos y pequeños o aldeas. El resultado de todo este estudio es un total de seis agrupaciones de asentamientos divididos en tres grados de complejidad social: jefatura compleja (con circunscripción medioambiental), jefatura media (semicircunscrita) y jefatura simple (sin circunscripción). El paso al Estado se da, según esta autora, a partir de las jefaturas simples. A pesar de beneficiarse éstas de un mayor espacio entre sí y una mayor independencia, presentan más conflictos entre grupos y muros perimetrales en algunos asentamientos. Esta situación la equipara Liu con la Edad del Hierro europea. La conclusión final es que en el caso de China “*el Estado emerge a partir de un sistema competitivo de jefaturas, caracterizado por un intenso conflicto ente grupos y la frecuente substitución de centros políticos*” (op. cit: 278).

El segundo caso está realizado por un equipo norteamericano dirigido por Anne P. Underhill y Gary M. Feinman junto a cuatro investigadores de la Universidad de Shandong (China): Cai Fengshu, Yu Haiguan, Luan Fengshi y Fang Hui (UNDERHILL et alii, 1998; 2002). Un aspecto importante a destacar es que estos investigadores no hablan de jefaturas o Estados sino de “sociedades complejas” en las que se gestan ciertas elites que controlan objetos simbólicos, determinadas cerámicas y especialmente los alimentos. Y cuyo centro mantiene relaciones tributarias con los centros de menor tamaño (UNDERHILL et alii, 1998: 464-466). Realizan su estudio a través de cinco prospecciones sistemáticas en el sudeste de la provincia de Shandong (la más al este del Valle del Río Amarillo), centrándose en los yacimientos neolíticos de los grupos Longshan en dicha provincia (2600-2000 cal ANE). Los criterios que emplean para afirmar el “aumento de complejidad” son: la jerarquía detectada entre asentamientos (nuclearización de pequeños asentamientos circundando a otros mayores); el tamaño del yacimiento; y su posesión o no de muro perimetral. Es decir, criterios muy cercanos a los empleados por Liu. De esta manera, los resultados muestran cuatro niveles de jerarquía. Un primero y segundo constituidos cada uno por un único asentamiento:

¹²⁰ Todos los trabajos posteriores consultados realizados por todos o parte de estos investigadores se basan y/o amplían lo expuesto por Liu Li en 1996. Esa es la razón que me ha llevado a analizar dicha investigación, en lugar de otras más actuales. Pueden verse Liu (2000b), Liu y Chen (2001, 2003), Liu et alii (2004).

Liangchengzhen, de gran tamaño en relación al resto (246 Ha) y Dantu (130 Ha). Y un tercero y cuarto formados por 13 asentamientos de entre 52 y 10 Ha y 184 de entre 8,7 y 0,1 ha. (UNDERHILL et alii, 2002: 749). Liangchengzhen constituiría el centro de complejidad de la zona, pese a no disponer de muro perimetral (se plantea la posibilidad de que haya desaparecido), alrededor del cual se detecta una gran cantidad de asentamientos de menor tamaño, los cuales funcionarían de forma interconectada como una red. A su vez, existirían cuatro agrupaciones más (a una distancia parecida de Liangchengzhen) formadas por un asentamiento mayor que el resto, amurallado, y rodeado de otros de menor tamaño (op. cit: 747-749). Los autores concluyen que las elites de Liangchengzhen amasarían poder como centro redistribuidor del producto social acumulado en forma de cultivos agrícolas.

Tanto el primer como el segundo caso aplican algunos de los métodos más comunes en Arqueología Espacial para inferir datos sobre el cambio social. Entre los principios teóricos de esta vertiente arqueológica subyacen ciertas teorías extraídas directamente, y con escasa crítica, de otras disciplinas como la geografía (NOCETE, 1984: 296). De entre ellas, las aquí empleadas son fundamentalmente dos: la Teoría del Lugar Central y la de Rango/Tamaño o correlación extensión/jerarquía. La primera, creada por el geógrafo alemán Walter Christaller en los años 30, plantea que el patrón seguido por los asentamientos se basa en el tamaño de éstos y debe ser regular. Así, dicho patrón tendería a una forma de distribución hexagonal, con asentamientos centrales de gran tamaño (equidistantes a otros similares) rodeados de una constelación de núcleos secundarios, con sus propios satélites más pequeños, formando todo ello una compleja red de asentamientos. Así, dicha teoría afirma que los asentamientos se sitúan de forma jerárquica, rodeando como un anillo a los centros más importantes. Estos últimos, desde el punto de vista político y económico, proporcionarían ciertos bienes y servicios al área circundante y exigirían otros a cambio. En cuanto a la segunda, la tesis central es que a mayor tamaño del asentamiento, mayor rango ocupa en la jerarquía existente. Por ello, el tamaño de los asentamientos proporciona datos suficientes para plantear su funcionalidad. Así, dependiendo de la jerarquía que se establezca entre éstos en cuanto a la cantidad que hay de cada tamaño, es posible deducir el tipo de sociedad que representan. Un patrón que muestre asentamientos de tamaños muy parecidos responderá a una sociedad con pocas o escasas diferencias internas. En cambio, uno con grandes variaciones de tamaño probablemente se corresponderá con grandes diferencias y desigualdades socio-económicas, pudiendo así existir asentamientos de función especializada (producción de alimentos,

extracción de mineral, centro político o religioso...). En general, cuanto más jerárquico sea el patrón de asentamiento más lo será la sociedad.

Ambas teorías presentan, aplicadas a la prehistoria, diferentes problemas. La Teoría del Lugar Central fue creada con la finalidad de explicar el espaciamiento y las funciones de las ciudades y pueblos del sur de la actual Alemania. Por ello el punto de partida era un paisaje uniforme sin montañas o ríos y con escasas diferencias en cuanto a suelos o recursos. Este medio ambiente “ideal” difícilmente se da en los casos en los que se aplica, de manera que se está obviando la propia base sobre la que se construyó dicha teoría. Así las diferencias topográficas, en la existencia de ríos, montañas... pueden alterar sensiblemente la distribución y distancia entre asentamientos. Asimismo, dicha teoría fue aplicada a una zona política y económicamente homogénea, en la que se conocía previamente la existencia de relaciones sociales, y se pretendía darles respuesta. Por ello la diferencia de tamaño podía lógicamente asociarse a causas similares. Sin embargo, la aplicación común en prehistoria es el caso inverso. Se realiza sobre una zona determinada por el propio investigador (bajo criterios variados) con el objetivo de encontrar relaciones jerárquicas entre asentamientos partiendo de las distancias que los separan y su tamaño. No se tiene en cuenta que la mayor o menor distancia no tiene que implicar necesariamente relación alguna, y que asentamientos de menor tamaño considerados “secundarios” en una zona pueden ser mayores que los centrales de otra. En cuanto a la Teoría de Rango/Tamaño, al ser aplicada sobre yacimientos muy a menudo sin excavar, no tiene en consideración las actividades que se dan dentro de cada uno de ellos. Más bien extrae su funcionalidad a partir de su tamaño, cuando en realidad no existe relación alguna entre ambas variables. El tamaño puede ser muy grande si existe una gran población que utilice los recursos o funciones del mismo, o bien tratarse de un enorme asentamiento empleado por un reducido número de individuos. Sea como fuere, para afirmar la existencia de relaciones jerárquicas entre asentamientos es necesario conocer su funcionalidad, que seguramente no será una sino varias. Por ello la presencia o ausencia de jerarquización de tamaños no da ninguna información acerca de la estructura social y de las relaciones sociales. Si mayor tamaño (y, por lo tanto, mayor población) indica mayores desigualdades, la explotación es simplemente fruto de nuestra propia reproducción. Por lo tanto, natural e inevitable.

Al margen de todas las limitaciones expuestas a dichas teorías, metodológicamente tampoco es sencillo evitar los problemas, algunos de ellos reconocidos por los propios investigadores. En primer lugar y dado que se parte de prospecciones, difícilmente se conoce la cronología que abarca cada asentamiento. El resultado de ello es que todos los que

compartan determinados rasgos culturales se consideran sincrónicos. En el caso de los grupos Longshan, la horquilla cronológica es de unos 600 años y de poco sirve que Underhill y sus compañeros planteen como futura línea de investigación poner en relación las cronologías de los distintos asentamientos (UNDERHILL et alii, 2002: 749). La principal repercusión de este problema es la creación de una “foto fija”, una visión estática de la historia allí donde en realidad existe movimiento. Y por ello los resultados obtenidos pueden ser completamente falsos, dado los diferentes momentos de vida de cada asentamiento.

En segundo lugar la propia delimitación del tamaño es totalmente arbitraria. Por una parte se adecua a los tamaños aproximados existentes en la zona de estudio. Solo así se puede entender no sólo las grandes variaciones sino la propia lógica de las divisiones de tamaño realizadas, por una parte por el equipo de Underhill (246.8; 130.7; 52.1 a 10 y 8.7 a 0.1 Ha) y por la otra por Liu (300 a 200; 199 a 70; 69 a 20 y 19 a 1). La creación de cada categoría de tamaño es, por lo tanto, subjetiva y aleatoria, dependiendo de los intereses del propio investigador y de los restos existentes en el área de investigación. Ello da como resultado cuestiones francamente carentes de toda lógica, como la ¿evidente? diferencia que establece Liu en una de sus agrupaciones (*cluster* nº 5) entre “centros intermedios” de 10, 11 o 12 Ha respecto a “aldeas” de 7, 8 o 9 Ha (LIU, 1996a: 256-258). ¿Es realmente la diferencia de una o dos Ha tan substancial cuando la “jefatura” se sitúa en 36 Ha? ¿O la finalidad es hacer encajar a todos los asentamientos en las categorías previamente establecidas?. Por otra parte, el tamaño de los asentamientos se establece mediante la presencia de restos arqueológicos (fundamentalmente cerámica) en superficie. Si ya es difícil delimitar el tamaño de un asentamiento mediante la excavación, todavía lo es más mediante la prospección. El equipo de Underhill reconoce que en su estudio los tamaños pueden ser mayores de lo habitual respecto a otros estudios, dado que parten no de concentraciones significativas de materiales sino de la presencia de ellos, aunque sea mínima (UNDERHILL et alii, 1998: 461). Las prospecciones posteriores de este grupo en lugar de resolver esta cuestión reconocen nuevos problemas. La escasa presencia de yacimientos representativos de la Edad del Bronce se achaca no a su ausencia real sino a la falta de experiencia del equipo en la identificación de cerámicas diagnósticas de este período (¡!) (op. cit, 2002: 753). Por lo tanto, un tamaño establecido de esta manera es totalmente arbitrario y no tiene por qué corresponderse con la realidad.

Un último aspecto, empleado también por otros investigadores, es el de relacionar las murallas perimetrales con las sociedades complejas o el Estado (UNDERHILL et alii, 1998: 454; 2002: 745). Las murallas se han empleado en China desde inicios del Neolítico. Hay

indicios de ellas en grupos Yangshao (3500-2800 cal ANE) en Henan y también a finales de Dawenkou (3000-2600 cal ANE) en Shandong, así como a lo largo de todo Longshan. Estas murallas, realizadas de tierra apisonada, pueden llevarse a cabo de forma comunitaria y como medio de defensa, especialmente contra los animales. Los autores no aportan datos acerca de estos muros (únicamente Liu da alguno) de manera que es imposible saber su tamaño, anchura o longitud. Estos datos son especialmente importantes para empezar a plantear si estamos hablando, como a inicios del Neolítico, de muros de defensa comunal; o en cambio se trata de barreras monumentales entre clases, como en época Shang. Harán falta, por supuesto, muchos más datos aparte de su descripción física para contrastar alguna de las dos hipótesis. Ello lo plantearé en la parte práctica de este trabajo.

3.3.2 La arqueología china y la formación del Estado

Este subapartado tiene dos finalidades. La primera, presentar un breve resumen histórico de la disciplina arqueológica en China. Con ello pretendo mostrar únicamente las razones y condicionantes de dos de las principales características de la arqueología en este país: el peso de la historiografía tradicional y la importancia del Particularismo Histórico y de su unidad de análisis “cultura arqueológica”¹²¹. En segundo lugar, exponer la escasa importancia que el desarrollo del Estado tiene en dicha arqueología, así como su relación con la problemática de la mítica primera dinastía Xia.

3.3.2.1 La arqueología en China: Historiografía tradicional y Particularismo Histórico

La arqueología tiene en China una larga tradición que se remonta a las prácticas de los primeros anticuarios. No será sin embargo hasta inicios del siglo XX que la arqueología moderna empezará a desarrollarse, fruto de la arqueología proveniente de Europa y Japón. A grandes rasgos, este largo desarrollo se puede dividir en cuatro etapas (CHANG, 1994; FALKENHAUSEN, 1993: 840-843):

- a) Período Clásico o Anticuarismo (desde la dinastía Han -s. II ANE – II DNE- hasta el “Movimiento del Cuatro de Mayo” -1919-). En este periodo, las

¹²¹ Únicamente repararé algunos aspectos de la arqueología china con el objetivo de plantear las razones de ambas características. Para una visión más completa de ésta así como cada una de sus etapas, tendencias, evolución... pueden consultarse los estudios de Chang (1977, 1981a, 1986: 4-20), Dirlik (1974), Falkenhausen (1993, 1995), Hsu (1979), Kesner (1988), Olsen (1987), Pearson (1977), Wang Tao (1997), Xia Nai (1979) y Zbigniew (1998).

antigüedades (casi siempre piezas de bronce inscritas) son el complemento de la historia basada en las fuentes escritas.

- b) Arqueología científica (del “Movimiento del Cuatro de Mayo” -1919- a la Revolución de 1949). Nacimiento de la moderna arqueología china. Se refuta mucha de la historiografía tradicional y aumenta así el potencial de la arqueología y del trabajo de campo.
- c) El Materialismo Histórico para entender el pasado (de la Revolución de 1949 a la “Banda de los Cuatro” -1976-). “Época Dorada” de la arqueología china. Se da un gran distanciamiento respecto a la primera etapa y se reconoce el valor de los datos arqueológicos para explicar el cambio social en términos históricos. Publicación de multitud de revistas y trabajos especializados, y realización de excavaciones por todo el país. Inclusión de metodologías y técnicas provenientes de las ciencias de la naturaleza. Como contrapartida la arqueología pasa a ser un elemento dependiente financiera, política e ideológicamente del régimen, y debe participar en su legitimación mediante el patriotismo y la validación de los esquemas de evolución más simplistas y esquemáticos.
- d) Acercamiento entre China y Occidente (a partir de finales de los años 70). Influencia mutua e investigación conjunta con equipos extranjeros, con gran cantidad de problemas. Heterogeneidad relativa de tendencias en arqueología, aunque el Estado promueve la “doctrina marxista” (revisionista). Mantenimiento de la estricta relación entre arqueología e historiografía tradicional.

Sin entrar a analizar cada una de estas etapas, sí creo necesario señalar algunos datos importantes. En lo que respecta a la historiografía tradicional china, ésta tiene una larga tradición que se remonta a la dinastía Han y a su primer historiador conocido, Sima Qian (145 – 86 ANE aprox.). Dicho historiador realizó una monumental obra (*Los Anales de Sima Qian*) partiendo de datos históricos de su época, textos de filósofos, historia oral e inscripciones antiguas (véase FOLCH, 1991 y NIENHAUSER, 1994). Su obra abarcó desde la época mítica de la dinastía Xia (supuestamente 2070 ANE) hasta los inicios de los Han (s. II ANE). Posteriormente a él, multitud de historiadores continuaron dicha labor de recopilación de fechas y acontecimientos, con un énfasis especial en el estudio de los artefactos de bronce inscritos, llegando hasta el año 1911 (instauración de la República Nacional China). La

moderna arqueología china intentó poner en cuestión la simple alusión a los textos clásicos y señaló el valor de las excavaciones como método para recurrir a pruebas científicas. Sin embargo, el peso de más de veinte siglos era muy importante, y la metodología arqueológica pasó a emplearse junto a la historiografía tradicional (CHANG, 1986: 4-12).

Por otro lado y paradójicamente, hay que reconocer que gran parte de los datos aportados por la historiografía tradicional hasta la dinastía Shang han sido corroborados por el trabajo de campo (LOEWE y SHAUGHNESSY, 1999: 7-11; ZBIGNIEW, 1998). Tanto las divisiones cronológicas como la situación de determinadas ciudades, relaciones comerciales, edictos, listados de reyes y nobles o fechas de batallas han sido contrastadas afirmativamente. Incluso las clasificaciones y la terminología usadas en los artefactos de bronce es básicamente la misma que se emplea en la actualidad (CHANG, 1981a: 159). Dado la gran exactitud que estas fuentes han demostrado hasta el momento, su influencia en la arqueología es muy grande (FALKENHAUSEN, 1995: 39-40, 44-45). A menudo sus datos son valorados de forma tan válida como los obtenidos en el trabajo arqueológico de campo o en los laboratorios de geología, biología o física. Otras, condiciona la línea de investigación y los proyectos de la propia disciplina arqueológica, que pasan a encaminarse a la búsqueda de la primera dinastía, de las tumbas de sus reyes, de batallas nunca localizadas... o a centrar las intervenciones de campo en ciertos yacimientos “míticos” o en la búsqueda de artefactos concretos de elevado valor “estético” (piezas de jade y bronce, especialmente). Los datos arqueológicos son empleados para rellenar “vacíos historiográficos” y dotarlos de cierta verosimilitud. O bien se interpretan desde la visión historiográfica para dotarlos de contenido social, económico o ideológico. A título de ejemplo, se da el caso de que fechas radiocarbónicas de asentamientos neolíticos los convierten automáticamente (por su situación geográfica y cronológica) en capitales de determinados reinos. Y son, así, interpretados como tales.

Todo ello muestra la fuerte relación y dependencia, a todos los niveles, que tiene la arqueología china respecto a la historiografía tradicional.

En referencia al peso del Particularismo Histórico, la razón se encuentra en el propio nacimiento de la arqueología china como disciplina. La influencia occidental en China aumentó considerablemente a raíz de las sucesivas “Guerras del Opio” (1856-8 y 1859-60) y la apertura total de sus puertos comerciales. En las primeras décadas del siglo XX, dicha influencia se sumó a los diferentes movimientos de intelectuales que demandaban cambios en varios aspectos de la vida cultural, especialmente en la historia, la literatura y el arte. Éstos reivindicaban la ruptura con el pasado tradicional y, en el campo de la historia, la necesidad

de datos empíricos que contrastaran la veracidad de la legendaria historiografía tradicional¹²². Todo ello desembocó en lo que se conoce como “Movimiento del Cuatro de Mayo” (1919). La geología, la arqueología, la paleontología y otras disciplinas capaces de proporcionar estos datos empíricos encontraron, así, una enorme receptividad en China (CHANG, 1986: 12-13; LOEWE, 1994: 70-72).

Fueron precisamente dos de los tres “padres” de la moderna arqueología china los responsables de su peso particularista. En primer lugar, el geólogo sueco Johan Gunnar Andersson (1874 – 1960) y su equipo, el “Geological Survey of China”, establecido en Pequín desde 1916 y compuesto por A. W. Grabau (norteamericano), Davidson Black (canadiense), J. F. Weidenreich (alemán) y Pierre Teilhard de Chardin (francés), todos ellos geólogos o paleontólogos. Dicho equipo realizó un intenso trabajo de campo en China. Sin embargo Andersson hizo mucho más que eso. A lo largo de veinte años llevó a cabo algunas de las excavaciones más importantes de la historia de China, como fueron el descubrimiento entre 1921 y 1925 de la primera evidencia de ocupación prehistórica en el norte del país (Cultura Yangshao) o en 1921 los restos del “Hombre de Pequín”, en Zhoukoudian (CHANG, 1981a: 163-164; 1986: 12-16). Se le considera también el introductor de la metodología estratigráfica. Dada su formación como geólogo, el uso de los indicadores fósiles (*Leitfossilien*) para fechar los diferentes estratos constituía el elemento central en su metodología. Fue precisamente la insistencia de Andersson en su aplicación como elemento de demarcación crono-cultural arqueológica lo que asentó y afianzó su empleo entre los nuevos arqueólogos chinos (FALKENHAUSEN, 1995: 41-2).

En segundo lugar, hay que destacar la importancia del primero de los nuevos arqueólogos chinos, Li Chi (1895 – 1979), considerado por algunos el auténtico padre de la moderna arqueología china (véase CHANG, 1981a: 164; 1986: 16) así como en menor medida de Liang Siyong (1904 – 1954). Li Chi se formó en la Academia Tsinghua, el más moderno centro de enseñanza de orientación occidental. Posteriormente realizó sus estudios superiores de psicología en los Estados Unidos, doctorándose en Harvard en 1928 en etnología y antropología física. Liang Siyong por su parte estudió también antropología en Harvard y participó en las excavaciones del antropólogo Alfred V. Kidder en el sudoeste de los Estados Unidos. Li Chi fue el primer arqueólogo chino en realizar trabajo de campo en su propio país siguiendo la moderna metodología estratigráfica (1923). Asimismo, las sucesivas excavaciones que dirigió entre 1928 y 1937 en Anyang (capital de la dinastía Shang) en

¹²² Las reivindicaciones en este campo fueron encabezadas por Gu Jiegang (1893 – 1979) y el grupo *Yigupai* (“Incrédulos de la Antigüedad”) (FALKENHAUSEN, 1995: 40-41).

calidad de Jefe del Departamento de Arqueología del Instituto Nacional de Investigaciones de Historia y Filología, constituyeron el “campo de entrenamiento” en el que se formaron los principales arqueólogos de la moderna arqueología china. Gran parte de ellos ocuparon posteriormente la mayor parte de los cargos en las instituciones más importantes de dicha disciplina (CHANG, 1977a: 637-639)¹²³.

Fue sobretodo a partir de los trabajos de campo de Andersson y de las teorías particularistas adoptadas por Li Chi y Liang Siyong en su formación en el Departamento de Antropología de Harvard que la delimitación en *culturas* comenzó a asentarse en la arqueología china.

Por último, no debe olvidarse el papel desarrollado por otra importante figura, como fue el novelista, poeta, arqueólogo y revolucionario Guo Moruo (1892-1978). Cofundador de la “Sociedad Creación”, asociación de escritores radicales y “*genuinamente creativos*” (CHANG, 1986: 18), entró a formar parte del PCCh en los años 20. Tras la persecución de comunistas llevada a cabo por el KMT en 1927, tuvo que huir a Japón y vivir en el exilio durante una década. Fue allí donde redactó sus obras más importantes, relacionadas con el estudio pionero de las inscripciones sobre huesos oraculares así como con la evolución de las piezas inscritas de bronce, las cuales todavía hoy son de indispensable consulta. Este prolífico investigador, que llevó a cabo escaso trabajo de campo, realizó su mayor contribución en su obra *Un estudio de la Sociedad Antigua China* (1930). Dicha obra fue el primer intento serio de analizar la historia de China desde el marxismo. Guo Moruo ocupó el cargo de Presidente de la Academia China de Ciencias desde 1950 hasta su muerte en 1978¹²⁴

El peso del Particularismo Histórico en la arqueología llevada a cabo por los investigadores chinos se detecta, especialmente, en la delimitación de la realidad empírica en *culturas* arqueológicas a partir de determinados *fósiles-directores*. El empleo de la cultura como unidad de análisis arqueológica es fruto del mismo proceso que han padecido muchos otros países: los “nuevos” enfoques arqueológicos se han asentado sobre conceptos ontológicos de tipo tradicional (MICÓ, 1998: 22-24). De esta manera, la cultura ha sido

¹²³ Este es el caso, por ejemplo, de Xia Nai, Director del Instituto de Arqueología de la Academia China de Ciencias Sociales de 1962 a 1982, y una importante figura de la arqueología prehistórica china.

¹²⁴ El papel secundario al que se relega a menudo a este importante investigador, con relación a Li Chi, contrasta tanto con su papel central en la arqueología china como con el volumen de sus obras publicadas. Ello responde, en mi opinión, a consideraciones políticas alejadas de la realidad de los hechos. No debe olvidarse que Guo Moruo fue una figura destacada en la República Popular China, mientras que Li Chi lo fue en la República Nacional China (Taiwán), en la que ocupó desde 1949 el cargo de Presidente del Departamento de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional de Taiwán (Taipei), el primer departamento de arqueología existente en una universidad china. Pueden compararse los divergentes puntos de vista de Chang (1981, 1986), Loewe (1994: 66-79) y Falkenhausen (1995).

sancionada de forma tácita y se ha naturalizado, construyéndose sobre ella cualquier tipo de “nuevo” discurso arqueológico¹²⁵. Aunque ahora pasen a denominarse *sistemas*, la base sobre la que están delimitadas estas unidades arqueológicas es la misma.

El concepto y delimitación de cultura arqueológica presenta importantes contradicciones (LULL y MICÓ, 1997; MICÓ, 1998). En primer lugar no existe un acuerdo generalizado acerca de su significado real, de cómo definirla. Un sinónimo empleado comúnmente sería el de “pueblo”, “etnia” o “raza”. Sin embargo, en la práctica arqueológica su demarcación responde a un conjunto de tipos artefactuales sincrónicos que aparecen reiteradamente en un espacio geográfico concreto. Por ello el objetivo primordial del investigador pasa a ser definir el espacio y el tiempo que ocupa dicha cultura. Y una vez delimitada, dotarla de contenido social, económico, político e ideológico. Dado que lo principal es delimitar esta unidad, es ahí donde reside la mayor inversión de trabajo y, por tanto, donde mayor inmovilismo existe a la hora de variarla. Ello únicamente puede realizarse a través de los artefactos que se encuentran, de entre los cuales solamente algunos son los “realmente definitorios” los que, supuestamente, recogen en sus atributos la “esencia” básica de la unidad cultural. Éstos son los fósiles-directores o tipos-guía. La presencia de uno de ellos en un estrato arqueológico proporciona automáticamente identidad cultural al resto de artefactos asociados. Sin embargo, el problema principal reside en la elección del fósil-director. En la práctica tal decisión resulta ciertamente anárquica y subjetiva, ya que cualquier elemento puede llegar serlo y no existe una explicitación o consenso respecto a los atributos que debe contener. El criterio final queda, pues, a merced del investigador y aparentemente nadie puede negar que la elección de uno u otro tipo sea incorrecta...

Por otra parte, la dimensión diacrónica de la cultura se establece por la unión de la estratigrafía con la evolución estilística de los fósiles-directores que contiene cada estrato. Ello da lugar a las fases de dicha cultura, a su desarrollo en el tiempo. Curiosamente las fases suelen ser siempre tres, dentro de un pensamiento profundamente vitalista (cultura como organismo vivo): nacimiento o formación, plenitud o madurez y decadencia o final. Cambios de mayor envergadura en los fósiles-directores estarían denotando la substitución de dicha cultura por otra nueva. La primera muere, la segunda nace. El problema reside en valorar el grado de las diferencias estilísticas necesarias para establecer bien un cambio de fase, bien un

¹²⁵ Fruto de ello es el empleo actual de dichas culturas en cualquier trabajo arqueológico, independientemente de la corriente que sigan los investigadores. Pueden verse a título de ejemplo los trabajos de arqueólogos chinos de tendencia particularista como Xia Nai (1963, 1979), T. K. Cheng (1966a y b: 1973; 1982) o An Zhimin (1988); así como los procesuales de K. C. Chang (1983; 1986; 1995), Christopher Fung (1995), Li Xueqin et alii (2003), Richard Pearson (1981; 1987) o A. Underhill (2002) entre otros.

cambio de cultura. De nuevo es el “sentido común” del investigador el que debe tomar la decisión.

En resumen, se puede afirmar que no existe un acuerdo respecto a qué es una cultura y cómo definirla. Asimismo, tanto su delimitación como su evolución y desarrollo o muerte y sustitución responden a criterios subjetivos no demostrables y todavía menos contrastables materialmente. Por ello, no existe en mi opinión ningún interés científico para la arqueología en cuanto disciplina en seguir aplicando la delimitación en culturas, tanto sea en el caso de China como en el de cualquier otro país. Sin embargo, sí existen importantes razones que explican su mantenimiento y éxito en China. Por una parte, el enquistamiento que tiene en los trabajos arqueológicos, dado su empleo desde su mismo nacimiento. Por otra, y especialmente, por la comodidad que supone la aplicación de este criterio subjetivista: basta con encontrar un determinado fósil-director para dotar de contenido explicativo cualquier estrato arqueológico. Y por último y unido a la pérdida de credibilidad del concepto de área nuclear (véase nota 117) una delimitación de este tipo se ajusta perfectamente a las nuevas prácticas de la arqueología china. La proliferación de descubrimientos e investigaciones dirigidas por centros arqueológicos provinciales está desembocando, en muchos de los casos, en una reivindicación de su “propio” pasado (OLSEN, 1987: 287). Así, es común la creación de culturas y subculturas propias e independientes en cada provincia, la arbitrariedad de cuya demarcación es más que evidente al encajar “casualmente” con los límites de las actuales provincias chinas. El afán principal se sitúa en los intentos por demostrar la antigüedad e importancia histórica de los restos arqueológicos propios, en oposición a los demás. De este modo y así como en sus orígenes, la cultura arqueológica continúa empleándose hoy en día con intereses nacionalistas y chauvinistas.

3.3.2.2 La formación del Estado y la dinastía Xia

Como he planteado en el punto anterior, muchos de los datos recogidos por el historiador Sima Qian hacia el s. II ANE han sido corroborados por la arqueología. Sin embargo, estos datos se remontan como máximo a la dinastía Shang, quedando la mítica dinastía Xia por contrastar. La búsqueda de su capital, de las tumbas de sus reyes o de los restos materiales que se le puedan asociar ha sido una de las mayores preocupaciones de la disciplina. Dado que su cronología se sitúa entre el 2070 y el 1600 ANE, cualquier investigación arqueológica inserta en este periodo es susceptible, dado el peso de estas fuentes, de ser relacionada con los Xia. Cada nuevo descubrimiento arqueológico cercano a

este periodo ha hecho resurgir el debate de la existencia o no de los Xia... Sin embargo los Xia todavía no han podido ser hallados...

Dado el afán de los arqueólogos chinos en encontrar pruebas que atestigüen la existencia de dicha dinastía, el interés mostrado hacia otros campos como podría ser el desarrollo de las clases sociales y el Estado, ha sido sorprendentemente nulo. Ninguna de las publicaciones chinas a las que he podido tener acceso trata concretamente este tema. Sin embargo, las nuevas discusiones que se han avivado acerca de los Xia tienden a identificar dicha dinastía con una cultura de inicios del Bronce denominada Erlitou. Y, ¿qué importancia tiene eso con relación al tema del Estado?. La importancia radica en que es precisamente la cultura Erlitou (1900-1500 cal ANE) el ejemplo práctico que planteo como formación del Estado en la siguiente parte de este trabajo. De ahí mi interés en exponer la problemática de los Xia. Dada la actual identificación entre esta cultura y la primera dinastía, habría que esperar datos consistentes por parte de los defensores de esta afirmación que demostraran la existencia de Estado. Sin embargo, eso no es así.

Toda la bibliografía que he empleado acerca de los Xia¹²⁶ presenta los mismo problemas, en diferentes grados, los cuales merman el interés que en principio podrían tener. Todas ellas emplean la historiografía tradicional como soporte o incluso como base de sus afirmaciones (véase TIAN, 1985). Por ello, los yacimientos se hacen coincidir con supuestas capitales fundadas por supuestos emperadores, únicamente a partir de su situación geográfica y tamaño. Y dado que la gran mayoría de los investigadores considera totalmente ciertas las fuentes tradicionales, el uso de Carbono 14 tiene como única finalidad hacer que una cultura determinada entre a formar parte, por pura cronología, de los Xia (véase ALLAN, 1991: 63; AN, 1991: 200). A ello se suma la creencia en el origen paralelo (como clanes) de la dinastía Xia y la Shang, las cuales se irían desarrollando hasta el punto de que la segunda reemplazaría a la primera. La defensa de esta opinión lleva incluso a situaciones de “hacer cuadrar” la estratigrafía para poder dividir a las culturas en pertenecientes a los Xia, a la cultura Shang antigua y a la cultura Shang plena. Ninguno de estos estudios plantea acercamiento teórico o metodológico alguno encaminado a demostrar la existencia de Estado.

Como contrapartida, debo señalar como ya han hecho antes otros investigadores (véase FALKENHAUSEN, 1993: 843) que la arqueología china en general, y la que he consultado en particular, tiende a ser muy descriptiva. Esta característica, especialmente presente cuando se trata de informes y memorias arqueológicas, permite que todos esos datos puedan ser

¹²⁶ Respecto a la problemática de los Xia, pueden consultarse Chang (1981); Xu, Wang y Dai (1985); Thorp (1991); Tian (1985); Wu (1985); Yin (1985, 1986) y Zou (1985).

empleados por otras personas al margen de la interpretación que de ellos hagan sus autores. Por ello, puedo concluir afirmando que aparentemente no parecen realizarse estudios sobre la formación del Estado en China. Pero que, sin embargo, los datos para hacer este tipo de estudios están allí y solamente hay que ir a buscarlos. Es precisamente con parte de estos datos que han sido traducidos así como con bibliografía extranjera, o de investigadores chinos que trabajan en el extranjero, que he realizado el estudio práctico que sigue a continuación.

PARTE PRÁCTICA

En esta segunda parte voy a exponer y comparar principalmente la organización socioeconómica y la progresiva aparición de relaciones de explotación en el seno de dos grupos del Valle medio del Río Amarillo. El primero de ellos se denomina Henan Longshan (2800-1900 cal ANE)¹²⁷ y constituye el precedente de finales del Neolítico del segundo. Por su parte el segundo, Erlitou (1900-1500 cal ANE), de inicios de la Edad del Bronce, es el ejemplo de sociedad estatal presentado en este estudio. Quiero remarcar que Erlitou no tiene por qué constituir el único caso de Estado prehistórico en China, dado que es probable que el Estado se desarrolle de forma paralela en diferentes lugares, algunos con contactos entre sí y otros sin ellos. Como se verá brevemente más adelante (apartado 6.4) puede que Erlitou fuera además contemporáneo o incluso posterior a alguno de ellos¹²⁸. Debe, por tanto, tenerse en cuenta que este estudio se centra en una área geográfica muy concreta, el valle medio del Río Amarillo, en detrimento de otras zonas de China. Este área abarca la parte central, oeste y norte de la actual provincia de Henan, el sur de Shanxi y el oeste de Shaanxi (Fig. 3). La elección de esta área y no otra radica, por una parte, en tratarse del lugar de origen de la primera dinastía china, los Shang (1600-1046 cal ANE) con la que los grupos Erlitou guardan una estrecha relación. Por otra y quizás la más importante, por ser uno de los territorios en los que más investigaciones se han realizado en los últimos años y de los que más datos arqueológicos se dispone (UNDERHILL, 2002: 25)

La delimitación tanto de los grupos Henan Longshan como Erlitou ha sido realizada desde la arqueología china mediante criterios histórico-culturales. Constituyen por tanto ejemplos de culturas arqueológicas. En el primer caso (Henan Longshan) ello es especialmente relevante dado que se trata de una subcultura con características propias perteneciente a una provincia china, pero que se engloba dentro de la más amplia Cultura Longshan (3000-1900 cal ANE)¹²⁹. No ocurre lo mismo con la Cultura Erlitou, la cual se

¹²⁷ Con este nombre denomino a los grupos prehistóricos pertenecientes a la Cultura Longshan presentes principalmente en la provincia de Henan, pero también a aquellos de otras provincias que se ajustan a la zona geográfica de aparición de Erlitou y/o muestran una continuidad estratigráfica con dichos grupos. Véase notas siguientes.

¹²⁸ Respecto al caso contemporáneo, expondré las relaciones existentes con los grupos Sanxingdui de Sichuan. Respecto al ejemplo previo de los grupos Liangzhu del sur de Jiangsu y norte de Zhejiang (3300-2200 cal ANE) aunque poco estudiado y nada claro, puede verse Chang (1986), Huang (1992) y Sun (1993).

¹²⁹ Con este término se conoce a los grupos del Neolítico Final en China localizados en el valle medio y final del Río Amarillo. Las provincias en las que se sitúa son (de oeste a este): la parte este de Shaanxi, el sur de Shanxi,

presenta más homogénea y con un área de acción claramente delimitada. El presente estudio se ha realizado partiendo de estas delimitaciones tradicionales, con todos los inconvenientes que ello conlleva. Dado el estadio inicial en el que se encuentra esta investigación, no he generado todavía ninguna alternativa real a dicho problema. Sin embargo, en mi opinión es ineludible la constitución de una nueva unidad de análisis objetiva y explicativa sobre la que construir cualquier nuevo estudio arqueológico, para lo cual será necesario un estudio pormenorizado de los datos existentes en cada una de las culturas contemporáneas así como de las relaciones sociales mantenidas dentro de y entre ellas.

Ya que ello aún no se ha llevado a cabo, los datos arqueológicos aquí empleados provienen de los yacimientos considerados por los investigadores (sobre todo mediante tipología cerámica) de la Cultura Erlitou y de la Cultura Longshan, estos últimos en las provincias antes enumeradas. Asimismo, las referencias concretas que realice a otros grupos Longshan irán siempre precedidas del nombre de la provincia a la que pertenecen, como por ejemplo, Shandong Longshan o Hebei Longshan. Por último, me referiré siempre a ambos grupos o sociedades en plural dado que no dispongo de datos suficientes para afirmar su unidad en tanto entidad o grupo socioeconómico, más allá de las semejanzas artefactuales que presentan. Ante la duda de si se trata cada una de ellas de una o varias entidades, he optado por emplear de forma indistinta la denominación de “grupos”, “sociedades” o “comunidades”. Esta decisión se basa en la cada vez mayor cantidad de datos acerca de grandes diferencias socioeconómicas entre subculturas Longshan de diferentes provincias, lo que plantea serias dudas acerca de su unidad en tanto pertenecientes a la misma cultura (UNDERHILL, 2002: 173-4). Del mismo modo que ya no es posible hablar de la Cultura Longshan como de un todo homogéneo, aunque haya investigadores que sigan generalizando de esa manera (véase DEMATTÉ, 1999; SHAO, 2000), creo que los futuros datos mostrarán una diversidad mayor de la que actualmente se observa. En mi opinión, serán estos estudios de ámbito provincial o local los que podrán dar respuesta a la existencia de una o más entidades dentro de cada cultura o subcultura.

Antes de exponer los datos de cada uno de estos grupos prehistóricos, considero importante tener en cuenta las características medioambientales del periodo cronológico al que voy a hacer referencia.

el sur de Hebei, Henan y Shandong. Su unidad cultural se establece a partir de la cerámica negra incisa, en tanto fósil director, existiendo sin embargo hasta catorce variantes locales o subculturas con amplias diferencias (véase CHANG, 1986).

4 MEDIOAMBIENTE

4.1 GEOGRAFÍA

El Valle medio del Río Amarillo se caracteriza topográficamente por la existencia de mesetas en el oeste y de grandes llanuras aluviales en el centro y este. El Río Amarillo, con una longitud de 4845 Km, nace en la zona montañosa del centro de China y circula en dirección oeste-este, atravesando las provincias de Shaanxi, Henan y Shandong (Fig. 4). Dicho río padece multitud de fluctuaciones e inundaciones. La causa principal de ello radica en las millones de toneladas de sedimento de loess que arrastra y se acumulan en el fondo, superando el propio caudal del río. Como resultado de ello, su curso ha ido cambiando dramáticamente en innumerables ocasiones a lo largo de la historia, anegando todo lo que se encuentra a su paso. Dichas variaciones han sido especialmente importantes en el delta, haciendo que éste se distancie cientos de kilómetros de su curso anterior (JING; RAPP y GAO, 1995: 484-5). En el período cronológico que aquí se trata, se han constatado dos cambios del curso del río (KEIGHTLEY, 1999: 32; LIU, 1996a: 243-245; 2000b: 16):

- Hasta el 2600 a. n. e. el río circula al norte de Shandong, por la parte sur de la provincia de Hebei hasta desembocar en el Mar Amarillo.
- Del 2600 al 2000 a. n. e. se desplaza hacia el sur, por el Valle de Jiangsu. Atraviesa el este de Henan, el norte de Anhui y el norte de Jiangsu. Es decir, justo por el sur de Shandong.
- A partir del 2000 a. n. e. el río vuelve de nuevo a su curso norte.

La zona históricamente más afectada ha sido la ocupada por la provincia de Shandong y, en menor medida, Hebei. Es decir, ambas fuera del marco de este estudio. Sin embargo, las continuas crecidas y desbordamientos del río generaron una enorme acumulación de tierras de loess a lo largo de todo su curso, que en algunos casos llegan a los 6 o 7 m. de potencia. Las tierras de loess se caracterizan por ser un terreno altamente fértil, dado que la constante acumulación de nuevos nutrientes las convierten en virtualmente inagotables. A ello se le suma su propia capacidad de autofertilizarse mediante capilaridad (WATSON, 1969: 397). Son también extremadamente fáciles de trabajar, sin requerir instrumental agrícola demasiado complejo para ello. Por último suelen ser, además, tierras desprovistas de árboles o, al menos, de una densa cobertura de bosque, lo que de nuevo facilita su uso agrícola. Como contrapartida, el loess tiene un elevado grado de alcalinidad (entre 7,5 y 8,8 de PH), de

manera que el tipo de cultivos deben adaptarse a estas características (PEARSON / UNDERHILL, 1987: 810).

Un último aspecto a remarcar es el fácil acceso a recursos hídricos en toda esta zona. La importancia del Río Amarillo no radica únicamente en su enorme caudal y en las tierras de loess adyacentes sino en la gran cantidad de afluentes que tiene: ríos Fen, Wei, Qi, Luo, Yi, Hui... Es a lo largo de todos ellos donde se asentaron gran cantidad de grupos prehistóricos. Asimismo, existen en esta zona otros muchos ríos que nacen en la zona montañosa del oeste y desembocan tanto en el Mar Amarillo como en el Mar de la China, de entre los que destaca el Río Ying, importante afluente del Río Huai, y en el que se encuentran muchos de los asentamientos estudiados.

4.2 CLIMATOLOGÍA

Los estudios acerca de los cambios medioambientales durante el Holoceno son relativamente novedosos en la geología china. Sin embargo en los últimos años se han desarrollado rápidamente, especialmente en lo que respecta a la palinología (LIU, 2000b: 14). A través tanto de estos estudios como de datos botánicos y faunísticos extraídos de yacimientos arqueológicos es posible reconstruir, de forma aproximada, el medio ambiente entre el 3000 y el 1500 cal ANE. Éste lo he dividido en dos periodos: el primero correspondiente a los grupos Henan Longshan y el segundo a los grupos Erlitou.

4.2.1 Grupos Henan Longshan

Este primer periodo abarca aproximadamente desde el 5500 hasta el 2000 a.e. Corresponde a los últimos momentos del “óptimo climático”, el cual representa los valores más elevados de calor y humedad de los últimos 18.000 años. La temperatura se sitúa entre 2 y 5° C más elevada que en la actualidad y las precipitaciones son también más elevadas (LIU, 2000b: 15-16). Los datos palinológicos muestran que los bosques preexistentes tienden a expandirse hacia el norte y el sur, ganando terreno a la estepa. Justo a finales de este periodo el taxón *Pinus* llega a su presencia máxima (Fig. 5)¹³⁰. Mientras que se detecta un aumento de la variedad de taxones arbóreos, se observa también la reducción de la presencia de *Artemisia*,

¹³⁰ Los argumentos de Ho Ping-ti (1977: 419-428; 1984: 723-726), que afirmaban la existencia de un clima frío y seco de estepa semiárida, han sido ampliamente rebatidos en todas sus vertientes: palinológica, geológica y faunística. Para una visión detallada de dichos argumentos, pueden verse los trabajos de Chang (1986: 71-74), Keightley (1999: 30-33), Pearson (1974: 227), Person y Underhill (1987: 812) y Underhill (1997: 112).

una herbácea comúnmente asociada a medios esteparios (Fig. 6) (LIU, 1988: 7, 15-17; REN y BEUG, 2002: 1497-1410, 1415-1417)¹³¹.

Los restos faunísticos y botánicos de yacimientos arqueológicos muestran un cambio respecto a periodos anteriores, que corrobora lo expuesto por la palinología. Tanto la flora como la fauna subtropical característica de los grupos Yangshao (5100-2800 cal ANE) se ha ido retirando hacia el sur. La anterior presencia de animales como el rinoceronte de sumatra, el elefante, el macaco, el chacal... desaparece del registro arqueológico. En su lugar aparecen abundantes restos de caballo y ciervo, así como la forma domesticada del cerdo, perro, vaca, oveja, cabra, gallina y búfalo de agua. Por otra parte, se ha documentado en varios yacimientos la presencia de cereales cultivados de secano como el mijo común y el panizo, así como de regadío (arroz) (UNDERHILL, 1997: 118-132)¹³².

Todo ello indica la presencia todavía continuada de zonas boscosas densas y de pasto, y también de abundantes recursos hídricos. Por otra parte hay que tener en cuenta que los grandes lagos y marismas del pasado tienden a disminuir de tamaño, aumentando con ello el suelo donde potencialmente poder asentarse los grupos humanos (KEIGHTLEY, 1999: 34-36).

A partir de lo expuesto se puede afirmar que las condiciones tanto geográficas como climatológicas proporcionan un alto potencial agrícola a cambio de una inversión de trabajo muy pequeña. Existen tierras abundantes, fértiles y fáciles de trabajar; recursos hídricos cercanos y precipitaciones elevadas, quizás en algún momento incluso excesivas; y un clima apto para cultivos de medio y alto rendimiento, que proporcionen varias cosechas al año.

4.2.2 Grupos Erlitou

A inicios de la Edad del Bronce se detecta un cambio en el paleoclima. Aproximadamente en torno al 2000 a.n.e. se observa un descenso de las temperaturas entre 1 y 1,5 °C respecto al presente. La zona ocupada por el bosque se va reduciendo significativamente a expensas de las herbáceas (*Artemisia*), y la estepa semiárida va ganando progresivamente terreno hasta ocupar toda la zona central. (Fig. 5 y 6). No existe sin embargo

¹³¹ Los estudios polínicos empleados en este estudio han sido fundamentalmente dos. El primero llevado a cabo por K. B. Liu (1988) en el centro y norte de China, con muestras de pólenes de 80 yacimientos arqueológicos. El segundo el desarrollado por G. Y. Ren y H. J. Beug (2002) empleando 142 muestras provenientes preferentemente de sedimentos de lagos y turberas de todo el país. Sin embargo debe recalcarse que menos de un 10% de ellas corresponden a la zona de estudio. Asimismo, ambos emplean muestras en su mayoría no fechadas mediante Carbono 14 (el primero) o fechadas pero sin calibrar (el segundo), de modo que ello debe tenerse en cuenta en las fechas de periodos climáticos que reproduzco.

¹³² Estos datos se verán con más detalles en los subapartados dedicados a la producción de alimentos de los grupos estudiados.

un acuerdo entre los investigadores respecto a si la humedad y las precipitaciones siguen siendo elevadas en muchos lugares (LIU, 2000b: 16) o si el clima se vuelve cada vez más seco y las lluvias más moderadas, quedando los bosques paulatinamente limitados a los cursos de agua, y continuando esta tendencia hasta el presente (LIU, 1988: 7, 15-17; REN y BEUG, 2002: 1497-1410, 1415-1417).

Respecto a la fauna y cultivos encontrada en yacimientos arqueológicos ésta no difiere demasiado de la del periodo anterior. Por una parte se documentan el mijo común y el arroz; por otra, abundan los cerdos, cabras, vacas y otros herbívoros. Las condiciones tanto geográficas como climatológicas siguen siendo muy positivas: las tierras continúan siendo fértiles y fáciles de trabajar, y los recursos hídricos y las precipitaciones, a pesar de su posible disminución debido a la sequedad climática, permiten una e incluso puede que dos cosechas al año (UNDERHILL, 1997: 111). Pese a su aridez, el clima se mantiene más templado y hospitalario de lo que será varios siglos después y en la actualidad (KEIGHTLEY, 1999: 36).

4.2.3 Aspectos a considerar y limitaciones

Creo tan importante intentar establecer el paleambiente de estos grupos como el ser consciente de las limitaciones y problemas que tienen algunos de los datos presentados, especialmente los palinológicos. Por ello quiero plantear algunos aspectos a considerar para poder valorar mejor los datos expuestos en los dos anteriores subapartados.

En primer lugar y respecto a la herbácea *Artemisia*, hay que tener en cuenta que además de ser una de las plantas con mayor presencia en todo el centro y norte de China tanto en el pasado como en la actualidad (REN y BEUG, 2002: 1410), no siempre es exclusiva de medios esteparios. No resulta por ello un indicador demasiado fiable. Junto al taxón *Pinus* - especialmente éste- ambos constituyen vegetación secundaria que ocupa el medio en el que anteriormente existían bosques de hoja caduca, los cuales desaparecieron por alguna razón, probablemente por la acción humana (PEARSON, 1974: 227-228; PEARSON y UNDERHILL, 1987: 812; UNDERHILL, 1997: 112). Ambos indicadores resultan, pues, de difícil interpretación

En segundo lugar los datos palinológicos tienen un margen de error de más de 300 años, que responde a la diferencia existente entre el cambio climático y la respuesta de la vegetación a éste (LIU, 2000b: 15). Asimismo, no parece existir un acuerdo entre los investigadores respecto a qué muestras de polen son las más idóneas para el análisis. Como resultado de ello, éstas se toman de diferentes lugares (yacimientos arqueológicos, deltas de

ríos, lagos, turberas...) lo cual dificulta su posterior comparación o empleo conjunto, debido a aspectos como el desigual grado de conservación del polen o la mayor posibilidad de intrusiones en determinados ambientes o en otros.

Por último debe tenerse en cuenta la propia acción transformadora de los grupos humanos en el medio ambiente. Debido a ella, algunos autores afirman la incapacidad real de distinguir si un cambio radical en la vegetación es fruto de la acción del ser humano (paleo-económica) o de la evolución climática (paleo-ecológica). De esta manera aunque es posible reconstruir, en cierta manera y de forma parcial, la vegetación existente, inferir de ella el clima es arriesgado. Por ello creo que los datos provenientes de yacimientos arqueológicos como los faunísticos y los botánicos, pueden emplearse para completar y complementar los resultados palinológicos.

Teniendo en cuenta lo dicho respecto al medio ambiente, paso a exponer los datos arqueológicos de que dispongo acerca de los grupos prehistóricos estudiados.

5 GRUPOS HENAN LONGSHAN (2800-1900 CAL ANE)

5.1 INTRODUCCIÓN

La cronología de los grupos Henan Longshan se ha establecido, como en la mayoría de culturas, en tres fases: Inicial (2800-2500 cal ANE), Media (2500-2200 cal ANE) y Final (2200-1900 cal ANE) (Fig. 7)¹³³ (UNDERHILL, 2002: 23).

5.2 PROCESO DE PRODUCCIÓN

Tal y como he expuesto anteriormente, todas las sociedades humanas sin excepción producen y son producidas. Es en el proceso de producción donde el ser humano transforma la naturaleza para convertirla en bienes útiles y, a la vez, en dicho proceso se transforma a sí mismo. Por ello solamente entendiendo este proceso y las relaciones que se generan en él (relaciones sociales de producción) es posible entender el funcionamiento de una sociedad histórica determinada (MARX, 1976a: 199-200). Dichas relaciones se expresan por una parte en la apropiación de forma privada de determinado/s medio/s de producción por un sector de la población. Y por otra y como resultado del anterior, en el acceso preferencial de dicho sector a la producción social. Solamente cuando se dan estas relaciones existe explotación, clases sociales y, por tanto, Estado. En caso contrario, dicha sociedad produce y se reproduce sin relaciones de explotación.

Teniendo en cuenta que el proceso de producción varía en su concreción dependiendo del cada momento histórico y grupo humano, es necesario analizar el papel que ocupan los tres elementos básicos de la producción (fuerza de trabajo, medios de producción y producto) en los procesos productivos desarrollados por cada sociedad. Esto es lo que intento realizar en los siguientes subapartados. A partir de los datos de que dispongo de los grupos Henan Longshan, he establecido tres divisiones en el proceso productivo, dependiendo de lo que se produce. La primera corresponde a la producción de alimentos, fundamentalmente agrícolas. La segunda a la producción de artefactos muebles. Y la tercera y última a la producción de

¹³³ Respecto a las fechas de C14 de las figuras 7 y 43 (Henan Longshan y Erlitou, respectivamente), en aquellos casos que he podido disponer de los valores BP únicamente reproduzco el valor Godwin, dado que es el que se estableció en la década de los 60 como “vida media verdadera” del C14 (5730±40). Por ello el valor Libby no es reproducido. Asimismo es este valor el que he empleado para recalibrar todas las fechas que me han sido posibles, empleando el programa Calib 4.3. Los valores recalibrados los presento a un intervalo de 1 Sigma, y a partir de éste presento también el valor central o mediana. Para la razón de esta elección, véase Castro, Lull y Micó (1996: 37).

artefactos inmuebles, fundamentalmente las viviendas¹³⁴. Las relaciones sociales que se extraen de dichos procesos productivos se analizan en un apartado posterior (véase 5.4).

5.2.1 La producción de alimentos

De entre los diferentes procesos productivos, la producción de alimentos constituye no solo el fundamento sobre el que se sustentan todos los demás sino la base de la existencia física, de la reproducción de la propia sociedad. Todos los seres humanos necesitamos alimentarnos de forma regular. A pesar de su tremenda importancia, su estudio se limita en la mayoría de los casos y salvo ciertas excepciones (véase CASTRO et alii, 1998) a una descripción de las formas económicas empleadas por la sociedad: agricultura, ganadería, caza, recolección... Es por ello que los datos de que dispongo son ciertamente escasos y, a menudo, demasiado generales.

La principal fuente de alimentos de estos grupos es la agricultura, fundamentalmente de secano, aunque también de regadío en algunas zonas. De igual forma que sus predecesores Yangshao, el mijo común (*Panicum miliaceum*) constituye junto al panizo (*Setaria italica*) los principales cultivos detectados. Se han encontrado restos carpológicos de ambas especies en su forma domesticada en gran cantidad de yacimientos. Del primero en todo Henan, Shaanxi y sur de Shanxi, y del segundo en la parte oeste de Henan y Shaanxi (LIU et alii, 2004: 85; UNDERHILL, 1997: 118; 2002: 35). Asimismo, los análisis de los isótopos estables Carbono 13 y Nitrógeno 15 realizados en huesos humanos de algunos asentamientos corroboran la importancia del mijo en la dieta (hasta un 70%), aunque no muestran acuerdo acerca del aumento o no de dicha importancia respecto al periodo anterior (PECHENKINA; BENFER y WANG, 2002: 16). No está tampoco claro el papel desarrollado por el trigo o la cebada, aunque aparentemente no debieron ser cultivados en esta zona.

El papel central del mijo y del panizo corrobora los datos palinológicos de paulatino aumento de la sequedad climática. Ambos cereales están extremadamente bien dotados para el cultivo con escasez de agua, soportan bien los cambios de temperatura y toleran la alcalinidad –elevada en el loess– de forma moderada (BUXÓ, 1997: 98-100; PEARSON y UNDERHILL, 1987: 810).

Sin embargo, también hay datos del cultivo de arroz (*oryza*). Éste está presente en las provincias de Henan, Shanxi y Shaanxi. A partir de restos carbonizados e improntas en

¹³⁴ Las murallas y los fosos perimetrales, presentes en algunos asentamientos, son tratados en el apartado 5.3 dedicado al aumento de los conflictos. Asimismo, las tumbas se analizan en el apartado 5.4 referido a las relaciones sociales de producción, en tanto posibles indicadores de consumo diferencial del producto social.

cerámica se ha detectado en los asentamientos de Yanzhai (Yuzhou, Henan)¹³⁵ -en las fases Media y Final- y Lilou (Ruzhiu, Henan) -en la fase Final-. En este último se especifica que las variantes encontradas corresponden a las subespecies *japónica*, *indica* y no domesticada, siendo una de las muestras carbonizadas fechadas en el 2000 cal ANE (CHENG, 1982:14; UNDERHILL, 1997: 130-132; 2002: 35). Mediante fitolitos se ha detectado en Nanshi y Luokou NE (ambos en Yiluo, Henan) (LIU et alii 2004: 86), así como en todas las fases de Yangzhuang (Zhumadian, Henan). El estudio de los fitolitos de este último son especialmente fiables, dado que han sido ampliamente contrastadas: se detecta una menor cantidad en las muestras contemporáneas tomadas de un antiguo lago cercano, así como una ausencia casi total en el sedimento estéril previo a la primera ocupación (JIANG y PIPERNO, 1994).

El cultivo de arroz, un importante cereal de regadío, debió necesitar grandes cantidades de agua. Ello se podría llevar a cabo en las abundantes zonas de inundación de este territorio, frecuentado como ya he expuesto por grandes recursos hídricos en forma de ríos, afluentes y lagos y marismas, estos últimos cada vez más escasos. Son necesarios, sin embargo, datos más concretos para afirmar el papel del medio ambiente con relación a los cultivos encontrados. Otros cultivos que se han documentado son la horticultura de sorgo, soja, ajo y cebolla. Los restos de diferentes frutas pueden ser asociadas tanto a su cultivo como a la recolección de forma silvestre. Por último, el cáñamo también está representado (CHANG, 1986: 80).

Otras fuentes de alimentación que se han detectado aunque ocupando un papel secundario son la ganadería, la caza y la pesca. La domesticación de animales se conoce en toda la zona de estudio y en sus diferentes fases. Los primeros animales domesticados son perros y cerdos. Posteriormente, aunque sin especificar con qué diferencia, se han recuperado gran cantidad de restos de oviscaprido, gallina y búfalo de agua. La cantidad de restos de cerdos es especialmente importante. En el asentamiento amurallado de Hougang (Anyang, Henan) representan más del 90% de la fauna doméstica. También los bóvidos están muy representados, sobre todo en el caso de los omoplatos a los que, como expondré más adelante, se les atribuye un contenido ideológico. La presencia de especies salvajes en el registro arqueológico es minoritaria. Únicamente se constatan el ciervo y de caballo, como producto de la caza. Asimismo, la pesca debió de seguir llevándose a cabo, aunque de forma poco importante (CHANG, 1986: 270-2; UNDERHILL, 1997: 128-130; 2002: 35).

¹³⁵ A lo largo de este trabajo, las referencias a yacimientos concretos irán acompañadas del condado y la provincia correspondiente únicamente la primera vez que sean citados.

Unido a la producción de alimentos, se detecta en estos grupos aparentemente un incremento de la población muy agudizado con relación a sus predecesores. Este hecho se observa a través del aumento de la cantidad de asentamientos, del tamaño de éstos y de la densidad que presentan. Se conocen cerca de 1000 asentamientos con un tamaño que oscila entre 75 y menos de 1 Ha, siendo la mayoría de ellos menores de 5 Ha. Entre éstos se encuentran algunos amurallados y otros sin amurallar¹³⁶. Los asentamientos conocidos de los grupos Yangshao en el norte de Henan son 62, con un tamaño de entre 15 y menos de 1 Ha; y en el centro de la misma provincia, 87 de entre 20 y menos de 1 Ha. En oposición, en este periodo los yacimientos conocidos en las mismas zonas son 201 de entre 48 y menos de 1 Ha y 260 de entre 50 y menos de 1 Ha, respectivamente (LIU, 1996b: 261, 267). Los valores tanto de cantidad como de tamaño de los asentamientos se llegan incluso a triplicar (Fig. 8). Asimismo las distancias entre asentamientos se reducen, concentrándose especialmente en el centro de Henan. Ello parece deberse sobre todo al incremento en la cantidad de éstos (Fig. 9 y 10).

Es difícil contrastar el supuesto aumento en el número y el tamaño de los asentamientos, es decir, poblacional que sugiere Liu (1996b; 2000). Esta misma investigadora reconoce las limitaciones en los datos disponibles, como son la escasez de estudios de patrones de asentamiento; el hecho de que muchos yacimientos de pequeño tamaño sean descritos con menor detalle en los trabajos arqueológicos chinos; o el desconocimiento de la cronología exacta de cada uno, en oposición a la amplitud del periodo de tiempo de estos grupos (véase LIU et alii, 2004: 78-80). A la vez, ya he expuesto los problemas que los estudios basados en la distribución actual de los yacimientos presentan, tanto en su delimitación de tamaños como de relaciones existentes entre ellos. Los actuales datos disponibles pueden responder a razones tan diversas como la desigual investigación en periodos o zonas distintas del país o a procesos tafonómicos de ocultación o destrucción de los yacimientos. Por todo ello hay que tomar estos datos con sumo cuidado. A pesar de todo, sí se observa aparentemente un incremento en la cantidad, densidad y tamaño de los grupos Henan Longshan respecto a Yangshao, aunque es difícil calcular el grado de dicho cambio.

Dicho posible incremento demográfico puede ir ligado principalmente a dos causas: el incremento de la tasa de nacimientos entre los grupos Henan Longshan y/o la llegada de poblaciones foráneas. Respecto a la primera causa y a pesar de que algunas investigadoras afirmen su existencia (véase LIU, 2000b: 18-19), no he encontrado datos concretos que la

¹³⁶ Haré referencia a la existencia de murallas en aquellos asentamientos que dispongan de ellas cuando los nombre para cualquier cuestión, dado que es una diferencia importante a la que posteriormente me referiré.

apoyen. En cuanto a la segunda, sí se dispone de datos que abalan la llegada de nuevos grupos, los cuales se conocen en varios lugares. Cerca de 33 yacimientos de la fase Inicial en Henan contienen cerámicas asociados a los grupos Dawenkou (4100-2600 cal ANE) de Shandong y Qijialing (3000-2600 cal ANE) de Hubei, asentados en el oeste y el sur respectivamente. Éstas se encuentran junto a objetos Henan Longshan, lo cual indica un cierto grado de influencia o interacción entre estos grupos. Asimismo, el ajuar cerámico de algunas tumbas además de la extracción de piezas dentarias o la deformación craneal, características típicas de los grupos Dawenkou, parecen demostrar la existencia de un movimiento de población, más que de una difusión de objetos (LIU, 1996b: 269-271; 2000b: 31; LIU et alii, 2004: 88; SHAO, 2000: 198-199). Estas migraciones pueden responder a los cambios medioambientales de este periodo. El aumento de tierra disponible en el valle medio del Río Amarillo podría haber incentivado la ocupación de nuevas tierras. A su vez, ciertas zonas como la provincia de Shandong estarían padeciendo el cambio del curso del Río Amarillo y sus desastrosas inundaciones. A ello la provincia de Hebei sumaría las fluctuaciones en el nivel del Mar Amarillo, que entre el 2600 y el 2000 a. n. e. aumentó de nuevo entre uno y dos metros su nivel actual, afectando a las poblaciones prehistóricas costeras (Fig. 11) (LIU, 2000b: 16-18).

El incremento de la población debió tener repercusiones importantes en la producción de alimentos. Una cantidad mayor de población necesita, lógicamente, una cantidad mayor de alimentos. Sin embargo esta población constituye potencialmente mayor cantidad de fuerza de trabajo, de modo que los alimentos para su manutención se pueden procurar del mismo modo que en periodos anteriores, sin cambios remarcables en su proceso de producción, siempre que no sea necesario un incremento de la productividad. En este periodo no está claro si este incremento se dio o no. Sin embargo y como expondré más adelante, existen datos para plantear esta posibilidad, como son el aumento de dedicación necesario en otras producciones como la cerámica o la construcción de estructuras defensivas de gran envergadura; y el creciente papel de los enfrentamientos entre grupos que podría, paulatinamente, reducir el tiempo dedicado a la consecución de alimentos. Ante esta posibilidad, el incremento de la producción, sea ésta de alimentos o no, puede darse básicamente de dos maneras: mediante plusvalía absoluta o mediante plusvalía relativa (MARX, 1976a: 337-340). La primera constituye el aumento de la cantidad de trabajo invertido en dicho proceso, lo que repercute en la fuerza de trabajo que pasa a dedicar más tiempo a esta producción. La segunda abarca la mejora de los medios de producción, con el objetivo de aumentar la productividad. Ambas

pueden darse, en mi opinión, entremezcladas y presentando diferentes grados de intensidad, sin que necesariamente tenga que existir solamente una de ellas.

La plusvalía relativa no parece que se diera en estos grupos, aunque los datos acerca de los medios de trabajo son muy escasos. El instrumental agrícola no muestra un incremento en su potencial productivo, ni en el soporte sobre el que se realiza ni en la tecnología empleada. No se ha detectado tampoco la aparición de nuevo instrumental relacionado con la producción de alimentos. Ello puede responder a la propia facilidad de trabajo de las tierras aluviales así como a la ausencia de instrumental para ciertos cultivos, como en el caso del arroz¹³⁷. Sin embargo, parte de los artefactos no se han conservado, posiblemente debido al empleo de la madera como material común. Se han documentado cuchillos y palas hechas de piedra pulimentada, aunque éstas últimas podrían ser perfectamente azadas o picos. Dada la ausencia de datos sobre trazas de uso en estos artefactos, es difícil afirmar su funcionalidad exacta de modo que ésta se afirma por criterios morfométricos. Las hoces, como la encontrada en Lilou (Fig. 12) están realizadas también sobre piedra (CHENG, 1966a: 89-95). La domesticación constatada del búfalo en Jiangou (Handan, Hebei) y Keshengzhuang (Changan, Shaanxi) abre la posibilidad de su empleo en la preparación de los campos de cultivo, pisoteando previamente el suelo o incluso en la tracción del arado. Sin embargo, no dispongo de datos del empleo de los búfalos para la agricultura en un momento tan temprano. No parecen haberse realizado análisis zooarqueológicos que corroboren el efecto que el arado tiene en el animal que tira de él, ni tampoco se ha documentado arado alguno (UNDERHILL, 1997: 128, 148). No dispongo tampoco de datos del procesado de alimentos dado que los artefactos de molienda, aunque con toda probabilidad existentes, no suelen ser publicados en lo que respecta este periodo.

Ante la aparente ausencia de incremento de la productividad en los medios de trabajo, es posible que se llevaran a cabo actividades en esta línea en el objeto de trabajo principal, la tierra. Hay que tener en cuenta que una de las características más importantes del mijo es su elevado poder de agotamiento del suelo (BUXÓ, 1997: 98-100). El papel central del mijo en la dieta de estos grupos así como el aumento de los campos cultivados para hacer frente a la nueva población debería haber sido tenido en cuenta de alguna manera. Algunas de las posibles respuestas podrían haber sido el cultivo conjunto con diferentes leguminosas o la rotación de cultivos, aunque ambos no están documentados. Sin embargo debe contarse tanto

¹³⁷ El arroz puede cultivarse simplemente lanzándolo sobre áreas inundadas en el periodo de la siembra o bien llevando a cabo actividades técnicas más complejas relacionadas con el control del agua (UNDERHILL, 2002: 35)

con la propia capacidad de la tierra de loess de autofertilizarse como con la existencia de nuevas tierras fruto de la paulatina reducción de lagos y pantanos (WATSON, 1969: 397). Es por ello que con relación a la tierra no tendría por qué haber habido cambio alguno.

Por ello y en caso de haberse dado un aumento de la productividad ésta habría sido fruto con toda probabilidad de la plusvalía absoluta. Es posible que el mayor tiempo de trabajo dedicado por toda o parte de la población en este aspecto quedara registrado, en mayor o menor grado, en sus restos óseos. Por desgracia, los estudios bioarqueológicos existentes para este periodo, tanto en este aspecto como en otros, son francamente escasos. Ello se debe a la ausencia casi total de inhumaciones en la provincia de Henan. Únicamente he podido disponer de un estudio, realizado en la provincia de Shaanxi, acerca de la dieta y las condiciones de salud de estos grupos (PECHENKINA; BENFER y WANG, 2002). En éste se comparan los restos humanos de individuos de tres asentamientos Yangshao, cada uno de una fase distinta (Inicial, Media y Final) y del asentamiento Henan Longshan de Kangjia (Linton, Shaanxi) de la fase Media¹³⁸. Los tres primeros, por orden cronológico, son Beilu (Weinan), Jiangzhi (Linton) y Shijia (Weinan), todos ellos en la provincia de Shaanxi. Los individuos estudiados, en su mayoría adultos aunque también subadultos, son comparados teniendo en cuenta su sexo, edad y asentamiento¹³⁹. A partir del estudio fundamentalmente de la cavidad bucal se detecta un cambio importante entre ambos periodos, que se resume en el empeoramiento de las condiciones de salud de la población en general y de las mujeres en particular durante Henan Longshan (op. cit: 31-33). Los indicadores empleados para ello son varios de entre los que destaco los siguientes. En primer lugar el aumento muy importante de patologías dentales como es la caries y la pérdida de piezas dentarias antemortem (Fig. 13). La aparición de la caries suele ir vinculada a dietas de alimentos con alto contenido en hidratos de carbono y azúcares simples, aunque intervienen también otros variados factores. La caída de los dientes, generalmente asociada al efecto acumulativo de diferentes patologías, responde según los investigadores en el caso excepcionalmente elevado de Bailu a la muy avanzada edad de todos los individuos analizados. En segundo lugar otra de las patologías detectadas son los

¹³⁸ A lo largo de este trabajo me referiré con el término “fase” a la división general de los grupos Henan Longshan en tres momentos cronológicos diferentes: Inicial, Medio y Final (siempre con mayúscula) así como los Erlitou en cuatro (I-IV). Asimismo, el término “periodo” será empleado para las divisiones particulares establecidas por los investigadores en cada asentamiento (inicial, medio, final o I, II, III, IV...).

¹³⁹ Los investigadores establecen la edad de los individuos a partir de indicadores independientes como los cambios morfológicos en la sínfisis púbica y la superficie auricular, así como el grado de obliteración de las suturas craneales. En Kanjia únicamente existen individuos adultos, mientras que en el resto de asentamientos los subadultos suman casi un 20% de la muestra. No hay datos de los infantiles. El sexo por su parte se asigna a través de la morfología de la pelvis y la robustez craneal (PECHENKINA; BENFER y WANG, 2002:18-20)

cálculos dentales o acumulaciones de sarro, pero en este caso con valores muy reducidos (Fig. 13). Su génesis suele ir asociada a una dieta rica en proteínas, basada en alimentos de origen cárnico, aunque de nuevo pueden actuar otros factores (RIHUETE, 2000: 336-346). En los grupos Henan Longshan los hombres, aunque con valores muy bajos, quintuplican a los de las mujeres. En tercer lugar el aumento también considerable de indicadores de estrés sistémico como son las hipoplasias lineares del esmalte y las hiperóstosis poróticas, de entre las cuales la *criba orbitalia* es una manifestación específica. Las primeras se desarrollan hasta aproximadamente los 13 años y no está claro hasta qué punto son fruto de carencias nutricionales o bien de la interacción de éstas junto a ciertas enfermedades. Los valores en Kanjia son muy elevados especialmente en el caso de los hombres, que quintuplica las existentes en las mujeres (Fig. 14). Respecto a las hiperóstosis poróticas, no existe un acuerdo en cuanto a las causas de su aparición. Aunque se considera la anemia como la hipótesis más plausible, ésta puede ser resultado no sólo de una dieta baja en hierro (principalmente cerealística) sino de una respuesta adaptativa del cuerpo humano ante condiciones elevadas y constantes de infecciones (RIHUETE, 2000: 372-378). En el caso de Kanjia los valores de hiperóstosis porótica (no de *criba orbitalia*) son ligeramente más elevados en hombres que en mujeres (Fig. 15). En cuarto y último lugar se detecta también una reducción considerable de la altura de la población, especialmente acusada en las mujeres (Fig. 16) (PECHENKINA; BENFER y WANG, 2002: 26-28).

A partir de todos estos indicadores, los investigadores extraen varias conclusiones. El incremento de las diferentes patologías detectadas (caries y pérdida de piezas dentarias antemortem), la reducción de la altura, así como las hipoplasias lineares del esmalte y la elevada frecuencia e intensidad de hiperóstosis porótica y *criba orbitalia* apoyan la interpretación de un serio declive en la salud de la población, probablemente relacionada con la sobrepoblación de los asentamientos y unas malas condiciones sanitarias en ellos, de la cual la anemia puede ser un efecto. También se plantean ciertos cambios en la alimentación y los hábitos culinarios. El mijo sería empleado en exceso como alimento durante la niñez, especialmente el mijo de baja calidad, sobreprocesado y con un tiempo de cocción más largo. Ello disminuiría su contenido en hierro y apoyaría tanto los valores reducidos de cálculos dentales como el incremento de la anemia. Por último, las diferencias dietéticas entre ambos sexos se agudizarían en este período, tal y como muestra la ampliación de la diferencia de estatura y la mayor cantidad de cálculos dentales en los hombres (PECHENKINA; BENFER y WANG, 2002: 33). Quedan sin embargo aspectos por responder, como es la mayor pérdida de piezas dentarias por parte de las mujeres o los valores quíntuples de hipoplasias lineares

del esmalte en el caso de los hombres. Respecto a los segundos es difícil explicarlos dado la aparente mejor alimentación masculina y la parecida respuesta ante los ataques infecciosos.

A partir únicamente de un estudio es muy arriesgado generalizar unas condiciones parecidas para todos los grupos Henan Longshan. Hay que tener también en cuenta algunas limitaciones, como son la centralización de éste en una única provincia (Shaanxi) así como el reducido número de la población estudiada en el caso de Kanjia, de sólo 16 individuos. Asimismo los datos obtenidos no se corresponden demasiado con la interpretación de que dispongo de la responsable de la excavación, Li Liu, acerca de la producción de alimentos. Según ésta, la población de Kanjia desarrolló una economía mixta de agricultura, ganadería, caza y recolección, con un papel importante de la ganadería y la caza hasta el punto de la especialización de algunas familias en la caza de determinados tipos de animales (LIU, 1996c). A pesar de ello creo que las conclusiones extraídas deben tenerse en cuenta, cuanto menos a título de hipótesis para contrastar con el resto de datos disponibles de otros asentamientos. Es decir, unas condiciones de empeoramiento de la salud; una reducción de la calidad de los alimentos ingeridos y de las condiciones de salubridad; y un aumento del hacinamiento en los asentamientos. Todo ello unido a unas condiciones técnicas de producción de alimentos, tanto en el objeto como en los medios de trabajo, muy parecidas al periodo anterior y una posibilidad del aumento de la producción reducida posiblemente al aumento de trabajo invertido.

5.2.2 La producción de artefactos muebles

Por artefactos muebles entiendo a aquellos artefactos producidos por el ser humano que no constituyen alimentos y que son transportables. Éstos incluyen la cerámica; los artefactos realizados sobre piedra, hueso, asta y concha; el jade; y la metalurgia. No debe olvidarse que determinados soportes como la madera, el cuero o el cáñamo debieron emplearse también, a pesar de que su peor conservación impida su documentación.

5.2.2.1 Cerámica

La cerámica es el artefacto mueble que más atención ha recibido en estos grupos. En este periodo se produce la introducción del torno de alfarero, de manera que la cerámica se realiza tanto a mano como a torno, aunque la segunda cobre cada vez más importancia (CHANG, 1986: 262-268). Las pastas empleadas son muy variadas, más que en el anterior periodo, y generalmente los estudios las dividen en gruesas y finas, a pesar de existir una amplia gama de variaciones intermedias con diversos desgrasantes como mica, feldespatos y

cuarzo. Las abundantes decoraciones empleadas incluyen impresiones de cordados y digitales, incisiones y apliques en diferentes lugares de la pieza, existiendo también piezas sin decoración. Éstas muestran tonalidades que van desde el rojo al negro (UNDERHILL, 2002: 180-183).

Existen también datos del empleo de moldes en la producción de algunas de ellas. Se ha documentado el uso de moldes internos de cerámica en la fabricación de las patas huecas de los trípodes de ciertas vasijas, especialmente la jarra *gui* y la vasija relacionada con el alcohol *he*. Este proceso consistía bien en la fabricación individualizada de cada pata y en su posterior unión a la vasija, bien en la realización de una sola vez colocando previamente los tres moldes en la vasija para luego cubrirlos con la arcilla. Esta técnica, caracterizada por el empleo de varios moldes, se considera precursora del posterior empleo de múltiples moldes en la producción de vasijas de bronce en los grupos Erlitou (LIU, 2003: 20-21).

La funcionalidad hipotética de las diferentes cerámicas ha sido establecida por ciertas investigadoras, como Underhill, a partir de dos criterios. El primero, mediante la comparación de las formas del Neolítico Final con las de la dinastía Shang, la función de las cuales se conoce a través de las fuentes historiográficas de dicha dinastía (fundamentalmente inscripciones sobre bronce o textos posteriores) (Fig. 17). El segundo, mediante evidencias arqueológicas independientes (principalmente análisis de contenidos) que se contrastan con el primer criterio (UNDERHILL, 2002: 87, 291-297). Hay que tener en cuenta, sin embargo, que el primer criterio es el más importante para esta autora y que el segundo se da en no más de la mitad de las cerámicas. Como resultado de ello, actualmente se plantea su división en dos grupos. Por una parte las que se utilizan en el uso cotidiano en la preparación, ingestión y almacenamiento de alimentos. Algunas de ellas son las empleadas en el cocinado para hervir (olla y vasija globular de tres pies *ding* y *li*), cocinar al vapor (vasija con orificios inferiores *bi*) o realizar sopas o estofados y servirlos (jarra trípode *gui*). Otras, para servir la comida (cuenco *pen*, bol *bo* y plato *dou*) o usadas como contenedores para el almacenamiento (jarra *gang* y tinaja *guan*). Varias de ellas podían cumplir seguramente más de una función. Asimismo, la forma de trípode de varias de ellas servía para poder colocarlas sobre el fuego con mayor facilidad (Fig. 18). Por otra parte están las llamadas vasijas rituales, relacionadas con el uso de bebidas alcohólicas. Entre ellas destacan la copa alta *gu*; la vasija trípode *he*, empleada para contener, mezclar o diluir la bebida; la copa-jarra trípode *jia* usada para servir, beber o calentar; y las jarras *lei* y *hu*, destinadas al almacenamiento (UNDERHILL, 2002: 82-84). Su nomenclatura como vasijas rituales se justifica a través de su uso en época Shang en los sacrificios de alcohol y comida en honor a los antepasados, y en la consecución de

diferentes ritos del monarca. Por ello muchos investigadores asocian estas formas con un status más elevado de su poseedor así como con el papel central que el ritual en forma de banquetes competitivos, culto a los antepasados y/o control de objetos de prestigio ocuparía en estos grupos prehistóricos (véase KIM, 1994; LIU, 1996b y 2000a o UNDERHILL, 2002: 3-13). Por mi parte intentaré evaluar estos objetos, teniendo en cuenta la función que se les asocia con relación a bebidas alcohólicas, pero partiendo especialmente de los datos disponibles de su proceso de producción y consumo.

Underhill ha llevado a cabo un estudio para observar los cambios en los patrones de producción cerámica de estos grupos, con la finalidad de detectar la existencia o no de especialización artesanal. Para ello ha comparado las cerámicas de contextos habitacionales a lo largo de todas las fases de ocupación de dos yacimientos contemporáneos del norte de Henan: el asentamiento amurallado de Hougang y Baiying (Tangyin, Henan) (Fig. 19) (UNDERHILL, 2002: 174-182)¹⁴⁰. Las variables empleadas en dicho estudio han sido tres: la variedad de formas existentes, el grado de estandarización en las dimensiones de algunas de ellas y la variación en las técnicas decorativas, éstas dos últimas estudiadas solamente en Hougang. Respecto a la primera variable, y teniendo en cuenta las cantidades de viviendas de cada periodo, se observa en Hougang una disminución y en Baiying un aumento de la cantidad de formas documentadas (Fig. 20 y 21). En caso de una tendencia a la especialización cerámica cabría esperar una reducción en los tipos existentes, lo cual se da únicamente en Hougang¹⁴¹.

La segunda variable compara los coeficientes de variación de altura y diámetros máximo, de boca y de base de tres tipos cerámicos en Hougang (Fig. 22). Una tendencia a la estandarización correspondería con la disminución de estos valores a lo largo del tiempo. Sin embargo, éstos tienden a aumentar en todas las formas cerámicas observadas. Algunas de estas formas, como las jarras *guan*, podrían presentar dado su gran tamaño mayor dificultad en su estandarización. Sin embargo los boles *wan*, de pequeño tamaño y fácil transporte, no presentan tampoco estandarización alguna.

¹⁴⁰ El periodo inicial de Baiying y medio de Hougang se fechan entre 2500-2300 cal ANE y el medio de Baiying y final de Hougang entre 2300-2200 cal ANE (fase Inicial y Media). El periodo final de Baiying data del 2200-2100 cal ANE (fase Final) (UNDERHILL, 1994: 223).

¹⁴¹ Underhill señala la extraña ausencia de tapas de gran tamaño entre los tipos analizados, a pesar de existir tinajas y jarras de grandes dimensiones. Como hipótesis plantea la fabricación de éstas sobre madera, tomando como referencia las recuperadas en la necrópolis de Taosi y en el asentamiento de Xiajincun, ambos de Shanxi Longshan (UNDERHILL, 2002: 172, 176).

Con relación a las decoraciones, éstas tienden a mostrar un ligero aumento en la variedad de técnicas a lo largo del tiempo. Sin embargo, se reduce a la vez la cantidad de cerámicas con decoración y éstas decoraciones (aunque más heterogéneas) se presentan menos cuidadas, aplicadas de forma más grosera y en menor superficie de la pieza: cada vez se presta menor atención a la decoración (Fig. 23). Otros asentamientos muestran la misma tendencia, entre ellos Meishan (Linru, Henan).

En resumen, se detecta una ausencia de estandarización en las dimensiones y en las decoraciones cerámicas, de forma que la heterogeneidad aumenta en cada periodo. Por el contrario, la cantidad de formas existentes aumenta en el caso de Baiying mientras que disminuye en Hougang. Aunque se observan diferencias entre ambos asentamientos, no parece existir una tendencia hacia la estandarización cerámica. La producción especializada de estas cerámicas no parece probable. A la vez, la disminución en la atención prestada a la decoración parece mostrar la necesidad de aumentar la producción de cerámicas de uso diario, más funcionales y fáciles de reemplazar en caso de romperse. Ello puede estar ligado con un aumento de población en este territorio en la fase Media Henan Longshan. Estos datos, sin embargo, deberán contrastarse con estudios similares en otros asentamientos (op. cit: 245-251). Un último aspecto a señalar es el paulatino incremento en ambos asentamientos de la cerámica de paredes finas. Esta cerámica, realizada a torno y bruñida, se suele denominar de “cáscara de huevo” debido a la extremada delgadez de sus paredes (entre 0.5 y 2 mm). Los tipos más comunes son las copas *gu*, cuya altura no supera los 25 cm y su peso se sitúa entre 50 y 70 gr. Los trabajos experimentales realizados por arqueólogos chinos han demostrado que su proceso de fabricación requería de una elevada experiencia, conocimiento técnico y dedicación por parte de los productores. Es decir, una especialización a tiempo parcial o incluso total. Su origen se sitúa en los grupos contemporáneos Shandong Longshan y su distribución se limita a dicha provincia y a la cercana península de Liadong (Liaoning) (LIU, 1996b: 6-12; UNDERHILL et alii, 1998: 465-8). Se han recuperado sin embargo fragmentos en ambos asentamientos así como una pequeña copa del periodo inicial de Baiying, de 1 mm de grosor. Otros asentamientos en los que se documentan son los amurallados Wangchenggang (Dengfeng, Henan) y Mengzhuang (Hui, Henan), así como en el carente de murallas Wadian, todos ellos en Henan (UNDERHILL, 1994: 212). Su presencia en esta provincia plantea la posibilidad de su producción local debido a la fragilidad y dificultad de transporte y distribución de estas copas. Habrá que comprobar si existen datos de dicha producción local.

Las evidencias disponibles sobre la producción de cerámica, más allá de la misma cerámica, se limitan a algunos bruñidores y hornos. Han sido encontrados hornos en muy pocos asentamientos. Todos ellos son horizontales, muy parecidos a los del periodo Yangshao. No dispongo de datos acerca de su tamaño, excepto para el caso de Meishan, cuya cámara de combustión oscila entre 1 y 1.40 m. Se constata un aumento en la cantidad de toberas de la rejilla de la cámara del horno, presumiblemente para controlar mejor la distribución del calor. Sin embargo, no se documentan mayores innovaciones que incrementen la eficiencia de los hornos aparte de ésta, ni en su capacidad ni en la velocidad de cocción. Durante la fase Inicial se conocen cinco hornos en la zona T2 de Meishan, utilizados a lo largo de tres momentos distintos. En la fase Media, uno en Baiying, acompañado de grandes vasijas y cuatro de fase desconocida; la parte de la pared de otro en el asentamiento amurallado de Hougang y siete en Jiangou. Únicamente de este yacimiento dispongo de la descripción de tres de ellos, los cuales se conservaban enteros. Éstos presentan dos toberas centrales y uno de ellos (Y1) cuatro toberas más de menor tamaño. En la fase Final, dos en el asentamiento amurallado de Haojiatai (Yangcheng, Henan). Los tres de Keshengzhuang no se sabe a qué fase corresponden, pero uno de ellos se documentó adosado a una vivienda. También en el asentamiento amurallado de Pingliangtai (Huaiyang, Henan) se encontraron tres de fases desconocidas y en dos áreas diferentes, todos en el interior de las murallas. Uno de ellos posiblemente se encontrara adyacente a una vivienda de mayor tamaño que el resto (F1), aunque los datos son confusos (Fig. 24) (UNDERHILL, 1994: 211-3; 2002: 183-5). No se han documentado diferentes tipos de hornos para la cocción de diferentes tipos de cerámica, como podría ser la de paredes finas.

Los bruñidores encontrados, también escasos, son de cerámica o de piedra, de pequeño tamaño y muy fácil fabricación. Se documentan en la fase Media del asentamiento amurallado de Hougang -uno de piedra- y Dahecun (Zhengzhou, Henan) -dos de cerámica, en niveles diferentes- y en la fase Final de Meishan -uno de piedra- y Baiying, en este último caso tres de cerámica en lugares diferentes, estando uno en el interior de un silo, mostrando otras líneas incisas en diferentes direcciones, probablemente empleado para decorar las cerámicas (Fig. 25) (UNDERHILL, 2002: 182-3). La única evidencia de que dispongo del uso de moldes se encuentra en el asentamiento amurallado de Hougang. En su fase transicional de Yangshao a Henan Longshan se recuperó en el interior de un silo un molde cerámico de 11 cm de altura, empleado para fabricar las patas de un trípode *li*. Asimismo se encontró un bruñidor de cerámica, aunque no se especifica su localización.

A partir de los datos expuestos, extraigo las siguientes conclusiones. En primer lugar, la tecnología empleada en la producción cerámica no ha variado demasiado con la del periodo anterior. Los hornos son de capacidad y características similares, y los bruñidores sencillos de fabricar. No se documentan hornos para diferentes tipos de cerámicas. El posible aumento de producción, constatado en la simplificación de las decoraciones y ligado al aumento de población, debería darse bien mediante la construcción de más hornos bien mediante su uso más intenso, dadas las condiciones técnicas expuestas. En segundo lugar, los hornos documentados, aunque escasos, lo son en número parecido tanto en asentamientos amurallados como sin murallas. No parecen, pues, concentrarse en ninguno de los dos tipos de asentamiento. Sin embargo, el desconocimiento de las fases de uso de muchos de ellos evita una comparación ajustada. Asimismo no es posible saber si existieron áreas especializadas de producción cerámica (talleres) dentro de cada asentamiento, dado que los datos acerca de la situación tanto de hornos como de bruñidores es muy parcial. Únicamente se constata que dos hornos están asociados a viviendas mientras que del resto se desconoce. Por último, y con relación a la cerámica, se documenta la ausencia de estandarización a pesar de la introducción del torno a lo largo del tiempo en la de uso común, tanto en los tamaños como en las decoraciones, recuperada en las viviendas de Hougang y Baiying. No está claro si se da un aumento o una disminución de las formas existentes. Y tampoco si la cerámica de paredes finas se produce de forma local o no y el papel que el uso de moldes tiene en la producción. Tanto las condiciones técnicas de los medios de producción como las características de los productos, así como los escasos datos de la distribución de los primeros plantean la posibilidad de la producción cerámica no especializada, bien asociada a cada vivienda bien a cada asentamiento.

5.2.2.2 Piedra, hueso, asta y concha

Todos estos soportes se utilizan en la producción de gran cantidad de artefactos de uso diario. Hachas, azuelas y cinceles, empleadas en el trabajo de la madera son realizadas especialmente sobre piedra aunque también en el resto de materiales. Se documentan también puntas de lanza, cuchillos y palas hechas de hueso, piedra pulimentada o concha. Uno de los artefactos que más está representado son las puntas de proyectil. La gran mayoría de ellas son de hueso, aunque también abundan las de piedra y algunas de concha. Hay, por último, agujas y punzones de hueso, para el trabajo de la piel (CHANG, 1995: 62-6).

Casi no dispongo de dato alguno acerca de la producción de estos objetos. Únicamente que presentan tipos muy variados, aparentemente no estandarizados, y que los soportes

empleados son de fácil obtención. La producción podría llevarse a cabo, como en el caso de la cerámica, en el ámbito de cada vivienda o asentamiento.

Un caso aparte lo constituyen los omóplatos de bóvidos y suidos, y en algún caso ciervo. Con ellos se realiza la escapulomancia o método de adivinación piromántico a través de las escápulas de ganado. Dicho método consiste en colocar el hueso en el fuego e interpretar las cuarteaduras que se producen en éste al azar. La escapulomancia se documenta en época Shang realizado por los adivinos del monarca, que inscribían sobre el hueso la fecha, su nombre y los augurios para el futuro. Esa es la razón de su común denominación como huesos oraculares (Fig. 26). Sin embargo desde mediados del Neolítico se evidencian escápulas con los mismos indicios de dicha práctica, aunque sin escritura alguna. Ello ha llevado a afirmar su realización por parte de chamanes o adivinos de estas comunidades (véase CHANG, 1983a, 1986, 1995; FUNG, 1995). Conocer su contenido ideológico es especialmente difícil, dada la escasez de datos disponibles. De lo que no cabe duda es de que se llevaron a cabo entre los grupos Henan Longshan. Se han encontrado en los asentamientos amurallados de Wangchenggang, Hougang y Pingliangtai, así como en otros carentes de murallas como Meishan (CHANG, 1986: 267-75).

5.2.2.3 Jade y turquesa

La producción de artefactos de jade en estos grupos es muy escasa. Sin embargo y dado que ésta tendrá un papel remarcable entre los grupos Erlitou, considero importante exponer algunos aspectos.

“Jade” es un término colectivo referido a agregados minerales compactos compuestos o de nefrita o de jadeita. Los depósitos conocidos de ambos minerales suelen ser muy escasos. Dependiendo de su calidad (tamaño de las fibras, contenido de hierro...) su tonalidad natural amarillo claro con matices verdes se va oscureciendo paulatinamente (WEN y JING, 1997: 109). Entre las características más destacables del jade se encuentran tanto su extrema dureza, lo que requiere de un trabajo lento y laborioso mediante abrasión, como su facilidad para quebrarse. Su fácil fractura lo convierte en un material poco útil para la mayoría de artefactos que intervienen en procesos productivos¹⁴². El producto resultante no puede así emplearse en otro proceso productivo. Sin embargo el jade no dejó de emplearse. Su producción está documentada aproximadamente en torno al 6000 cal ANE. Los artefactos, denominados en casi toda la literatura “objetos de prestigio”, están siempre realizados de una sola pieza y se

¹⁴² Los escasos objetos de jade que podrían intervenir en la producción de otros artefactos, como hachas o cuchillos, no muestran trazas de uso.

pueden dividir en: ornamentos (pendiente, anillo, pulsera...); réplicas de objetos de la vida cotidiana (cuchillo *dao*, filo o espada *zhang*, hacha *yue*); y, por último, otros artefactos de uso desconocido (tubo *cong*, disco *bi*, “mango” *bing* y “cetro” *gui*). (BU, 1993; CHANG, 1995: 63-6). Todos ellos muestran una clara estandarización y repetición de tipos y decoraciones a nivel supralocal compartida entre grupos muy distantes, desde Jilin (al lado de Corea) hasta Zhejiang, en la desembocadura del Río Yangzi. Los contextos en los que aparecen son mayoritariamente funerarios, y restringidos a algunas tumbas (LIU, 1996b: 12-6)

El trabajo del jade requiere de una gran preparación por parte del productor, así como de una gran inversión de tiempo. A ello debe unirse tanto la dificultad de obtener la materia prima como los escasos lugares de producción documentados. Estos aspectos sumados, tanto a la ausencia de función productiva del producto obtenido como a su limitada presencia en contextos únicamente funerarios, conduce a afirmar su producción de forma especializada. Se desconoce si ésta sería a tiempo parcial o total (LIU, 2003: 4-15).

Con relación a los artefactos de uso desconocido, éstos llevan años desconcertando a los arqueólogos. Los tubos *cong* tienen forma de tubo de sección transversal cuadrangular, con un interior hueco de forma cilíndrica. Su tamaño se sitúa entre 30 y 50 cm de longitud, siendo su anchura muy variable: puede tener tanto el aspecto de un largo tubo como de una ancha plancha agujereada. Los discos *bi* son planos y lisos discos con un agujero central, presentando a veces cuñas en forma de dientes en su exterior. Su tamaño varía entre 20 y 35 cm de diámetro (Fig. 27). Ambos pueden estar decorados con representaciones de animales, fantásticos o no. Por último, los “mangos” *bing* son objetos alargados y delgados de sección circular, los cuales presentan cuidadas decoraciones y parecen realizados para ser asidos. Mientras que los “cetros” *gui* son de menor tamaño, forma cilíndrica y suelen presentar uno o dos agujeros. Las interpretaciones de la función de cada uno de estos artefactos es extremadamente variada y fruto de un intenso debate desde hace varias décadas¹⁴³. De momento no parece existir acuerdo alguno en esta cuestión.

Entre los grupos Henan Longshan son escasos los artefactos de jade documentados, Curiosamente y al contrario que en el resto de grupos contemporáneos, éstos se encuentran en contextos no funerarios. Tres ejemplos de ello son los asentamientos amurallados de Wanchenggang, Haojiatai y Hougang. En el primero se documenta un pequeño fragmento de anillo de jade del periodo III (entre 2300 y 2200 cal ANE, fase Media) y ornamentos de

¹⁴³ Desde artefactos decorativos para ser llevados sobre el cuerpo hasta representaciones del cielo y de la tierra, instrumentos astronómicos o reproducciones de fusayolas para el caso de los discos *bi*. Pueden verse, entre otros, Chang (1995, 1997); Green (1993); Mou (1997); Teng (2000) o Zhao (1997).

turquesa del periodo II (2400-2300 cal ANE fase Inicial). En el segundo, se menciona la existencia de artefactos de jade pero sin especificar detalles de su forma o localización. Y en el tercero se recuperó un disco *bi* en el interior de un silo fechado en su periodo medio (2500-2300 cal ANE, fase Media). Un último ejemplo, también en contextos habitacionales, son tres cuentas de collar y otros tres artefactos lisos (sin especificar más) de Baiying. Todos ellos fueron encontrados en diferentes áreas del asentamiento y se fechan en su periodo final (2200-2100 cal ANE, fase Final) (UNDERHILL, 2002: 192). Se desconoce si los escasos artefactos documentados responden a su inexistencia real o a un problema de recuperación durante las excavaciones, debido tanto a su pequeño tamaño (en el caso de pendientes, cuentas...) como a la cantidad de sedimento extraído de los grandes asentamientos amurallados (UNDERHILL, 1994: 213).

No se ha documentado ninguna área de producción de jade en esta zona. Éstas se concentran especialmente en la zona de la desembocadura del río Yangzi, ocupadas por los grupos Liangzhu (3300-2200 cal ANE), así como en el cauce superior del Río Amarillo (grupos Qijia 2000-1600 cal ANE). Es por ello difícil de discernir si se trata de producciones locales o bien de artefactos producidos en otros lugares. Por otra parte los estudios realizados sobre el origen de la materia prima, que podría ayudar en este aspecto, son escasos. Un reciente estudio de cerca de 500 artefactos de jade de diferentes periodos (Neolítico y Edad del Bronce) ha demostrado el empleo en casi la totalidad de ellos de nefrita, en lugar de jadeita. Asimismo y teniendo en cuenta las dos posibles fuentes geológicas de este mineral (presentes ambas en China), se concluye que casi todos los analizados provienen de mármol magnésico¹⁴⁴ (WEN y JING, 1992; 1997: 115). Sin embargo, más allá de estos datos es difícil afirmar el origen exacto de la materia prima de cada artefacto, tanto por la dificultad de realizar el muestreo en todos ellos como, especialmente, por el desconocimiento de los antiguos depósitos, muchos de los cuales pueden haber desaparecido. Los escasos análisis llevados a cabo mediante isótopos estables de Oxígeno e Hidrógeno (Oxígeno 18 y Deuterio), tanto en depósitos como en artefactos¹⁴⁵, plantean conclusiones interesantes, aunque bastante generales. La primera, el empleo de depósitos de China en oposición a los de Corea. La segunda, la posibilidad de la explotación de recursos locales a lo largo del Neolítico en oposición al empleo de recursos de zonas más lejanas, afirmado a partir de la dinastía Shang. Ello se detecta mediante la menor distribución de los valores isotópicos de los artefactos

¹⁴⁴ Ello se extrae a partir de las diferentes cantidades tanto de hierro como de otros elementos traza (cromo, níquel y cobalto), en oposición a su otro posible origen geológico, la roca ultrabásica serpentinizada. (WEN y JING, 1997: 114)

¹⁴⁵ Únicamente 50 artefactos de 10 asentamientos de diferentes periodos se incluyeron en este estudio.

neolíticos respecto a los depósitos conocidos, y a la mayor distribución de los segundos (op. cit: 116-7) (Fig. 28).

La producción de jade en los grupos Henan Longshan presenta diferencias remarcables con relación a otros grupos contemporáneos, como es la cantidad de artefactos y el contexto en el que se encuentran. Estas diferencias deben tenerse en cuenta para evitar las generalizaciones que hasta ahora se han realizado. Ello no debe restar importancia a cuestiones como la estandarización de tipos y decoraciones a nivel supralocal o la documentación de talleres restringidos a ciertas zonas, hechos éstos que demuestran la existencia de importantes relaciones entre grupos distantes. Son, pues, necesarios más datos tanto de los artefactos como de su materia prima y proceso de producción para discernir el papel que los jades tuvieron en estos grupos.

5.2.2.4 Metalurgia

Se han documentado indicios de metalurgia en algunos yacimientos. Ello no resulta chocante dado que los primeros ejemplos de metalurgia en China se remontan a mediados del cuarto milenio, en diferentes zonas (ZHENG, 2000: 217) (Fig. 29). Los primeros artefactos documentados de cobre y bronce son pequeños objetos decorativos o utilitarios, como herramientas. Algunos ejemplos son anillos, campanas, leznas, brocas, cinceles o cuchillos. Éstos pueden estar tanto forjados como fundidos en moldes de piedra, abiertos o bivalvos. (LIU, 2003: 21-2; ZHENG, 2000: 217-20).

En los grupos aquí tratados, han sido recuperados escasos artefactos de metal, tanto en asentamientos amurallados como sin amurallar, aunque la mayoría son problemáticos. Respecto a los primeros, en el interior del silo H617 (zona WT196) de Wangchenggang se recuperó un fragmento de lo que podría ser una de las patas de una vasija de bronce (quizás una jarra trípode *gui*)¹⁴⁶. Dicho fragmento se fecha en el periodo IV de dicho yacimiento (2200-2100 cal ANE, fase Media). Tanto el tipo de vasija como su composición son muy parecidas a las existentes en Shang Inicial (denominado Erligang), la cual está presente justo en el nivel superior al que se encontró el fragmento. Es posible, pues, que se trate de una intrusión (AN, 2000b: 34). En el periodo III de Pingliangtai (anterior al 2400 cal ANE, fase Inicial) se encontraron restos de polvo verde, posiblemente de cobre, en uno de los niveles internos de un silo (H15), aunque su análisis químico no está claro. Bajo dicho nivel se

¹⁴⁶ Las medidas del fragmento son 5 x 5.5 x 0,11-0,15 cm, con un peso de 35 gr (LI, 2000: 89). El análisis de su composición indica una cantidad de estaño superior al 7%, y de plomo un poco superior a la de estaño. Otros elementos detectados al nivel de trazas son el aluminio, la silicona y el sulfuro (SHUN, 2000).

encontraron dos esqueletos enteros de bóvido. Por último y en referencia a los segundos, una lámina cuadrada de cobre, aunque sin especificar nada más, fue recuperada en Dongzhai (Zhengzhou, Henan). Dicho yacimiento, sin embargo, carece de fechas de Carbono 14 (LINDUFF, 2000: 339; ZHANG, 2000: 121).

Los indicios disponibles acerca de la producción metalúrgica son igualmente exiguos. En el periodo II de Meishan (2000-1700 cal ANE fase Final) dos fragmentos de crisoles de cerámica con escoria de cobre adherida fueron recuperados cada uno en el interior de un silo (H28 y H40). El análisis del fragmento del silo H28 muestra un 95% de contenido de cobre. Asimismo, en Niuzhai (Zhengzhou, Henan) se encontró un fragmento de horno, aunque también sin ninguna fecha radiocarbónica asociada (CHANG, 1986: 267, 274-5; UNDERHILL, 1994: 203, 211-2). No dispongo de datos relacionados con los procesos previos a la fragua o a la fundición (explotación de las minas, reducción del mineral).

La metalurgia de este periodo, de igual forma que la de otros grupos contemporáneos, es todavía bastante limitada a juzgar por la escasez de restos encontrados. Los artefactos así producidos no substituyen a los realizados sobre otros soportes, sino que a lo sumo se complementan con ellos. Con tan pocos datos es difícil saber el grado de conocimiento y control que se tendría acerca de las aleaciones, así como de las propiedades de éstas para mejorar la calidad de los artefactos obtenidos. Es posible que la inclusión de estaño en el cobre fuera meramente accidental, debido a factores muy variados: escasa presencia de la casiterita (principal mineral contenedor de estaño) en su forma nativa, no combinada; ausencia de color o propiedades distintivas que permitan su fácil reconocimiento; o bajo grado de fusión de la misma (232 °C) (GOLAS, 1999: 90-1). Dado que los investigadores tienden a generalizar analizando la metalurgia de forma conjunta a todos los grupos Longshan, creo que son necesarios más datos para poder afirmar el control y selección de minerales por parte de estos grupos (LINDUFF, 2000: 14) o incluso su definición como grupos de la Edad del Bronce (ZHENG, 2000). No cabe duda de que existen abundantes recursos minerales en la zona (Fig. 30 y 31). Sin embargo, a partir de los datos de que dispongo es imposible afirmar el papel de la metalurgia y las repercusiones sociales que trajo consigo.

5.2.3 La producción de artefactos inmuebles

Los asentamientos se componen básicamente de viviendas, silos, pozos o cisternas y tumbas. Como ya he planteado anteriormente, en este periodo se da un importante incremento poblacional así como un aumento del tamaño de los asentamientos. De este modo existen de

forma contemporánea asentamientos con grandes diferencias de tamaño: la mayoría de ellos menores de 5 Ha y algunos pocos de hasta 75 Ha. Entre ellos se detectan ciertas diferencias en las viviendas, tanto en su morfología como en su material de construcción.

Respecto a los asentamientos con murallas, Pingliangtai (3,4 Ha) presenta un total de doce viviendas. Todas ellas son rectangulares, construidas en hileras contiguas y compartimentadas en dos o tres habitaciones. Su tamaño se sitúa en torno a los 4,5 por 13 m. y todas están construidas con ladrillos de adobe. Solo algunas de ellas están descritas con detalle y su construcción se fecha en el periodo II (hacia 2500 cal ANE fase Inicial-Media), perviviendo hasta el periodo V (2000 cal ANE, fase Final). La nº 1 dispone de dos estructuras de combustión, una en cada habitación, así como de una pequeña de repisa de adobe en la tercera (30 por 8 cm) (Fig. 24). La nº 3, la mayor de todas, tiene un tamaño de 5,7 por 15 m (85,5 m²). Su parte sur constituye un pasillo y su parte norte está dividida en cuatro habitaciones. Esta vivienda, al igual que otras de Pinliangtai (como la nº 1), está construida sobre una plataforma de tierra apisonada mediante la técnica *hangdu* (CHANG, 1986: 262-7; YAN, 1999: 144). Dicha técnica consiste en colocar un armazón de madera en el que se van depositando capas de tierra de diferentes grosores (de 5 a 30 cm o más) que se comprimen golpeándolas con pistones de madera. El armazón se va levantando y se colocan nuevas capas hasta llegar a la altura deseada. Esta técnica se emplea especialmente en la construcción de murallas, dado que el resultado es extremadamente resistente (Fig. 32).

Hougang (cerca de 10 Ha) presenta 37 viviendas circulares con un diámetro que varía entre 2,5 y 5,5 m, de las fases Inicial y Media. Todas presentan un hogar central y se sitúan a nivel del suelo, el cual presenta una preparación de arcilla quemada. Las paredes están construidas de diferentes materiales, dependiendo de la vivienda: adobe, tapial o placas de arcilla. Estas placas, parecidas a ladrillos pero más largos, se cortaban de un preparado de arcilla, agua y fragmentos de arcilla quemada. Luego se iban colocando una sobre la otra mientras todavía estaban húmedas. Su uso como viviendas se ha constatado a partir de los restos encontrados en su interior (Fig. 33). Haojiatai (6,5 Ha) presenta una gran estructura de 97,9 m², la mayor conocida hasta ahora (periodo III, 2300-2100 cal ANE, fases Media y Final). No presenta, sin embargo, plataforma de tierra apisonada *hangdu*. El resto de viviendas, de los periodos II y III (2600-2100 cal ANE, fases Inicial y Media) son, aparentemente, de menor tamaño y de forma circular, aunque los datos no son claros. Las viviendas de otros asentamientos, como Wanchenggang (1 Ha), no han podido ser documentadas debido a su mal estado. Únicamente se constata los restos de las plataformas de tierra apisonada de diez edificios (de tamaños diferentes) cuya construcción se sitúa en el

periodo II (2555 cal ANE, fase Inicial) así como un centenar de silos. Sin embargo, este asentamiento presenta fechas de las tres fases Henan Longshan. (UNDERHILL, 1994: 209-11)

Los asentamientos carentes de murallas muestran también cierta variedad. En Meishan las 17 viviendas documentadas se encuentran ligeramente por debajo del nivel del suelo, y presentan una preparación mediante finas capas de limo. Su forma es rectangular y se encuentran alineadas y compartimentadas. El tamaño de una de ellas (casa F6) es de 3,5 por 5 m. Todas presentan paredes de tapial. Dicho asentamiento está ocupado a lo largo de todas las fases Henan Longshan (CHANG, 1986: 273). Las 63 de Baiying (3,3 Ha), por el contrario, son todas circulares excepto una que es rectangular¹⁴⁷. Todas ellas presentan un hogar central y se ha documentado su uso como viviendas a partir de los restos encontrados. Las técnicas constructivas son las mismas que en Hougang y responden a las tres fases de ocupación.

Las diferencias detectadas en las dimensiones y los materiales empleados en las viviendas son variables que pueden emplearse para evaluar la inversión de trabajo que se ha realizado en ellas, el tiempo dedicado en su producción, teniendo en cuenta el nivel tecnológico de la sociedad estudiada y la disponibilidad de los materiales empleados. Para ello parto de la base que las viviendas son utilizadas por un número determinado de individuos que viven en ellas, de forma más o menos continua, y que pueden o no ser los mismos que la construyeron. Únicamente dispongo de un estudio realizado en este aspecto y que consiste en la comparación de las viviendas de Hougang y Baiying, a través de sus diferentes periodos (véase UNDERHILL, 1994: 215-223; 2002: 194-99). A partir de las dimensiones (en m²) y del tipo de material de construcción empleado, Underhill extrae varias conclusiones. Se detecta en primer lugar escasas diferencias entre el área ocupada por las viviendas. Asimismo, se observa una tendencia a lo largo del tiempo a la reducción de dichas diferencias, en ambos asentamientos (Fig. 34). En segundo lugar, y teniendo en cuenta la variedad de materiales empleados, no parece existir relación alguna entre el tipo de material y el tamaño de la vivienda. El empleo de adobe, material que requiere una mayor cantidad de trabajo en su preparación, es escaso. Mientras que los que requieren menor inversión de trabajo (arcilla, tapial) son los usados más abundantemente¹⁴⁸ (Fig. 35 y 36).

Estos datos muestran que en el caso de estos dos asentamientos, uno de ellos amurallado, no existen viviendas con una elevada inversión de trabajo en tamaño y material

¹⁴⁷ La gran cantidad de viviendas de este asentamiento responde a su largo periodo de ocupación.

¹⁴⁸ Sorprendentemente, ante la ausencia de diferencias marcables dicha investigadora afirma la existencia de “*diferentes métodos posibles para exhibir riqueza y status aparte de la construcción de las viviendas*” (UNDERHILL, 2002: 195-6).

en oposición a otras de reducida inversión. Al contrario, las diferencias en el tamaño tienden a disminuir un poco en la fase Final. A juzgar por su distribución espacial, no existe tampoco segregación alguna entre las diferentes viviendas. No hay datos para afirmar grandes diferencias sociales en el interior de los asentamientos en este aspecto. Ello concuerda con lo expuesto anteriormente acerca de otros asentamientos (Pingliangtai, Meishan). Por otra parte, sí que hay grandes diferencias en la relación entre asentamientos. El caso de Pinliangtai, cuyas estructuras presentan una elevada inversión de trabajo (gran tamaño, adobe, plataforma de tierra apisonada *hangdu*) contrasta con los dos casos analizados. No en vano algunos investigadores afirman que se trata de las “*residencias de la elite*” (SHAO, 2000: 204-5; YAN, 1999: 144). Para poder evaluar esta cuestión es necesario tener en cuenta el incremento de los conflictos y la construcción de grandes murallas que se da en estos grupos.

5.3 INCREMENTO DE LOS CONFLICTOS

El incremento de los enfrentamientos y de los conflictos está documentado a partir de tres evidencias: la aparición de estructuras defensivas (murallas y fosos), los indicios de muertes violentas y el incremento en número y mejora de los artefactos empleados como armas. Tal y como intentaré exponer, estos conflictos se dan entre diferentes grupos o comunidades, y no entre diferentes clases sociales.

5.3.1 Estructuras defensivas

Existen ejemplos de estructuras de este tipo previamente a los grupos Henan Longshan, entre los grupos Yangshao. El asentamiento de Banpo (Xian, Shaanxi) (4800-4000 cal ANE) presenta un foso perimetral de 6-8 m de anchura en la parte superior y 1-3 m en la inferior, con una profundidad de 5-6 m. En Jiangzhai (Lintong, Shaanxi) (4600-3850 cal ANE) dos fosos de 2 m de ancho cada uno rodean el asentamiento, con una empalizada entremedio. Su función parece claramente defensiva, aunque algunas investigadoras planteen la posibilidad de su función para controlar el ganado (véase UNDERHILL, 1989: 229). Es muy probable que existan otros ejemplos previos de estructuras de este tipo. Sin embargo, en los grupos aquí tratados el cambio que se da es substancial, tanto cualitativa como cuantitativamente. Por otra parte y para comprender este cambio, dichas estructuras deben ponerse en relación con el resto de evidencias de conflicto, y no observarse de forma aislada a su contexto.

Existen muros perimetrales en seis asentamientos, todos ellos en el centro y norte de Henan, realizados mediante la técnica *hangdu*. Su sección transversal es trapezoidal, siendo la

base siempre más ancha que la parte superior. El tamaño y envergadura de éstos, los cuales confieren a los asentamientos un aspecto de fortificación, bien merece denominarlos murallas. En Hougang (10 Ha) se conservan únicamente 70 metros de muralla de la parte sur y de la parte oeste, con un grosor de 2 a 4 m. Su forma es irregular y no se conoce la posible altura. Ello no parece gran cosa comparado con las murallas de Wangchenggang. Tampoco se conserva mucho de ellas, pero de estar enteras tendrían el aspecto de dos cuadrados que comparten uno de sus lados. Los tres muros del recinto oeste tienen una longitud de 29 m, 92 m y 82 m respectivamente. Los del recinto este, 65 m y 30 m Su grosor oscila entre los 6 y los 8 m. El gran tamaño de las murallas contrasta con el pequeño tamaño del asentamiento (sólo 1 Ha) aunque se especula que podría tratarse de dos asentamientos unidos y su tamaño ser mayor. En la parte sur del recinto oeste parece existir una puerta de unos 9,5 m (Fig. 37). La muralla de Haojiatai tiene un tamaño mayor que las anteriores: 222 m de este a oeste y 148 m de este a oeste de longitud, con un grosor de 5 m y 1 m de altura conservada. La superficie total amurallada es de 3,2 Ha, aunque el asentamiento ocupa 6,5 Ha. Asimismo un foso precede a la muralla, aunque sus dimensiones no están especificadas (CHANG, 1986: 273; DEMATTÈ, 1999: 151).

Pero sin lugar a dudas los ejemplos más espectaculares son los de Pingliangtai y Mengzhuang. Las murallas del primero rodean un área de 3,4 Ha, de un total de 5 Ha de asentamiento. Sus dimensiones son de 185 m de longitud cada una, una altura de 3 m y un grosor de 13 m en la parte inferior y entre 8 y 10 en la superior. Su construcción llevó a cabo de forma fragmentada. En primer lugar se construyó un muro de 0,8-0,85 m de ancho y 1,2 m de alto. Posteriormente se fue colocando y apisonando tierra a ambos lados, hasta lograr el increíble tamaño que presenta en la actualidad. Presenta, además, dos entradas en la parte norte y sur, estando la segunda flanqueada por dos habitaciones, posiblemente puestos de guardia, contruidos con ladrillos de adobe. Bajo esta puerta existe, además, un sistema de drenaje de agua de 5 m que consiste en varias tuberías de cerámica (de 35-45 cm) con una de las bocas más estrecha, acopladas entre ellas¹⁴⁹. Por último, un foso de 30 m se ha localizado precediendo a las murallas (CHANG, 1986: 265-267) (Fig. 38). El segundo, Mengzhuang, constituye el asentamiento amurallado de mayor tamaño documentado en Henan (25 Ha). Su muralla es, como el resto, de forma cuadrangular, y cada lado se estima en 400 m de longitud. Su anchura es de 8,5 m en la parte inferior y 5,5 m en la superior, desconociéndose su altura.

¹⁴⁹ El mismo sistema de drenaje y una puerta muy similar se encuentra en el “edificio singular” F2 del yacimiento de Erlitou, que analizo en el siguiente capítulo. Pingliangtai es uno de los yacimientos que tiene una clara continuidad estratigráfica entre Henan Longshan y Erlitou. Debe remarcarse, sin embargo, que la fortaleza deja de emplearse a finales de Henan Longshan.

Presenta además un foso de 5,7 m de profundidad, aunque se desconoce su longitud (UNDERHILL, 1994: 207). Un último asentamiento, Guchengzhai (Huaiyang, Henan) (16 Ha) presenta muralla perimetral. Sin embargo, debido a que su excavación está todavía en curso, no se ha publicado aún memoria alguna (LIU, 2000b: 31).

En relación con la función de estas murallas se han planteado diferentes hipótesis: defensa contra animales salvajes, contra otros grupos o protección contra las inundaciones (SHAO, 2000: 205; LIU, 2000b: 29). Una de las características a tener en cuenta es la gran anchura de los muros. Éstos tienden a ser siempre más anchos que altos. Si la función fuera la protección contra los depredadores o contra las inundaciones, los muros serían mucho más altos. Por el contrario, su gran anchura proporciona una plataforma perfecta donde colocarse para defender el asentamiento contra el ataque de otros grupos humanos. Asimismo, es poco probable que este territorio padeciera inundaciones a raíz del cambio del curso del Río Amarillo. Estudios realizados en el este de Henan, más cercanos a la desembocadura del río Amarillo, plantean lo erróneo de esta afirmación dado que las deposiciones aluviales se generaron con posterioridad a este periodo (JING, RAPP y GAO, 1995; 1997). La función defensiva contra otros grupos sociales de estas estructuras parece la opción más clara.

A partir de la enorme cantidad de trabajo invertido en las murallas y los fosos, extraigo que los conflictos debieron ser lo suficientemente importantes como para requerir la edificación de semejantes murallas. Es decir, tan importantes como para movilizar una enorme cantidad de fuerza de trabajo que podría estar, por ejemplo, cultivando la tierra. Se trata, pues, de conflictos constantes y, probablemente, de gran envergadura. A ello se suma el dato de que la edificación de las murallas se dio, como mínimo, en dos momentos diferentes. Un primer momento situado entre el 2600-2400 cal ANE (fase Inicial-Media), en el que se realizan las murallas de Wangchenggang (2455 cal ANE), Haojiatai (2600) y Pingliangtai (2450 cal ANE). Y un segundo entre el 2200-2000 cal ANE (fase Media-Final), en el que se levantan en Mengzhuang (2300-2000 cal ANE) y Hougang (2300 cal ANE). Ello demuestra que las necesidades defensivas no se limitaron a una única fase sino que se extendieron a lo largo de todo el periodo aquí tratado (UNDERHILL, 1994: 204-6).

5.3.2 Muertes violentas

Ciertas inhumaciones de estos grupos corroboran la misma situación de conflicto. En Jiangou se han encontrado, en el interior de dos antiguos pozos de agua de 1,5 m de diámetro, cinco niveles de restos humanos. Éstos están colocados sin orden, no presentan ajuar y están

recubiertos de una capa de arcilla quemada. Los individuos son de ambos sexos y de edades muy variadas, incluyendo niños y ancianos. Todos muestran signos de muerte violenta, algunos decapitados¹⁵⁰. Ello se ha interpretado como una incursión en la aldea (Fig. 39). En el mismo asentamiento han aparecido bajo los cimientos de una vivienda seis cráneos con signos de haber sido golpeados con un hacha de piedra. Dos de ellos son mujeres jóvenes, otros dos hombres adultos y los dos últimos no están identificados. Las dos mujeres muestran señales de haberles sido arrancado el cuero cabelludo con un cuchillo¹⁵¹. Ambos acontecimientos se fechán en el 2300 cal ANE (CHANG, 1986: 271-273; UNDERHILL, 1989: 221).

En Wangchenggang se ha localizado 13 silos rellenos de restos humanos, entre dos y siete individuos dependiendo de cual. El sedimento colocado sobre ellos había sido apisonado mediante *hangdu*, formando varios niveles de diferente grosor. Los individuos inhumados presentan una gran variedad en edad y sexo. No están acompañados de ajuar y su posición demuestra que fueron arrojados al interior del silo. El silo n° 1, por ejemplo, presenta siete individuos entre la tercera y la sexta capa de tierra apisonada, de un total de 20 capas. Todos estos silos se encuentran adyacentes a los escasos restos de viviendas de este asentamiento (Fig. 40). Otro ejemplo es el de Keshengzhuang. En éste se han recuperado en el interior de varios silos diversos individuos desarticulados, mezclados con restos de fauna. En este caso la interpretación es que se trata de ofrendas en forma de sacrificios.

Estos ejemplos han sido a menudo interpretados como actos rituales, especialmente rituales de fundación de ciertos edificios. Ello es perfectamente posible y como se verá más adelante está acorde con la inhumación de subadultos bajo las viviendas. Sin embargo, es importante diferenciar el aspecto ritual o ideológico de las muestras de violencia. Los tres ejemplos aquí expuestos presentan señales de muerte violenta, probablemente a manos de los mismos individuos que luego los inhumaron. Ello no ocurre con las inhumaciones individuales de subadultos. Aunque el contenido ideológico pueda ser parecido (o incluso el mismo) los casos mostrados denotan la existencia de conflictos abiertos, entre diferentes comunidades a juzgar por las estructuras defensivas alrededor de los yacimientos. Puede que éstos se dieran en forma de razzias, eliminación de los individuos y ocupación de su

¹⁵⁰ A pesar de la afirmación de los arqueólogos que llevaron a cabo la excavación a finales de los años 50, de que ciertos individuos “*parecen haber sido enterrados vivos*” (reproducido en CHANG, 1986: 270), creo que no existe de momento manera alguna de constatar este hecho. La posición de los cuerpos “*como si hubieran sido lanzados*”, en lugar de colocados como es común en las tumbas, no permite afirmar si éstos murieron antes o después de su entierro. Y, por lo tanto, si fueron enterrados vivos o lanzados al silo ya muertos. Quizás en el futuro el desarrollo de los estudios bioarqueológicos puedan llegar a constatar este tipo de hechos.

¹⁵¹ Es francamente difícil (sino imposible) creer la afirmación de Yan de que los cráneos fueron cortados y empleados como copas por los vencedores (véase CHANG, 1986: 270), únicamente a partir de los restos encontrados.

asentamiento. De lo que no cabe duda es de que no se trata de muertes selectivas, dado que no se hace distinción entre sexo o edad.

5.3.3 Incremento de los artefactos empleados como armas

La identificación de artefactos que se puedan definir propiamente como armas presenta, en este periodo, varios problemas. Uno de ellos es la poca escrupulosidad en la definición de los términos empleados. A menudo diferentes investigadores emplean términos dispares para referirse a los mismos artefactos, dando como resultado la denominación del mismo objeto como “hacha de batalla”, “hacha” u “hoja” o “filo” (UNDERHILL, 1989: 233). Otro, y en mi opinión el fundamental, es la propia definición de lo que es un arma. Creo que debe establecerse una diferencia entre armas y artefactos empleados como armas. Las primeras las definiría como artefactos realizados con la finalidad principal de agredir a otro individuo. Las repercusiones de ello son importantes, dado que está indicando la existencia de conflictos lo suficientemente constantes como para producir artefactos con la única función de causar daño. Las segundas son artefactos con varias posibles funciones, una de las cuales puede ser la agresión. Sin embargo, esta última función debe poder demostrarse de alguna manera (THORPE, 2003: 150).

Con relación a las armas, no se ha documentado ninguna. Es posible que algunas no se hayan conservado, como podrían ser el caso de mazas o garrotes de madera. Asimismo tampoco se conoce la existencia de equipo militar defensivo (armaduras, escudos...), aunque también se especule su posible fabricación de materiales orgánicos. Sin embargo, sí que hay indicadores de la existencia de artefactos empleados como armas. Éstos son hachas, cuchillos y flechas. En primer lugar se detecta un gran aumento de la presencia de éstos en asentamientos como Jiangou, Baiying, Meishan y el amurallado Hougang¹⁵². Las hachas suelen estar realizadas sobre piedra, los cuchillos sobre piedra o concha y las puntas de flecha sobre hueso (Fig. 41). El uso de las hachas (probablemente relacionadas con la limpieza de los bosques) como armas está documentado en los restos de Jiangou, así como el de los cuchillos para arrancar el cuero cabelludo en el mismo yacimiento. La elevada presencia de puntas de flecha contrasta con la reducida importancia de la caza en estos grupos, documentado en la producción de alimentos. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que las flechas raramente se recuperan tras su uso, de modo que su elevada presencia debe ser interpretada con cautela.

¹⁵² Los cinco niveles de Hougang incluyen dos previos a Henan Longshan. Sin embargo, el informe de dicha excavación no diferencia los artefactos por niveles (UNDERHILL, 1989: 235)

En segundo lugar, la comparación de estos artefactos en las diferentes fases de Baiying y Meishan muestra un incremento de su presencia a lo largo del tiempo (Fig. 41). Ello indica no sólo como se ha visto con las murallas que las necesidades defensivas son constantes sino que los conflictos tienden a aumentar, y que por tanto su empleo como armas es una necesidad. Asimismo, se detecta también la mejora en sus características a lo largo del tiempo. En la fase Final las técnicas de producción dan como resultado cuchillos y hachas más afiladas, y puntas de flecha más letales. Además, a finales de la fase Media aparecen de repente las puntas de lanza. A pesar de todo, ninguno de estos artefactos presenta una producción estandarizada.

Un último aspecto a tener en cuenta es que las cantidades aquí expuestas dependen de varios factores difíciles de controlar, como son la pérdida de los artefactos durante las batallas, el porcentaje de yacimiento excavado o la tendencia en algunas excavaciones chinas de recuperar únicamente los artefactos enteros o casi enteros (UNDERHILL, 1989: 233-5).

5.4 RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCIÓN

Los diferentes procesos de producción expuestos (alimentos, artefactos muebles y artefactos inmuebles) han demostrado la ausencia de especialización en todos ellos. Ninguno necesita de una dedicación total por parte de un grupo o grupos de individuos. Es por lo tanto bastante probable que fueran realizados por la mayoría de los miembros de la sociedad, de forma más o menos colectiva, o que existiera una división técnica del trabajo en algunos casos. Únicamente la producción de tres artefactos muebles está poco clara. En primer lugar están los artefactos de metal. Éstos presentan indicios muy escasos de su producción y los así realizados no tienen todavía una repercusión relevante en la sociedad: no ocupan el lugar de otros artefactos sino que se complementan con éstos. La posible existencia de especialistas, aunque ciertamente dudosa, constituiría un número muy limitado de individuos. En segundo y tercer lugar se encuentran el jade y la cerámica de paredes finas y función asociada al alcohol. En ninguno de los dos han podido documentarse indicios de producción. Sin embargo sí se conoce en otros grupos contemporáneos, de manera que podrían conseguirse a través de algún tipo de relación con éstos (donaciones, intercambio, comercio...). En el caso del jade su presencia es casi inexistente, del mismo modo que la metalurgia, y su repercusión mínima. Respecto a las cerámicas de paredes finas, se encuentran bastante más representadas y, dada su extrema fragilidad, es difícil que hayan sido obtenidas de otros territorios. Son necesarios

más datos para afirmarlo, pero en el caso de que su producción fuera local ello implicaría casi con toda seguridad de un cuerpo de especialistas.

Tampoco parecen existir especialistas en el caso de los conflictos, en forma de “guerreros”. A pesar de documentarse constantes y crecientes enfrentamientos, no existen artefactos realizados específicamente para agredir a otros individuos. No hay armas. Y los artefactos que se emplean con esta función no se encuentran estandarizados, ni se conoce su producción en cadena o a gran escala. Los datos disponibles parecen más bien mostrar una producción diversa y heterogénea, en diferentes ámbitos y no centralizada. Es decir, una situación en la que gran parte de la población participa en los conflictos, en lugar de un número limitado de individuos. Por otra parte, la producción de las grandes estructuras defensivas (murallas y fosos) requiere de una enorme inversión de trabajo, la cual sería probablemente llevada a cabo de forma colectiva por todo el grupo. Suponen, pues, una inversión de trabajo común y un beneficio colectivo. De no ser así y ser realizadas por un limitado número de individuos para su propio interés, cabe esperar una increíble cantidad de tiempo dedicada a ello. Es decir, un tiempo en el que no se producen alimentos ni artefactos y un tiempo en el que se permanece desprotegido en momentos de grandes conflictos. Estos impedimentos deben sumarse al hecho de que las estructuras defensivas rodean el asentamiento entero o parte de él, pero sin lugar a dudas una gran área. No se limitan, pues, a una o varias viviendas de ciertos individuos, como ocurrirá entre los grupos Erilitou. Por todo ello una posible función de estos centros amurallados sería la protección de todo el grupo que participó en su producción contra los ataques de otros grupos. Servirían de lugares de refugio temporales ante las incursiones enemigas. Dicho grupo estaría asentado alrededor del centro amurallado y, parte de él, en su interior. Son estos últimos los que poco a poco y más adelante se podrían ir constituyendo como clase social explotadora.

De todos modos debe contrastarse la afirmación anteriormente planteada por parte de ciertos investigadores que ven en estos centros, como Pinliangtai, “residencias de la elite”. Desde este punto de vista, habría que creer que la casi imposible construcción de las murallas y los fosos por la elite habría sido en realidad llevada a cabo por el resto de población. Ante ello se plantea de qué medios de producción y de coacción en propiedad privada dispone la elite para obligar al resto a llevar a cabo dicha construcción. Para ello debe partirse por una parte de que la producción de alimentos debería aumentar para mantener a los temporales “constructores”. Y por otra, que las condiciones técnicas de los medios de producción sólo permiten dicho aumento mediante plusvalía absoluta, es decir, con mayor tiempo de trabajo invertido. En definitiva, que las estructuras defensivas cuestan a estos grupos una enorme

inversión de tiempo de trabajo, de horas de su vida, dedicadas a ello y a la producción de alimentos, además del resto de posibles producciones. Y si ello no les va a reportar beneficio alguno, habrá que disponer de medios materiales para obligarlos.

Los datos arqueológicos de que dispongo afirman que esos medios no existieron. Respecto a los medios de trabajo en forma de artefactos muebles, se ha comprobado lo sencillo de su producción. Su nivel tecnológico no ha variado demasiado respecto a periodos anteriores y los soportes empleados son asequibles y están disponibles en el medio ambiente cercano. No existen sin embargo datos acerca de su concentración en determinadas zonas o asentamientos. Lo mismo ocurre con los artefactos inmuebles. Se constatan hornos cerámicos en diferentes asentamientos y, aunque no hay demasiados datos, no parecen estar limitados a determinados lugares. El acceso a ambos está asegurado para todo el grupo. Respecto al objeto de trabajo, las materias primas empleadas en los artefactos ya se han corroborado accesibles. Es en el principal objeto de trabajo, la tierra, donde podría establecerse la apropiación. La tierra podría pasar a ser propiedad privada de la “elite”. La corroboración de este hecho es realmente complicada, pero existen algunos elementos que se pueden tener en cuenta como son la existencia de medios de coacción para mantener dicha propiedad. Los datos disponibles afirman lo contrario. No existen medios de coacción documentados para mantener dicha relación de explotación. Las características de las “armas” ya han sido expuestas. Su inexistencia como armas propiamente dichas; su amplia variedad y accesibilidad; y su ausencia de estandarización demuestran la posibilidad de su acceso abierto a amplios sectores sociales. A la vez, es precisamente la tierra uno de los factores que podría estar interviniendo en los conflictos detectados. La tierra es el principal objeto de trabajo de las comunidades agrícolas sedentarias y la tierra constituye su propiedad en tanto comunidad. La tierra no es propiedad privada sino propiedad colectiva del grupo. Lo único que se interpone entre una comunidad y su objeto de trabajo es otra comunidad que pretende tener derecho al mismo. La guerra es, pues, un medio:

- de afirmar la propia propiedad (de la comunidad)
- y de adquirir nuevas tierras.

Por ello en los conflictos detectados participa toda la población. Y la violencia se aplica a todos los individuos, aparentemente sin establecer distinciones, dado que lo que interesa es apropiarse o defender el objeto de trabajo no conseguir más fuerza de trabajo. No parece que la finalidad fuera la esclavitud del resto de grupos. La distribución espacial de los asentamientos, especialmente en el centro de Henan, mostraría más datos acerca de esta

problemática con relación a la tierra. Existe una gran cantidad y cercanía entre asentamientos amurallados contemporáneos, así como una aún mayor cantidad de asentamientos no amurallados. Dado el creciente tamaño de algunos de ellos, la necesidad de tierras sería evidente (Fig. 42). Sin embargo hay que tener en cuenta que estas distribuciones pueden mostrar una imagen distorsionada de los patrones prehistóricos. Muchos de los centros amurallados se encuentran en lugares elevados y ello habría evitado que la posterior acción del Río Amarillo los cubriera de lodo. Probablemente muchos de los que se encontraban en la llanura, lugar más óptimo para la explotación agrícola, permanezcan todavía hoy indetectables bajo diez metros de lodo (JING, RAPP y GAO, 1997: 43-7).

Independientemente de la escasa fiabilidad de los patrones de distribución de los asentamientos, no parecen existir datos materiales a partir de todo lo expuesto que afirmen la existencia de esa “elite”. Una hipótesis a contrastar en el futuro sería si las mayores inversiones de trabajo realizadas en medidas defensivas y arquitectónicas están relacionadas únicamente con la cantidad de población que las puede llevar a cabo. Asentamientos con enormes murallas y fosos como Haojiatai, Pingliangtai o Mengzhuang tienen una superficie igualmente grande, de 32.000, 34.000 y 250.000 m² respectivamente, dentro de las murallas¹⁵³. Sumando la parte que se encuentra extramuros el tamaño de los dos primeros aumenta a 65.000 y 50.000 m². Asimismo, Pingliangtai cuenta además con un posible puesto de guardia y un complejo sistema de drenaje bajo una de sus entradas. Sin embargo, otros como Wangchenggang, muy cercano a los dos últimos (Fig. 42) tiene un tamaño bastante menor, de 10.000 m² y presenta igualmente grandes murallas. Y otros asentamientos de mucho mayor tamaño, como Fangzheng en el sur de Shanxi, o Xiaojiakou, al oeste de Henan, con un tamaño de 2.300.000 y 2.400.000 m² cada uno y ausencia de murallas o foso requieren de un estudio e investigación pormenorizada. De momento no dispongo de datos al respecto de ambos asentamientos.

Un último aspecto que señala la ausencia de explotación en estos grupos es el consumo de los productos producidos, en especial de las viviendas. El análisis llevado a cabo en los asentamientos de Hougang y Haojiatai muestra la diversidad de inversión de trabajo tanto en el tamaño como en los materiales empleados. No existe correlación entre ambas variables y tampoco se detecta segregación de determinadas viviendas. Las diferencias observadas son escasas y tienden, además, a minimizarse un poco en la fase Final. La carencia de datos acerca

¹⁵³ Habrá que esperar los datos de las murallas de Guchengzhai y sus 160.000 m².

de la situación espacial de los artefactos en el interior de las viviendas no permite inferir las diferencias en su consumo. Sin embargo las obras consultadas no citan ninguna concentración substancial de éstos.

Otro lugar donde es posible detectar el consumo diferencial es en las tumbas. Por desgracia, los ejemplos de enterramientos Henan Longshan son muy escasos y su documentación también lo es. Fundamentalmente se trata de inhumaciones infantiles y su ajuar, normalmente no documentado, se suele citar como “muy escaso”. Las tumbas se encuentran en el interior de los poblados y se realizan en fosas individuales de forma circular o rectangular, a veces en el interior de urnas. Un ejemplo se encuentra en Haojiatai donde se encuentran un número indeterminado de tumbas de entre los periodos III y V (fase Media-Final), tanto de adultos como de infantiles en urna. Su ajuar es escaso y carece de artefactos de jade (UNDERHILL, 1994: 211). Otros entierros infantiles se han documentado en Pingliangtai (16 tumbas) y en Hougang (número desconocido). En ambos asentamientos los individuos se encuentran depositados en fosas, a veces en urna. Respecto a su situación espacial, ésta es muy variada: algunas se encuentran bajo el suelo de las viviendas o bajo sus paredes; otras bajo las murallas; y unas últimas bajo agujeros de poste o bajo desechos (CHANG, 1986: 267-70). No dispongo de datos más completos en este aspecto.

Dada su situación bajo determinadas estructuras arquitectónicas, es posible que tanto estas inhumaciones como las documentadas con signos de muerte violenta se puedan relacionar con determinados rituales fundacionales (CHANG, 1986: 270). Puede que incluso se trate de algún tipo de culto a los muertos (LIU, 2000a) o de la diferente consideración de los individuos infantiles, hecho éste que ha sido propuesto en necrópolis de otros grupos Longshan (SORIANO, 2003). De lo que no cabe duda es de que no todos los individuos están inhumados en el interior de los asentamientos. Sin embargo de momento no se han encontrado necrópolis cercanas. La única necrópolis posible de este periodo es Taosi (Xiangfen) (3 Ha), en el sur de Shanxi, compuesta por cerca de 700 tumbas. Esta necrópolis abarca todas las fases Henan Longshan. Sin embargo, en mi opinión es muy poco probable que ésta fuera empleada por los grupos Henan Longshan, por varias razones. En primer lugar, por estar asociada al asentamiento adyacente del mismo nombre, con un tamaño de cerca de 300 Ha. Con semejante tamaño, no es extraño una necrópolis de tal envergadura. En segundo lugar, dada la situación documentada de constantes enfrentamientos y cada vez más crecientes, es poco probable que se recorriera una distancia de más de 200 Km para inhumar los cadáveres. Esa distancia incluye, además, cruzar el Río Amarillo, lo cual dificulta todavía

más el trayecto. Por todo ello queda por resolver la incógnita de dónde se encuentran inhumados los individuos adultos de estos grupos, o si realmente eran o no inhumados.

En resumen, no se detecta en estas comunidades grupo alguno que posea el control o el predominio de ningún medio de producción, ni objetos ni instrumentos de trabajo. Es precisamente el objeto de trabajo fundamental, la tierra, uno de los posibles factores implicados en el crecimiento de los conflictos entre comunidades. Los artefactos que podrían ser empleados de forma coercitiva son de acceso comunitario y son usados por gran parte de los miembros de la comunidad, sin que exista un cuerpo restringido de “guerreros”. Y las estructuras defensivas son producidas y consumidas también por toda la comunidad. No es posible analizar el patrón de consumo a partir de las limitadas tumbas, pero con relación a las viviendas no se detectan concentraciones de trabajo invertido en un grupo restringido sino que el patrón es diverso y heterogéneo. A partir de todo ello puedo afirmar que no se observa explotación alguna en el interior de estos grupos. Habrá quizás que esperar a la repercusión del empleo de otros soportes para la producción de artefactos con peso económico y social sea más importante que el jade o la cerámica. Ello se empieza a dar con la plena utilización del bronce.

6 GRUPOS ERLITOU (1900-1500 CAL ANE)

6.1 INTRODUCCIÓN

La cronología de los grupos Erlitou se divide en cuatro fases, cada una de cien años: fase I (1900-1800 cal ANE), fase II (1800-1700 cal ANE), fase III (1700-1600 cal ANE) y fase IV (1600-1500 cal ANE). Éstas han sido establecidas a partir de los cambios en los estilos cerámicos de su de su asentamiento principal, Erlitou (Yanshi, Henan)¹⁵⁴, contrastados con dataciones calibradas de C14 así como con los resultados del reciente y ambicioso “Proyecto Cronológico Xia-Shang-Zhou” promocionado por el gobierno chino¹⁵⁵ (Fig. 43). Yanshi, en el cual se han realizado numerosas campañas de excavación desde 1959 hasta la actualidad, será el asentamiento al que haré más referencia en este capítulo.

El origen de estos grupos se sitúa en el centro y oeste de Henan, concretamente en el valle de los Ríos Yi y Luo, dado que es aquí donde se concentran los asentamientos con las fases iniciales (Fig. 44). Posteriormente, entre las fases II y III estos grupos llevan a cabo una expansión o migración hacia diferentes zonas: sur de Shanxi, este de Shaanxi, sur de Henan e incluso hasta el valle medio del Yangzi (Hubei y Jiangxi) (Fig. 45). De todas ellas, la encaminada hacia el sur de Shanxi es sin lugar a dudas la más importante, dada la cantidad y el tamaño de los asentamientos allí detectados. Junto al área de origen, más de 120 yacimientos han sido documentados. Posteriormente plantearé las posibles razones de semejante movimiento poblacional. Asimismo, en todas estas zonas los yacimientos presentan o bien niveles de ocupación Erlitou (siempre de la fase II en adelante) superpuestos a los de otros grupos o bien se trata de asentamientos de nueva creación. Diferencio ambos casos de aquellos en los que se dan diferentes tipos de relaciones o interacciones entre los grupos Erlitou y otros grupos, constatadas especialmente por el diferente lugar de origen de los artefactos, y que expongo en el apartado correspondiente (véase 6.4).

Debo también remarcar que el centro principal, Yanshi, no presenta continuidad estratigráfica con los grupos Henan Longshan. Existe entre ambos un vacío de unos 500 años (LIU y CHEN, 2003: 64). En cambio en otros sí se han documentado secuencias estratigráficas que unen a ambos grupos, especialmente en Henan. Algunos ejemplos son

¹⁵⁴ Para evitar confusiones con la denominación de los propios grupos, a partir de ahora me referiré a este asentamiento como Yanshi.

¹⁵⁵ Dicho proyecto, desarrollado desde 1996, fue llevado a cabo por 200 especialistas en historia, astronomía, arqueología y datación radiocarbónica con el objetivo de generar fechas contrastadas y creíbles para las tres primeras dinastías. Para una síntesis de dicho proyecto puede verse Lee (2002). Véase asimismo nota 133.

Pingliangtai, Meishan, Lotamiao (Chengchou), Wangchenggang y Xinchai (Mi). En Shanxi se conoce el caso de Dongxiafeng (Xiaxian).

Un último aspecto a remarcar es la aparición en este periodo de asentamientos de carácter especializado. Es decir, que realizan alguna de las producciones enumeradas en cantidades muy superiores al resto. Los productos obtenidos no son además consumidos únicamente en dicho asentamiento sino que se hacen llegar a Yanshi. Algunos ejemplos se constatan en la producción de artefactos líticos y en la metalurgia, siendo también posibles en el caso del jade y de un determinado tipo de cerámica, como expondré más adelante.

6.2 PROCESO DE PRODUCCIÓN

6.2.1 La producción de alimentos

En este periodo la producción de alimentos no experimenta ningún cambio remarcable respecto a los grupos Henan Longshan. La agricultura, tanto de secano como de regadío, constituye la fuente principal de alimentos. Algunas muestras de fitolitos de asentamientos en el centro de Henan (cercanos a Shaochai) constatan la importancia del mijo y del arroz, aunque sin especificar la relación entre ambos cultivos (LIU y CHEN, 2003: 66). Por otra parte, la distribución de estos grupos en áreas muy cercanas a recursos hídricos (el propio Río Amarillo o sus afluentes) proporciona, como ya he expuesto, tierras de muy elevado potencial agrícola.

La ganadería y la caza mantienen su carácter secundario, como lo atestiguan los restos faunísticos. Las especies documentadas no varían demasiado, estando muy presentes el cerdo y la vaca, quizás sobrerrepresentados por su uso en la escapulomancia. La pesca, sin embargo, parece tener más relevancia que en el pasado, dado que entre las escasas herramientas de metal recuperadas en Yanshi se documentan algunos anzuelos (LINDUFF, 2000: 15; SHUN y HAN, 2000: 142-3). Ello tiene una gran importancia por el reducido número de herramientas producidas en bronce o cobre, siendo la metalurgia aplicada mayoritariamente a armas y vasijas.

Los instrumentos de trabajo dedicados a la producción de alimentos (hachas, hoces, azadas...) no presentan aparentemente avances tecnológicos respecto al periodo anterior. Siguen realizándose sobre los mismos soportes de piedra, hueso o asta (especialmente en las azadas) y su nivel de productividad es el mismo (LEE, 2004: 186). La enorme inversión de trabajo llevada a cabo en la explotación de recursos metalúrgicos y en la producción de determinados artefactos de metal contrasta con la ausencia de su aplicación a la producción de alimentos. La única excepción la constituyen los anzuelos y algún cuchillo de bronce, que

concuerdan con los tipos de los primeros artefactos de metal documentados en China (véase 5.2.2.4). Por ello y como en el periodo anterior, únicamente se pudo llevar a cabo un aumento de la productividad mediante la plusvalía absoluta, mediante la mayor cantidad de trabajo dedicado por los productores. Ello parece que se llevó a cabo, a juzgar por la documentación de asentamientos especializados y como expondré más adelante, los cuales difícilmente podrían haber existido sin el aprovisionamiento de alimentos producidos en otros lugares.

En estos grupos es todavía más difícil que en los anteriores constatar un aumento poblacional, como afirman algunos autores (véase LIU et alii, 2004: 88-90). Éstos plantean una disminución de población durante la fase I, un incremento a partir de la fase II y una posterior estabilización en las fases III y IV. La gran cantidad, densidad y tamaño de los asentamientos Henan Longshan y el grado de atención fijado en ellos dificulta, en mi opinión, su comparación con estos grupos, así como el resto de problemas planteados en este aspecto (véase 5.2.1). En este periodo las intervenciones arqueológicas tienden a centrarse en los asentamientos de mayor tamaño y en sus estructuras más espectaculares. Un claro ejemplo de ello es Yanshi, donde casi 45 años de excavaciones no han delimitado todavía la extensión exacta del asentamiento (entre 300 y 400 Ha), dado que las zonas más estudiadas son las ocupadas por los “edificios singulares” y los “talleres”, obviando gran parte de las viviendas de menor tamaño (LEE, 2004: 184-5). El tamaño de otros, aparte de Yanshi, es menor que el de los grupos Henan Longshan. Algunos de los mayores son Shaochai (Gongyi, Henan) (60 Ha) y Huizui (Yanshi, Henan) (25 Ha); Dongxiafeng (25 Ha) en el sur de Shanxi; Donglongshan (Shangzhou) (20 Ha) en el este de Shaanxi; o Panlongcheng (Huangpi) (20 Ha) en Hubei. Asimismo, su densidad es también aparentemente menor a la de los grupos precedentes, aunque se desconoce la cronología exacta de cada uno de ellos (Fig. 44). Es por ello difícil a partir de los datos disponibles contrastar en este momento la afirmación de dichos investigadores.

6.2.2 La producción de artefactos muebles

6.2.2.1 Cerámica

La cerámica de los grupos Erlitou se realiza tanto a mano como a torno, aunque con preponderancia de la segunda. Las técnicas decorativas más empeladas son la incisión y la impresión, así como los apliques. Del mismo modo que en el periodo anterior, la cerámica se divide en dos grupos: la empleada para uso cotidiano y la relacionada con el alcohol. La

tipología de ésta última presenta una clara continuidad con Henan Longshan, la cual se observa también posteriormente en época Shang (Fig. 17).

Respecto a los indicios de producción cerámica, éstos se limitan casi en su totalidad a Yanshi. En este asentamiento se conoce la existencia de un total de ocho hornos¹⁵⁶: seis de la fase III, dos en la zona IX¹⁵⁷ y cuatro (Y2, Y2¹⁵⁸, Y3 y Y12) cuya situación exacta desconozco; y dos de la fase IV, Y1 en la zona V (cercano a la casa F11) y otro en zona desconocida (UNDERHILL, 2002: 232, 321)¹⁵⁹ (Fig. 46). Este asentamiento presenta además un largo foso de más de 350 m de longitud, entre 8 y 16 m de anchura y cerca de 4 m de profundidad. Dicho foso, realizado mediante diferentes zanjas a lo largo de las fases II, III y IV, ha sido interpretado como una zona de extracción de arcilla para su empleo en la construcción de edificios o en la producción cerámica (LIU y CHEN, 2003: 59-60). En Nanzhai (Yichuan, Henan) se documenta también la existencia de hornos y en Shaochai de herramientas relacionadas con la cerámica, aunque no se especifica nada más acerca de ellas (LIU y CHEN, 2003, 68; LIU et alii, 2004: 90).

Los hornos documentados en Yanshi ya no son horizontales como en el periodo anterior sino verticales. También se incrementa la cantidad de toberas existentes en la parrilla. Algunos de los casos en las que se encuentran documentadas son Y1 con 21 de tamaños variables o Y2 con 10 de unos 5cm de diámetro cada uno (Fig. 47). Ambos cambios, aparentemente, parecen relacionarse con un mayor control y eficiencia de los hornos. No se detecta, sin embargo, incremento alguno en el tamaño de éstos: la cámara de cocción se mantiene entre 1 y 1,5 m, mientras que la de combustión se encuentra entre 0,46 y 0,98 m¹⁶⁰ (UNDERHILL, 2002: 232-5). Tampoco se especifica en ningún caso su capacidad o no para alcanzar temperaturas más elevadas ni la existencia de diferentes tipos de hornos dependiendo

¹⁵⁶ Existen otros cuatro hornos cerámicos documentados, uno de la Fase II (Y12) y tres de la Fase III, así como un bruñidor de cerámica de la Fase I. Todos ellos se sitúan en la zona IV, cercanos al horno de fundición metalúrgico y a los restos de crisoles y moldes. Por ello he optado por considerarlos, del mismo modo que Liu y Chen (2003: 59), relacionados con la producción metalúrgica en la realización de moldes cerámicos, muchos de los cuales han sido recuperados.

¹⁵⁷ Yanshi está dividido, según las campañas de excavación de 1960-64, en un total de nueve “zonas de trabajo”. (THORP, 1991: 8). Para una mayor concreción en la distribución espacial me referiré a ellas a lo largo de este trabajo siempre que sea posible. Éstas se reparten en tres hileras de tres zonas cada una, numeradas con números romanos consecutivos, empezando por la parte inferior derecha y continuando hacia arriba. Como resultado la zona central, rodeada por todas las demás, es la zona V.

¹⁵⁸ A pesar de la repetición de la referencia disponible de algunos hornos (Y2 o Y12), he decidido no omitirlos y considerarlos “errores tipográficos”, dado que no comparten entre sí otras características como las medidas, el contenido o el grado de conservación, que avalan su individualización.

¹⁵⁹ Alguno de estos hornos cuya situación exacta no reproduce Underhill debe encontrarse en la zona VI, donde Liu y Chen (2003: 60-1) reconocen la existencia de por lo menos un horno cerámico, aunque sin especificar más datos. Véase la figura 46.

¹⁶⁰ Las primeras medidas corresponden a los hornos de la Fase IV de Yanshi, y las segundas a Y2, Y2 y Y3 de la Fase III, también de Yanshi.

de la cerámica producida, como podía ser el caso de la relacionada con el alcohol. Este tipo de cerámica presenta algunas características particulares que deben ser tenidas en cuenta.

Sus tipos de formas más recurrentes son las copas hervidores *jue*, las jarras *gui* y las vasijas *he*, todas ellas en forma de trípode, siendo sus patas sólidas o huecas. De igual forma que en el periodo anterior, en su producción se emplean moldes internos de cerámica, aplicándolos individualmente o todos a la vez para realizar cada una de las patas (LIU, 2003: 21). Los estudios de composición de pastas muestran que la arcilla blanca empleada en su producción está compuesta de caolín. Este tipo de arcilla, cuyo empleo inicial se encuentra en los grupos Dawenkou, es el mismo con el que posteriormente se realizará la porcelana. Su manipulación necesita de una temperatura superior a la del resto de arcillas, de unos 1200 °C. Se han documentado cerámicas de este tipo en asentamientos de gran tamaño como Shaochai (60 Ha), Nanzhai (25 Ha) y Dongmagou (Luoyang, Henan) (5 Ha), todos ellos en el valle de los ríos Yi y Luo. Éstos se sitúan en un radio de 25 Km alrededor de Yanshi, asentamiento que presenta la mayor concentración de dicha cerámica. Su contexto es siempre funerario excepto en el caso de Yanshi, en el que además están presentes en el centro del asentamiento (zona V) donde se encuentran los “edificios singulares” (LIU et alii, 2004: 90).

La presencia más elevada de este tipo de cerámica se da a lo largo de la fase II, en tumbas que no tienen por qué mostrar un gran tamaño (LIU, 2003: 20). En el caso de Yanshi, un estudio llevado a cabo por Underhill (2002: 203-6) en un total de 39 tumbas de “*alto rango*”¹⁶¹ muestra la presencia de estas cerámicas en tumbas de la fase I y II que carecen de artefactos de bronce o de jade (Fig. 48). Sin embargo según Liu (2003: 19-20) partir de las fases III y IV, dichas cerámicas pasan a ser recubiertas de una pátina de color gris y a desaparecer de las tumbas de menor tamaño¹⁶². Tanto esta investigadora como el estudio de Underhill llegan a conclusiones parecidas: la paulatina reducción en las últimas fases de la cantidad de cerámicas de caolín, presentes en escasas tumbas, y el incremento de la presencia de sus equivalentes en bronce (Fig. 49). Este último aspecto se refiere únicamente a Yanshi, dado que es casi exclusivamente en este asentamiento donde se encuentran vasijas de bronce. Retomaré esta cuestión más adelante al tratar la metalurgia.

¹⁶¹ Según esta investigadora, aquellas tumbas que contienen más ajuar que el resto, compuesto de cerámicas relacionadas con el empleo del alcohol, artefactos de jade y/o de bronce (op. cit: 202). Sin embargo debe tenerse en cuenta que esta investigadora no señala en su análisis cuales son las tumbas de Yanshi (el número de referencia) por ella estudiadas. Como resultado de ello y como se verá más adelante, no he podido contrastar sus afirmaciones con las extraídas a partir de las tumbas del mismo asentamiento de las que sí dispongo de todos sus datos.

¹⁶² Cerámica gris fina, cocida a altas temperaturas, ha sido detectada en asentamientos fuera del valle de los ríos Yi y Luo como Zhengyao (Mianchi) y Randong (Dengzhou), ambos en Henan, o Yuanqu y Dongxiafeng, en Shanxi, fechados en la Fase III. Es necesario un estudio pormenorizado de su composición cerámica para comprobar si se trata también de caolín (LIU, 2003: 20).

Teniendo en cuenta la presencia de estas cerámicas en contextos muy concretos y en asentamientos concentrados en el valle de los ríos Yi y Luo, a escasa distancia entre ellos, sería un dato importante conocer donde y en qué condiciones se lleva a cabo su producción. Ya he planteado la ausencia de datos acerca de la capacidad de los hornos documentados para cocer o no este tipo de cerámicas. Sin embargo, sí se conoce la existencia de varios depósitos de caolín en esta zona, aunque muy escasos. Éstos se encuentran a 15 Km de Shaochai¹⁶³, en las montañas Songshan y son explotados activamente en periodos posteriores (Fig. 44). Es precisamente en este asentamiento, el cual presenta todas las fases Erlitou, donde se ha recuperado la más antigua cerámica de este tipo, una jarra *gui* de la fase I, en el interior de una tumba (M5) (LEE, 2004: 190; LIU, 2003: 19). Ante la ausencia de análisis del origen de la arcilla cerámica no se puede afirmar con toda seguridad su explotación por los grupos Erlitou. Sin embargo debe señalarse por una parte la propia situación estratégica de Shaochai, cercano a estos y otros recursos¹⁶⁴, así como a una vía fluvial muy empleada en la antigüedad y, en principio, navegable en este periodo¹⁶⁵. Y por otra, su enorme crecimiento paralelo al de Yanshi, así como su documentación de producción cerámica y presencia de este tipo de vasijas. Por ello se puede plantear a modo de hipótesis la explotación de caolín en Shaochai, a la vez que su posible producción y/o trasvase como materia prima a Yanshi o a Nanzhai, lugares en los que se documentan hornos (LIU y CHEN, 2003: 65-6; LIU et alii, 2004: 90).

A partir de los datos expuestos, se constatan por lo menos dos procesos productivos diferentes. El primero se refiere a la cerámica común y el segundo a la relacionada con el alcohol. En el primer caso los datos de que dispongo son muy escasos. Es probable que su producción no variara demasiado respecto a Henan Longshan y fuera realizada en contextos domésticos o por cada asentamiento. Las características de los hornos y del bruñidor recuperado en Yanshi no muestran un cambio remarcable aparte de un mayor control del fuego, que podría relacionarse entre otros aspectos con un incremento de la temperatura conseguida. La reducida capacidad de dichos hornos hace pensar en una producción a pequeña escala, acorde a las necesidades del propio asentamiento, en lugar de una producción centralizada y su posterior redistribución. Asimismo no se observa en Yanshi una concentración espacial en una zona concreta sino que se reparten entre las zonas V, VI y IX, y

¹⁶³ La misma autora documenta otros dos depósitos de caolín cercanos a Dongmagou y Nanzhai, entre el Río Amarillo y el Luo en un artículo precedente (LIU, 2003: 16, fig. 7). Sin embargo, dichos depósitos no son nombrados en los trabajos posteriores que he consultado (véase LIU y CHEN, 2003; LIU et alii, 2004).

¹⁶⁴ Las montañas Songshan presentan otros recursos como madera, carbón, hierro y diferentes tipos de piedras (arenisca, caliza, diabasa) (LIU y CHEN, 2003, 65; LIU et alii, 2004: 77).

¹⁶⁵ Lee (2004: 176, 191) afirma la navegabilidad en los ríos Yi y Luo, debido a lo ancho de su caudal y a su escasa corriente. Sin embargo también reconoce la ausencia de datos de navegación en toda la prehistoria de este valle.

uno de ellos se encuentra asociado a una vivienda. No está pues, claro su denominación como “talleres”. Sin embargo algunos autores sugieren la existencia de especialización a tiempo total en esta producción, a partir de una supuesta estandarización. Ésta última se afirma especialmente mediante la reducción de las variantes tipológicas a lo largo del tiempo, así como por la amplia distribución de los tipos y por sus similitudes estilísticas (LIU y CHEN, 2003: 81-2). Estos autores plantean la posibilidad de la emigración de artesanos a diferentes lugares donde abastecer de cerámica. Sin embargo y como reconocen sus artífices, esta afirmación es fruto únicamente de la observación y debe ser demostrada, dado que carece de soporte estadístico que pruebe dicha estandarización. De momento no conozco la existencia de estudios en este aspecto ni de análisis de pastas cerámicas.

En el segundo caso, los datos no son tampoco abundantes. Este tipo de cerámicas requieren en su proceso productivo de una mayor inversión de trabajo. Una de sus principales materias primas, el caolín, se encuentra en pocos lugares y concentrados en el valle de los ríos Yi y Luo. Se requiere, por lo tanto, de su extracción y transporte (fluvial o terrestre) hasta el asentamiento. Su elevada temperatura de cocción parece posible en los mismos hornos empleados para la cerámica común a partir de las escasas innovaciones técnicas detectadas, como son el horno vertical y el incremento del número de toberas. Son sin embargo necesarios mayores estudios en este aspecto para corroborar esta afirmación.

El empleo de moldes cerámicos plantea la necesidad de su previa producción y sustitución en caso de rotura, así como posiblemente un mayor número de personas incluidas en su utilización. Un aspecto muy importante del empleo de los moldes cerámicos es su uso en la metalurgia a partir, como mínimo a partir de la fase III, especialmente en las vasijas. Éstas se realizan mediante una técnica de moldes múltiples, internos y externos, sin paralelo alguno en otros grupos humanos de los que tengo constancia (véase más adelante 6.2.2.4). La relación entre la producción cerámica y la metalúrgica en los grupos Erlitou se puede afirmar con toda seguridad y se constata también en la repetición en bronce de los mismos tipos característicos en caolín, entre los que se incluye un nuevo tipo en bronce, el caldero trípode *ding* (LIU y CHEN, 2003: 63) (Fig. 50). Asimismo, es necesario un elevado trabajo acumulado en experimentación y conocimientos, así como una cantidad mínima de fuerza de trabajo en la primera producción para poder realizar la segunda (MARTIUS, 1981: 95).

A partir de los datos del proceso productivo, la hipótesis que planteo es la especialización de la producción de este tipo concreto de cerámica. Queda por averiguar el grado de dicha especialización (total o parcial). Posiblemente y como afirma Underhill (2002: 234, 255), esta producción se podría llevar a cabo en contextos no muy diferentes a las viviendas, sin necesidad de que fuera necesaria la existencia de talleres propiamente dichos.

Sin embargo, estaría directamente controlada por el Estado y serían los miembros de la clase dominante los consumidores de los productos resultantes¹⁶⁶. A estos aspectos del proceso productivo deben sumarse otros fuera de dicho proceso. Uno de ellos es la supuesta funcionalidad de los tres tipos más recurrentes (consumo de alcohol), alejada de las funciones del resto de cerámicas. Otro es su constatación en reducidos contextos, mayoritariamente funerarios, en un primer momento (fases I-II) más ampliamente repartidas y en un segundo (fases III-IV) más limitadas y relacionadas con artefactos de jade y bronce. Es necesario contrastar esta hipótesis con otro tipo de estudios, como la estandarización o no de dicha cerámica o el origen de la materia prima empleada. Mientras tanto creo ineludible analizar el resto de procesos productivos, como la metalurgia o el jade, para comprender mejor aspectos como la presencia de artefactos así producidos junto a este tipo de cerámica.

6.2.2.2 Piedra, hueso, asta, concha y madera

Todos estos soportes se siguen empleando en la producción de diferentes artefactos. En estos grupos el hueso y la piedra pulimentada son los más empleados en los instrumentos agrícolas, como hoces y azadas, siendo estas últimas producidas también sobre asta. También realizados sobre piedra se documentan instrumentos de trabajo relacionados con la madera, como azuelas y cinceles. Relacionados probablemente con la construcción o el trabajo agrícola, se conoce la existencia de picos y de gran cantidad de palas realizadas sobre piedra. Cuchillos, hachas, morteros y puntas de flecha se realizan también especialmente sobre piedra, éstas últimas también sobre hueso y concha. Se conoce igualmente el trabajo de la tela y el cuero a través de leznas y agujas de hueso, así como pesas de telar de piedra y cerámica (FANG, 1985; LIU y CHEN, 2003: 64; YIN, 1985; ZHANG y GAO, 1985). Por último se documentan artefactos decorativos. En hueso, horquillas para el pelo y largos artefactos decorados de función desconocida. Y en madera, una pequeña caja lacada de color rojo y decorada con motivos ovales y curvos y algo parecido a un par de ojos, fue recuperada de la tumba M2 (fase III, zona III). Este motivo recuerda a un *taotie* (ver más adelante 6.2.2.4). Asimismo otras tumbas, que contenían un ataúd de madera, presentaban también vasijas de madera igualmente lacadas¹⁶⁷ (FITZGERALD-HUBER, 1995: 23).

¹⁶⁶ La hipótesis de esta autora incluye también parte de la cerámica común así como la relacionada con el alcohol como producida de forma especializada. Ello lo argumenta por el hecho de que ambas serían consumidas por la elite y producidas por el mismo cuerpo de especialistas. En mi opinión esta afirmación es errónea dado que se centra únicamente en el consumo y no en las características de todo el proceso productivo.

¹⁶⁷ Estas tumbas son la 81YL-M4 y 81YL-M5 (Fase II) y 81YL-M2 (Fase III), todas ellas de la zona V. Sin embargo la autora no especifica exactamente la presencia individualizada de estos artefactos en cada una de ellas.

Respecto a las escápulas de cerdo y de vaca éstas siguen empleándose y además en una cantidad mayor que en el período anterior. Muchas de ellas muestran, además, marcas de cuarteaduras debido probablemente a su colocación sobre fuego. Varias de ellas han sido documentadas en el interior de silos de Yanshi, Dongmaputou y Ganjun, estos dos últimos en el sur de Shanxi (ZHANG y GAO, 1985: 367-8)

Los lugares de producción detectados se limitan a tres asentamientos: Yanshi, Huizui y Xiahousi. Huizui se encuentra a 15 Km al sudeste del primero y a 5 Km al oeste del tercero. Todos ellos se encuentran, pues, a escasa distancia. En Yanshi se conoce la existencia de tres lugares de trabajo del hueso en las zonas II, IV y VI. Éstos se han detectado debido a la abundante concentración de instrumentos relacionados con el pulido, artefactos de hueso semiacabados y fragmentos de hueso interpretados como desechos de la producción (LIU y CHEN, 2003: 60). No se conoce, sin embargo, las fases de utilización de dichos lugares.

Los datos de Huizui son más completos. En este asentamiento de 25 Ha se han documentado más de 400 artefactos líticos, la mayoría de ellos en un nivel Erlitou alterado, los cuales representan todos los artefactos incluidos en la producción lítica: soportes de materia prima preparados para ser trabajados (objeto de trabajo), molinos (medio de trabajo), artefactos acabados y semiacabados (producto) y restos de talla. Los artefactos hallados presentan una gran variedad, habiéndose recuperado hachas, azuelas, cinceles, cuchillos, hoces, puntas de flecha y, especialmente, una gran cantidad de palas. Asimismo, están también producidos sobre materiales líticos heterogéneos, siendo la gran mayoría de piedra caliza (tanto oolítica como dolomítica), arenisca y diabasa, esta última sobre todo en hachas, azuelas y cinceles (LIU y CHEN, 2003: 66-7). Un pequeño número de artefactos están realizados sobre otras rocas como cuarcita, pizarra, esquisto, gneis, aplita y sílex. Los estudios preliminares llevados a cabo por algunos investigadores muestran la extracción de caliza y arenisca de depósitos líticos, probablemente de la montaña Songshan, mientras que el resto de materiales provienen de guijarros de río disponibles cerca del asentamiento. Se documenta la existencia a escasos kilómetros al sur de Huizui de depósitos de ambos tipos de piedra caliza empleada, aunque no se conoce su explotación. Asimismo dos canteras de arenisca, del mismo tipo que la utilizada, se documentan a 1 Km al suroeste y al este del asentamiento. Por último a unos cinco kilómetros al sudoeste se encuentra un depósito de diabasa (LIU et alii, 2004: 90) (Fig. 44).

Los datos disponibles tanto de las prospecciones llevadas a cabo recientemente (véase LEE, 2004; LIU y CHEN, 2001; LIU et alii, 2004) como de la excavación de Huizui en los años 50 muestran la posible función del asentamiento. Se han comparado los artefactos

calificados como herramientas, los cuales incluyen los soportes de materia prima, y los productos finales, tanto de la prospección como de la excavación (Fig. 51). La primera cuestión que sobresale es la enorme cantidad de soportes de piedra caliza para realizar palas, los cuales representan el 50% del total de soportes y artefactos detectados (119 de 235). Sin embargo, las palas acabadas representan una cantidad mucho menor, un 16% del total de herramientas del área doméstica excavada (20 de 126). En comparación con el resto de herramientas, las palas muestran una cantidad de soportes para la producción de palas mucho mayor a las documentadas como producto final. Ello sugiere que la producción de estos artefactos, la más importante de Huizui, no era consumida en el propio asentamiento sino en otro lugar. Los datos geológicos de las palas de Yanshi, a escasamente 15 Km, muestran el uso de caliza tanto de tipo oolítico como dolomítico. Asimismo, muchas de las hachas y azuelas analizadas están realizadas sobre diabasa (LIU et alii, 2004: 91). Ello plantea la posibilidad de que Huizui fuera un asentamiento especializado en la producción de artefactos líticos, especialmente palas, las cuales serían consumidas en Yanshi. Éstas serían empleadas, junto a las azuelas y las hachas, para llevar a cabo las obras necesarias debido al aumento de tamaño de dicho asentamiento, hasta llegar a sus 300-400 Ha. Estos trabajos incluirían la remoción de tierra, la construcción de viviendas y la limpieza de la vegetación.

En definitiva, Huizui se encuentra en una zona con cercanos e importantes depósitos líticos necesarios para la producción de artefactos. Lleva además a cabo una enorme producción lítica que no consume, pero que probablemente es empleada en Yanshi. La propia situación del asentamiento le permite no solo acceder fácilmente a la materia prima sino transportar los productos a través de los ríos y afluentes cercanos. Por todo ello y dado su situación estratégica, del mismo modo que Shaochai en relación con los depósitos de caolín, se plantea la posibilidad de su carácter especializado en esta producción, así como su edificación con la finalidad de proveer de artefactos líticos a Yanshi. Ello estaría acorde con otros asentamientos de este tipo dedicados a la explotación de recursos metalúrgicos, y a los que luego me referiré. Asimismo, las prospecciones llevadas a cabo en esta zona muestran otros asentamientos cercanos a Huizui en los que se han documentado soportes de materia prima preparados para ser trabajados. Uno de ellos es Xiahouxi, a 5 km al este de Huizui, en el que además se han recuperado cuchillos y palas semiacabadas (LIU y CHEN, 2003: 68). Ello plantea la posibilidad de que el asentamiento de Huizui no represente un caso aislado, sino el principal o más importante de una red de enclaves destinados a abastecer a Yanshi.

6.2.2.3 Jade y turquesa

El jade continúa empleándose para producir los tres tipos de artefactos más comunes: ornamentos (pendientes y collares); tubos *cong*, discos *bi*, “mangos” *bing* y “cetros” *gui*, todos ellos de uso desconocido; y réplicas de artefactos de la vida cotidiana. Son éstos últimos los que están más representados en este periodo. Éstos tienen la forma mayoritariamente de cuchillos *dao*, filos o espadas *zhang*, hachas *yue* (Fig. 52) y un nuevo artefacto que aparece en este periodo: la alabarda *ge*. La alabarda de jade, al igual que el resto, se trata de una réplica de las producidas en bronce en este periodo. Todos ellos presentan cuidadas decoraciones en formas de líneas paralelas y rombos (Fig. 53). Su contexto es casi siempre funerario y limitado únicamente a algunas tumbas, como se verá más adelante (6.5).

Las innovaciones en esta producción en este periodo son varias. En primer lugar los artefactos son de mayor longitud. Todos los cuchillos *dao* y filos *zhang* sobrepasan los 40 cm, siendo el más largo un cuchillo perforado de 65 cm¹⁶⁸ (Fig. 54). En segundo lugar son más delgados, situándose en torno a los 0,4 cm. Algunas piezas de solamente 0,1 cm de grosor tienen la apariencia de finas láminas. No está claro sin embargo si la extrema delgadez responde al propio proceso de producción o bien a un posterior laminado, en época indeterminada. En tercer lugar los bordes se encuentran más afilados. En el caso de los cuchillos *dao*, los ángulos en lugar de ser de 90° presentan 60° o 75°, aunque este aspecto está ya documentado a finales de Henan Longshan. Los filos *zhang* en cambio, adoptan una forma cóncava en el extremo de la hoja, formando dos puntas muy afiladas. Un último aspecto a señalar es la casi exacta simetría de los cuchillos *dao*. Dado que se encuentran agujereados con un número impar de agujeros, se ha podido comprobar que la medición de la distancia desde el centro hasta ambos lados presenta como máximo una diferencia de 0,1 cm (YANG, 1997: 82-5).

Estas innovaciones tienen importantes repercusiones en el proceso productivo del jade. La combinación de un reducidísimo grosor con una creciente longitud plantea una inversión de trabajo mucho mayor y unos conocimientos y experiencia muy importantes, teniendo en cuenta tanto la fragilidad de este material como su difícil trabajo. Se trata, sin duda, de una producción de carácter especializado (véase 5.2.2.3). La gran longitud de los filos *zhang* lleva aparejado la mejora de las técnicas de minería aplicadas al jade, dado que todos los artefactos se producen de una sola pieza y es por tanto necesario extraer bloques de mayor tamaño sobre los que trabajar. Ello no permite seguir empleando los pequeños jades de los cauces de río. Es

¹⁶⁸ Underhill afirma la existencia de una “arma simbólica” de jade Erlitou de 101,9 cm de longitud, en un museo occidental, aunque no da más detalles (UNDERHILL, 2002: 226, citando a E. Childs-Johnson (1995) “Symbolic jades of the Erlitou Period. A Xia Royal Tradition”: 71, *Archives of Asian Art*, 48: 64-91)

probable que este cambio esté relacionado con el incremento de la metalurgia, así como de la necesaria explotación y extracción de minerales de cobre y estaño. Dichas técnicas podrían ser aplicadas a cualquier proceso extractivo (op. cit: 82, 90). Por otra parte, tanto la realización de orificios y la compleja decoración como el incremento de la simetría¹⁶⁹ aluden a una producción muy específica y con una elevada dedicación de tiempo.

Por otra parte, el aumento de los filos y la inclusión de una réplica de un artefacto que únicamente puede ser un arma (la alabarda *ge*) refuerza la interpretación de algunos investigadores de estos objetos como representaciones de armas o “*armas rituales*” (CHANG, 1995: 62-5; YANG, 1997: 79)¹⁷⁰. El incremento de su presencia entre los grupos Erlitou podría responder a la importancia de los conflictos y al papel que la guerra tendría dentro de estos grupos (op. cit: 91). Sin embargo, esta última afirmación no está contrastada.

No existen en Yanshi evidencias de la producción de jade¹⁷¹. Un posible lugar de producción ha sido detectado en Donglongshan (Shaanxi) a 270 Km al oeste de Yanshi. Este asentamiento de 20 Ha se encuentra durante las fases I y II habitado por grupos Shaanxi Longshan. Sin embargo los tipos cerámicos muestran una combinación de variantes locales con tipos Erlitou. Es durante estas fases que se documentan algunas tumbas con un ajuar compuesto, entre otros, de artefactos de jade y de desbastadores, lo cual plantea la posible producción en este asentamiento. La zona de Shangzhou en la que se encuentra es además conocida por la presencia de jade y de piedras semipreciosas (LIU y CHEN, 2003: 74-5). Igualmente Donglongshan se encuentra también en la unión de los Ríos Amarillo y Yangzi, de nuevo un punto estratégico para controlar la llegada de productos desde el sur (Hubei y Hunan). Ambas cuestiones podrían haber influido en la aparente ocupación de este asentamiento a partir de la fase III, momento en el que las cerámicas son substituidas por las existentes en el mismo momento en Yanshi.

No se dispone, sin embargo, de datos acerca del origen ni de los jades de Donglongshan ni de los de Yanshi. Asimismo, queda por resolver si durante las fases I y II los artefactos de

¹⁶⁹ El mismo autor plantea la posibilidad de la funcionalidad de los cuchillos *dao* como reglas, debido a su exacta simetría y a las líneas, muescas y orificios que decoran muchos de ellos, que podrían servir de marcas de medida. En el caso de los orificios, no se han detectado trazas de ataduras (YANG, 1997: 83-5).

¹⁷⁰ La importancia de estas “*armas rituales*” de jade radica en la propia cantidad de trabajo invertido en ellas, más allá de la forma que tomen. El carácter simbólico de su representación es algo que, posiblemente, se nos escape. Continúo pensando que únicamente son armas o tiene esa función aquellos artefactos producidos o empleados para agredir. Y como tales, capaces de proporcionar un poder coercitivo real. En este caso, las realizadas especialmente en bronce, aunque no como único soporte. La denominación de dichos artefactos de jade como armas, aunque simbólicas, carece de sentido.

¹⁷¹ Thorp (1991: 28) afirma la existencia de un taller en Yanshi, aunque sin especificar sus fases de utilización ni su situación aproximada. No se encuentra, por ello, reflejado en el croquis que este autor realiza de dicho asentamiento. Sin embargo, los investigadores posteriores que he consultado niegan la existencia de dicho lugar de producción, a la luz de los datos de las subsiguientes excavaciones. Para ello puede verse Liu (2003: 16), Liu et alii (2004: 60) y Underhill (2002: 226-7).

jade provenían de este centro productor, habitado por grupos Shaanxi Longshan, y qué tipo de relaciones se establecerían entre estos grupos.

Respecto a la producción de turquesa, además de las cuentas de collar documentadas, aparece en este momento la fusión de este material con bronce. Los artefactos más conocidos son las placas ornamentales, también interpretadas como frontales de caballo¹⁷² (Fig. 55). Su longitud oscila entre 14 y 16 cm, tomando una forma ligeramente abombada, y los motivos asemejan una máscara estilizada representando a un animal, con dos ojos circulares. Esta iconografía denominada frecuentemente como *taotie* (máscara de animal) es común en otros grupos previos a Erlitou y será un motivo muy representado durante la dinastía Shang. Se la suele asociar con prácticas chamánicas (OVERMYER et alii, 1995: 129-33). Se han encontrados varias de estas placas en Yanshi, todas en contextos funerarios. Éstas corresponden a fases distintas: la placa 81YLV: 5 a la fase II (tumba M4, zona V), la M11: 7 a la fase III (tumba M11) y la M57: 4 a la fase IV (tumba M64). Se conoce la existencia de otros ejemplares en museos y colecciones privadas de los EUA (DEYDIER, 1995: 18-21, 35). Otros artefactos producidos mediante esta técnica tienen forma de discos de bronce, con fragmentos de turquesa incrustados, y se interpretan como espejos. Se han recuperado tres ejemplares de la fase III en Yanshi. El primero y el segundo, con una longitud de 11,6 cm y un grosor de 0,1 cm, presentan también incrustaciones en madera y se encontraron en la tumba K3 (K3: 16 y 17). El tercero (K4: 2), de mayor tamaño y grosor (17 cm por 0,5 cm) no presenta incrustaciones en madera, pero el número de piezas de turquesa es de 56. Se encuentra fragmentado en diferentes trozos y muestra una compleja decoración de dos círculos de cruces concéntricas (ver más adelante 6.3). Por último un objeto globular con un tamaño de 13,3 cm, anchura de 1,2 cm y grosor de 1 cm se recuperó en el interior de K3. Éste (K3: 9) presenta dos agujeros opuestos y su función es desconocida (ERLITOU TEAM, 1985: 344).

La obtención de la turquesa para llevar a cabo estos artefactos no ha sido estudiada con detenimiento. Aunque no se conoce taller alguno, es posible que ésta provenga de la zona montañosa del oeste de China. Por otra parte, este tipo de producción requiere conocimientos y preparación tanto de producción lítica, cercana al trabajo del jade, como metalúrgica. Ello plantea en primer lugar la necesaria relación existente entre diferentes producciones de tipo especializado, como el jade, la metalurgia y la turquesa. En segundo lugar, la interdependencia entre ellas, como sería el caso de la explotación de materia prima para el

¹⁷² En el apartado 6.3 analizo con más detalle la interpretación de estos artefactos, debido a su posible origen relacionado con otros grupos.

jade respecto a la metalurgia; el empleo de moldes múltiples cerámicos en la metalurgia; o el propio trabajo de la turquesa. Y por último, ello abre la posibilidad de que los productores especializados trabajaran no solo de forma conjunta sino que pudiera tratarse, en el caso de la turquesa, de los mismos sujetos. Es decir, que esta producción se llevara a cabo por el mismo cuerpo de especialistas encargados del jade y de la metalurgia, que de forma esporádica produjeran estos artefactos escasamente representados. Para probar esta posibilidad será necesario resolver en primer lugar el origen exacto de estos artefactos.

6.2.2.4 Metalurgia

Es esta producción la que experimenta los cambios más importantes, tanto cuantitativos como cualitativos. Respecto a los primeros, el número de artefactos recuperados es mucho mayor que en los grupos precedentes. Y los indicios disponibles de su producción muestran un trabajo estandarizado, especializado y a gran escala, incluyendo en el proceso a asentamientos que distan entre sí más de 400 Km. Respecto a los segundos, el bronce ocupa el lugar del cobre como metal más empleado y se producen por primera vez tanto armas propiamente dichas (alabardas *ge*) como vasijas. Asimismo, la técnica de producción de estas últimas se realiza mediante moldes múltiples, un proceso desconocido hasta entonces y no aplicado por otros grupos humanos más que a pequeños objetos.

El mayor grupo de artefactos de bronce lo componen las vasijas relacionadas con el alcohol y las armas u artefactos empleados con esta función. El menor, pequeños artefactos decorativos o utilitarios, como herramientas. En Yanshi se han recuperado una gran cantidad de ellos. Entre los decorativos, además de las ya comentadas placas y discos con incrustaciones de turquesa, se encuentran tres pequeñas campanas, de entre 7 y 8 cm de altura. Su sección es oval y presentan una pequeña asa semicircular. Éstas se encuentran en las mismas tumbas que las placas de turquesa, es decir, fechadas entre las fases II y IV¹⁷³. Entre los utilitarios, se ha recuperado varios punzones, cinceles, azuelas, leznas, cuchillos, anzuelos y hachas *qi*, en las fases III y IV (SHUN y HAN, 2000: 142-3). Una de las hachas, de casi 50 cm de largo y 6-7 cm de ancho, se recuperó en la zona III. La situación del resto de artefactos, aunque no está siempre documentada, sí presenta otros contextos aparte del funerario. Los análisis llevados a cabo sobre algunos de ellos muestran una composición que se sitúa en torno al 98% de cobre y 1% de estaño¹⁷⁴ (DEYDIER, 1995: 16). Por último, se ha documentado un cuchillo con seis perforaciones en el pomo y un anillo en el mango, de

¹⁷³ Sus siglas, por orden cronológico, son 81YLV4: 8, M11: 2 y M57: 3 (DEYDIER, 1995: 34).

¹⁷⁴ El único análisis individualizado de que dispongo es el de una azuela (III212F2) que presenta las proporciones de 91,66% de cobre, 7,03% de estaño y 1,23% de plomo (SHU y HAN, 2000: 147).

posible vinculación con los grupos Qijia o con los pastores nómadas Seima-Turbino¹⁷⁵ (Fig. 56) (véase más adelante 6.3).

El asentamiento de Donggangou (Luoyang, Henan) contiene dos cuchillos, una lezna y un fragmento de artefacto aunque desconozco su contexto y cronología exacta. Por último, Dongxiafeng, en el sur de Shanxi, presenta también varios de estos artefactos: dos cinceles, un cuchillo y tres objetos indeterminados, de las fases III y IV (LINDUFF, 2000: 344; LIU y CHEN, 2001: 15).

Respecto al mayor grupo de artefactos de bronce, he incluido junto a las alabardas otros artefactos que se emplearon con toda seguridad como armas. Este es el caso de las lanzas y de las puntas de flecha, tanto debido a su proceso productivo (que luego expondré) como a la escasa importancia de la caza entre estos grupos. No he incluido aquí ni a los cuchillos ni a las hachas, aunque podrían también ser empleadas de esta manera. Creo que son necesarios más datos (análisis de trazas de uso, por ejemplo) para poder considerarlas de esta manera. Las alabardas constituyen el primer artefacto que puede considerarse realmente como arma. Se compone de una hoja de doble filo con el final generalmente redondeado que se coloca sujeta a un asta de madera, de manera que forma un ángulo de 90° (Fig. 57). Es un arma ofensiva que se emplea para cortar o pinchar al enemigo. Esta será el arma característica de la Edad del Bronce de China. En Yanshi se han recuperado dos alabardas, una de ellas en contexto funerario. Presentan el mango tanto recto como ligeramente curvo, y una de ellas (K3: 2) muestra una decoración en su parte trasera en forma de nubes. También se documentan puntas de lanza y de flecha. Las puntas de flecha, de dos aletas, son tipológicamente similares a las de los grupos Henan Longshan (YAN, 2000: 112). Sin embargo, su número es mayor y ya no presentan diversidad de estilos, debido a su producción en moldes. Dongxiafeng, en el sur de Shanxi, presenta también gran cantidad de puntas de flecha de dos alas, entre 8 y 15¹⁷⁶. Los análisis de dos de ellas revelan elevadas cantidades de estaño. El primer ejemplar (T1022: 4: 19) presenta unas proporciones de 78,59% de cobre, 14,13% de estaño, 4,46% de plomo y 0,26% de zinc. El segundo (H20: 9) contiene 85,57% de cobre, 9,14% de estaño, 2% de plomo y 0,32% de zinc (LINDUFF, 2000: 340-5)

Respecto a las vasijas, éstas se encuentran casi en su totalidad en Yanshi y aparecen solamente a partir de la fase III. Su contexto es casi siempre funerario, aunque algunas han

¹⁷⁵ Este cuchillo fue recuperado de la tumba M2 de la Fase III (zona V) (FITZGERALD-HUBER, 1995: 24).

¹⁷⁶ En este yacimiento algunos artefactos de los grupos Erligang han sido fechados en los grupos previos Erlitou, como es el caso de una punta de flecha, un cincel, una azuela de cobre y un molde para hacer hachas. Sin embargo los datos no acaban de ser claros, dependiendo de los autores consultados. Por ello me he ceñido a los datos mínimos disponibles, prefiriendo infravalorar que sobrevalorar la cantidad de artefactos recuperados. Pueden consultarse Cultural Bureau of the Linfen Region (2000: 203-4); Institute of the History of Metallurgy (2000); Linduff (2000: 340-5); Liu y Chen (2001: 15); Yan (2000: 109).

sido encontradas en silos o en niveles sin asociación alguna a estructuras. En total se han documentado diez copas trípode *jue* (fase III y IV)¹⁷⁷, dos jarras trípode *jia* (fases III y IV)¹⁷⁸, un hervidor trípode *he* (fase IV)¹⁷⁹ y un caldero trípode *ding* (fase IV)¹⁸⁰. Los *jue* muestran unas dimensiones variables, con una altura de entre 12 y 25 cm y una anchura de entre 13 y 30 cm. Su reducido grosor se sitúa en 0,1 cm (Fig. 58, 59 y 60). Sólo uno de ellos está decorado, precisamente el de mayor tamaño y peso (0,55 Kg). Muestra una banda de cinco círculos enmarcados entre dos líneas, en relieve (DEYDIER, 1995: 29-32). Todas estas vasijas, con excepción del caldero *ding*, tienen sus precedentes en la cerámica de caolín y tipológicamente se trata de las mismas piezas (Fig. 50).

Los ejemplos conocidos fuera de Yanshi son reducidos y escasamente documentados. Se encuentran en Panglongcheng (Hubei), Feixin y Liu'an, estos últimos en Anhui. El *jia* de cada uno de ellos fue recuperado sin excavación arqueológica alguna, de manera que se carece de la información de su contexto (LIU y CHEN, 2003: 151)¹⁸¹.

Debido al gran interés y expectación que genera la metalurgia, se han realizado muchos más estudios al respecto y actualmente se dispone de gran cantidad de datos. En primer lugar me referiré a los indicios de fundición y en segundo lugar a los de extracción del mineral. De entre los artefactos enumerados todos, excepto las vasijas, se producen mediante el empleo de moldes de piedra de una valva o bivalvos. Éstos son especialmente útiles para realizar artefactos de pequeño tamaño, así como para producir una gran cantidad de ellos. La propia dureza de la piedra permitía su reutilización muchas veces antes de su resquebrajamiento. La forja sigue empleándose por lo menos para retocar determinadas partes de algunos artefactos, como se constata en ciertas azuelas y cinceles de Yanshi, martilleadas en la parte superior (AN, 2000b: 37). Las vasijas, sin embargo, son producidas de una forma poco usual: mediante el empleo de varios moldes de cerámica. Este procedimiento ha sido utilizado por otras comunidades humanas pero únicamente para pequeños artefactos, nunca para grandes recipientes. Dicho procedimiento tiene varios pasos (Fig. 61). En primer lugar se realiza un molde de arcilla de varias piezas separadas a partir de un modelo de cerámica previo, al que

¹⁷⁷ Los análisis realizados sobre dos de estos *jue* muestran los siguientes resultados. El primero (VIIT22(3): 6, Fase III), llevado a cabo mediante sonda electromagnética, contiene 92% de cobre y 7% de estaño. El segundo, sobre una pieza de contexto desconocido, muestra mediante análisis químico 91,89% de cobre, 2,62% de estaño y 2,34% de plomo (SHU y HAN, 2000: 147).

¹⁷⁸ M9: 2 (tumba M9) y 87YLV1: 2 (tumba 87YLV1), respectivamente (DEYDIER, 1995: 19-21)

¹⁷⁹ Tumba 1, zona II (DEYDIER, 1995: 32).

¹⁸⁰ 87YLV1: 1 (tumba 87YLV1) (DEYDIER, 1995: 22).

¹⁸¹ La casi inexistente presencia de estas vasijas fuera de Yanshi es uno de los aspectos que pone en cuestión el "modelo tributario" -modificado- de Liu y Chen (2003: 135-44). Dicho modelo, planteado en términos de "sistema mundo", plantea la entrega de objetos de prestigio, especialmente vasijas de bronce, desde el Yanshi ("centro") a las élites de otros asentamientos ("periferia").

se le adosan. Una vez seca la arcilla, se separan las piezas y los detalles más delicados se tallan en la arcilla endurecida, teniendo en cuenta que será el negativo de la pieza. Luego se procede a su cocción. Finalmente, sobre un “corazón” de cerámica (1) (empleado para que la vasija quede hueca) se juntan las diferentes piezas (2), a fin de recibir el bronce en fusión. Como resultado se obtiene la vasija. Una vez enfriada, la vasija (3) se extrae del molde y se procede a su pulido, para eliminar las rebabas, aplicándosele pigmentos en ciertos casos (BAGLEY, 1980: 70-73; 1999: 141-143).

El empleo de la técnica de varios moldes presenta varios problemas. Uno de ellos es la propia dificultad en la realización de los moldes de cerámica, que podían llegar a ser cuatro o más. Debían, además, coincidir perfectamente dado que durante el proceso de vertido del metal líquido, éste podía no penetrar igual en todos ellos, y éstos debían aguantarse de forma adecuada. Los moldes deberían también resquebrajarse con mucha facilidad, debido a los cambios bruscos de temperatura, de manera que habría que repetirlos con suma frecuencia. Respecto a los objetos así producidos, éstos debían ser siempre simétricos (circulares, ovales o rectangulares) a causa de la dificultad de construir moldes irregulares. Y las juntas de los moldes quedaban reflejadas en la vasija, de manera que era necesario un importante trabajo posterior de limado y pulido (BAGLEY, 1980: 70-72; CHASE, 1981: 110-112). Por último, la aleación debería presentar un reducido grado de viscosidad, para conseguir tanto la correcta circulación entre los moldes (y evitar la obturación) como la impresión de las decoraciones. A pesar de todas estas dificultades, dicha técnica se empleó durante largo tiempo, hasta la mitad de la dinastía Zhou, cuando empezó a usarse la técnica de la cera perdida.

Es importante señalar algunos aspectos derivados del empleo de esta técnica. En primer lugar, sólo fue aparentemente aplicada a la producción de vasijas, continuándose empleando los moldes abiertos o cerrados para el resto de artefactos. En segundo lugar, es muy probable que para llevar a cabo este proceso fueran necesarios grandes conocimientos cerámicos, para la correcta realización de los moldes. El propio empleo de moldes es ya conocido en la producción de las cerámicas de caolín, aunque esos sean externos y en este caso sean externos e internos. Asimismo la elevada temperatura necesaria ya se había logrado mediante las cerámicas de caolín (1200 °C). La relación entre ambas producciones es más que evidente. Y en tercer lugar el propio proceso requiere de un grado elevado de abstracción para imaginar el producto final, de un conocimiento y experiencia elevadas, de un gran control sobre la aleación y del trabajo conjunto de varias personas. Todo ello indica una especialización en esta producción (LIU, 2003: 23).

Los indicios de producción metalúrgica en Yanshi datan de la fase II y continúan hasta la fase IV. Concentrado en una parte del asentamiento (zona IV) se ha documentado un área de producción de más de 1 Ha, compuesta de hornos cerámicos y metalúrgicos, un grueso nivel de escoria, fragmentos de crisoles y de moldes. Los moldes, tanto de piedra como de cerámica, son para puntas de lanza, hachas, cuchillos y puntas de flecha, así como para otros artefactos (YAN, 2000: 112). La gran cantidad especialmente de moldes para flechas parece indicar su producción a gran escala (“industrial”) lo que se relaciona con su empleo como arma. Entre los de cerámica algunos de ellos lo son para la producción de vasijas, en ciertos casos de gran tamaño (más de 36 cm de diámetro de boca) y presentan cuidadas decoraciones. Sin embargo sus equivalentes en bronce no han aparecido. Ello indica que la producción de vasijas fue mucho más espectacular de lo que parece a partir de las recuperadas. A pesar de existir producción metalúrgica en la fase II, las primeras vasijas de bronce recuperadas corresponden a la fase III. Ello podría indicar el desarrollo de la técnica de múltiples moldes en esta fase, y no antes. Es importante señalar que únicamente en Yanshi se ha documentado moldes para la producción de vasijas de bronce. El resto de asentamientos presenta moldes para producir otros artefactos, pero nunca vasijas (LIU y CHEN, 2003: 59-63). Otros ejemplos, aunque escasamente documentados, son Xinzheng, Shangqiu (Shangqiu, Henan) y Donggangou, todos ellos muy cercanos a Yanshi. En los dos primeros se documentan moldes de piedra para pequeños artefactos, como cuchillos y puntas de flecha. Y en el tercero se conoce la existencia de moldes de cerámica, hornos, escoria y crisoles (SHUN y HAN, 2000: 132).

El resto de asentamientos con datos de metalurgia se encuentran fuera de la provincia de Henan y son más tardíos, a partir de finales de la fase II o de la fase III. Tres de ellos están en el sur de Shanxi (Dongxiafeng, Nanguan y Dongbaizhong), otro al este de Shaanxi (Donglongshan) y los dos últimos en valle medio del Yangzi (Panlongcheng y Wangjiazuo) (Fig. 45). Dongxiafeng (25 Ha) presenta niveles Erlitou de las fases II a IV, aunque los indicios de metalurgia empiezan en la fase III (periodo Dongxiafeng III a IV). (Fig. 62). De la pequeña área excavada se han recuperado restos de escoria; varios hornos y herramientas cerámicas; seis moldes de piedra para hachas y uno para cinceles; y varias puntas de flechas, cinceles y un cuchillo (Fig. 63). Todos estos restos se encuentran concentrados en una única área (localidad 5) en la cual existen también dos cisternas, 21 silos, 13 pequeños recintos (probablemente para ser empleados con funciones de almacenaje o como cercados para el ganado), 4 tumbas y 37 pequeñas viviendas circulares, en forma de cueva. Algunas de estas viviendas (de entre 3 a 13 m²) están excavadas en las paredes verticales del interior de un foso. Cada una de ellas tiene una capacidad aproximada para tres personas y presentan un

hogar cercano a la entrada (Fig. 64). Un segundo foso rodea el primero, en este caso sin viviendas, lo que plantea su uso defensivo. La superficie total rodeada por ambos fosos es de 2,7 Ha, lo cual muestra el potencial del asentamiento una vez sea excavado en su totalidad (Fig. 65) (LIU y CHEN, 2001: 14-18).

La concentración de artefactos relacionados con la metalurgia junto a viviendas y tumbas parece señalar el uso de la parte sur del asentamiento como área de producción especializada y residencia de las personas que llevaban a cabo dicha producción. Una de las cisternas, adyacente a restos de escoria y a un horno, indica su posible empleo tanto para uso doméstico como para la producción metalúrgica. Los moldes y algunos de los artefactos recuperados pueden remitir a la producción de artefactos relacionados con la metalurgia (cinceles y hachas) aunque su uso puede relacionarse también con otras producciones. Finalmente, las cuatro tumbas encontradas (todas de hombres adultos) presentan escaso o nulo ajuar, en oposición a las dos de la localidad 4, medio kilómetro al norte, que presentan mayor cantidad de ajuar cerámico (incluyendo dos vasijas grises, relacionadas con el alcohol)¹⁸² y ocho ornamentos de turquesa. Es decir, se observa una segregación espacial por lo menos entre dos espacios: uno en el que viven, producen y mueren/se entierran ciertos individuos y otro en el que se entierran (y quizás vivan también) otros. He remarcado el hecho de que mueren porque este asentamiento presenta en la fase IV muestras de la destrucción y abandono de la localidad 5. Viviendas, hornos y moldes dejan de utilizarse y se han encontrado 14 individuos (mujeres, hombres y niños) repartidos sobre el nivel de ocupación. Todos presentan signos de violencia (ausencia de algún miembro), y algunos se encuentran unos encima de otros o mezclados con restos de fauna. Sorprendentemente a partir de este momento se detectan indicios de producción metalúrgica en la localidad 4, llevada a cabo por grupos Erligang. Este hecho se ha interpretado como una incursión de estos grupos para apoderarse del asentamiento y de los recursos adyacentes (DONGXIAFENG ARCHAEOLOGY TEAM, 1985: 375-6; LIU y CHANG, 2001: 27)¹⁸³.

Otro asentamiento situado en la misma provincia, Nanguan (Yuanqu, Shanxi), presenta evidencias muy parecidas. Tras su abandonamiento por los grupos Yangshao, vuelve a ser ocupado durante las fases Erlitou III y IV. Muestra también un área cuadrangular rodeada por

¹⁸² Véase nota 162.

¹⁸³ Liu y Chen plantean también la explotación de la sal, tanto para su uso alimentario como para el curtido de pieles. Ello se argumenta por la cercanía de Dongxiangfeng (a 30 Km) con el Lago de la Sal de Hedong, explotado ampliamente en la antigüedad; el empleo de ésta en el mismo yacimiento durante el periodo Erligang; y la situación de Nanguan como ruta de transporte hasta Yanshi (LIU y CHANG, 2003: 54-6, 69-73). Sin embargo, la potencialidad de un recurso no significa que éste fuera explotado. No existe evidencia arqueológica alguna para afirmar la explotación de este mineral por los grupos Erlitou.

dos fosos, el interno con viviendas excavadas en sus paredes¹⁸⁴. Y se detecta la metalurgia a través de escoria de bronce, algunas herramientas cerámicas, un molde de piedra para fabricar piquetas y una punta de flecha, todo ello concentrado en la parte sudeste (Fig. 66). La estructura del asentamiento remite a la misma función que el anterior, de carácter especializado en la metalurgia. Como datos relacionados con el final de su ocupación, se ha encontrado en el interior de un silo fechado en la fase IV una punta de flecha clavada en una cervical humana. Y están presentes también niveles de ocupación de los grupos Erligang (murallas, tumbas) y restos de producción metalúrgica (molde, escoria y hornos) (op. cit: 27-30). En este caso, el proceso parece haber sido el mismo: los grupos Erligang ocuparon el asentamiento para disponer de los recursos minerales. Los escasos signos de violencia pueden responder a la posterior limpieza de los cadáveres, dado que al contrario que en Dongxiafeng, las áreas de fundición Erlitou y Erligang casi se superponen. Por una cuestión higiénica sería necesario llevar los cuerpos a otro lugar, enterrando quizás algunos restos de pequeño tamaño en silos inutilizados.

Un último asentamiento en esta provincia es Dongbaizhong, en Linfen. En él se ha recuperado un crisol de cerámica, fechado en las fases IV. Este yacimiento se encuentra cercano a importantes recursos minerales de cobre y estaño, como son las montañas Lüliang y Taiyue (op. cit: 32). Del mismo modo, Dongxiafeng y Nanguan deberían obtener los minerales de las montañas Zhongtiao, muy conocidas incluso en la actualidad debido a sus recursos. Esta podría ser la razón tanto de la ocupación en las fases III por los grupos Erlitou como de su suplantación por Erligang, en el caso de los dos últimos. Debe tenerse en cuenta que éstos no se encuentran aislados, sino que presentan varios asentamientos Erlitou cercanos, dieciséis Dongbaizhong, quince Dongxiafeng y siete Nanguan, que todavía deben ser estudiados. Por ello la hipótesis de la emigración en mi opinión cobra fuerza.

En el este de Shaanxi, Donglongshan aparte de ser el posible origen del jade de Yanshi, muestra restos de escoria de bronce, de las fases III o IV. También se han recuperado pequeños artefactos de bronce, tanto herramientas como armas. Son necesarios más datos para acabar de contrastar la función exacta de este asentamiento (LIU y CHEN, 2003: 75). Por último, en el valle medio del Yangzi se documentan el yacimiento de Panlongcheng en Hubei (Fig. 67). Éste, de 20 Ha está compuesto por más de una docena de asentamientos Erlitou, con niveles de la fase IV (periodos I-III de Panlongcheng). En ellos se ha documentado escoria de bronce, hornos metalúrgicos y cerámicos, y crisoles. En el situado más al sur, Wangjiazuo (Huangpi, Hubei) (3,5 Ha), se han documentado dos grandes hornos, uno de los cuales de 54

¹⁸⁴ Para las medidas exactas de ambos fosos, tanto en Dongxiafeng como en Nanguan, puede consultarse Liu y Chen (2001: 15 y 28).

m de largo y 10 m de ancho. Su enorme tamaño parece haber sido empleado en la producción de grandes cerámicas, algunas de las cuales podrían ser crisoles. Sin embargo no se han encontrado moldes de fundición, lo que hace pensar en su función de reducción de los minerales, que luego serían transportados en forma de lingotes. Esta provincia, junto a la de Jiangxi, contienen los depósitos de cobre más ricos de toda China (Fig. 44 y 45). No debe ser casual que en ambas, situadas tan alejadas del área de origen de los grupos Erlitou, se encuentren asentamientos de estos grupos. La mayoría de ellos presentan únicamente artefactos aislados, mezclados con otros de grupos locales, en lugar de amplios niveles de ocupación y sustitución de los materiales locales (LIU y CHEN, 2003: 75-9).

A partir de los datos expuesto se constatan varias cuestiones. En primer lugar, la importancia que la metalurgia tuvo entre los grupos Erlitou. En este momento se realizan muchos más artefactos y más variados. Algunos son producidos de forma “industrial”, como el caso de las flechas o las hachas mediante moldes, y para otros (vasijas) se emplean nuevas técnicas que requieren un control más elevado de la fundición y de la aleación. Todo ello necesita de un cuerpo de especialistas metalúrgicos, que anteriormente era inexistente.

En segundo lugar los asentamientos constatados se encuentran además repartidos en un área mucho mayor y es muy probable que respondan a la presencia cercana de recursos minerales de cobre y estaño, los cuales se encuentran allí en elevadas cantidades (Fig. 30 y 31). Éstos seguramente eran explotados total o parcialmente para abastecer a Yanshi, dado que el valle de los ríos Yi y Luo carece de dichos minerales¹⁸⁵. Solo así es posible explicar la enorme cantidad de mineral necesaria para las vasijas trípode, la producción de las cuales únicamente se constata en este yacimiento. Esta relación entre asentamientos se refuerza por la constatación de Huizui como centro de producción lítica que abastecería a Yanshi.

En tercer lugar y teniendo en cuenta el tamaño y duración del área de fundición de Yanshi (fases II a IV) así como la cantidad de artefactos y moldes recuperados, es lógico pensar en una necesidad no sólo elevada, sino constante de recursos minerales. Ello explicaría la existencia de asentamientos especializados que se encargarán de la explotación de los minerales y de su reducción, para luego enviarlos en forma de lingotes¹⁸⁶. Y también la explotación durante las primeras fases de los recursos más cercanos (Shanxi, Shaanxi) y en las últimas de los más alejados (Yangzi). Un reciente análisis de isótopos de plomo sobre

¹⁸⁵ Aparte de los abundantes depósitos líticos y de caolín, esta área dispone también de grandes cantidades de madera y de carbón en las zonas montañosas, este último muy importante hasta los años 20 del siglo pasado (LIU y CHEN, 2003: 36-7). Éstos podrían haber sido empleados tanto como material constructivo como en calidad de combustibles para la fundición.

¹⁸⁶ No tengo constancia, sin embargo, de la existencia de ningún artefacto que pudiera ser un lingote.

artefactos de bronce de las fases II y III de Yanshi muestra un único origen para el metal empleado, en oposición a los varios detectados en época Shang. Sin embargo este depósito no ha sido todavía localizado, aunque algunos autores plantean que podría encontrarse en el sur de Shanxi (véase LIU y CHEN, 2001: 38). Asimismo, la situación de todos estos asentamientos, especialmente Yanshi, cercanos a vías fluviales muy empleadas en la antigüedad favorece esta interpretación¹⁸⁷.

Los datos respecto a la extracción de los minerales y a su reducción son muy escasos. Es muy probable que la reducción se llevara a cabo en los propios asentamientos mineros, en las zonas montañosas, debido a la proximidad tanto de los depósitos minerales como de los combustibles (madera y carbón) e incluso de ciertos fundentes (MOHEN, 1992: 117). Sin embargo no se conoce de momento la existencia de ninguno, aunque se plantea su posibilidad en las montañas Tonglongshan y Zhongtiao (cercanas a Dongxiafeng y Nanguan), debido a la documentación de abundante cerámica Erlitou en ellas (LIU y CHEN, 2001: 26). Las propias características de los depósitos de cobre y estaño en China podría haber influido en la no detección de estos poblados. Los depósitos de cobre, especialmente los de las montañas Zhongtiao son, salvo ciertas excepciones, pequeños e irregulares y se agotan con suma facilidad (GOLAS, 1999: 51-2). Posiblemente la extracción se llevara a cabo en afloramientos de cobre, es decir, de mineral oxidado con abundante cantidad de cobre, especialmente de malaquita y azurita. Dadas las propias limitaciones técnicas del periodo, las minas no debieron explotarse todavía¹⁸⁸. Ello habría tenido como resultado asentamientos de corta duración y realizados sobre materiales perecederos, de forma que difícilmente se han conservado hasta la actualidad¹⁸⁹.

En cuarto lugar, gran parte de estos yacimientos son probablemente fruto de movimientos de población. Ello se documenta en el sur de Shanxi de forma clara en una gran cantidad de asentamientos, que pasan a presentar de repente niveles con materiales de las fases II o III Erlitou, sin continuidad alguna con los grupos Longshan anteriores (véase ZHANG y

¹⁸⁷ En el caso de estos yacimientos de producción metalúrgica, Liu y Chen afirman la existencia de diferentes posibles rutas de transporte fluvial hasta Yanshi. Delimitan así un total de tres rutas, tanto por el este (Ríos Amarillo-Si-Yangzi) como por el oeste (ríos Yangzi-Dan-Luo-Amarillo o Yanzi-Huai-Ying-Amarillo) (Fig. 68). Para ello parten de la situación de otros asentamientos, que servirían de puntos intermedios o nexos de unión, y del empleo de estas rutas en periodos posteriores (LIU y CHEN, 50-54). En mi opinión no existen datos suficientes para afirmar el empleo de estas rutas: no se aportan datos acerca de la navegabilidad de los ríos y arqueológicamente no se constata resto alguno de embarcaciones, remos... Son necesarias mayores investigaciones para afirmar su uso en este momento.

¹⁸⁸ El acceso a los más ricos minerales sulfuros, situado a un nivel más profundo, no se constata en China hasta la dinastía Zhou Occidental (LIU y CHEN, 2003: 150)

¹⁸⁹ Lo expuesto en este punto prueba que de existir un Estado en Yanshi, éste controlaría todo el proceso, desde la extracción y reducción hasta el transporte y su fundición, tanto de las vasijas como del resto de artefactos. Al contrario de lo argumentado por Underhill (2002: 254-5) el control existiría sobre el proceso productivo (metalurgia), no sobre una técnica u artefacto concreto.

GAO, 1985). Lo mismo ocurre en el este de Shaanxi y en el Yangzi, aunque de forma mucho más limitada en cuanto a número de asentamientos y cantidad de materiales recuperados, los cuales están mezclados con otros de origen local. En este caso la migración podía haber sido menor o incluso inexistente, y tratarse únicamente de relaciones y influencias mutuas. Ello plantea la pregunta, teniendo en cuenta el carácter especializado de algunos asentamientos (Dongxiafeng y Nanguan) y el envío de recursos a Yanshi, de la naturaleza de los movimientos de población y de su carácter o no forzado, teniendo en cuenta quien o quienes se beneficiaron de ello. Ello intentaré responderlo en el último apartado de este estudio.

Por último creo importante discutir el papel que algunos de estos artefactos tuvieron entre los grupos Erlitou. Es común encontrar en la bibliografía consultada la alusión a la gran importancia y papel desarrollado por las “vasijas rituales” de bronce, por encima del resto de artefactos. Obviando su caracterización, ya ampliamente criticada, como objetos rituales, símbolos de riqueza y estatus o de legitimación política de las elites¹⁹⁰, los argumentos de su importancia se reducen a uno: el mayor grado de complejidad tecnológica necesaria para su empleo (LIU y CHEN, 2003: 133-4; UNDERHILL, 2002: 254-5). En mi opinión, un artefacto debe valorarse a partir de la cantidad de trabajo socialmente necesario invertido en su proceso productivo. La medida de su valor depende del tiempo total dedicado por el ser humano en su realización, teniendo en cuenta las condiciones históricas en las que se da. La mayor complejidad tecnológica, en cambio, no es un buen indicador porque no siempre requiere de una mayor inversión de trabajo. Por ello debe tenerse en cuenta la formación y dedicación necesaria de los productores; la producción y mantenimiento de los instrumentos de trabajo; y la obtención (explotación y transporte) de la materia prima. Ya he expuesto las características del proceso metalúrgico, tanto de la fundición como, en menor medida, de la extracción. En este caso las vasijas sí presentan una inversión de trabajo mucho mayor que el resto de artefactos, tanto por la especialización de sus productores como por la realización y renovación más constante de los moldes cerámicos, cantidad de metal necesario y control sobre él. Creo que solamente de esta manera puede afirmarse el mayor valor social de las vasijas de bronce, por encima de otros artefactos, de forma objetiva y más allá de su contenido ideológico o tecnológico. Sin embargo, es curioso también constatar que a partir de los análisis de que dispongo¹⁹¹, no se detecta un bronce de mayor calidad empleado en las vasijas. Los cinco objetos analizados presentan (excepto un *jue*) valores elevados, cerca del

¹⁹⁰ Puede verse a este respecto especialmente las obras de Chang, así como las de Liu (2003), Liu y Chen (2001, 2003) y Underhill (2002).

¹⁹¹ Véanse las notas 174 y 177.

idóneo 10% de estaño. Los dos *jue* disponibles muestran cantidades de estaño iguales (un caso) o claramente inferiores (otro caso) que otros artefactos, algunos de ellos empleados como armas (dos puntas de flecha). Aunque los análisis son muy escasos y es necesario un estudio más profundo, no parece existir un interés entre los grupos Erlitou en la mayor perduración (por su dureza) o facilidad de producción (mejora de su vertido, especialmente útil para las decoraciones) en ningún tipo de artefacto¹⁹². Asimismo, las proporciones de plomo (entre 2-4%) son demasiado bajas para ser intencionadas, como se ha dado en otras épocas (final de la dinastía Shang y Zhou). Es posible, pues, que su inclusión accidental responda a la confusión con el estaño, quizá no durante el proceso de extracción pero sí durante la reducción, dado su similar punto de fusión (GOLAS, 1999: 106-7)¹⁹³.

Por otra parte y con relación a su uso, es también posible plantear algunas cuestiones. Es probable que las vasijas, a pesar de su gran inversión de trabajo, fueran usadas de forma muy limitada y posteriormente enterradas como ajuar funerario. Las elevadas cantidades de cobre y de plomo podían causar el envenenamiento de los alimentos (¡y del que los injiriera!), en caso de no tomarse grandes precauciones. Algunas de ellas deberían ser la constante limpieza y cuidado de las vasijas así como la rápida extracción del alimento de su interior. Asimismo, los alimentos ácidos son especialmente peligrosos en este aspecto, de modo que su uso para el calentamiento, mezcla e ingestión de bebidas alcohólicas es poco probable. Deberían seguir empleándose sus correspondientes de cerámica caolín para ingerir las bebidas fermentadas (UNDERHILL, 2002: 220). Sin embargo y al contrario de lo que también afirma esta investigadora, es muy improbable que las armas fueran igualmente producidas para ser enterradas. Para ello Underhill parte de la menor calidad de los bronce empleados en armas y resto de artefactos en oposición al de las vasijas (op. cit: 225-6). Sin embargo los datos de los que parte para realizar esta afirmación son de otra época (dinastía Shang) y únicamente de algunas de sus tumbas. Tampoco tiene en cuenta importantes aspectos cuantitativos, como el gran número de armas recuperadas (alabardas, puntas de flecha y de lanza) y de moldes existentes, los cuales indican una producción elevada y puede que incluso constante. La ausencia de estos datos no permite una comparación de la inversión de trabajo total realizada en las armas, en número de horas, con relación a la gastada en las vasijas. Por último y mucho más importante no debe nunca perderse de vista la función de dichos artefactos: agredir. Por ello, la producción de armas mediante la tecnología más avanzada del momento (el bronce),

¹⁹² Parece que este hecho cambia durante época Shang, empleándose bronce de mayor calidad para armas y vasijas y con menos estaño y más plomo para el resto de artefactos (AN, 2000a: 79; GOLAS, 1999: 98). Para una opinión contraria, véase Underhill (2002: 225-6).

¹⁹³ El mismo autor afirma la denominación hasta la dinastía Sung (960-1279 DNE) de la galena (mineral de plomo) como “estaño negro”, en oposición a la casiterita (mineral de cobre) como “estaño blanco”.

con la mayor calidad posible y en grandes cantidades permite plantear la existencia de conflictos importantes de algún tipo. Si, al contrario de lo que se documenta en Henan Longshan, este proceso productivo y sus productos están bajo control y disfrute de un restringido grupo de individuos, nos encontramos ante un medio coercitivo para asegurar la explotación y, por supuesto, que permite poder disfrutar y producir vasijas de bronce. Únicamente, pues, asegurando la producción de armamento, de forma “simple” pero funcional, es posible llevar a cabo grandes inversiones de trabajo, en tiempo de vida de individuos, materia prima y desgaste de los medios empleados, en otros artefactos como los trípodes de bronce o las placas de turquesa.

6.2.3 La producción de artefactos inmuebles

Respecto a la producción de viviendas, silos y otros tipos de artefactos inmuebles, dispongo casi únicamente de datos provenientes de Yanshi. Ello se debe tanto a la espectacularidad de algunas de sus estructuras como al gran peso de la arqueología tradicional “recuperadora de objetos” en China.

El enorme asentamiento de Yanshi (entre 300 y 400 Ha), situado sobre una fértil terraza de loess, está compuesta de gran cantidad de artefactos inmuebles: más de 200 silos; dos pozos de agua; calles pavimentadas con grava o tierra apisonada; viviendas; hornos metalúrgicos y cerámicos; tumbas; y una serie de edificios de función desconocida que denominaré “edificios singulares”. Durante la fase I se producen viviendas de menor tamaño y los artefactos muebles recuperados son escasos. No se conoce con exactitud el tamaño que tendría el asentamiento. En la fase II se detecta un aumento importante en la cantidad de viviendas y en la cantidad de artefactos recuperados. Se construye el área de producción metalúrgica y aparecen algunos “edificios singulares”. A lo largo de la fase III Yanshi alcanza su mayor tamaño. Se incrementa el número de silos y se realizan los mayores “edificios singulares”. Aparecen las primeras tumbas y las vasijas de bronce. Al final de esta fase es destruido uno de los “edificios singulares” (F1). Durante la fase IV el asentamiento empieza a ser abandonado y disminuye su tamaño (LIU y CHEN, 2003: 57-64; THORP, 1991: 7-9).

Aunque parezca extraño, no se ha detectado la existencia de fosos o de murallas perimetrales. El único foso detectado se encuentra en la parte este, la zona teóricamente mejor protegida, y su función se plantea relacionada con la extracción de arcilla. Otros fosos conocidos, en Dongxiafeng y Nanguan, sí que presentan una posible función defensiva (en el caso de los exteriores), dada sus dimensiones y situación alrededor del asentamiento. Respecto a las murallas, tengo constancia de su existencia de en Wangchenggang (realizadas

durante Henan Longshan)¹⁹⁴, aunque parece que dicho asentamiento no tuvo un papel relevante o no está suficientemente investigado. Dada la cantidad de armas producidas, es extraño que el más grande núcleo conocido se encuentre desprotegido de esta forma. Una posibilidad es que la ausencia de murallas responda a la propia defensa natural de Yanshi, situada entre dos ríos y aparentemente bastante protegida (LIU y CHEN, 2003: 35). Otra posibilidad es que su ausencia se deba a que los nuevos habitantes las derrumbaron para conseguir material de construcción. No debe olvidarse que Yanshi fue posteriormente la primera capital Shang y mucho después, fue reocupada en época Han, razón por la que se encuentra tan arrasada (CHANG, 1986: 315-6). Finalmente podría también ser que los conflictos no se dieran principalmente en el exterior de los asentamientos, sino en otro ámbito, en el interior. Y que por tanto las necesidades de defensa fueran también diferentes y se expresaran en otras estructuras, tal y como planteo más adelante.

Los artefactos inmuebles detectados compuestos por paredes presentan un tamaño variable. Su forma es siempre rectangular y algunos están compartimentados. Su construcción se realiza sobre un esqueleto de madera, con las paredes recubiertas de tapial y el techo seguramente compuesto de paja. He decidido dividirlo en dos grupos: los producidos sobre plataformas de tierra apisonada *hangdu* (B) y los que no presentan dicha plataforma (A). El grupo A presenta datos más escasos y sus estructuras se definen como viviendas. Se sabe que existían “*algunas docenas*”¹⁹⁵ alrededor de la zona V, más de nueve en la zona III y un número indeterminado en la zona IV, fechadas entre las fases II y IV. Su tamaño es menor que el grupo B y suelen ser semisubterráneas. Una de las de mayor tamaño (IIIF2), en la zona III, tiene dos habitaciones y un tamaño de 39,8 m². Presenta, además, una preparación de adobe en toda la superficie del suelo (LEE, 2004: 180).

El grupo B o “edificios singulares” se compone de estructuras de mayor tamaño elevadas sobre el nivel del suelo por una estructura de tierra apisonada. Algunas de ellas han sido definidas como “palacios” o “templos”, debido a su espectacularidad¹⁹⁶, mientras que otras se definen como viviendas. La gran mayoría se sitúan en las zonas V, supuestamente el centro del asentamiento, aunque también se han encontrado en las zonas III, VI y IX. Es importante destacar que Yanshi es el único asentamiento Erlitou en el que se han detectado estructuras sobre plataforma de tierra apisonada¹⁹⁷. En la zona III se encuentran las más

¹⁹⁴ Las existentes en Pinglisnagtai, asentamientos con presencia Erlitou, dejan de ser empleadas a finales de Henan Longshan. Asimismo las de Panlongcheng todavía tienen que ser fechadas y parecen situarse, como en Dongxiafeng y Nanguan, en los posteriores grupos Erligang.

¹⁹⁵ En la memoria de excavación de 1981, publicada en *Kaogu* 1974.7: 590 (citado en Thorp, 1991: 8).

¹⁹⁶ Más adelante expondré los problemas de estas nomenclaturas.

¹⁹⁷ Ninguna ha sido detectada, como ya he expuesto, en Dongxiageng o en Nanguan. En Shaochai, el asentamiento dedicado posiblemente a la explotación de caolín, únicamente se conoce la existencia de cuatro

conocidas: F1 y F2. La primera de ellas (F1) (Fig. 69 y 70) fue excavada en 1960 y data de la fase III. Está construida sobre una plataforma de tierra apisonada *hangdu* de 80 cm de grosor sobre el nivel del suelo y una longitud de 100 m (norte-sur) por 108 m (este-oeste), lo que comprende una superficie de 9.600 m², el equivalente a dos campos de fútbol. Dicha plataforma, orientada hacia el norte, está compuesta de capas de loess de entre 4,5 y 9 cm, así como tres capas de guijarros¹⁹⁸. Sobre ella se erige un muro que cerca dicha estructura, realizado sobre zócalo de piedra y levantado con tapial, de unos 40-60 cm de grosor. A ambos lados del mismo aparecen agujeros de poste con base de piedra, que indica la construcción de dos corredores continuos con techo de doble vertiente, uno dentro y otro fuera del muro. En el centro de la parte sur se encuentra los restos de lo que se interpreta como una puerta, de 34 m de largo. Otras dos pequeñas puertas se abren en la pared noreste, probablemente relacionadas con una estancia adosada (THORP, 1991: 10-12).

La estructura del edificio es la de un enorme patio central rodeado de galerías cubiertas. El único edificio mínimamente documentado se encuentra en el centro de la parte norte, equidistante de los muros este y oeste. Esta estructura rectangular (30,4 x 12,4 m) se encuentra alineada este-oeste, y elevada sobre una nueva plataforma *hangdu* (36 x 25 m) de entre 10 y 20 cm. El edificio está construido, al igual que los muros, de una estructura de madera recubierta de tapial, de la que solo se han conservado los agujeros de postes. Es imposible saber si estaba compartimentada. El techo estaría construido de materia vegetal y con vertiente a cuatro aguas. Los sondeos realizados para identificar los diferentes momentos de realización de esta estructura han mostrado que bajo la estructura de *hangdu* existen unos cimientos de hasta 3,1 m de profundidad. La máxima profundidad se sitúa bajo el edificio de la zona norte, mientras que la potencia disminuye hasta 2 y 1 m en la periferia. Fue precisamente la parte más profunda la primera en ser rellenada mediante tierra suelta y apisonada, hasta llegar al tamaño actual. Posteriormente se realizó a su alrededor la plataforma más grande, todo ello en el mismo momento (LEE, 2004: 177-8). Su destrucción se detecta antes del comienzo de la fase IV, a partir de un incendio.

La segunda estructura (F2) (Fig. 71) se encuentra a 150 m al noreste de F1. Se excavó a principios de los años 80 y está mejor conservada. Su construcción es contemporánea a F1 pero continúa siendo empleado a lo largo de la fase IV. La distribución y la orientación es también similar a F1 pero su tamaño es menos de la mitad (73 m norte-sur por 58 m este-

viviendas de pequeño tamaño, y la ausencia de plataformas *hangdu* (LEE, 2004: 191). Asimismo en Dongmaputou y Ganjun, ambos en el sur de Shanxi, únicamente se conocen la existencia de silos (ZHANG y GAO, 1985: 367-8)

¹⁹⁸ Según señalan Liu y Chen (2003: 58), estos guijarros no están presentes en el valle de los ríos Yi y Luo, y posiblemente debieron tener que recogerse de los ríos de las cercanas montañas.

oeste), cubriendo un área de unos 4200 m². Está compuesto de un patio central de grandes dimensiones, de cuatro muros con galerías cubiertas que lo rodean (aunque en este caso únicamente el muro sur tiene doble galería) y de una gran puerta en el sur. En este caso, la técnica constructiva es diferente: las paredes norte, este y oeste, de unos 2 m de ancho, están hechas de tierra apisonada *hangdu* sin postes, como si de muros se tratara; mientras que la del sur se compone de postes de madera y tapial (como en F1). La puerta sur mide 10 m norte-sur por 14 m este-oeste y se compone de un corredor con una habitación a cada lado. Ello se ha interpretado como puesto de vigilancia o viviendas de los guardianes (LEE, 2004: 178-9; THORP, 1991: 12-4).

En el norte del patio se encuentra también un edificio rectangular sobre plataforma de *hangdu*, de unos 12 m norte-sur por 32m este-oeste (1070 m²), y 20 cm de espesor. Está realizada sobre tapial y rodeada por una galería cubierta. En este caso sí puede verse la compartimentación en tres estancias de entre 7-8 m por 5,6 m. Y dos pequeños edificios más han sido localizados en las paredes este y oeste. Una diferencia importante respecto a F1 es la presencia de un complejo sistema de drenaje subterráneo que atraviesa toda la estructura. Se compone de tuberías de cerámica acopladas entre ellas y no se encuentra en ningún otro edificio del yacimiento¹⁹⁹. La otra diferencia la marca la “tumba” encontrada entre el edificio compartimentado y el muro norte. Ésta, la mayor conocida en los grupos Erlitou, se compone de una doble fosa de unos 5,3 por 4,3 m y una profundidad máxima de 6,1 m. Tras la construcción de la primera de 5 m de profundidad, una pequeña cámara de 1 m más profundo fue realizada, posiblemente para colocar el ataúd. Toda ella fue rellenada mediante *hangdu* y es contemporánea a la construcción de F2. La información que podría aportar se ha reducido a causa de su saqueo. Únicamente se conservan restos de un ataúd de unos 1,83 por 1,3 m de madera, polvo de cinabrio y el esqueleto entero de un perro en el interior de una caja de madera lacada en rojo. En esta misma zona se han encontrado más de 30 estructuras sobre *hangdu*, cercanas a F1 y F2. Éstas se sitúan a lo largo de las fases II a IV, aunque no se conoce la duración exacta ni las dimensiones de cada una de ellas. Una de ellas fechada en la fase II (F3), se encuentra bajo los cimientos de F2 (LEE, 2004: 179-180).

Algunos cientos de metros al nordeste, en la zona III, se han detectado varias estructuras más de este tipo. La mayor tiene un tamaño parecido al edificio interior de F1 y F2. La plataforma mide 28,5 m norte-sur por 8 m este-oeste, y sobre ella se encuentra un edificio de tres habitaciones realizado de tapial (28,5 m por 6 m). Se encuentra también rodeada por el mismo tipo de galería cubierta) (Fig. 72). Otras documentadas, bastante menores, son III F1

¹⁹⁹ Véase la enorme similitud entre F2 (puerta flanqueada por puestos de vigilancia, muro perimetral, sistema de drenaje) y en menor medida F1, con respecto a la fortaleza Henan Longshan de Pingliangtai (subapartado 5.3.1)

(8,5 m por 4 m), IIF3 (19 m por 4,5 m) y IIF8 (71,4 m²) (LEE, 2004: 180; THORP, 1991: 14).

Asimismo se han conocido mediante prospección algunas más en las zonas VI, IX y repartidas por el asentamiento (éstas últimas de menor tamaño). En la zona VI y bajo un edificio de época Han, una plataforma de 40-50 m (norte-sur) por 100 m (este-oeste) y una potencia de cerca de 4 m ha sido hallada. La parte norte se encuentra destruida de manera que sus dimensiones podrían haber sido mayores. Presenta un edificio compartimentado, y también alguna puerta. A su increíble tamaño, cercano a F1, se suma su antigüedad: inicios de la fase II. Otra estructura, de cronología similar, se encuentra a unas decenas de metros al noroeste de ésta. Debido a que gran parte de ella se encuentra bajo viviendas y una carretera actual, es difícil conocer sus dimensiones. Únicamente se conoce su dimensión norte-sur, de más de 80 m. En la zona IX, separadas entre sí unos 60 m, se han encontrado dos plataformas más, cuyas dimensiones superan en mucho a F1. La primera mide 100 m (norte-sur) por 360 m (este-oeste) y la segunda 150 m (norte-sur) por 250 m (este-oeste). No se conoce sus fases de construcción y uso (ZHENG, 1992).

A pesar de que muchas de ellas están incompletas, las similitudes que presentan son importantes. No sólo la plataforma de *hangdu* sino también la estructura del edificio rodeada por muros, la existencia de un gran patio o la compartimentación interna del edificio. Falta todavía por comprobar si todos estos aspectos, presentes en F1 y F2 y, en parte, en la mayor estructura de la zona III, están también presentes en el resto. De momento, el parecido es más que sospechoso.

Estas estructuras han recibido varios apelativos. “Palacios” (*gongdian*) es la palabra que han empleado sobretudo los investigadores chinos (CHANG, 1983: 110-111; 1986: 310-311; TIAN, 1981: 391; YANG, 1999: 142-149; YU, 1997: 106) pero no solo ellos (BAGLEY, 1980: 70; 1999: 158-159; Mc INTOSH, 1991: 207). Otros han preferido llamarlos “palacios-templo” (LIU, 1996a: 274-275²⁰⁰; THORP, 1991: 14-16). Los partidarios del “palacio” lo denominan así por su gran tamaño y, muy a menudo, debido a su identificación con los Xia. De tratarse Yanshi de la capital de la mítica dinastía, debería tener un lugar de residencia de la para el emperador y su corte. Esta afirmación, sin embargo, no tiene en cuenta la gran cantidad de estos edificios que deberían existir de forma contemporánea. Aunque sólo se conoce la cronología de algunos, es indudable que varios de ellos funcionaron a la vez, de forma que difícilmente pueden tratarse de palacios (rey no hay más que uno...). Por otra

²⁰⁰ Sin embargo recientemente esta investigadora, aunque se refiere a ellos como palacios, plantea su funcionalidad diversa debido a las diferencias entre sus tamaños. Véase Liu y Chen (2003: 59).

parte, los partidarios del “*palacio-templo*” opinan que el gran patio cerrado de F1 y F2 podría ser el lugar de reunión de miles de personas, las cuales serían espectadores de los actos rituales llevados a cabo desde el edificio elevado sobre la plataforma²⁰¹. La persona encargada de esos rituales podría tratarse de un rey-sacerdote, dado que la “tumba” encontrada bajo F2 sugiere un ritual de fundación del rey y la construcción de su palacio encima (para el nuevo rey, supongo). La reexcavación todavía en curso de F2 ha cuestionado la interpretación de esta fosa como una tumba, aunque la nueva interpretación está todavía pendiente de publicación (LIU y CHEN, 2003: 151). Asimismo no existen datos objetivos para afirmar el uso de estas estructuras como templos o espacios rituales, a no ser que creamos la afirmación de Thorp. No se han encontrado en ellos artefactos que se puedan intentar relacionar con esta función. Ni tampoco se ha explicado por qué un espacio ritual de uso colectivo tiene una capacidad tan reducida, teniendo en cuenta la cantidad de individuos que deberían vivir en Yanshi (LEE, 2004: 179). A lo sumo se trataría de actos rituales limitados a una fracción muy selecta de la población. Por ello, ¿qué papel juegan realmente los muros y el puesto de vigilancia, si se trata de un lugar de uso colectivo, dentro del asentamiento?.

De nuevo creo que es necesario una valoración teniendo en cuenta la inversión de trabajo realizada en estas estructuras, y poniéndolas en relación con el resto del asentamiento. No cabe duda de que todas ellas, en menor o mayor grado, presentan una inversión de trabajo mucho mayor que el resto de estructuras, identificadas como viviendas. Según una estimación de nuevo de Zou Heng, el volumen de tierra empleado en la construcción total de la plataforma es de unos 20.000 m³, lo que requeriría unas 100.000 jornadas de trabajo en su colocación y compactación (citado en LIU y CHEN, 2003: 59). Esta misma estructura, que no es ni mucho menos la mayor de las detectadas, presenta además tres capas de guijarros que de deben irse a buscar a las montañas cercanas. Desconozco si se ha detectado el mismo material en otras. F2 dispone, en cambio, de un sistema de drenaje único en todo el asentamiento, que ya no es como en Pinliangtai, de escasamente 5 m, sino que ahora cubre varias docenas. El resto de material empleado en su construcción (fundamentalmente tapial) no difiere mucho del de otros edificios, aunque las cantidades sí son mucho mayores dado la longitud de los muros o el tamaño de las puertas. Es importante remarcar que en relación con la inversión de trabajo realizada, el espacio a cubierto conseguido (edificio) es muy reducido, aunque lo que

²⁰¹ Esta afirmación de Thorp (1991: 16) se basa en el empleo de textos clásicos chinos, en este caso del *Libro de los Documentos* de Confucio, en el que se afirma que el rey ordena a la multitud que se reúna en su patio (*ting*); así como de otros textos posteriores donde se menciona el *ting* como lugar de ceremonias y sacrificios reales. Asimismo este autor reproduce el cálculo realizado por otro investigador, Zou Heng, que estima en 10.000 individuos la capacidad del patio de F1. ZOU HENG (1979) *Zhang Zhou kaogu*: 24-8, Wenwu Press, Beijing.

sí se consigue es un gran espacio abierto (patio). Ello, junto a la ausencia de posibles restos de cereal en las habitaciones, niega su posible funcionalidad como almacenes.

Por otra parte, el edificio detectado y compartimentado en tres espacios recuerda a las viviendas de Pingliangtai, también sobre plataformas de *hangdu*. En este caso, sin embargo, su mayor inversión de trabajo contrasta de forma importante con las del resto del asentamiento. Ante la ausencia de datos de los artefactos recuperados y de su distribución en dichos edificios es difícil afirmar su función clara, pero su uso como viviendas parece el más indicado. Estas estructuras muestran además, cierta segregación, al encontrarse gran parte de ellas en el área norte de Yanshi, concentrándose en las zonas V, VI y IX. De hecho, algunos investigadores plantean que el centro del asentamiento estaría formado por estas tres zonas, dada su situación adyacente y, por tanto, podría ser mayor de lo que se cree (ZHANG, 1992). El mismo tipo de segregación se detecta en Dongxiafeng, por lo menos en lo que respecta al lugar de enterramiento. Tanto en éste como en Nanguan las viviendas, tipo cueva, de pequeño tamaño y reducida inversión de trabajo, se documentan concentradas junto al área de producción metalúrgica y de enterramiento. Sin embargo falta todavía por descubrir la existencia de las viviendas relacionadas con el otro grupo de tumbas.

Por último, presentan además estructuras defensivas. Un muro perimetral rodea a F1 (realizado de tapial) y a F2 (de *hangdu* y con un grosor considerable, 2 m). Dichos muros, sumados a la altura de la plataforma, proporcionan a sus habitantes una defensa considerable contra el exterior. En el caso de F1, muro y *hangdu* podrían llegar a los 3-4 m de altura. Asimismo, en F2 (y quizás también en F1) se constata un posible puesto de vigilancia en la entrada principal. En él podría haber personas armadas vigilando el acceso al complejo. Ello es lógico teniendo en cuenta la existencia común de producción de armas en bronce. Es importante destacar también que las únicas posibles estructuras defensivas se detectan aquí (al contrario que en Henan Longshan), usadas de forma privada por su reducido número de personas, pero seguramente producidas de forma colectiva, dada su envergadura.

Todo ello indica que las estructuras que he denominado “edificios singulares”, son lugares de vivienda de un sector de la población, la cual emplea el trabajo colectivo para consumo propio. Dichas viviendas muestran una elevada inversión de trabajo en todos los aspectos y unas estructuras defensivas importantes. Es decir, sus moradores deberían tener que defenderse contra algún tipo de enemigo, el cual planteo se encontraba en el mismo asentamiento, habitando las viviendas de menor tamaño; y produciendo el alimento, los artefactos líticos o extrayendo los minerales necesarios para la metalurgia.

6.3 RELACIONES CON OTROS GRUPOS

Se conoce la existencia de relaciones entre Erlitou y diferentes grupos contemporáneos de la Edad del Bronce, todos ellos con un empleo importante de la metalurgia. La cuestión de estas relaciones con comunidades de otras regiones de China, e incluso de más allá, ha sido investigada de forma desigual. En la mayoría de los casos se documenta únicamente la existencia de artefactos relacionados con otros grupos, o bien la presencia en ellos de artefactos Erlitou. Sin embargo poco se conoce acerca del tipo de relaciones que motivaron su presencia. No se sabe si se trata de intercambio de artefactos entre iguales, entrega de éstos (como regalos o como tributo), movimientos de población o incluso tradiciones compartidas que se remontan a grupos anteriores. En algunos casos es incluso difícil afirmar el origen de determinadas “influencias” y la dirección que tomaron estas relaciones. Para intentar dar respuesta a esta cuestión es muy importante en mi opinión que los estudios llevados a cabo en cada una de estas regiones estén a disposición del resto de investigadores, especialmente de fuera de China y viceversa. Dado que en la prehistoria estas fronteras políticas eran inexistentes, debemos intentar obviarlas para poder entender el funcionamiento de los grupos del pasado.

En el noreste de China, ocupando el sudeste de Mongolia Interior, oeste de Liaoning, norte de Hebei y la llanura ocupada por Beijing y Tianjin, se documentan los grupos Bajo Xiajiadian (2200-1600 cal ANE). Algunas de sus características son la importancia de la caza, junto a la ganadería del cerdo y la agricultura; o la presencia en algunos asentamientos de importantes estructuras defensivas, compuestas de muros (de *hangdu* y/o de piedra) de hasta 10 m de anchura, fosos y torreones semicirculares. También el empleo de huesos oraculares previamente perforados y preparados para la más fácil aparición de cuarteaduras, los cuales sólo se encuentran en el centro de China a partir de época Shang. Y la recurrente documentación, en contextos funerarios y domésticos, de aros de cobre en forma de trompeta, interpretados para su colocación en la nariz y en la oreja, entre otros pequeños artefactos metalúrgicos producidos²⁰². Estos grupos son definidos por algunos investigadores -sorprendentemente- como jefaturas (SHELACH, 1994; LINDUFF; DRENNAN y SHELACH, 2004: 57-61).

²⁰² Éstos aros, documentados también en época Shang, están documentados en áreas tan lejanas de ésta como Tajikistán. Sin embargo, su origen se asocia a los grupos nómadas Andronovo. Ello se relacionaría con la gran cantidad de artefactos microlíticos documentados en asentamientos Bajo Xiajiadian (FITZGERALD-HUBER, 1995: 65-6; LINDUFF, 2000: 13).

Las relaciones con Erlitou se documentan a partir de varios indicios. Algunos asentamientos del centro de Hebei presentan en los mismos niveles cerámicas de estos grupos junto a cerámicas Erlitou (SHELACH, 1994: 265). Es curioso que esta zona se encuentre alejada de las áreas de asentamientos de ambos grupos, pudiendo constituir algo así como un “nexo” entre ambas. Sin embargo en el este de Mongolia Interior, área de ocupación Bajo Xiajiadian, se documentan dos vasijas relacionadas con el alcohol (*jue* y *gui*), análogas a las de la fase II Erlitou. Éstas, aparentemente imitaciones locales con diferentes decoraciones y cuerpo más alargado, se encontraron en el interior de la tumba M677 de Dadianzi (Chifeng) (Fig. 73 y 74). En el mismo asentamiento, así como en el cercano Fengxia (Beipiao) las cerámicas policromas encontradas así como fragmentos de cajas de madera presentan motivos simétricos curvos, en forma de C, muy parecidos a los *taotie* de las placas de turquesa Erlitou (Fig. 75). El hecho de que estos motivos, estén también presentes en los grupos Yueshi de Shandong, en cerámicas de tipología claramente vinculada a Bajo Xiajiadian parece apuntar hacia un origen en el norte (ver más adelante) (FITZGERALD-HUBER, 1995: 20-2). Por último, el empleo de la técnica *hangdu* o de la cal para recubrir el suelo de las viviendas, características ambas del valle medio del Río Amarillo, parece responder a algún tipo de relación (SHELACH, 1994: 281-2). Ésta, sin embargo, podría situarse tanto en este momento como, quizás, durante los grupos Henan Longshan, los cuales presentan también dichas técnicas constructivas.

Hacia el este, en el centro de Shandong, se encuentran los grupos Yueshi (1900-1500 cal ANE). Alguno de sus asentamientos, como Yinjiacheng (Sisui, Shandong) (Fig. 74) presentan sobre tipos cerámicos Bajo Xiajiadian (vasija tríflobulada *li*) decoraciones en forma de *taotie*, como se ha visto presentes también en Yanshi. Asimismo el origen de la producción metalúrgica de estos grupos, documentada especialmente en este mismo asentamiento por la explotación de depósitos de cobre y la presencia de algunos artefactos metálicos de pequeño tamaño, debe todavía ser investigada con relación al resto de grupos contemporáneos (FITZGERALD-HUBER, 1995: 22; UNDERHILL, 2002: 231).

En el suroeste se constata la existencia de los grupos Sanxingdui (2800-1000 cal ANE) en la provincia de Sichuan. Éstos son especialmente conocidos por las espectaculares máscaras así como la figura humana de tamaño natural (todo ello de bronce) recuperadas en dos zanjas del asentamiento del mismo nombre (Guanhan, Sichuan). Dichas zanjas, fechadas en la dinastía Shang, contenían además otros artefactos de bronce (representando especialmente pájaros), jade, oro y multitud de restos de fauna quemada, entre ella colmillos

de elefante (GE y LINDUFF, 1990). El gran interés suscitado por estos restos, así como por las estructuras contemporáneas del asentamiento, ha tenido como resultado una menor profundización en el momento sincrónico a Erlitou, correspondiente a su periodo II (1700-1500 cal ANE, fases III-IV). Parece que en ese momento se empezaron a edificar las enormes murallas que rodean al asentamiento (2,5 Ha), aunque no se conocen sus dimensiones exactas. Tampoco si ya entonces estaban presentes todos los edificios que se documentan, así como los hornos cerámicos y metalúrgicos, y si la denominación de “Estado Shu”, como se le aplica en época Shang, es o no ajustada (DUAN, 1999: 97-8).

Los artefactos extraídos de dos silos de asentamientos cercanos a Sanxingdui (Gaopianxiang y Cangbaobao), contemporáneos a los grupos Erlitou, proporcionan mayores datos. En el primero, fechado entre las fases I y III, se ha recuperado una placa de bronce con incrustaciones de turquesa, con la misma decoración de *taotie* que las de Yanshi. En el segundo, correspondiente a las fases III y IV, se han documentado artefactos de jade muy similares a los de Erlitou así como dos placas más de bronce y turquesa (ZHAO, 1996: 235). La constatación de las mismas placas en el mismo momento, en asentamientos que distan más de 700 Km, plantea o bien relaciones entre ambos lugares o bien relaciones entre cada uno de ellos y el lugar de origen de dichos artefactos, como parece que es el caso (ver más adelante). Sin embargo, la aparente similitud de los jades, la producción de los cuales es en Erlitou bastante diferente a la de otros grupos, todavía tiene que explicarse.

En el este de Qinghai, Gansu y Ningxia, y suroeste de Mongolia Interior se documentan los grupos Qijia (2000-1600 cal ANE). Sus asentamientos, situados en tierras fértiles cercanas a los ríos, no presentan fortificación alguna. Algunos de ellos tienen además estructuras compuestas por piedras colocadas de forma circular, que se interpretan como lugares de culto. Se detecta el uso de huesos oraculares y de producción metalúrgica especialmente del cobre, explotando depósitos locales (LINDUFF, 2000: 15-6). Es importante destacar las relaciones constatadas de estos grupos con los grupos nómadas contemporáneos del oeste de la región de Altai y sur de Siberia, especialmente con Seima-Turbino, aunque también con Andronovo. Ello se documenta a partir de varios indicios. Respecto a los primeros, en primer lugar por la inusual y amplia representación de fauna domesticada, entre ella caballo y burro, tanto en contextos funerarios como domésticos²⁰³. Así como por la recuperación en dos yacimientos cercanos a Xi'ning (Siertai y Zhonghaicun, Gansu) de brocados de caballo sobre hueso, punzones empleando como empuñadura huesos de fauna y una gran cantidad de industria

²⁰³ En contextos domésticos se ha detectado en Huangniangniangtai y en funerarios, en Huangjiazhai (Datong, Qinghai) (FITZGERALD-HUBER, 1995: 25 y 38).

microlítica (ésta sólo en Zhonghaicun), aspectos los dos primeros desconocidos entre los grupos de la Edad del Bronce en China. En segundo lugar mediante la presencia de dos artefactos de cobre en el asentamiento de Xinglin (Mingxian, Gansu), un cuchillo curvo con anilla en el mango y un hacha de cubo con anilla lateral, ambos elementos típicos de los grupos Seima-Turbino, el tipo de hacha concretamente de Rostovka. Así como por la decoración similar (triángulos y rombos simétricos) que presentan algunos artefactos, como el mango de un cuchillo recuperado de Huangniangniangtai (Wuwei, Qinghai) o las jarras cerámicas de Liuwan (Ledu, Gansu) (op. cit: 43-52) (Fig. 76). Y en tercer lugar, aunque más difícil de demostrar, a través de la documentación de la práctica del *suttee* o *sati*, o acompañamiento de la esposa en la tumba a la muerte de su marido²⁰⁴. Todas estos indicios, debido a su envergadura, sugieren algo más que simples contactos esporádicos. Respecto a Andronovo únicamente se ha recuperado un pequeño disco de bronce (9 cm de diámetro), supuestamente un espejo, en Gamatai (Guinan, Gansu). Su decoración central, en forma de estrella con un círculo interno, es muy similar a los amuletos-sello contemporáneos y del mismo material pero menor tamaño recuperados en las zonas del sur de Turquemistán y de Bactria. En este caso, es probable que los grupos Andronovo constituyeran un “puente” entre los grupos Qijia y los Bactria –Margiana (op. cit: 52-7)²⁰⁵.

Lo expuesto en el párrafo anterior tiene una importancia crucial. Dado el grado de relación existente entre Qijia y los grupos Seima-Turbino y Andronovo, es difícil afirmar si las relaciones de Erlitou (en concreto de Yanshi) se dieron con los primeros, con los segundos o con ambos, a partir de los artefactos conocidos. Las tres placas de turquesa documentadas en este asentamiento en las fases II, III y IV de función desconocida se han interpretado como frontales de caballo. El hecho de encontrarse siempre acompañadas de campanas en los tres casos documentados (tumbas M4, M11 y M64) afianza la funcionalidad propuesta, siendo las campanas adornos para el caballo, tal y como parece darse en Qijia. Entre estos grupos, cuya importancia del caballo está documentada, se han encontrado en dos tumbas (M5 y M16) de Huangjiazhai (Datong, Qinghai) -fase final Qijia- las mismas pequeñas campanas junto a lo que se interpreta como sacrificios de caballos, perros y bueyes (op. cit: 25 y 38). Sin embargo no se conoce fauna de caballo o burro en ninguno de los asentamientos Erlitou y, de hecho, ésta debería encontrarse asociada a grupos ganaderos o cazadores. El origen de estas placas e

²⁰⁴ Desconozco qué datos ha empleado Fitzgerald-Huber (1995: 38) para realizar esta afirmación. Es de suponer que se dispondrá de una muestra representativa de tumbas en las cuales el individuo femenino muestre siempre indicios de violencia, mientras que el masculino no. Y en las que ambos son realmente contemporáneos. Mientras estos u otros indicios más ajustados no sean una realidad, ello no deja de ser una suposición.

²⁰⁵ Un espejo similar y con los mismos motivos (estrella de seis puntas) se ha documentado entre los grupos Andronovo. Ello apoyaría la posibilidad de que éstos transportaran consigo artefactos de la zona de Bactria y Turquemistán hacia el norte (FITZGERALD-HUBER, 1995: 65).

incluso de las campanas parece, pues, relacionarse o con Qijia o con Seima-Turbino, alguno de los cuales podría haberlas hecho llegar hasta Sanxingdui. Queda asimismo por resolver la cuestión del uso que de ellos se haría, por las comunidades agrícolas, y del origen de la decoración que presentan en forma de *taotie*. Otro caso de relaciones entre grupos es el cuchillo de bronce con seis perforaciones en el pomo recuperado en la tumba M2 (fase III) (Fig. 56). Su tipología no presenta continuidad con ningún prototipo lítico conocido. Asimismo, la anilla final del mango recuerda a los cuchillos curvos Seima-Turbino, también presentes en Qijia. Un tercer caso es el “espejo” de bronce de la tumba K4 (zona V, fase III), con incrustaciones de turquesa²⁰⁶. Éste presenta una decoración formada por dos círculos concéntricos de cruces, colocadas las cruces del menor entre los espacios vacíos del mayor (Fig. 77). Dichos motivos tienen un aparente paralelo en los asentamientos Bactria Margiana, en artefactos de bronce, cerámica o terracota, fechados entre 2100-1800 cal ANE (asentamiento de Dashli 3). Por último se observan también ciertas similitudes entre las primeras vasijas de bronce Erlitou, los *jue*, y los tipos de bronce de Bactria Margiana, tanto en forma como en grosor, lo que podría indicar su origen foráneo (op. cit: 56-65) (Fig. 78). Sin embargo otros investigadores han planteado que dicho paralelo es discutible, dado que la continuidad entre las formas de bronce y las de cerámica, por lo menos desde Henan Longshan están más que constatadas. Asimismo, afirman también que los *jue* de esta zona muestran un canal para verter el contenido mucho más alargado que los de Erlitou (LIU, 2003: 23).

A partir de todos estos casos se documentan relaciones importantes entre los grupos Erlitou y muchos de los grupos contemporáneos, tanto de China como probablemente de fuera de ella. Éstas se constatan, por lo menos, desde la fase II con Qijia o Seima-Turbino (frontal de caballo) y Bajo Xajiadian (cerámicas relacionadas con el vino). Aunque es probable, dada la existencia más antigua de algunos de estos grupos, que éstas se dieran incluso durante la fase I. Son necesarios mayores datos para afirmar las repercusiones sociales de estas relaciones y el papel que jugaron en los diferentes cambios socioeconómicos que se detectan en este periodo, como podría ser el desarrollo (o incluso el origen) de la metalurgia. De lo que no cabe duda es de que difícilmente podremos comprender el funcionamiento de los grupos Erlitou sin aclarar este importante aspecto.

²⁰⁶ Fitzgerald-Huber se refiere a él como presente en el silo IV (op. cit: 54). Sin embargo, tanto la Fase como la descripción coinciden totalmente con lo expuesto por el equipo encargado de la excavación (véase ERLITOU TEAM, 1985: 260). Éste es el único artefacto con semejante decoración del que tengo constancia.

6.4 RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCIÓN

Partiendo de todo lo expuesto hasta ahora, creo poder afirmar que entre los grupos Erlitou existen clases sociales y Estado. Los datos que aporto al respecto son los siguientes.

Se ha constatado la producción especializada de diferentes artefactos muebles. En el caso del jade, de la turquesa²⁰⁷ y de la cerámica relacionada con el vino, el propio proceso técnico de producción requiere de una gran formación previa, tiempo dedicado por el productor y, en algunos casos, el trabajo interrelacionado de varias personas. En el caso de la producción lítica el proceso técnico no requiere una especialización, pero ésta se constata en la existencia de un centro específico dedicado y especializado en ella. Ello supone menor formación previa necesaria por parte de los productores y mayor tiempo de trabajo dedicado globalmente en conseguir productos, dada la mayor cantidad de fuerza de trabajo envuelta en dicha producción. Por último, en el caso de la metalurgia se dan ambos casos: el proceso técnico exige de una elevada preparación previa por parte de los productores; es necesaria mayor cantidad de fuerza de trabajo; es también preciso una importante división del trabajo (cuanto menos entre extracción y fundición); y se detectan asentamientos especializados en ella, en la reducción y en la fundición (faltando la extracción), estando presente sólo en Yanshi la fundición mediante moldes múltiples. Estas producciones no se encuentran aisladas entre sí sino estrechamente relacionadas, como ya he expuesto anteriormente. Así la mejora de cualquiera de ellas repercute en las demás y ésta, a su vez, es incentivada por las otras para mejorar. Es decir se interrelacionan dialécticamente.

En todas estas producciones se constata una elevada inversión de trabajo por parte de los productores, a la que hay que sumar la necesaria en la obtención de la materia prima (jade, turquesa, caolín, diferentes materiales líticos y minerales de cobre y estaño) y en la producción y mantenimiento de los instrumentos de trabajo (madera como combustible; arcilla para moldes, hornos, bruñidores...; piedra para moldes, crisoles, herramientas varias...). Asimismo casi todas estas producciones dan como resultado productos de escasa utilidad en nuevos procesos productivos (únicamente productos), excepto la producción de artefactos líticos. Tanto el jade como la turquesa producen artefactos decorativos y/o no utilizables en otros procesos productivos. La tipología de la cerámica de caolín la asocia a una función muy concreta relacionada con el uso y consumo del alcohol. Mientras que la metalurgia está en gran medida volcada en la producción de vasijas que casi no pueden

²⁰⁷ Aunque me refiero a estas dos producciones como si se hubiera constatado su producción entre los grupos Erlitou, de hecho ésta todavía no está claramente demostrada. Aunque en los escasos artefactos de turquesa podrían ser fruto de intercambios, en mi opinión es difícil afirmar lo mismo en el caso del jade, tanto por su cantidad como por lo cambios detectados en su producción (tamaño, anchura, tipos representados) (véase 6.2.2.3 y 6.3). Hasta que no existan datos concluyentes, estas dos producciones quedan por resolver.

emplearse más que como ajuar o de forma decorativa; armamento; artefactos empleados posiblemente para la propia producción metalúrgica; y un reducido número de artefactos empleado en otras producciones, como el trabajo de la madera. Ninguna de ellas se aplica a la producción más importante para la supervivencia social: la producción de alimentos. De hecho ésta se encuentra casi al mismo nivel que hace un milenio, entre los grupos Yangshao.

La constatación tanto de esta gran inversión de trabajo en todos los aspectos como de la especialización de éstas producciones no indica que se den en situación de explotación. La división del trabajo no implica necesariamente explotación. Para que ésta exista debe constatarse la propiedad privada de determinados medios de producción y el control de medios de coerción física. Mi hipótesis es que los medios de producción privatizados son en primer lugar y más importante, la tierra. Y en segundo lugar los relacionados con la producción de la metalurgia, dada su aplicación al armamento, y puede que también los del resto de producciones especializadas. La privatización de la tierra de cultivo supone el control sobre el propio proceso agrícola y sobre el producto obtenido. Este control se ejerce sobre el principal recurso alimentario de la población y, por lo tanto, sobre sus vidas. Los indicios de ello se detectan de forma indirecta en la existencia de producciones y asentamientos especializados. Teniendo en cuenta el escaso desarrollo de la agricultura y, por tanto, su bajo nivel de productividad, es difícil imaginar de qué manera podría sostenerse la gran cantidad de población implicada de forma especializada en otras producciones²⁰⁸. De qué manera asentamientos de 25 Ha dedicados a la producción lítica (Huizui) o metalúrgica (Dongxiafeng) podrían subsistir, si no es mediante el excedente producido por otros. Únicamente ejerciendo un control férreo y estricto sobre la producción agrícola y sobre su excedente es posible mantener durante, como mínimo, cerca de 200 años (fase III y parte de la IV) dichos asentamientos. Ello podría realizarse privatizando la fuerza de trabajo, como mano de obra esclava, pero no existen datos de que ello ocurriera.

Por otra parte, la privatización de los medios de producción metalúrgicos es posible plantearla a partir de dos aspectos. En primer lugar por el tipo de artefactos producidos. Tal y como he expuesto, la gran mayoría se limitan a vasijas de escasa utilidad y armamento, o a alimentar la propia metalurgia. Artefactos que no mejoran las condiciones de vida de sus productores, pero que sí pueden empeorarlas mientras los fabrican. Así la elección del producto no se ajusta a los intereses de los productores sino del grupo que controla el proceso. Para comprobar si realmente los productores producían para sí o para otros debe observarse tanto el siguiente punto como el consumo de estos productos. En segundo lugar, por la

²⁰⁸ Habrá que esperar a la metalurgia del hierro entre el 500-600 cal ANE para detectar un cambio significativo en la agricultura, debido a su a los instrumentos agrícolas.

constatación de concentración de los instrumentos de trabajo en lugares determinados, como la zona IV de Yanshi, la localidad 5 de Dongxiafeng o la zona sureste de Nanguan. En ninguno de los casos se observa la presencia de hornos, crisoles o escoria repartidos por el asentamiento, en diferentes viviendas. La agrupación en un único lugar permite un incremento de la productividad y un mayor control tanto de los instrumentos como de los productores. Ciertamente su localización podría responder también a otras razones, como el acceso comunitario al área de producción; o la necesaria concentración por razones técnicas (facilidad de uso, ahorro en inversión de artefactos inmuebles, facilidad de transporte de la materia prima y el producto final...) y/o higiénicas (gases y residuos resultantes del proceso). La concentración en los dos asentamientos especializados junto a las viviendas de sus productores no parece responder precisamente a una preocupación higiénica. Mientras que el acceso colectivo o no a estas producciones (así como al resto) únicamente pueden comprobarse, como el primer aspecto, de una manera: observando si existen diferencias remarcables en el consumo.

He podido detectar el consumo en estos grupos a partir de los artefactos tanto inmuebles como muebles. Respecto a los primeros concretamente en las viviendas. Respecto a los segundos únicamente a partir de las tumbas -todas ellas individuales-, dado que no dispongo de datos de la distribución de éstos artefactos en el interior de las viviendas o en los asentamientos en general. En el caso de las viviendas, al que me referiré brevemente dado que ya ha sido expuesto (véase 6.2.3), Yanshi muestra las disimetrías más importantes. Los “edificios singulares”, en mi opinión viviendas, presentan una increíble inversión de trabajo en las plataformas *hangdu*, en los muros, en las entradas y, en un caso (F2), en el sistema de drenaje. Para su construcción es necesario una gran cantidad de mano de obra, una inversión colectiva, que únicamente van a disfrutar de forma privada sus moradores. Su reducido número contrasta con la mayor cantidad de viviendas de mucha menor inversión de trabajo, las cuales podrían ser realizadas por sus propios inquilinos. Asimismo las viviendas en cueva semisubterráneas y con un espacio de unos 3 a 13 m² de Dongxiafeng o Nanguan contrastan totalmente con los enormes patios de, en algunos casos, más de 100 m² de los “edificios singulares” de Yanshi. Es por tanto lógico pensar que los individuos que se apropiaron del trabajo del resto en la construcción de sus viviendas deberían de disponer de algún medio para hacerlo.

Respecto a los segundos, existe dentro de la arqueología diferentes manera de abordar las prácticas funerarias. No es mi intención analizar cada una de las diferentes aproximaciones dentro de lo que se suele denominar “Arqueología de la Muerte”. Únicamente creo importante

exponer las líneas principales del acercamiento aquí empleado, enmarcado dentro del Materialismo Histórico, a partir de lo expuesto y aplicado fundamentalmente por Lull (véase LULL y PICAZO, 1989; LULL, 1998; LULL, 2000). Los puntos principales se pueden resumir en los siguientes (op. cit: 1998: 70; 2000: 580):

1. Los enterramientos constituyen depósitos de trabajo social. Los muertos consumen de forma individual un contenedor (tumba) y una contenido (ajuar) producidos por la sociedad.
2. No existe necesariamente isomorfismo entre la condición individual del muerto en vida y el reconocimiento social expresado tras su muerte. Es decir, no se comparte la visión procesualista de los restos funerarios como reflejo directo de la sociedad, también conocido como “*epitafio fidedigno*”²⁰⁹. Existe un filtro ideológico importante que depende, en última instancia, de los vivos: “*un cadáver no puede organizar su funeral*” (LULL, 1998). Ello no supone caer en el escepticismo epistemológico de la arqueología tradicional ni en la hermenéutica extrema del postmodernismo (véanse los puntos siguientes)
3. Las disimetrías en las tumbas denotan disimetrías en el consumo social. Éstas no son un reflejo de las diferencias entre individuos, sino de diferentes grupos socioeconómicos o socioideológicos. Para afirmar diferencias sociales reales se deben establecer métodos objetivos de evaluación de lo producido y lo consumido.
4. Cada producto social supone una unidad de valor (dialéctica) entre la producción social y el consumo individual.
5. El valor social de los productos funerarios (ajuar y tipo de contenedor) debe calcularse a través del trabajo socialmente necesario, establecido a partir de las relaciones sociales de producción y no de forma mecánica mediante, por ejemplo, el simple gasto de energía (véase TAINTER, 1978: 128-137). Por ello, el valor social puede variar mucho entre diferentes comunidades y no es intercambiable entre ellas (ALEKSHIN, 1983: 141) Como tal, debe establecerse en cada caso concreto.
6. La “arqueología de la muerte” siempre estará incompleta sin una relación dialéctica con la “arqueología de los vivos”. Únicamente estudiando los asentamientos con

²⁰⁹ “Existirá un alto grado de isomorfismo entre la complejidad de la estructura de status en un sistema sociocultural y la complejidad del ceremonial funerario en lo que respecta al tratamiento diferencial de las personas que ocupan distintas posiciones de status” (BINFORD, 1972: 226)

profundidad seremos capaces de definir las condiciones económicas, políticas e ideológicas en las que se generaron los restos funerarios. Un estudio previo de los asentamientos es básico para entender las relaciones de producción existentes y el valor social de los productos funerarios en dicha comunidad. Y un estudio posterior sumará los datos recogidos de los restos funerarios a los ya conocidos por los asentamientos, y ayudará a contrastar ciertas hipótesis que no hayan encontrado respuesta en la necrópolis. Este proceso dialéctico deberá repetirse todas las veces que sea necesario, de acuerdo a la obtención de nuevos datos o de hipótesis por contrastar.

A estos puntos hay que añadir la consideración de los muertos como producto y fuerza de trabajo. A partir de su estudio es posible averiguar no tan solo su caracterización biológica sino también su grado de participación en la sociedad como productores y consumidores. Sin embargo, el mal estado de la mayoría de tumbas de este periodo o su escasa documentación no ha permitido que se llevaran a cabo análisis bioarqueológicos. Toda la valiosa información que podrían proporcionar, relacionada con las actividades productivas realizadas, las enfermedades y heridas padecidas, el nivel de salud, la dieta... no se encuentra, de momento, disponible.

La mayoría de las tumbas que he empleado se encuentran en Yanshi, dado que es el asentamiento en el que están mejor documentadas. Más de 250 tumbas han sido excavadas. A pesar de ello me ha sido imposible realizar un análisis estadístico debido a la reducida muestra y a la parcialidad de los datos: se suelen documentar únicamente las tumbas más espectaculares. Sin embargo creo que es posible, por lo menos, plantear ciertas cuestiones. Por una parte y teniendo en cuenta la elevada inversión de trabajo constatada en algunos procesos productivos, es posible valorar de forma más elevada los productos resultantes depositados en forma de ajuar (contenido). En este caso, artefactos metalúrgicos, de turquesa, de jade, cerámica de caolín y líticos, por este orden. Por otra parte, puede también evaluarse la inversión de trabajo en el contenedor, a partir de las dimensiones, forma y características de la tumba. Por último es también importante comprobar si existe algún tipo de segregación espacial entre las tumbas y el asentamiento o entre diferentes tumbas. Este último aspecto será difícil de contrastar debido a que muchas tumbas no están situadas y a que, las escasas que sí lo están, únicamente se localizan de forma general, en alguna de las zonas del asentamiento.

A partir de los datos disponibles²¹⁰, he dividido las tumbas en dos grupos, aunque es probable que éstas se pudieran dividir en más con un análisis mucho más ajustado. El primero (grupo A) se compone de 16 tumbas, todas ellas a partir de la fase II²¹¹. Éstas presentan una forma rectangular y el individuo se encuentra colocado en posición decúbito supino (Fig. 79). En los casos en los que se conoce su tamaño, miden una media de 2 metros de largo por 1 m de ancho, mientras que la profundidad no se conoce con exactitud. Algunas de ellas (M2 y K3) presentan una doble fosa, la superior más grande que la inferior, de manera que sobra un espacio en forma de repisa en todos o algunos de los lados. La realización de esta repisa (*ercengtai*) se documenta en otros grupos previos y se interpreta como el lugar donde colocar el ajuar (LIU, 1996b: 6-7). A la vez, la fosa de menor tamaño es la ocupada por el individuo y donde se suelen encontrar los restos del ataúd, presentes también en algunas de ellas. Otro aspecto del contenedor es el relleno de la tumba, el cual se documenta mediante *hangdu*. Todo ello supone una importante inversión de trabajo en su realización²¹².

El ajuar que presentan es muy variado y suele estar recubierto de una capa de cinabrio (Fig. 80). Algunas contienen una o dos vasijas de bronce, especialmente *jue*, así como frontales de caballo, campanas, y/o “espejos”. Las armas de bronce son muy escasas, documentándose únicamente una alabarda *ge* y un hacha *qi* en K3, así como un cuchillo *dao* en M57 y dos en M2, uno de los cuales es el artefacto con perforaciones y anilla de posible origen Qijia o Seima-Turbino (Fig. 81). No se conocen puntas de flecha o de lanza. En turquesa, aparte de los frontales, aparecen abalorios y pequeñas piezas decorativas, aparentemente para incrustarlas en las placas. En jade, alabardas, hachas *yue*, cuchillos *dao*, “mangos” *bing*, “cetros” *gui* y otros artefactos en forma de pala (Fig. 82 y 83). Se documenta también grandes cantidades de cerámica, mucha de ella de caolín o con tipología asociada al uso del alcohol pero sin especificar su composición. Por último, otros artefactos documentados son los siguientes: en el interior de K3, cuentas de collar de hueso, seis fichas

²¹⁰ Estos datos provienen de Deydier (1985: 16-22); Erlitou Team (1985); Lee (2004: 180-1) y Thorp (1980: 51-52; 1991: 16-21). Debo destacar que las descripciones de Deydier se limitan los artefactos más espectaculares, como he comprobado al contrastar sus datos con los de otros investigadores. Por ello me es imposible saber si las tumbas únicamente descritas por él contenían otro tipo de ajuar. Ello lo he reflejado en la figura 80 con símbolos de interrogación.

²¹¹ Su situación y denominación son las siguientes: de la fase II (M4 y cinco más, sin especificar nombre) se sitúan todas en la zona V; de la fase III se sitúan en las zonas III (M2), V (K4 y posiblemente K5), VI (K3); de las fases III o IV, todas en la zona VI (M6, M9, M11); de la fase IV, en las zonas II (tumba 1), o no se conoce (M57, 87YLVMI).

²¹² Underhill (2002: 203) afirma que se observa un aumento del tamaño de dichas tumbas a partir de la Fase III. Sin embargo su afirmación es difícil de contrastar (véase nota 161).

cerámicas pintadas de rojo o negro, y un carillón de piedra; en la misma así como en otras tumbas sin especificar²¹³, M11 y M9, diferentes cantidades de cauris²¹⁴.

El ajuar de estas tumbas concentra los artefactos de mayor inversión de trabajo existentes y las escasas armas de bronce recuperadas. La mayoría lo son por su proceso de producción y otros, como el caso de los cauris y quizás del jade o las placas de turquesa, por su obtención de lugares lejanos, ya producidos o como materia prima para trabajar. Todos los artefactos se encuentran bastante repartidos entre las tumbas, existiendo sin embargo dos que destacan del resto: K3 (fase III) y M57 (fase IV).

El segundo grupo o grupo B se compone de tumbas de forma circular, poca profundidad y con ajuar muy escaso o incluso inexistente. La posición del individuo en su interior varía. Dada su escasa documentación, es difícil conocer sus características y número exacto. Sin embargo son precisamente los escasos datos disponibles lo que prueba que estas tumbas contenían un exiguo ajuar (ver más arriba). Es casi seguro que ninguna presentaba artefactos de bronce, jade o turquesa, dado que habrían sido rápidamente registrados. Asimismo partiendo del tamaño de las conocidas solo puedo suponer que las demás no diferirían demasiado. Por ello y a través de los informes disponibles de “tumbas no documentadas”, es posible establecer su número aproximado en doscientas, aunque su fase es imposible de discernir²¹⁵. Éstas se encuentran repartidas por todo el asentamiento.

Las diferencias visibles entre el grupo A y B son muy importantes, en cuanto a inversión de trabajo en contenedor y contenido. Su situación espacial, aunque difícil de afirmar, parece indicar una presencia de las tumbas del grupo A en las mismas zonas donde se encuentran los “edificios singulares”²¹⁶. Mientras que durante la fase II todas ellas están en la zona V, en el resto de fases se reparten más, pero no dejan de situarse al norte del asentamiento y especialmente en las zonas V y VI. En cambio las del grupo B parecen estar diseminadas por todo el asentamiento. Otros asentamientos aportan datos parecidos, aunque de forma mucho menos clara. En Dongxiafeng las dos tumbas de la localidad 4, con un ajuar

²¹³ Estas cinco tumbas sin especificar se han documentado recientemente, en el año 2003, bajo el patio de F3. Lee (2004: 180) únicamente cita el tipo de ajuar existente en ellas, en conjunto, sin más detalles.

²¹⁴ Los cauris provienen, probablemente, de la costa del Pacífico. Estos pequeños caracoles marinos serán empleados a finales de los Shang como moneda (la primera usada nunca) (THIERRY, 1992: 27-31).

²¹⁵ Esta cifra la he establecido mediante los datos de dichas “tumbas no documentadas”, reproducidas por Thorp (1991: 17). Dicho autor cita las siguientes, junto al año de la excavación en el que se llevaron a cabo: 25 sin ajuar (1965); 12 cercanas a F1 (zona V) (1974); 60 en las zonas IV y VI (1984); 98 en la zona VI (1984-6) y 56 en las zonas II, IV, VI, VII y IX (1987). Las únicas que tengo documentadas son M1 y M3 (zona V, fase III) y M5 (zona V, fase II) (DEYDIER, 1995: 18).

²¹⁶ Algunos autores (véase LIU y CHEN, 2004: 151) afirman que la cantidad de tumbas de este tipo debería ser mucho mayor. El hecho de haber encontrado algunas de ellas muy cercanas al cauce del río Luo les ha llevado a plantear la posibilidad de que parte del cementerio. Situado originalmente en el norte de Yanshi, haya sido destruido. Ello explicaría las reducidas vasijas de bronce recuperadas teniendo en cuenta el tamaño de los moldes de cerámicas conocidos.

compuesto de cerámicas probablemente de caolín (grises), se oponen a las cuatro pequeñas y de escaso ajuar de la localidad 5, concentradas junto a las viviendas y el área de producción (LIU y CHEN, 2001: 18). Sin embargo otros asentamientos como Dongmagou son menos claros. En éste, sus 11 tumbas documentadas (únicamente 7 intactas), no difieren demasiado en tamaño o ajuar. Dos de ellas (M5 y M8²¹⁷) presentan una vasija de caolín y un escaso mayor número de cerámicas comunes (FANG, 1985). En este aspecto el reducido número de tumbas no es concluyente y deberían existir muchas más, dado el tamaño del asentamiento (5 Ha), que quizás no hayan sido todavía excavadas.

A esta disimetría tanto en las viviendas como en las tumbas se suma una nueva evidencia: la enorme cantidad de fosas con individuos inhumados que presentan signos de violencia. En Yanshi han sido encontrados cerca de 40 silos con restos humanos de este tipo, repartidos por todo el asentamiento. Todos ellos carecen de ajuar y están colocados de cualquier manera. En individuo de M24, por ejemplo, se encuentra boca abajo con una mano bajo el cuerpo y la otra en la espalda, dando la impresión de haber sido arrojado a la fosa. Algunas veces, los individuos se encuentran mezclados junto a diferentes residuos. Otras, estando varios enterrados juntos y con restos de fauna consumida. Las posturas que presentan sugieren que en muchos casos fueron inhumados con ataduras, decapitados o mutilándoles alguna parte de su cuerpo (CHANG, 1986: 312-313)²¹⁸. Bajo la plataforma de F1 se han recuperado también cinco de estos casos, cada uno en el interior de un silo. En un caso se documenta la mutilación de un miembro y en los otros presentan muestras de ataduras (Fig. 69 y 70). También se han encontrado infinidad de fragmentos de huesos humanos aislados en silos o desperdigados en diferentes niveles. En total este tipo de entierros comprende casi el 20% de los documentados en Yanshi, lo que es una cifra muy elevada (LEE, 2004: 178, 180). El mismo caso lo tenemos en Donggangou, donde aparte de algunas tumbas se documenta varias fosas con individuos depositados de cualquier manera, mutilados y sin ajuar (YIN, 1985: 355). Un último ejemplo se encuentra en el asentamiento de Dasima (Wuzhi, Henan), donde se han documentado en el interior de un silo (H14) cuatro individuos de entre 20 y 23 años, tres hombres y una mujer. Dos de los hombres presentan signos de haberseles arrancado el cuero cabelludo (PAN, 2002).

Éstos casos suelen interpretarse a menudo como “sacrificios humanos”. Es innegable que pueden presentar parte de este componente. Sin embargo, de lo que no cabe duda es de

²¹⁷ Esta tumba es doble, y está compuesta de dos individuos adultos, uno masculino y el otro indeterminado (FANG, 1985: 351).

²¹⁸ Véase, respecto a la interpretación de Chang de la inhumación M205 así como a la de Lee, de haber sido enterrado vivo, la nota 150.

que constituyen un indicio claro de la importancia de la violencia. La situación de estos entierros en el interior del asentamiento responde a una intencionalidad específica, especialmente en el caso de los que se encuentran bajo F1. Si el armamento y su producción se llevaran a cabo y se consumieran colectivamente, se podrían interpretar como conflictos entre grupos, del mismo modo que entre Henan Longshan. Sin embargo, dado que eso se ha constatado que no es así, esta violencia parece responder a otra cuestión: a conflictos entre clases. O dicho de otra manera, a la eliminación sistemática de los elementos de la clase inferior que ponen en peligro el *statu quo*. La propia inhumación dentro del asentamiento podría ser una medida de tipo persuasivo²¹⁹. Las grandes disimetrías en la producción y en el consumo, el necesario control del excedente, y el trabajo suplementario que debería tener que llevar a cabo gran parte de la población, sin aparentes mejoras en su calidad de vida, únicamente pueden sostenerse cuando los conflictos pasan a ser un asunto social, y no un acto individual ocasional. La violencia se ha organizado y pasa a ser un asunto de Estado. Esta afirmación estaría acorde con el desarrollo de los primeros artefactos que son específicamente armas: las alabardas. Así como con su producción con la mejor tecnología conocida: el bronce²²⁰. Y también coincidiría con la presencia de medidas defensivas en los “edificios singulares”, viviendas de los poseedores del armamento. La propia destrucción de F1 por un incendio podría ser una muestra más de estos conflictos entre clases. Asimismo, esta clase dispondría del poder suficiente como para incidir o incluso controlar el movimiento de grandes cantidades de población hacia zonas con recursos necesarios para sus intereses, como podría ser el sur de Shanxi a partir de la fase II-III.

Por todo ello, los grupos Erlitou se encontrarían divididos en dos clases sociales, de carácter antagónico:

- **La clase superior**, la cual estaría formada por los especialistas de la guerra. Éstos tendrían en propiedad la tierra y controlarían el excedente agrícola producido, el cual gestionarían en el resto de producciones o para conseguir ciertos artefactos de lugares lejanos (frontales de caballo, “espejos”, cauris). Controlan también otros procesos productivos e instrumentos de trabajo, como la metalurgia y, quizás, la cerámica vinculada al alcohol o el jade. Son los habitantes de los “edificios singulares” y se

²¹⁹ La datación exacta de estas muestras de violencia sería especialmente importante para observar si se dan en a lo largo de todas las fases o concentradas en una, así como para poder ver la relación existente con los “edificios singulares” entonces en funcionamiento.

²²⁰ La muy limitada recuperación de éstas tanto en tumbas como en otros contextos se podría relacionar con el elevado coste social que tienen. Lo costoso de su producción podría llevar aparejado su constante reutilización, tanto mediante la refundición de los artefactos inservibles como, quizás, con su trasvase entre individuos tras la muerte (herencia).

entierran en las tumbas de grupo A, a la vez que consumen la totalidad de artefactos producidos en metal, jade, turquesa y caolín, tanto en la vida como en la muerte. La propiedad de que gozan sobre el armamento de bronce y sobre las medidas defensivas les otorga un poder de coacción central para la defensa de sus intereses de clase y para la represión de la clase inferior. Por último es posible que la propia forma de los “edificios singulares”, con un gran patio central, pueda relacionarse con su función para albergar determinados actos colectivos exclusivos de los miembros de esta clase²²¹.

- **La clase inferior**, la cual se compone del grueso de la población. Por una parte están los productores de alimentos, que deben trabajar para alimentarse a sí mismo, a la clase superior y a los productores especializados. Por otra se encuentran los productores especializados líticos, metalúrgicos, del jade y de la cerámica de caolín. Todos ellos tienen limitado el acceso a su producción, que no les pertenecen, dado que los medios de producción (objeto de trabajo o instrumentos de trabajo) les son cedidos por la clase superior. Viven en las viviendas de menor tamaño o con condiciones higiénicas escasas, cercanas a menudo a su área de producción, y se entierran en las tumbas de grupo B. Probablemente siguen produciéndose ellos mismos los artefactos para la vida diaria, en condiciones parecidas a hace cientos de años. Pueden intentar rebelarse contra la clase superior, pero saben que el control de las armas está en sus manos. Incluso es posible que lo hayan intentado alguna vez.

La existencia de clases sociales y la constatación del importante papel de la violencia muestran la imposibilidad de la existencia de clases sin conflictos. Dado que ambos aspectos están relacionados, no es menos cierto que con la aparición de la explotación se hace necesaria una institución capaz de mantener esta situación y de evitar o disminuir la lucha de clases. Esta institución es, por supuesto, **el Estado**.

²²¹ Éstos podrían ser muy variados y francamente difíciles de detectar. Alguno de ellos podría ser determinadas reuniones o celebraciones, o incluso su empleo como área de entrenamiento de actividades guerreras. No existen, sin embargo, datos suficientes para afirmar ninguna de ellas.